

Vie de saint Louis

8

8226

1a

Prologo al Lector.



Las obras se han de medir con los deseos, y el principal intento destes trabajos, se ha de regular por la buena voluntad del que los administra: mis deseos y buena voluntad reciba el discreto y prudente Lector, en este Dictamen Espiritual, y razon destado para el discreto cortesano, que lo pretende ser del cielo. Y solo en el ponga los ojos y conocera, que si el caudal de la obra, estudios y trabajo, curiosidad y elegancia, no han correspondido aqui como se podia desear por la falta de mi ingenio, y poca suficiencia: solo le vendo mis deseos, y le siruo con ellos en esta obra, que es el fin, que deue estimar. Y assi le suplico, que considerando el zelo de la obra, y fin destes Fundamentos, excluyendo los demas defectos, que en ella hallare, le reciba con las entrañas de amor, que se le ofrezco, y quedará el libro satisfecho, y mis trabajos premiados.

Del P. Presentado Fr. Iacyntho de Castro, Lector de Theologia de la ordē del Padre santo Domingo, al Autor y su obra.

D. E. C. I. M. A. S.

EL habito que lleuays
no dize mucho con Corte
Nuñez; y vos por de porte
mucho de Corte tratays.
Vn Cortesano pintays,
y es tan bello el Cortesano,
que su talle mas que humano
nos dize, aunque en breue suma,
que es el pinzel vuestra pluma,
y es el pintor vuestra mano.

Entrambas son menester
para tan grande sujeto,
y para hazerle perfeto
vos solo teneys poder.
Yo no sabre encarecer
lo que el argumento pide,
solo se que se despide
por ser todo celestial,
de qualquier otro caudal,
y con el vuestro se mide.

Quando a Francisco contemplo
de Cortes tan apartado,
por ser de humildad dechado,
y de santidad vn templo.
Dudo si tomays su exemplo
pues en las Cortes metido
tan Cortesano auays fido
quai vuestro libro descriue,
que sin duda en Cortes viue
Cortesano tan cumplido.

Mas ya se que le imitays
pues el tiempo que viuio,
tambien las Cortes cursò
Francisco que vos cursays.
De las del cielo tratays
Y el si huyò las deste mundo;
por ser de males profundo
en las del cielo viuia:
vos pues de tan santa guia
foys segundo sin segundo.

Pelea el hombre por ser
Cortesano de la gloria,
y por alcanzar victoria
tiene en poco el padecer.
Vos mudays de proceder,
pues para nuestro consuelo
con el trabajo y desuelo
que este libro insigne encierra
nos traheys oy a la tierra
vn Cortesano del cielo.

Es la empresa peregrina,
pero a lo que yo imagino,
es harto mas peregrino
el intento que os inclina.
Porque con traça diuina
nos traheys el Cortesano
desde el cielo soberano,
para que en la tierra puesto
suba alla con buelo presto
a todo el linage humano.

HISTORIA
DE SANTA CLARA
DE MONTE FALCO DE LA
ORDEN DE S. AVGVSTIN

NUESTRO PADRE.

POREL M.F. AVGVSTIN ANTONINEZ DE LA
misma Orden, y Catedrático de Prima de Theologia de la
Vniversidad de Salamanca.

Al Catolico Rey nuestro Señor, don Felipe III.



*ad uniuersum
Tolitanum
pertinet.
J. Gaspar de
Cuenca*

En Salamanca por Susaña Muñoz Viuda.
Año M. DC. XIII.

ERRATAS.

PA G. 8. col. 1. lin. 18. 23. san Telmo. di. sant Elmo. pag. 12. col. 1. li. 15. abra uafauafe. di. abrafauafe. pag. 13. col. 2. li. 17. enfeñada. di. enseñada. p. 27. co. 2. li. 9. furra. di. fuera. pa. 31. col. 2. li. 25. efectos. di. affetos. pa. 61. co. 1. li. 21. hijo. di. hizo. pa. 66. co. 1. li. 11. fierro. di. yerro. pa. 68. co. 2. li. 17. Hege. di. Herege. pa. 86. co. 1. li. 30. del. di. de. pag. 99. co. 1. li. 30. entritter. di. entritcer. pa. 101. co. 2. li. 11. llenos. di. lleno. pa. 212. co. 2. li. vlt. regularas. di. regulares. pa. 229. co. 2. li. 8. triangular. di. triangular. pa. 240. co. 1. lin. 13. eum. di. cum. pa. 241. col. 2. li. 32. puedo. di. pudo. pa. 243. co. 2. li. 10. victrio. di. vicario. pa. 254. co. 2. li. 11. collig; fieri. di. collique fieri.

Con estas Erratas esta conforme a su original este libro, de la vida de santa Clara de Monte Falco. En testimonio de lo qual lo firme hoy 3. dias de Septiem bre. año. 1613.

El Corrector, &c.

*Manuel Correa
de Montenegro.*

Suma del Priuilegio.

SV Magestad concede al Maestro F. Augustin Antolinez, por su priuilegio que por espacio de diez años el ò quien su poder vuiere, y no otro alguno imprima la Historia de la bienauenturada santa Clara de Monte Falco. Dado en el Pardo à 13. dias del mes de Diziembre de 1612. Secretario Iorge de Tobar.

T A S S A.

YO Geronimo Muñoz de Leon Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen, doy fee que los Señores del Consejo, con cuya licencia se imprimio este libro de la bienauenturada santa Clara de Monte Falco, compuesto por Fr. Augustin Antolinez Cathedratico de Prima de Theologia, de la Vniuersidad de Salamanca, le tassaron à quatro marauedis cada pliego, y assi mandaron se vendiessse y no à mas. En Madrid à 21. de Octubre. de 1613.

Geronimo Muñoz de Leon.

EL Maestro F. Iuan de Camargo Prouincial de la Orden de S. Augustin, da licencia al M. F. Augustin Antolinez, para que imprima la Historia de la bienauenturada sancta Clara de Monte Falco de la misma Orden presentandola primero al Consejo Real de su Magestad. En san Augustin de Ontiueros à 3. de Mayo de 1512.

Fr. Ioan de
Camargo Prouincial.

APROBACION.

POR orden de los Señores del Consejo Real de su Magestad vi la Historia de santa Clara de Monte Falco, de la orden de san Augustin, que hizo el Padre Maestro F. Augustin Antolinez de la misma Orden, y Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniuersidad de Salamanca, y me parece, que no solo no tiene cosa, que sea contra la Fè y buenas costumbres, mas que esta llena de erudicion y doctrina, y que fuera de ser de vn santo argumento, como es la vida de tan grande y esclarecida Santa, esta escrita con mucho espiritu y deuocion, y sembrada de documentos, y sentencias santas y pias, para toda gente espiritual, y muy en particular para personas religiosas, que tratan de perfeccion. Y assi me parece muy digna de que se imprima. En nuestro Collegio de la Compania de Iesus a 23. de Nouiembre de 1612.

Bartholome Perez Denueros.

A L
CATOLICO REY
 NUESTRO SEÑOR D. FELIPE
 TERCERO, F. AVGVSTIN ANTO-
 NEZ DESSEA SALVD, Y FELI-
 CIDAD ETERNA.



E Screui (Señor) la vida desta Sã-
 ta debaxo de la sombra de la seren-
 nissima Reyna nuestra Señora,
 doña Margarita de Austria, à
 quien al mejor tiempo lleuo el Cie-
 lo, quitandonos delante de los ojos
 la alegria del Reyno, la innocencia de vida, dechado
 de virtud, la misma humanidad, y mansedumbre,
 prudencia rara, amparo de pobres, consuelo de affligi-
 dos, riqueza y ornato de los Templos, el zelo de la Fè,
 los ojos destes Reynos, y Sol del mundo. Que aunque
 en su patria fue luz (que en Alemania lo es, y fuente
 della la casa de Austria) despues que para bien de la
 Iglesia quiso Dios fuesse esposa de tan gran Mo-
 narca, se conuirtio en Sol^a: alqual, aunque pudiera,
 ya eclipsado, estèdida la mano^b, besandola^c prime-
 ro, ofrecer este libro (respecto deuido à la sombra y
 cenizas de tal Reyna) viendo empero, viue en V.
 Magestad, le pongo à sus Reales pies, muy cierto de

^a Paruus fōs
 in Solem cō-
 uertus Ef-
 ther est, quā
 Rex accepit
 vxorem; &
 voluit esse
 Reginam.
 Esdr. 10.
^b Isaia. 1.
^c Iob. 31.

d Prover. 21

e 2. ad Th. 1.

hallar gracia en sus ojos, por ser cosa q̄ tanto desseo su Magestad saliesse, à luz: naciendo este desseo de otro q̄ sembrò el mismo, que la hizo tan acabada en su Real coraçon, que el regia (que el coraçõ^d del Rey, si lo es, esta en la mano de Dios, y el le mueue) que fuessen estos Reynos muy deuotos desta Sancta, como lo fue su Magestad, y de cuya vida aprendio à ser tan amadora de pobres, y à seruirlos, poniendo en ellos sus esperanças, y la salud de su alma. Todas mis esperanças (dezia) tengo puestas en los pobres: pudiendo añadir con el Apostol e: y se de quié me fio: que esperança puesta en pobres jamas engaña. Y aquel desseo encendido, que tuuo su Magestad, de la honra de Dios, aumento de la Fè, y de su Iglesia: aquellas grandes congoxas, y fatigas de verla trabajada, centellas fueron, que saliendo deste pedernal, prendieron en su Real pecho. Que en esto quiso Dios hazer muy singular en su Iglesia à esta esclarecida Virgen: cuyas ansias, y fatigas por esta causa, fueron tantas y tan grandes, que aun despues de treientos años y mas, que trocando la tierra por el Cielo, passò à mejor vida, da muestras dellas, hirviendo su sangre milagrosa (que se conserva oy en dia roxa, y fresca) todas las vezes que amenaza à la Iglesia algun trabajo: que la sangre (Señor) sin fuego hierue, y oyendo se juntamete terminissimos suspiros, que à menuda suenan por el monte, à donde esta su virginal cuerpo. Y assi se puede tener

por

por cosa cierta auer sido orden del Cielo , que nuestra
 Reyna y Señora la començasse à edificar el Monaste
 rio Real de monjas Recolectas Augustinas; casa de
 santidad , y digna morada del cuerpo incorruptible
 desta Virgen. que desde tierna edad fue monja Augu-
 stina, para que assi no estrañasse la posada , y tuuiesse
 nuestra España juto al Palacio de su Rey , amparo y
 protector de la Iglesia , su centinela . No suplico à V.
 Magestad le lleue adelante , porq̄ se da tanta priessa
 à el que se echa bien de ver viue en el pecho de V.
 M. la que en el Cielo . Pero no escuso de referir lo que
 refiere Nicetas del Emperador Andronico, que auie
 do edificado una Real casa, y sumptuoso Tēplo y pue-
 sto en el una imagen antigua adornada de oro del
 Apostol san Pablo, llorò una vez el mal que le ame-
 nazaua. y enxugadas las primeras lagrimas con un
 lienço, vertio mas segunda vez. De que no poco con-
 gojado el Emperador, conociendo su pronostico, dixo
 estas palabras. Gran mal nos amenaza. pues assi llora
 el Apostol por nuestra causa, en que nos muestra bien
 quanto nos ama. Que assi aman (Señor) los Santos à
 los Reyes, que los honran en la tierra, y auisan del
 mal que viene sobre ellos, y su Reyno. y del se duelen.
 Sea esta gloriosa, Sancta en defensa de V. M. y todo
 el Reyno: assi lo espero, pues con tan gran zelo de su

f Imago coe-
 lestis illius
 oratoris (an-
 tique man-
 opus) quam
 auro exor-
 natam in il-
 la aede repo-
 suit, immi-
 nente eie-
 xitio, lacry-
 mauit, Pau-
 lique pupil-
 las cum pu-
 rissimo lin-
 teolo abster-
 sit: quo fa-
 ctò lacry-
 mae magis
 etiam tan-
 quàm ex fon-
 te exuberar-
 rūt Androni-
 cus grauio-
 lore percul-
 sus, & diu
 agitato ca-

¶ 4

hon-

pite cum gemitu dixit, Paulum videri sua causa lachrymasse, ac gra-
 uissimam sibi cladem impendere, se enim ex animo amare Paulum,
 & à Paulo vtique reclamari. lib. 2. de Imperio Andro. in fine.

honor labra V. M. essa R cal casa: no para poner en
ella la imagen desta esclarecida Virgen, sino su santo
cuerpo entero y fresco, y coraçon milagroso, en cuyo
huelco esta retratado el Señor, puesto en la Cruz, y las
demas insignias de la Passion, labradas de su mano:
y aquellas tres milagrosas pelotillas, que se hallaron
en la hiel desta paloma del Cielo, tan semejantes en
todo: de las quales pesando cada una lo mismo que
la otra, pesa lo mismo que las tres, marauilloso simbo-
lo del misterio profundissimo de la santissima Trini-
dad: que tales restigos y señales de la Fè, bien es q̄ esten
en poder de su defensor, y q̄ se pongan en el tesoro de la
Iglesia, q̄ es España, por mano de un Rey tan Catoli-
co, q̄ por serlo tanto dexò de ser Señor de tan innume-
rable multitud de gente Morisca, que vivia sin Fè de
Iesu Christo: diziendo con este hecho (que ha puesto en
admiraçion a todo el mundo) lo que Iouiano Em-
perador & de palabra, rehusando el Imperio de Paga-
nos: Soy Christiano, no puedo ser Emperador de gen-
te, que no cree en Iesu Christo, ni adora à este Señor.
El sea luz y vida de vuestra Magestad, y amparo
de sus Reynos, pues lo es de su Iglesia. Desta su casa
de V. M. de san Augustin nuestro Padre de Salamã
ca à 28. de Agosto de 1613. años.

Aug Iuliano
mortuo. cõ-
fensu om-
nium Iouia-
no defertur
Imperium,
quod cum
recusaret,
causam ro-
gatus, se
Christianũ
esse exclam-
at, neque
imperare
posse Paga-
no exerci-
tui. Zona-
ras. tomo 3.
Imperium
Iouiani.



PRIMERA
 PARTE DE LA
 HISTORIA DE LA
 BIENAVENTURADA
 SANTA CLARA DE MON-
 TE FALCO.

CAPITULO PRIMERO.
*De los padres, patria, y nacimiento de la Bienaventu-
 rada Santa Clara.*

EN Mon-
 te Falco,
 lugar ce-
 lebrado
 ã la Vm-
 bria, con
 las reli-
 quias, y
 cuerpo de santa Clara: que to-
 mando sobrenombre de su Pa-
 tria se llama de Falco, à dife-

rencia de la ilustrissima Clara
 de Afsis su vezina, hija del Sera-
 fico padre san Francisco, y ma-
 dre de tantas y tan gloriosas hi-
 jas: tierra toda hasta Ancona
 consagrada, y santificada con
 grandes santos y reliquias: en-
 tre los quales resplandece co-
 mo vn Sol el humilde Francis-
 co, natural de Afsis, con sus San-
 tos compañeros, y la esclareci-
 da

da Virgen Clara su discípula, y aquella sagrada casa de nuestra Señora de los Angeles, en cuyo Altar, dicen, mandò san Francisco enterrar su coraçon. Todo esto en Afsis, y no lexos de alli en Monte Falco, la admirable Virgen Clara: y poco adelante en Tolentino, aquel dichado, y claro espejo de toda fantidad y virtud, san Nicolas de Tolentino, tan illustre en la Iglesia por milagros: y al cabo de la jornada sobre la ribera del mar Adriatico, cerca de Recanate la Angelica casa de Loreto, traida à aquel lugar por mano de Angeles: en la qual recibio la Reina del Cielo la embaxada del Angel san Gabriel, concibio à Dios, traxole en sus braços, le dio leche, y crio à sus virginales pechos. En esta tierra pues tan fauorecida del Cielo, en el lugar celebrado de Monte Falco, huuo vn hõbre mui temeroso de Dios: cuyo nombre fue Damian, casado con vna muger virtuosa, llamada Iacoba. Y aunque el Cielo no lloiuo sobre ellos grande abundancia de bienes, no les faltaron en su estado para viuir con sosiego, y repartir con los pobres: y entre los bienes que gozaron en esta vida, (si aquelle nombre merecen,) fue tener algunos hijos mui

grandes seruos de Dios, (que es don como de su mano) y entre ellos dos hijas, ambas santissimas, y esposas de Iesu Christo. La mayor, que se llamò Iuana, echaua de si rayos de luz diuina: y no hallando contento en esta vida, (que al alma que trata à Dios todo el mundo, le es estrecho) començò à cansarse del, y desfiar darle de mano, y tratar solo con Dios, en cuyo amor se abrafaua: pues entre las traças que hallò, fue vna, y del Cielo, (que quando las traças son tales, de allà vienen) de hazer vn Monasterio, en el qual siruiesse solo a Dios en compañía de otras Virgines, que tratasen de lo mismo. Y como muger prudente, y enseñada del Señor, tratò primero de buscar compañeras, que tuuiessem el desseo, que puso Dios en su alma. Y començando à tratar con otras donzellas dello, puso tal gracia el Señor en sus palabras, que no solo desseauan seruir a Dios, sino seruirle de veras, y tomarle por esposo, creciendo cada dia en la virtud, y desseos, (q̄ la virtud en el alma brota desseos.) Morian por verse ya encerradas en la casa del Señor: pero no sabiendo que hazerse la santa donzella, que quiso Dios escoger por madre de aquellas Virgines. Hallandose atajadas

por todas partes, puesta en Dios su confianza: acudio à el, q̄ como verdadero padre, y postrada en su presencia, le pide q̄ les de casa. Consolò Dios à su sierva, (que à nadie falta, si de veras del se fia,) y hablandola al coraçon como el suele, sin ruido de palabras, la puso en el, descubrièss sus intètos à su padre: y aunque pudiera remerse la suera à la mano (como hazen de ordinario los que no saben la diferencia que ay de ser esposa de Dios, à de vn hòbre, que el mejor al fin es hòbre.) No teme, que lleua à Dios à su lado, ni tarda en hazer lo que el Señor la inspirò, (que si el toque es del Cielo, no da lugar à tardança,) y arrodillada à tus pies, le descubrio sus desseos. Los quales queriendo Dios (en cuya mano està aun el coraçon del Rei, y le mueue como quiere) tuuiesse efecto, (que lleua mui adelante lo que comiença vna vez) mouio el coraçon de su padre de tal suerte, que el mismo tomò à su cargo, de hazer el recogimiento à do viuiesse: y la priessà q̄ se dio fue tan grande, que le acabò mui en breue, (que si la obra es de Dios, sin saber por dō de, crece.) Llamauasse el recogimiento nueuo junto à las carceres de san Leonardo, y oi en dia es Monasterio de la Orden

de los Hermitaños de san Agustín nuestro Padre, sugeto à la Congregacion obseruante de Lombardia. La otra hija fue santa Clara, cuiu hermosura fue grande, y la del alma mayor. Esta nacio, gouernando la filla de san Pedro Clemente Quarto. Su pureza desde niña fue singular, y resplandecio mucho mas en virtud y santidad, que su hermana, con ser tan santa, que assi como entre las Estrellas ai mui grande diferencia, y vnase adelante à otra en claridad y resplandor: la ai tambien entre los Santos, como lo enseña el Apostol. Y fue tan grande la ventaja, que casi ya no se veia la luz de la bienauenturada Juana, despues que començò esta esclarecida Virgen à echar de si rayos de diuina luz, que la luz de las Estrellas no se diuifa: antes parece se esconde al nacimiento del Sol.

CAPITVLO II.

De la niñez, y tierna edad de Santa Clara de Monte Falco.



VNQUE en la niñez y tiernos años no ay mucho que reparar, hablando de santidad, y

de obras de virtud, porque como no se peca el tiempo que dura, por no auer juicio entero, ni uso perfecto de razon, sin el qual nadie peca, ni ofiende a Dios, fino es que diga algun seruo fuyo fiel, estando abrasado en amor, que está sin juyzio quien peca, y que es vn loco el hombre que offende a Dios: así no se hazen obras de virtud, que piden mucho juicio, y perfecto entendimiento que en ella falta. Pero en la niñez de esta esclarecida Virgen ai mucho que reparar, porque tuuo en ella el juyzio muy entero, y el uso de la razon, que la amanecio antes de tener quatro años, y juntamente aquel Sol de justicia, que quiso, y tuuo por bien amanecer tan temprano en su alma, y bañarla con su luz, para abrassarla en su amor, (que quando quiere este Señor enamorar à vna alma antes de tiempo, haze que se acelere el uso de la razon, y bañala con su luz, que la descubre quien es, y su hermosura, que conocida enamora, y saca la centella en que se abraça:) así le sucedio à santa Clara, quedando desde aquella edad por esposa de Dios, y por su esclaua: y como el coraçon era tan tierno, y tan de cera, imprimia su esposo en el

lo que queria, sin hazer mas la santa niña de irse tras su Dios, que la lleuaua. Y desfalleciendo en su amor, dando de mano à todas las cosas, ponía todo su estudio en entregarse toda à Dios, à quien ofrecía sin cessar aquellos tempranos frutos que el sembraba dentro en su alma: y delante de la Imagen de vn Crucifixo, retrato del que tenia en el alma: ofrecía deuotísimas oraciones, las rodillas desnudas por el suelo, condenando, y confundiendo de esta suerte al Herege que no la quiere adorar: siendo razon que adoremos las rodillas por el suelo la sombra deste Señor, y su retrato, que nos comprò con su sangre. Que mirado con reuerencia como retrato de Dios, leuanta fuego en el alma, y la enciende en amor de Dios, que es fruto de las Imagenes, entre mil bienes que hazen sin sentir en nuestras almas. Y para rezar con quietud, y ofrecer à Dios sus deseos y oraciones, hizo vn oratorio en vn retrete apartado de su casa, à do nadie la estoruasse: y puesta allí de rodillas, juntas las manos, y el rostro leuantado àzia Dios, le ofrecía muchas vezes la oraciõ del Padre nuestro, y Ayo Maria, y otras deuotas

oraciones, gastando en esto mucho tiempo, (si el tiempo en el to se gasta,) y porque no podia entregarse tã a su gusto à la oracion en la casa de su padre por mas que se retiraua, se hurtaua muchas vezes, y secretamente se iua con su Rosario en la mano a la Iglesia de san Juan Bautista, que estava alli cerca, que agora se llama san Agustin: donde soltana las riendas à los deseos del alma, y estendia mas las velas de su afecto y deuocion: y estando alli en oracion en la casa de su Dios, sentia consolaciones del Cielo, y vn olor y fragancia celestial, (q̄ en la Iglesia regala Dios à las almas, y se siente muchas vezes gran fragancia en la oracion, aora sirua de señal que està alli Dios, con la qual se recoge el alma, conociendo que està alli por el rastro del olor, aora sea señal que la oracion es vna fragancia mui suaua para Dios.) Y estado de aquesta suerte la santa niña en la Iglesia, sin acordarse mas de sus padres, que fino los tuiera, ni de otra cosa criada, gozando tan à sus solas destos regalos del Cielo, à do tenia ya su alma. Dize bien quien dize della: que aunque los pies en la tierra, era cõtesana del Cielo à do tenia todo su tesoro, y estava su coraçon.

CAPITVLO III.
De la victoria que alcanço
S. Clara del Demonio,
antes de tener seis años.



V N Q V E

los regalos que hazia Dios à esta santa niña passauã en el retrete de su alma, como erã tan grandes, vuieron de rebentar, y salir à la cara, como el calor quãdo es mui excessiuo. Era vn alombro de todos su virtud, admitauanse de veria rezar con tan gran deuocion, y quando dada era à la oracion en aquella edad tan tierna, a la qual juntana muchos ayunos: y para saber como se auia de auer en ella, iua muchas vezes a ver à su hermana santa Ioana que la enseñasse, cõ la qual solia tener oracion de mucho tiempo (q̄ se aprende bien a orar en cõpania de otros, y teniendo oracion quedure mucho, y siendo muy frequente en ella) la qual frecuencia guardò tãto esta esclarecida Virgẽ toda la vida, q̄ la aborrecia el Demonio, procurãdo apartarla della por mil caminos, vnã vez con halagos, y blandas palabras, (q̄ cõ fer el mismo Diabolo se ablanda para ablandar a vnã alma, y desuiarla del camino de

la virtud) otras vezes con gran de vozeria y ruido: otras con diuersas fantafías y visiones: otras con amenazas: tanto que apareciendola en abito de muger, aunque cubierta la cara, la dixo. Guardate, guardate Clara, si mas fueres a la oracion con Tuana tu hermana, te quitare la vida, como se la quitè a tu hermana Theodoricia, (la qual murió recién nacida, que si el Señor no fuesse a la mano a este maldito, aun antes de nacer nos mataria:) pero menospreciando la niña, enseñada de Dios, y de su hermana, estas aftechanças del Demonio, y amenazas, se daua con mayor estudio y cuidado à la oracion, vigilijs y ayunos. Dormia poquissimo, y raras vezes se acostaua en cama para dormir, sino en el suelo, quando la fatigaua el sueño, y la necesidad la forçaua. Comia en aquella edad vn poco de pã de ceuada, y no comia otra cosa, sino eran vnas yeruas, amargas y siluestres, y desta fuerte passò en la casa de sus padres, hasta q̄ fue de seis años. Que quiso Dios llamarla para la suya, y al estado tan perfecto de la Religion, en compañía de su hermana: y aunque las vezes que la dauan sus desseos, de que fuesse Religiosa, eran muchas, (que vn desseo quando es viuq, da

muchas vezes al alma,) no eran menos las que la daua el Demonio, para estoruar no lo fuesse, (que no puede este maldito sufrir, que nadie sea bueno, y se consagre al Señor.) Y para salir con su intento, no auia medio que no intentasse, ni piedra alguna que dexasse de mouer, (que reboluerà el mūdo, si Dios no le va a la mano, procurando estoruar qualquiera obra de virtud, y mas tan grande.) Y entre otros medios que intentò, vno fue aparecer à la niña en abito y semejança de su hermana, persuadiendola no fuesse Monja, cõ razones al fin suyas, las quales aunque pudieran retardarla, y mas dichas en abito de vna santa, à quiè la niña ama ua como à hermana, y reuerenciua como à Santa. No hizieron mella en su alma, ni pudieron desuiarla de sus primeros desseos, antes crecieron, (que el desseo si es del Cielo, crece con la resistencia.) Y resuelta ya de serlo, no hazia caso de los dichos del Demonio en abito de su hermana, (que attrueque de engañar este enemigo à quien pretende, se vestirà de muger con ser tan soberuio.) Pero viendo que no aprouechaua por mas que la dezia, sièpre en trage de su hermana, aunque vencido tantas vezes, tor-

nò otra vez atentarla en esta misma razon, (que es engaño pensar que el Demonio, si es vencido, no buelue mas à tentar à quien le vence.) Y puesto en trage de la Santa, para engañar à la niña, (que suele transfigurarse en Angel de luz para engañarnos, y parecer en semejança de santo, siendo vn Diabolo) la tornò à persuadir lo mismo que de primero, estando el Cielo à la mira de la lucha entre los dos: como en otro tiempo estuuò à la mira de aquella lucha primera que huuo entre vna muger, y el Demonio en figura de Serpiente. Y aunque ella pudiera entender, que auia engaño, viendo hablar à vna Serpiente, y no rendirse: con todo esto cayò en el lazo, y fue vencida. Pero la niña, con serlo, hizo mas, que aunque pudiera persuadirse por dezirfelo, quien creia era su hermana y tan santa. No por esto se rindio, antes le vencio y puso el pie sobre el pescueço, cumplendose bien en esto, como en otras muchas cosas, lo que entonces dixo Dios. Que auia de auer muger que quebrasse la cabeça desta Serpiente. No pudo sufrir el enemigo verse vencido de vna niña: y así la amenaço, diziendo la mataria si fuesse Religiosa. Mas no teme la cordera tan

acofada del Lobo, ni por esto buelue atras. (que el alma que tiene à Dios, no haze caso del Demonio: antes se da mas à la oracion que el aborrece, juntando à ella ayunos y vigalias, quitandose el sueño, durmiendo de ordinario en la tierra, y comiendo solo vn poco de pã de ceuada, y algunas yeruas siluestrres, como dize Isidoro, y conociendole bien en sus mismas amenaças, cò la luz q̄ el Señor quiso darla, començo à reirse del, y reuestida de vn espiritu del Cielo, toda transformada en Dios le dixo. Bestia fiera, que mal me puedes tu hazer, teniendo yo à Dios al lado? Y de sta fuerte quedò vitoriosa del Demonio antes de tener seis años. Baxò luego à celebrar la vitoria, y à darla mil parabienes Iesu Christo nuestro bien, (si à caso no estuuò alli desde el principio, aunque encubierto, como estuuò mientras que durò la lucha entre san Antonio y los Demonios.) y luego se descubriò. Digo pues, que le apareció el Señor alcançada la vitoria de su enemigo, como lo dize su historia, y la de Christo que vencido Satanas en el desierto, y alcançada la vitoria del Demonio, le aparecieron los Angeles, que à quien vence así al Demonio, bien puede ve-

nir à verle el Cielo todo. Y si quisieremos ver lo que passa en la visita, oyamos con atencion à Mariano en su historia.

CAPITULO III.

Visita el Señor à Santa Clara despues de la vitoria.



O es cosa nueva en los Santos, despues de grandes trabajos, seantir regalos del Cielo, y visitarlos su Dios, y regalarle cõ ellos. Y no es como el mûdo dice (sin saber lo q̄ se habla) como S. Telmo, q̄ aparece despues de la tēpestad, y acabado yadel trabajo, el qual modo de dezir nada pio, y harto necio, quiza q̄ tu uo principio en q̄ no solo les ayudaua san Telmo sin descubrirse en sus trabajos, haziendo foflegar las olas, y mar hinchado, sino tambien apareciēdoles aun despues de la tēpestad para gozarse con ellos. Entre las vezes pues, q̄ el Cielo se ha mostrado favorable cõ sus siervos. Despues de la tempestad y batalla (de q̄ ai mucho en la historia de los Santos) vna fue con esta Virgen, q̄ haziendo mui poco caso de los filios de la Serpiente

infernál, y del ladrar importuno de aqueste perro rabioso, començò à reirse del, y siēdo tal la vitoria, despues de tãto trabajo, bien es que el Señor la vea, y se regale cõ ella, y que de camino de el parabiē à su sangre in finas: en cuya virtud ya vencen las niñas tiernas à aquel enemigo fuerte q̄ pudo arrancar tras si, y derribar de los Cielos tan gran multitud de Angeles: que cõ ser tantos los hombres que van al Cielo, haran harto, si ocuparen los lugares que ellos dexarõ vazios. Y entrando el Señor en el rincón adonde està la niña, dan dõle gracias por la vitoria passa da, y pidiendo, q̄ la ayude, pues es fuya, poniendo en ella sus ojos: no dize lo que en otro tiēpo al primer hombre vencido, y tan mal parado: ay à do tu? Esto es, ay Adan à do has venido à parar? (que le duele à este Señor nuestro mal, y le haze suspirar.) Antes lleno de alegria se haze ojos en mirar à su esclauilla, y la consuela y anima para llevar la aspereza y trabajos de su Cruz, descubriendola el suceſso de toda su vida, que auia de ser vna continua Cruz. Y dandola gran de animo, y nuevas fuerças la dexò, quedando tan sola ella, como quien queda sin la presencia de Dios: pero tan otra en el coraçon, que se le parecia bien la

la visita del Señor, como a Elias la del Angel, q̄ le aparecio despues de tanto canfancio, y le dixo, que comiessse, y cobrassse animo, que le estauan esperando muchos trabajos (que desta fuer te consuela Dios à los afligidos si son fuyos, y los conforta tam bien, descubriendoles el mal q̄ han de passar, y dandoles junta mente gran animo y coraçon: que no acostumbra el Señor poner à nadie en trabajo, sin darle animo, y vestirle de paciēcia y fortaleza, con que resista, y le sufra, no sin gulto, por venir de la mano de quien viene, que es Dios, que busca nuestra salud por tãtos medios.) Y agrandandole à la niãa los que la dixo su esposo (aunque fuerõ biē amergos,) se abraçõ luego con ellos. Y sin detenerse mas, se resoluió de entrar en el Monasterio, que ansi resplandecia en virtud y santidad, teniendo por madre y superiora à la bienauēturada luana su hermana, à quiē auian prometido las demas obediencia, y de guardar pobreza y castidad, ayunos, penitēcia, oracion, y silencio; que este era el modo de viuir de aquel recogimiento, como dize Isidoro en su historia. Resuelta pues la niãa, pidio à su hermana la recibiesse en su compañía: pero detuuose la hermana, y aun la fue

à la mano, (que en Monasterios de vida tan perfecta no es bien se admita à nadie, sin examinar muy bien su animo y espíritu,) lo qual no se haze en el aire. Insta la niãa vna y orra vez, y hizo muchas diligencias, (que es muy diligente el espíritu de Dios,) y aunque al parecer pudiera su hermana detenerla algunos días, no teniendo mas de seis años, y siēdo grãde el rigor del Monasterio, al fin se dexò vencer de sus ruegos, y espíritu.

CAPITULO V.

Como se acogio Sãta Clara al recogimiento de su hermana, y la vida que en el hizo.



COMO ya llegasse el dia tan deseado de su alma, en que auia de ser recibida en el Monasterio, sucedio, y no sin orden del Cielo, que en este mismo dia se hallasse presente don Thomas de Angelo Obispo de Espoleto, del qual recibiesse la bendicion, como de mano de Dios. Fue grande, y excessiuo el gozo de su alma, viendo cumplidos sus deseos, y reconociēdo la merced tan señalada, que Dios le auia hecho. Dióle las gracias

que pudo, haziendo fiesta solemne, y doble à aquel dia tan feliz, y dichoso para su alma, en la qual le señaló con piedra blanca, y festejandole con ayuno de vna semana: no comiendo en toda ella mas que medio pan y vna mançana. Pues viendole ya Santa Clara hecha hija de su hermana y su discipula, andando colgada della, y de sus ojos, la imitaua y obedecia: abraçaua en todo la pobreza con grã gusto, y dauase a la oracion, y à todos los otros santos exercicios, con tanto afecto y ardor, que no parecia niña, ni nouicia, sino antigua, y perfecta Religiosa. Y aunque resplandecia en ella toda virtud, la oracion y recogimiento leuantaua su vanderia. Lo qual visto de su hermana, no cessando de dar gracias al Señor de ver vna niñatal, que mas parecia Angel en la tierra, que muger. Adereçola vn oratorio apartado à do se regalasse con Dios, sin que nadie la estoruasse: entrando en el à visitar à su esposo à las horas señaladas. Era ver vn Serafin, ver à la niña con Dios: sin mouerse de alli hasta que la llamauan. Y acaecia muchas vezes, que como la hermana fuese de tan perfecta oracion, y se recogiesse entonces, y arrebatasse en espiritu, quedando to-

da eleuada sin boluer en si, vnavez hasta la hora de tercia ò nona, y otras hasta la hora de viiperas. Todo este tiempo tan bien se estaua la niña en su oracion desde la mañana, sin mouerse de vn lugar, mas que si fuera de piedra: ni diuertirse de la vista de su esposo, à quien se ofrecia de todo su coraçon. Y el la visitaua muchas vezes: y como vna entre otras le ofreciesse el coraçon con gran ahinco y feruor, apareciòle el Señor en forma de niño en los braços de su madre, alegre y regozijado, y como que queria toltarse de sus manos: y hecha ojos en la madre, y en el niño toda abraçada de amor, sin atreuerse à llegar àzia do estauan, aunque moria por verle puesto en sus manos. Oyò a la Virgen que la dixo: abraçasse à su esposo: mas al tiempo que se llegó y estendiò sus tiernos braços, se escondiò el Señor debaxo del manto de su madre, y con esto desaparecio la vision, quedando la niña Clara, y nueua esposa de Christo mas herida de amor, y con mayor feruor, y mas encendidos de deseos de seruirle (que aun con desuios sabe bien este Señor abraçar vn coraçon, como hizo con el deuoto Bernardo: que estando vn dia muy absorto, mirando en Christo, y en su

llaga

llagar del costado, y viniendo le vn d'ello al alma de entrarle en ella, y hazer nido en que morar toda la vida: al tiempo que quiso entrar, sintio vna voz que le dixo. No me toques, los perros à fuera, y con estos dos desuios, que fueron grandes para vn coraçon tan enamorado como el fuyo, se abraço mas en amor: como el mismo confesò y dio firmado de su nombre. Y à Maria Magdalena estando juto al sepulcro, al tiempo que quiso adorar, y besar sus santos pies, à quien dio aquel amoroso desuijo, segun fueran las palabras, y la dixo: no me toques,) que es lo mismo que haze aqui con su esposa Clara, que llegando à abraçarle, huye y se esconde, que fue dezirla por señas: no me toques, no me abrases: no cierto por no abraçarla: sino por abrassarla mas en su amor. Y aunque no dize la historia de esta Virgen lo que hizo, viendo que se le fue su Dios à tal tiempo, sino que quedó mas herida de su amor, y con mayor feruor y deffees de seruirle: ello mismo se lo dize, y que si dio parte à su madre, y bienaventurada hermana la diria cò suspiros, lo que dixo la Virgen Catalina de Sena, siendo niña, en otra ocañon algo parecida à aquesta à su hermano. O herma

nã, si supieffes el bien que se me ha escodido, (si por caso no la dixo de ffecha en lagrimas.) Si vieres hermana mia à todo el bien de mi alma, dile que estoi enferma de amor. Otras muchas vezes aparecio la sacratissima Virgen con su hijo en los braços à la santa niña estando en oracion, y suelto dellos se yua para ella con rostro muy alegre, y la tomaua la mano, y soltandola luego, se boluia à su madre santissima, y se cubria cò su manto, pareciendole à la niña que se le arrancaua el coraçon al tiempo que el Señor se retiraua. Otras le aparecia el niño solo, (que se haze Dios niño con el niño atrueque de ganarle) de las quales fue vna, estando ella muy triste y llorosa por no auer comulgado cò sus hermanas, (que quando el juyzio se adelanta, se anticipa tambien la comunión,) y compadecido el Señor de su esposa, la aparecio en forma de niño en medio de sus lagrimas, y consololà, y regalolà, como dize Pedro de Natalibus de nuestra madre santa Monica, que afligidà por no poder comulgar, auiendo de partir de aquesta vida por vnos bormitos que tenia, la aparecio el Señor en forma de niño, y se colgò de su voca: y assi inurio, pudiendo dezir della,

Mortua est Monica in osculo Domini. Como dize la eſcritura de Moyſes. Otras le aparecio en figura de vn Corderico mas bláco que la nieue, imprimiendo en ſu alma vn entrañable afecto, y ſentimiento tierno del co- raçon amoroso, con que eſte Señor Cordero ſin manzilla ſe auia ofrecido en la ara de la Cruz por nueſtra redencion. Dauaſe mucho à la oracion, y ſi eſtuuiera en ſu mano, no hiziera otra coſa de dia ni de noche. Abrauaſe en ella aquella ſanta alma, y ſe encendia tobre manera, y era tan grande el biẽ que della le venia, y el gozo de ſu alma, y el guſto que tenia tra- tando con Dios, que con ſer tã niña y flaca, no ſe caſaua jamas, ni recibia pena, por mas que aſiſtiere a la oracion: con ſer vn exercicio que aſi caſa al ſentido y le muele. Sucedióle muchas vezes de noche orando (como dize Iſidoro) rodearla vna nueva luz, y otras de ma- ñana, hazerla ſombra li obſcu- ridad, y tinieblas: porque la luz del dia, y los rayos del Sol no la impidieſſen la viſta interior de Dios: como impedian al gran Antonio, (que trae en palmas Dios al alma que le ſirue, y la alumbrá de noche, y haze ſom- bra de dia, porque el Sol no le yera ni laſtime.) Tambien le ſu

cedio muchas vezes, eſtando orando gozar de vnos regalos y conſuelos del Cielo, y verſe vn gran reſplandor, que eſcla- recia el lugar à do oraua, de los quales gozando algunos Santos en eſta vida, dezia à voces: ſi eſta no es gloria, qual es glo- ria? Y otros: ſi eſto mas durara, à caſo no fuera lo que dize el Señor, hablando con el alma que bien quiere? Entra en el gozo de tu Señor. Y no parando aqui la mano liberal deſte Señor, vna vez eſtando enferma, con vna muſica celeſtial que le die- ron los Angeles, cobró ſalud, (que ſana eſte Señor à quiẽ en- ferma por el con muſica de An- geles, y haze que ſus pages le baxen à ſeruir, y canten mote- tes, y cancion de ſalud. Bendito el ſea, que aſi nos ama.) Y con eſtas, y otras tales coſas mejora- uafe mas cada dia ſu alma, y aprouechara en el ſeruiçio de Dios, y ſe abraſaua en ſu amor.

CAPITULO VI.

De la fundacion del nue- uo Monasterio.



STA vida hazia Sã ta Clara en la prime- ra caſa y recogimien- to, ſiendo cada dia mas agradable a ſu eſpoſo, y mas gra-

graciosa en sus ojos, y mas amable y querida de sus hermanas, las quales, auiedo viuido alli casi siete años, sin tener alguna regla de Religion de las aprobadas por la Iglesia. Y viendo por otra parte, que el sitio y cafa que tenian, no era muy à proposito para su instituto: comenzaron à tratar (mouidas cõ espíritu del Cielo) de fundar nuevo Monasterio debaxo de alguna Regla. Y andando con este cuidado, acudiendo à Dios con el, (que sin esto nõ sabian hazer cosa aquellas siernas de Dios) le pedian por su misericordia, las enseñasse lo que deuian de hazer, y ayudasse. Y respondiẽdo el Señor à sus ruegos (que ruegos de muchos buenos pueden con el lo que quieren,) dixo à la santa Iuana, que era la madre de todas, y superiora: que edificasse el Monasterio en el lugar que viesse la Cruz de Christo, que le fue enseñada, cõ que despertò en ellas nuevos desseos de encontrar con la señal, andãdo como quiẽ busca la señal de alguna mina, ò tesoro. Trabajaron mucho en esto, y muchos dias, ordenandolo assi Dios, para que estimassen en mucho la merced que las hazia tan señalada, y se gozassen con ella sobre manera, despues de tãto trabajo. Pues

como trabajassen en esto muchos dias, instando à Dios, las enseñasse el lugar à do estaua la Cruz de Christo à do el se ferua se edificasse el Monasterio. Al fin estando muchas juntas, fue Dios feruido, que viesse en el collado de santa Catalina de Botaco fuera del lugar, vna Cruz mui hermosa y resplandeciente: la qual acompañauan muchas mugeres, y hermosaeuan: (assi lo dize Ilidoro, aunque algunos dizen que estauan de rodillas.) Y era la Cruz que vieron la misma, que à su madre le fue enseñada. Su gozo fue muy grande, como de aquel que halla la señal y tesoro que buscava. No cabian de contento de lo que veian, cõ que Dios les dezia alla en el alma. Este lugar escojo por morada de mis esposas y mia: como en otro tiempo dixo la Virgẽ santissima con vn gran golpe de nieue. Este lugar señalo para mi casa. Començaron luego à edificar el Monasterio: mas aunque mas priessa se dieron, no pudieron acabarle aquel año, porque les faltò el dinero, que auian juntado de limosna. Succedio en este tiempo, como suele muchas vezes despertarse la inuidia contra la virtud de santa Clara, que es polilla que se halla de ordinario en vna ropa tan rica.

rica: y de aí passò la embidia à toda la compañía de aquellas sieruas de Dios: dezian mil males della, obscurecièdo su fama, y quitandole su honra con tales palabras, y tan feas q̄ no se pueden dezir, ni tomarlas en la boca, (así lo dize Isidoro.) y todo era traça del enemigo del hombre, para estoruar no se hiziesse aquella casa de Dios, y Monasterio: al qual se leuanto gran estoruo, procurandò muchos, sin perdonar diligencia, q̄ no passasse adelante el edificio, como si à cada vno le fuera la vida en ello. Lleuando con gran paciencia su trabajo las sieruas de Dios, a las quales ayudauan otras muchas: cuyos coraçones auia tocado Dios, como el Demonio los otros. Y vista la gran contradicion, que de cada dia se leuantaua contra el nueuo Monasterio y casa de Dios, aunque no estaua acabado, ni cubierto del todo, ni las celdas à proposito, se determinaron para atajar ruidos, y concluir con todo, entrarle en el, así como estaua. Y poniendolo por obra, como lo pensaron, se entraron, en el rigor del Inuerno, y quando pensauan sus contrarios, persuadidas, que bien podia el Señor abrugarlas en casa sin tejado, si à caso no fue la causa también, que el

coraçon abrasado en amor de Dios, no haze caso del frio, y se rie del trabajo: y si le teme, no de fuerte que no rompa por el, y guste de padecer por su amor (que el amor rompe por todo, echa fuera el temor, y le haze yr mas que de passo,) Así lo dize san Pablo.

CAPITULO VII.
De la aprouacion del Monasterio, y regla que professaron.

BEN hechan de ver las sieruas de Dios el trabajo à que se ponian, entrando à vivir en casa tan mal parada, en el rigor del Inuerno. Mas la razon que hemos dicho, y el gusto de padecer, las hizo romper por todo: diziendo con su mismo hecho. Y si padecieremos mucho, tanto que mejor, pues padecemos por Dios, y por su amor. Fue la determinacion del Cielo, para acabar con los pleitos: porque luego se sossego todo el ruido, y estuuieron quietas en su casa: aunque passaron mucho trabajo por la grã descomodidad que en ella auia, y ser el tiempo tan rezio: pero todo lo sufrían por amor

amor de Dios, à quien solo deseauan agradar. Y santa Clara parecia que triunfaba dentro de tantos trabajos, (que fuerõ mas que nadie puede pensar,) andando entre ellos como si fueran regalos, y toda abrasada en amor y caridad de sus hermanas, acudia à su abrigo, hasta quitarse la ropa, por dársela, y quedar casi desnuda, siruiendolas en todo quanto podia, y es que la enseñaua Dios à ser madre desde niña de sus sieruas. Con este trabajo estuieron vn año en el Monasterio nueuo, el qual acabaron con el ayuda de Dios, y limosnas de los Fieles el año de mil y dozientos y nouenta, uiuendo en el muy santamente, como Dios las enseñaua, y su madre, sin seguir ningun modo de viuir de Religion aprobada: ni guardar ninguna Regla. Auendosi començado à edificar el año de mil y dozientos y ochenta y vno, siendo santa Clara de catorze años. (Bien ayan tales años, que son de bendición, merecen mui bien ser coronados: que así como ai años tan fertiles y buenos, benditos del Señor, sobre los quales cayo su bendición, que salen coronados de su mano: como dize Daud: y enseña la experiencia: así tambien algunos años ai de muchas almas, tan ferti-

les y buenos, que salen como Reies coronados de mano del Señor.) Acabado pues el Monasterio, que llamaron de santa Cruz, teniendo atencion à la que vieron antes de edificarle, como oi en dia se llama. Y pidiendo siempre al Señor, las diese el modo de viuir, y regla de Religion que mas le agradasse. Al fin se resoluieron, como tan sieruas de Dios, de acudir à su Obispo, que se llamaua Gerardo, y ponerse en sus manos, significandole el desseo que tenian. A quien sobre ello escriuieron, pidiendole con gran humildad, que tuuiese por bien aprouar su Monasterio debaxo de alguna Regla que professassen, que hasta alli no la tenian, y el Señor, (en cuyas manos està aũ el coraçõ del Rei, y le mueue adõde quiere,) mouiendo esta vez el coraçõ del Obispo, hizo que aprouasse el Monasterio, debaxo de la Regla de san Agustín nuestro Padre, que les embio, como consta de sus letras, que así dizen. *Gerardo por la misericordia diuina, Obispo de Espoleto, à la dilecta en Christo Juana de Damiano de Monte Falco, y à sus hermanas en el Monasterio de sancta Cruz, y de sancta Catalina de Botaco (lugar cercano à Monte Falco de la*

Dio-

Dioçesis de Espoleta) salud en aquel que es verdadera salud, y paz de todos. A aquellos que eligen la vida Religiosa, es justo fauorecer y socorrerlos, para que puedan perpetuamente con tal abito de Religion, servir al Señor. De vuestra parte se nos ha suplicado humilmente, que por ser la casa de santa Cruz de santa Catalina de Botaco, cercana à Monte Falco de la Dioçesis de Espoleta a proposito, en la qual auéis determinado de vivir debaxo de regular obseruancia, nos dignassemos de concederos vna cierta regla, y otras cosas, que se piden en vn lugar, donde se guarda Regla y obseruancia. Nos alabando vuestro santo, y buen proposito en el Señor, innocando el nombre de Iesu Christo bendito. Por autoridad de la presente, os concedemos la Regla de san Augustin: la qual para vos, y para las Monjas que fueren en el dicho lugar, queremos, y mandamos, que siempre, y inuiolablemente, quanto fuere possible sea guardada. Concedemos tambien poder cumplido para hazer vn oratorio con campana, en el qual os junteys à dar gracias à Dios. Tambien os damos libertad de hazer vn cimiterio para sepultura vuestra, y de vuestras hermanas, y de todas aque-

llas que dexan el siglo. Y que podays recibir Monjas, queriendo que en reconocimiento del dominio que nosotros tenemos, deys y pagueys cada año à nos, y à nuestros successores vna libra de cera. En testimonio de lo qual mandamos despachar esta presente carta, y sellar con nuestro sello pendiente. Dado en san Fortunato de Monte Falco, en el año del Señor de mil y dozientos y nouenta, en el Pontificado del Papa Nicolas Quarto, en el año tercio de la indicion tercera, à veynte de Junio. El original desta Bula esta en el Monasterio de Monte Falco.

CAPITULO VIII.

Como santa Clara siruio de criada en el Monasterio.



O cabiendo de gozo, y contento las esposas de Christo, viêdo se ya todas fuyas en su casa, y señaladas con la señal de su esposo, que es el velo encima de su cabeça, que quiere Dios se les de señal de que se velan con el, auiedo dado gracias à Dios, por la merced que les auia hecho.

cho, teniẽdo por espejo la regla de san Agustín nuestro padre, q̄ profesaron: procurauanla guardar cõ gran puntualidad, y viuit cõforme à ella, por no faltar à la palabra que dierõ à Dios el dia que profesaron. Y aunque eran todas vnas santas, y grandes sieruas de Dios, resplandecia entre ellas la Virgen Clara, como el Sol en medio de las Estrellas, en tregandose toda à su dulce esposo en quãto perisaua, y hazia, viuiendo mas vida de Angel, q̄ de muger delicada, adelatandose à si misma en las virtudes, y en afpereza de vida, y en todos los santos exercicios de la ordẽ, lleuandose el coraçon de todos cõ su virtud, y santidad q̄ fuele ser pie dra iman de muchos coraçones. La qual como creciesse tanto cada dia, diuulgauase por muchas partes, q̄ quãdo la santidad crece tãto, y llega la virtud à tã alto grado, desde el rincón de vna celda se conoce en tierras muy distintas. Volando pues su fama por muchas partes, muchas donzellas se mouieron cõ su exẽplo à fer Mojas en su Monasterio: y dexadas sus patrias, recibieron el abito. Pues como creciesse el numero, y no bastasse para el sustento de todas la limosna q̄ les dauã los Fieles, y deuotos; se ñalarõ vnas criadas, como donadas, que pidiesse li-

mosna por las calles: lo qual sabiendo santa Clara, pidió con gran instancia ser vna dellas, en tendiẽdo muy biẽ, el bien q̄ en esto estaua, no obstante que le era muy pesado auer de salir de su recogimiento, q̄ le era tan natural, y andar entre las gentes, q̄ tanto aborrecia. Pero la humildad y el bien q̄ en ella auia, podia mucho mas cõ su alma: y así instaua à sus hermanas, q̄ la nõ brassen, si à caso no le mouio pedir de puerta en puerta, para que comiesse Dios (q̄ el que dà el pan al pobre, Dios confiesse se le da, y el que sirue à quien le sirue, sirue à Dios, como el mismo Señor dice) y si los pobres son Christo, como lo son, bien haze la santa Virgen en dessecar con tanta ansia verse pobre por las calles, haziẽdo lo que hizo vn rico santo, à quien Dios aparecio vestido cõ vna ropa q̄ dio à vn pobre, diziẽdo à voces, en viendo q̄ le vio: viue Dios, que pues los pobres son Christo, nõ tẽgo de parar hasta ser pobre, y pedir de puerta en puerta por las calles. Muere pues S. Clara por verse criada de sus hermanas, y pedir limosna por las puertas, q̄ es obra de grã virtud, y para alcãcarlo, no perdona diligẽcia, y al fin tãta instancia hizo, que alcãçõ lo q̄ dessecava, y llena de gozo, diõ muchas gracias à Dios.

CAPITULO IX.

Como visitó vn Angel á
Santa Clara.



HECHA pues
Sãta Clara eria
da de sus her-
manas, pobre,
y mendiga sa-
le à pedir por
Dios por las calles, (que san
Agustina nuestro Padre en su
regla no vedò salir à las Mon-
jas fuera.) Sale pues à pedir li-
mosna, sin enlavar se primero,
como hizo aquel Filosofo pa-
ra perder el empacho, que aco-
stumbrando à pedirla à las co-
lumnas del patio: salio despues
à la calle, porque haze honra
de mendigar por Dios, y en
lugar del empacho no cabe de
gozo, y de contento. Lleuaua
los ojos enclauados en el suelo,
mui cubierta con el manto, sin
apartarse jamas de la compa-
ñera que lleuaua, ni hablar pa-
labra por el camino. Y desta
fierte llegana à las puertas de
las casas, à pedir limosna: y
boluendo otra vez à salir fue-
ra, auiendo necesidad, iua
de mejor gana à pedir limosna
à aquellas casas, que se la auian
negado, para exercitarse mas
en la humildad, y padecer (que

se padece no poco, pidiendo à
quien primero negò, y dio de
mano.) Y si alguna vez llouia, y
hazia grã aire, queria mas verte
fatigada, y hecha vna sopa de
agua, que guarecerse en las ca-
sas, sin hazer caso del escarnio
que della harian, viendola as-
si, teniendolo todo por menor
daño, que no ponerse à peli-
gro, entrando en alguna casa,
de ser vista, y de hablar alguna
palabra. Lo qual como viniessè
à noticia de su hermana, passa-
do vn mes (en el qual salio ocho
vezes à pedir limosna por las
calles) la mandò, que no mendi-
gasse mas: y persuadiendose,
que lo hazia compadeciendose
della, la pidio con humildad,
que la dexasse pedir, pues era
pobre, y pedia para Dios, y pa-
ra sus fieruas. Pero aunque mas
instò la dexasse mendigar, hin-
cando se de rodillas, y hazer
oficio de pobre (por parecerse
à su esposo, que se hizo pobre,
por remediar à los pobres) no
dio lugar à ello: y asì obedecio
luego baxando la cabeça al
mandato de su hermana y Pre-
lada, teniendo por mejor obe-
decir, que hazer el sacrificio
que de si hazia, pidiendo de
puerta en puerta, dexando el
recogimiento de su celda, cie-
lo del alma. Buelta pues santa
Clara à su recogimiento, go-
zando

zando à solas de su Dios y Señor, sin ruido de gentes que la estoruasse, ni fuesse à la mano. Sucedió caer enferma su santa hermana y Prelada, y estar muy fatigada, y la hermana con gran pena, encomendauala à Dios pidiendole con instancia su salud: y estando la enferma así, y la hermana como digo: embio el Cielo à visitarla, y dar la musicauo de sus cortesanos, al son de vn hermoso instrumento, que parecia vihuela, y fue la musica tal, como de vn Angel: y despertando la enferma al son del instrumento, se hallò sana (que quando el Señor es seruido sana al enfermo y ahuyenta del el mal al son de vn instrumento como ahuyentò al Demonio del primer Rei de Israel al son de vna harpa.) Y como esta musica se daua no solo por la enferma, sino tambien por la sana, que pedia la salud para su hermana. Ordenolo Dios así, que la enferma desde su cama viesse lo que passaua, y la sana desde el lugar à do estaua encomendádola à Dios, la qual no solo vio, y oyo al Angel con la vihuela, y la musica que daua, sino tambien conuenio la salud que auia cobrò su santa hermana y Prelada.

CAPITULO X.

De la gloriosa muerte de la bienauenturada Iuana, y de lo que en ella sucedio à su hermana Santa Clara.



Esta fuerte viuio santa Clara, y sus hermanas, en el Monasterio de la Cruz, teniendo por Prelada à la bienauenturada Iuana por espacio de cinco años, los quales cumplidos, queriendo el Señor lleuala para si à gozar el fruto de sus trabajos, y llegando la hora de su descanso, y de trocar esta vida por la eterna. Cayò enferma en vna cama, dõde todo fue aparejar se para morir, y cõsolar à sus hijas, q̄ llorauan amargamente su partida, las quales dezia. Si bien me quereis (hijas mias) no se sufre q̄ lloreis así mi muerte, en que està librada mi vida, y el Cielo en q̄ espero verme cõ el ayuda de Dios, y de vuestras oraciones. Lo que os ruego en careciendamente, q̄ no os oluideis de vuestra profesión, y de los votòs q̄ hizistes à Dios, y le cõplais la palabra. Pero entretanto

que la beata Iuana dezia estas cosas, y otras semejantes, se esta uan deshaziendo en lagrimas sus hijas, y en especial santa Clara, cuyos ojos eran dos fuentes de lagrimas, aunque mui conforme con la voluntad de Dios, que la quitaua su hermana: que mui bien se compadecé querer lo q̄ Dios ordena, como lo quiso el Señor en el huerto, y el sentimiento ser grande, y aun las lagrimas de sangre. Llegado pues la hora en que Dios la queria hazer merced de llenarla à descansar consigo, y soltar aquella bendita alma de la cárcel deste cuerpo, se le fue acabando el aliento despues de Maitines, y dio el espiritu à su Dios: lo qual apenas sucedio, quando se recogio santa Clara, y puesta en oracion, pedia à Dios con muchas lagrimas la saluacion de su hermana (como dize Marciano) y teniendo compasion el Cielo de tan piadosas lagrimas, la embio à visitar, y à consolar (que las lagrimas del justo hazen ruido aun en el Cielo, y suelen bajar los cortefanos de allà à enjugarlas como sucedio à san Iuan) lo qual passo así: que estando mui llorosa la santa Virgen, pidiendo à Dios lo que he dicho, sintio los passos de su hermana, y puesta en pie la dixo. O Iuana: y respodiendo herma-

na, que quieres: la dixo. Tu no eras muerta? respondió ella: No fue muerte la mia, sino passar à mejor vida. Y buelto el rostro para yerla, (que parecia hablar à las espaldas) vio ante sus ojos vna hacha ardiendo de celestial hermosura, y en ella vio la gloria de su hermana. Quedò llena de gozo, viendo así a su hermana, à quien tuuo desde niña por madre y Prelada, y por lumbré de su alma, que así la llamaua, y no sin causa, pues si la Prelada lo es, es luz del alma.

CAPITVLO XI.

Como santa Clara fue electa Prelada en lugar de su hermana.



VY sola se hallò santa Clara, y sus hermanas, con la muerte de la bienaueturada Iuana (que causa gran soledad la muerte de vn justo) y mui llenas de cuidado, no sabiendo à quien elegir en su lugar. Acuden à Dios con este nueuo cuidado, à quien siempre acudian con todas sus cosas, pidiendo con instancia las enseñe, y enca-

encamine, porque no yerran, y juntandose à eligir, aunque auia entre ellas algunas de muchas prendas, eran tan auentajadas las de santa Clara, que la eligieron. Y fue del Cielo la eleccion por hallarse en ella, fuera de la pureza de vida, y santidad, vna prudencia mui grande, y las demas partes que son menester para vna Prelada, que son mas que el mundo piensa, pues ha de ser la Maestra, q̄ ha de guiar à las almas en la senda de la perfeccion mas estrecha que la senda de virtud, con serlo tanto, y el alma de las leyes, y el dechado de donde han de facer labor las que hã de hilar tan delgado como Monjas, si lo son. Y finalmente la Reina, que ha de enseñar à labrar el panal dulce de miel, à las auejas, para poner en la mesa de aquel hermoso pastor que es su esposo. De lo qual enterada santa Clara, viendose electa Superiora, se afligio mucho: y confessando su insuficiencia para vn officio tan grande, le rehusó quanto pudo, y aunque hizieron instancia sus hermanas, no la pudieron mouer que aceptasse: porque su humildad profunda la hazia tener tan baxa estima de si, y el amor grande, con que amaua tan de veras à su Dios, y los deseos ardientes que tenia de no ofenderle,

2109

ni en vn pelo, no dauan lugar à otra cosa, juzgando no ser posible no ofender à su esposo en tal officio, siendo su insuficiencia tan grande: y à la verdad, auiendo de ser de Prelada, como el officio lo pide, y conforme à sus obligaciones, ha de andar la triste tan acosada, que no ai que marauillar, que la mas santa lo rehusé, sino que alguna le acepte. Mas no por esto desistieron de su intento aquellas siervas de Dios, ni el Vicario del Obispo de Espoleto (à quien estaua sugeto el Monasterio en aquel tiempo,) y no sabiendo que hazerse la santa Virgen, viendose tan acosada, se dio a llorar, y vanarse toda en lagrimas, las quales aunque hizieran mella en vn Diamante, no la hizieron en las entrañas de Dios, con ser tan misericordiosas, ni pudieron con el que dexasse de insistir por sus siervas, y el Prelado: que si à caso se trauiella bien de almas, rópe Dios, y sus entrañas cō las lagrimas de vn Sato, y aũ cō lagrimas de sangre del Santo de los Santos q̄ mas ama, como à voces dize el huerto en q̄ entrò aquel Señor la uispera del dia en q̄ murio por nosotros. Rópiendo pues el Señor por las lagrimas de santa Clara, y digo no sin cuidado rompiendo, porq̄ las

B 3 lagri-

lagrimas son vnas ataduras fuertes, como dize nuestro Padre, con que atamos à Dios.) Rompiendo pues Dios por las lagrimas desta santa, y soltandose dellas, hizo que fuesse Prelada, mouiendo el coraçon de su Prelado, y haziendo la mandasse que aceptasse el oficio, el qual al fin aceptò, deponiendo su iuizio, y siguiendo el del Prelado.

CAPITULO XII.

Del amor que tuuo à Dios Santa Clara.



V N Q V E pareciera à proposito, dezir primero del gran conocimiento que tuuo de Dios esta Santa, que no del amor en que se abraço su alma, por ser el conocimiento, el origen y principio del amor, y no saber amar nuestra alma aquello que no conoce: con todo esso trato primero de su amor, porque fue causa de lo mucho que conoció de Dios, y supo del, porque aunque es assi, que el amor para nacer tiene necesidad de vista: pues nadie puede amar aquello que no co-

noce, no la ha menester crecida para crecer, q̄ se cõpadece bien ser mui crecido el amor, y el conocimiento corto: fuera de que el amor de Dios que se hallò en esta Santa, fue la causa de lo mucho q̄ del supò, (como en otras muchas almas) que como nos enseña Dios, amando, y gustando del, le conocemos mejor, y sabemos mucho mas de lo mucho que ai en el. Tratando primero, pues del amor que tuuo à Dios esta Virgen. Digo que luego que començò à ser Prelada esta santa Virgen de aquella manada es cogida de ouejas del Señor, se descubrieron en ella maiores dones del Cielo, y començò à resplandecer mucho mas en toda virtud, (porque la luz pucsta en alto sale mas,) y juzgandose con todo esso por indigna del oficio que tenia, con tan grande repugnancia de su voluntad, muriendo por verse libre del, tratò de dexarle muchas vezes: pero viendo la puerta cerrada à su desseo, que quiso el Señor cerrarla, por abrirla al bien de aquella tã santa casa, y de millares de almas, y à su misma gloria y honra, que la saca este Señor, no pequeña, quando saca vn santo a luz, y à vista de todo el mundo, como sacò à esta Virgen, haziendola superiora de su casa, y poniendola

dola en lugar à do fuesse conocida en toda Italia, como veremos abaxo. Viendose pues con tal cargo, tratò de servirle mui de veras en su oficio. Y como su intento fuesse amar à Dios, y mas amarle, y hazer todo su causal, y tesoro de este amor, y cumpliendo en esto lo que manda san Agustin nuestro Padre al principio de su regla, deshaziafe en su amor: fue mui tierno en su alma, y encendido de de niña. Todo su regalo era amar à Dios, hablar, y pensar en el, cuidando mucho no ocupasse su coraçon otro pensamiento que la estoruasse (que el pensamiento, aunque lo sea, si es extraño, impide al amor de Dios, y aun à las vezes le apaga.) Y así tratò desde niña esta Virgen, que no entrasse en su alma cosa que la estoruasse el amar, y andar pensando en Dios, mirandole à la cara: y fue tan estremada en esto, (segun refiere su historia) que en todo quanto hazia y veia, miraua à Dios, y enclauaua en él sus ojos. En el manjar que comia, y en la beuida estaua mirando à Dios, y en las obras de mano q̄ hazia le veia (que es estremo exercicio para amarle: porque no parece posible que tal vista no haga mella en el alma, y que hermosura tan grande no cautue el

coraçon. Es tambien esto señal del amor que està encerrado en el pecho: porque suelen de ordinario irse los ojos tras lo que ama nuestra alma, y así los llaman la mano q̄ señala lo que dentro della passa. Y siendo esto así, digamos, que amò à Dios cò todo su entendimiento, pues desta suerte se ama el Señor cò el entendimiento, dandosele todo à el, y ocupandole en su vista. Y porque suele ser señal del amar, y causa del esta vida, y este pensar siempre en Dios, creo que se llama amor, pensar en el, aunque si la voluntad haze, como hazia en esta Virgen, Que le mire el pensamiento, y que no se aparte del, el mismo pensar en el se buelue en amor, por la causa de à do nace, y estando pensando en el, le està amando el alma, y se dize con verdad, que le ama con todo su entendimiento.) De aqui nacia la reuerencia tan grande que tenia à Dios esta santa Virgen, y aquel singular temor que le hallaua en su alma, que la caridad, y amor de Dios no hechal fuera del alma este temor, antes nace della, y le haze crecer mucho. Su desseo todo era amar à Dios, y mas amar: y su intento no era otro, que estarle siempre amando, y deshazerse en su amor, que como supò que Dios

era la vida del alma, si se ama, (que quiso Dios descubrir la esta verdad entre otras,) amauale tiernamente, que es muy amada la vida, y fuele dar por ella el hombre quanto poffee. No era otro su cuidado, que amarle, y emplearse toda en esto: y si à caso cuidaua de otra cosa, que de Dios, y la amaua, era por amor de Dios, q̄ era la causã de aquello, y el mirar que Dios gustaua, era el blanco que miraua en quanto hazia, y ponía su aficiõ, saliendo del mismo amor, como de fuente, y raíz quanto hazia: y assi nadie entraua con Dios à la parte de su alma y coraçon, que todo se le entregaua, amando à Dios en lo mismo q̄ amaua. Estraña traça de amar, para estarle siẽpre amãdo no hazer cosa, ni quererla, sino es por amor de Dios, y por su gusto: y assi en viendo q̄ era seruicio de Dios alguna colã, y su gusto q̄ la hiziesse, al punto la hazia por mas pesada q̄ fuesse, sin que el cansancio, y astio que el Demonio la ponía en mil cosas, la estoruasse, q̄ el gusto de Dios, que veía en ellas, por mas amargas q̄ fuessen, las daua no se q̄ gusto, q̄ si ai amor q̄ endulce lo que es amargo, y aligere lo pesado, es el amor de Dios, del qual, el q̄ està tocado, para todo està ligero, por mas pesado q̄ estè: dei-

te mismo amor nacia el aborrecimiento q̄ tenia la santa Virgẽ à las ofensas de Dios. Deshazia se dever q̄ fuesse ofendido, y era su dolor tan grande, q̄ la acabaua la vida, y la tenia en vn llãto. Dezia, que la alma que no sentia las ofensas de Dios, ni tenia dolor dellas, estaua muerta: y si el amor que el alma tiene à su Dios, es la vida de nuestra alma como esta santa dezia, era decir: q̄ el alma q̄ no siẽte las ofensas de su Dios, no le ama: y parece q̄ es assi, por q̄ como es possible amar tiernamente à vno, y no sentir sus males, y agravios? siẽdo assi, que amar à vno, es lo mismo q̄ quererle aquello q̄ le està bien, y pesarle de su mal. Y assi con justa razon dixo la santa, ser señal de la muerte de nuestra alma, y de no amar à Dios, no dolerse de las ofensas q̄ le hazen: pues como su alma le amaua tan tiernamẽte, dolíase mucho dellas, y acõpañaua al dolor cõ llanto amargo. Tẽblaua del pecado, y de todo lo que podia ser ofensa de Dios: huía dello, como del fuego, lo qual si muchos hiziesse de los q̄ siruẽ à Dios, no caerian, como caen quando menos pientan. No podía sufrir cosa hecha cõtra la ley de Dios: reprehẽdiala mucho, q̄ los que aman à Dios tan de veras como ella, y se auentajan en esto, sufrẽ mal

mal, que delante de sus ojos se atreua nadie à ofenderle: y así van à la mano al atreuido, y se bueluen cōtra el como vn leõ. Oluidauase de si, por el amor de Dios, (q̄ esvna de las señales de gran amor, hazer se oluide de si el coraçon à do està, y como dize el Señor, se niegue à si: q̄ es dezir, que no se conozca, y se aya consigo mismo, como fuele con el estraño, que no vio) affligia, y atormentaua à su cuerpo, con penitencias mui grandes, por el amor de Dios. Lo qual si muchos hiziesen, no vendriã à morir à manos de su misma carne, como mueren: dando à entēder en esto, estimã en mas la vida, y salud del cuerpo, à quiē nada deuē, como dize el Apostol, q̄ no del alma: la qual como esti malle en tanto la santa Virgē, reyasse de su cuerpo, y traiale acofado, y dezia algunas vezes, q̄ si como tenia vn cuerpo, tuuiera ciento, ò fueran tan grande como vn monte, le moliera fin canfarse, por el seruicio de Dios y su amor. Dessesaua padecer martirio por la hõra y amor de Dios, y confesiõ de su fe, y està do pensando en ello se deshazia y abrafaua de gozo, quemãdose en sus mismos pensamientos, y desseos, y aunq̄ el pensamiento de vna muerte tã cruel, como seria la q̄ ella misma pensaua, de

verse despedaçar, suele causar temor, y no pequeño, ella no teme, antes se està deleitando en tal vista. Solia dezir algunas vezes, q̄ todas las tribulaciones, y dolores le serriã mui dulces, antes q̄ verse apartada de Dios, y de su amor: q̄ dezia era la vida del alma: lo qual si acabassen de entēder los q̄ viuē en el mūdo, no hariã caso d̄trabajos en su encuētro, pues todo se deue sufrir por la vida, y fuele darse por ella quãto ai. Tenia tã vnida la² volū tad esta santa con la de Dios, y tã cõforme cõ ella, q̄ parecia ser la voluntad de Dios, la misma q̄ ella tenia, q̄ es efeçto de amor quãdo es tã grãde, trãsfornar al amãte en el amado, y hazer q̄ parezca, viuē en el la voluntad del q̄ ama. Todo su regalo era el Señor à quiē amaua, todo su gusto y plazer, y fuera del no hallaua cosa de gusto. Dezia que teniã obligaciõ todas à darse à Dios, y entregarfele del todo, y no apartarse del jamas, aunq̄ fuesse necessario perder la vida mil vezes. Y como à este diuino amor acompañē las virtudes q̄ recibē valor del, y jamas le dexē solo, hallarõse en el alma desta santa, quãto puede dessearse, de humildad, obediēcia, deuociõ, oraciõ, misericordia, piedad, cõpasion, modestia, y honestidad, zelo de la hõra de Dios, y de su santa fe,

fabiduria, prudencia, discreció, paciencia, fortaleza, y vna perfecta renunciacion de todas las cosas de la tierra, y vn amor mui en su punto, de los proximos, y desseo encendido de la salud de las almas: de aquellas en especial, que puso Dios à su cargo, y vltimamente todas las demas virtudes que se pueden desear en vn superior, que ha de ser dechado de la virtud, y espejo en que se vean las almas, que caminan en busca de la perfeccion Christiana, como veremos abaxo.

CAPITVLO XIII.

De su humildad, y obediencia.

RATO Destas dos virtudes juntas, por andar entre si tan hermanadas, que apenas se puede hablar à solas de vna, y tan aunadas como la fuente, y arroyo que della sale. De donde le viene à la obediencia ser señal de la humildad, como lo es del amor de Dios, el que tenemos al proximo. Fue pues esta esclarecida Virgen vn dechado de obediencia, como lo fue de humildad: andaua siem-

pre colgada de los ojos de su madre, que la Superiora de las Mòjas, mas es madre, que Prelada. Hazia sin cansancio, con presteza, y alegria quanto la mandauan, que es señal de vna obediencia mui grande, la qual quita el cansancio que trae consigo, à todo aquello que se manda, y que cumpla cõ gusto. Moria por obedecer esta santa, y por mucho que obedecia: quisiera obedecer mucho mas, por parecerse al Señor, que fue el mas obediente que hasta oï se ha conocido, ni se conocerà jamas. Quisera que todas la mandaran, como à vna esclaua: y asì quando mas no pudo, se hizo criada de todas las de su casa, siruiendolas como obediente criada, haziendo con humildad quanto la mandauan, andando siempre colgada, no de sus manos (como la esclaua de Dauid, que no apartaua los ojos de las manos de su ama, como quien dize, à no tener menos que temer, ni de que esperar, no os mirara) colgada pues, no de sus manos como esta esclaua, sino de los ojos de todas sus hermanas, como si fueran sus amas, las obedecia en todo, haziendo cõ humildad quanto la mandauan, y era menester en casa: que asì como la paciencia, si es la que deue, sufre à todos, y no dize à aquel

aquel sufriera, mas no à este: as-
 si la humildad se pone à los pies
 de todos, aunque esse Judas en-
 tre ellos, y obedece à todos la
 obediencia. Sucedióla en su ni-
 ñez, guardando el rigor de vida
 que diximos, que viendola su
 Prelada tan flaca, y consumida,
 y mandandola comer cierto dia
 vn poco de carne, que la traxo:
 hecharla dissimuladamente en
 el suelo, por no faltar à su insti-
 tuto, y modo de viuir: lo qual
 pensando despues, viendo que
 no auia obedecido à su Prelada
 como deuiera, no sosegaua, ni
 podia recibir consuelo, derra-
 mando muchas lagrimas, casti-
 gando su culpa con rigor, en
 cuyo dolor, lagrimas, castigo, y
 penitencia, puede la gente Re-
 ligiosa deprender à obedecer, y
 en su obediencia tambien, pues
 obedeciendo à todas, y postra-
 da ante sus pies, nos enseña co-
 mo se ha de obedecer: y nacia
 todo de su profunda humildad,
 y de aquel conocimiento tan
 baxo, que de si misma tenia, que
 en esto fue singular esta escla-
 recida Virgen, y llegó (como di-
 ze Isidoro) à tal perfección, que
 viuiendo en la tierra, con el co-
 nocimiento que de si misma te-
 nia, viuia vna vida feliz, y bien-
 auenturada. Era tan baxa la es-
 tima, que de si tenia, que no se
 atreuia à ser Superiora, tenien-

dose por la menor de todas. Y
 ya que no pudo dexar de serlo,
 se quito del oficio lo que pudo:
 no consintiendo, que la llama-
 sen Abadesa, ni tomando cosa,
 en que pareciesse serlo, ahora
 fuesse vestido, ahora comida,
 ahora el hablar, siruiendolas à
 todas, como si no furra Prelada
 sino criada, acudiendo à los ofi-
 cios mas humildes del Monas-
 terio, con tan gran humildad, y
 deuocion, que la causaua muy
 grande en sus hijas. Ella misma
 las seruia, y reuendaua los ha-
 bitos, diziendo ser este oficio
 de madre: varria la casa, y siendo
 necesario hazer vn poco de
 barro, ella misma lo hizo, como
 si fuera vn jornalero. Seruia por
 su persona à las enfermas, ha-
 ziales la cama, limpiaualas, y
 guisaualas la comida. Teníase
 por la mas vil criatura de todo
 el mundo, y por la mayor peca-
 dora, y hablando consigo mis-
 ma, se dezia, que hazes perdida
 sin virtud, ni deuocion? Dezia
 ser merecedora de todo mal, y
 que se leuantassen todos con-
 tra ella, añadiendo (hecha vn
 arroyo de lagrimas) que quien
 viuia con ella, bién merecia que
 la persiguiesse todo el mundo:
 y lastimandose de si misma, llo-
 raua, diziendo, que su miseria
 no tenia igual, y assi pedia à
 Dios se doliesse della, pues no
 auia

auia otra miseria tan grande como la fuya. Lloraua amargamente, que siendo tal, dixessen que era vna santa, (que quando llega vna persona à serlo tanto como ella lo fue, los niños lo dizen por las calles.) No podía sufrir que la loassen: y viendose loar algunas vezes se deshazia en la grimas: y si eran Monjas de su casa, reprehendialas con aspereza, diziendo, que no la conocian bien: no niego yo, dezia, que he recibo grandes fauores, y mercedes de la mano del Señor: pero helos empleado mal, el lo sabe, y quan ingrata he sido à tantos beneficios: que como alcançaua à ver con la luz grande del Cielo que tenia, los singulares fauores que le hazia, descubria tambien al rayo de la misma luz: que dones tan inestimables obligauan sobre manera, pues suele crecer la obligacion al passo que crece el dō que se recibe, y viendose tan cargada de obligaciones, como de dones del Cielo recibidos de la mano de su Dios: congoxauasse, y por mas que hazia, todo la parecia nada: de à do nacia el encogimiento que tenia, y la vil estima que hazia de si misma, la qual la traia por el suelo. Y aunque tan rica de dones celestiales, con que quiso el Señor llenar su alma, y adornarla,

que suelen leuantar à muchas almas, y ser en ellas causa de pensamientos altiuos, y vanas glorias, despues que la enseñò Dios à ser humilde, haziendola cursar, como veremos, onze años en la escuela de Cruz, y de trabajos: salilo tanto, que viendo las joyas, y riquezas, ornamento precioso de su alma, que se venian à los ojos de todos, no las veia, y solo diuifaua sus andrajos: y así se tenia por minima entre todos, como dize Isidoro, lo qual queriendo el Señor que se supiesse para bien de muchas almas, lo descubrio en esta enigma, y reuelació que sucedio. Estando cierto dia santa Clara retirada en su oratorio, y muy encerrada, tratando à solas con su Señor, y pidiendole como à Dios, colgada de sus ojos: la vieron muchas de sus hijas con vn collar al cuello muy hermoso, labrado de violetas, y con vna guirnalda texida de violetas, la qual significaua, segun dize Isidoro, el conocimiento que de si misma tenia, y no dize el porque. mas yo diria lo que dixe vna vez: que con estar tan adornada de celestiales dones, y estarlos viendo al rayo de la luz que salia de aquel Sol de justicia, que la alumbrava, no los veia, aunque se venian à los ojos de todas, y veia sus andrajos, y

jos, y necesidades: y assi como mendiga pedia limosna à Dios, y le dezia, vistiesse su desnudez y la mirasse q̄ estaua hecha pedaços, y estaua hecha vna Reina, como veian sus hijas, y coronada de flores, como esposa de aquel gran Pastor, Señor de los Señores, y adornado su cuello con vn collar de flores, que son todas scñ̄l de las del alma: que bien se compadece estar vna alma assi, y verla los defuera, y ella no verfe, y hechar de si grandes rayos de luz, y parecer vn Sol à quiē la mira, y ella no verlos, como le sucedio à Moyses, despues de auer hablado con su Dios y Señor, que parecia vn Sol à aquellos que tenia à su gouierno, y el no se veia.

CAPITULO XIII.

De la caridad y misericordia, que tuuo con los enfermos.



Onociendo santa Clara el tesoro grande, que está escondido, para el alma en los enfermos, uiafele el coraçon tras ellos, y trataua de emplearse en seruirlos (que es

rico empleo el que se haze en enfermos, y de ganancia muy grãde.) Seruia à las enfermas de casa con gran caridad, proveyẽdoles de todo lo necessario, guisauales la comida, y dauafela por sus manos arrodillada à sus pies, como no estuuiesse enferma: y entonces por no dexar de seruiras, siquiera en algo, hazia que las seruiessen, y lleuassenn la comida que tenian para ella. Tambien guisaua de comer por su mano à los enfermos de fuera, y hazia las medicinas, y se las embiaua, quitandose muchas vezes à si misma la comida, porque no les faltasse à ellos: compadeciãse mucho de sus males: affligiãse, y lloraua de verlos fatigados, deseando para si sus males, y penas: no la cansaua jamas la importunidad, ni cansancio del enfermo, ni enfermedad alguna, por asquerosa que fuesse: antes acudia à ella con mas gusto, limpiando con su mano todo su asco, y lallaga mas asquerosa de la enferma. Quando llegauan al Monasterio algunas enfermas muy llagadas, recibialas con grande amor, y daualas de comer con su mano, y desnudauase à si, por vestirlas: curaualas con gran piedad, y muchas vezes las daualas tocas de su cabeza. Tenia vna donzella en la villa

Villa mui necesitada, y enferma, llena de llagas, de la qual cuidaua mucho, como si fuera su hija, embiandola de comer cada dia, y todas las medicinas necesarias, y dandola el mal lugar à la donzella para leuantarse, yua à visitar à la santa, y à consolar-se con ella: recibiala con entrañas de madre, curauala, y limpia uala con sus manos las llagas afueros: besaualas con la boca y con los ojos, y enterneciéndose de ver asì tan llagada aquella pobre donzella, se deshazia en lagrimas, instaua pidiendo al Señor la sanasse, y que la diessè sus llagas: mas aunq̃ Dios fuele luego responder à quiè le pide trabajos no responde al desseo de esta santa, quiça por el gusto q̃ recibe, de que le cure su mano, y de que poga los ojos, y los labios en sus llagas (que el que cura al llagado, y besa sus pies leprofos, si que à Dios cura, y besa los pies de aquel Señor, q̃ parecio ser leprofo) y quiça por ser esto asì, quiere esta santa Virgen, q̃ se passen à su cuerpo las llagas de aquella enferma: tenièdo por mejor tenerlas ella, que no su mismo Hazedor. Pero el Señor quiere tenerlas en la enferma, y que su esposa le cure, y gusta que le embie à visitar cada dia, y que le de de comer, y visitarla el mismo tambien al-

gunas vezes por medio de esta donzella, y dexarse regalar de su mano, y verla vanada en lagrimas de compasiòn, y dezir mui affligida, quien me diera, que tuuiera yo estas llagas? Y consolandola con palabras del Cielo, salidas de su pecho tan compasiuio, y enamorado de Dios, exortauala à paciencia, y sufrimiento en aquella enfermedad, que Dios la daua. Dezia la se persuadiesse, que era gran merced que Dios la hazia, y que la reconociesse por tal, que la enfermedad es singular beneficio que Dios nos haze: añadiendo, que enfermedad tã fea, y asquerosa, la ayudaua à conservar el don de la virginidad, que tanto agrada à los ojos del Señor, que estuuiesse mui contrèta, y gustasse de tenerla, pues la seruia de guardàr vna joya tã preciosa. Y ello es asì: que tales enfermedades suelen seruir de aquesto à muchas personas, las quales de otra suerte no cantaran en el Cielo el Himno que cantàn las almas que merecieron no perdèr esta virtud, ni vieràn escrito en sus frentes el nombre dulce del cordero, con que por singular fauor, quiere se señalen las tales almas en el Cielo, en señal que pone en ellas sus ojos, y su afiçion.

CAPITULO XV.

De otras cosas que passaron à la santa Virgen con algunos enfermos, y leprosos.



Como fuesse conocida en la Villa, y en toda la tierra la piedad q̄ tenia la santa Virgē con los enfermos, acudian al Monasterio en busca de su remedio, el qual les daua la Virgē cōpadeциéndose dellos: y entre otros acudiā algunos leprosos, y enfermos llenos de llagas podridas, q̄ dauā de si tal hedor de la sangre, y materia corrōpida, que no auia quiē los pudiese su frir: pero el amor, y caridad de la Virgen los sufría (q̄ es mui su frido el amor) seruialos, y regalaualos, y viendolos tan llagados, quisiera no emplearse en otra cosa, q̄ en seruir à los leprosos, de quien todo el mundo huye, temiendo no se le pegue el mal de lepra, que es mui facil de pegar. Pero como la Virgē no temia nada desto, antes deſseaua verse llagada, y cubierta de lepra con ellos; moria por entrar los à seruir, y aunque el amor, y caridad que ardia en su pecho, era causa que sufriese el hedor que de si dauan vnas llagas tan

chepu

podridas: cō todo esto algunas vezes sentia vn asco, y horror al tiempo que los curaua, que se la reboluia el estomago, y daua arcadas. Pero no por esto dexaua la santa Virgē de curarlos cō la misma caridad, antes por el propio caso q̄ esto sentia, queriendo v̄cer aquel asco natural q̄ de la vista del leproso, y de sus llagas se auia leuantado, buelta como contra si, se arrojaua à besar las llagas de los enfermos; y puesta su boca en ellas se estaua martirizando, venciendo de aquesta fuerte al sentido, y fuge tandole à la razon. Y no se contentando con esto, porque los ojos auian sido la puerta por do auia entrado aquel asco à su sentido, auiendo besado las llagas, y puesto en ellas sus labios, mui despacio las besaua cō los ojos, quitando de aquesta fuerte sus propios efectos, y sentimientos naturales: porque aunque no son malos, digo culpables, fopena que no fuerā naturales, con todo esto los seruos de Dios procuran quitarlos, y con razon, porque suelen ser estoruo de muchas obras mui buenas, y leña à do prende el fuego, que se enciende en lo secreto del alma. Y puesta assi santa Clara sobre la llaga del pobre, regalándose con Dios en trage de pobre, dirà bien el q̄ dixere, que

que no es de niña su amor, (como de aquella alma santa, que introduce Salomon en su Cántico, que moria por verse colgada de los labios de su esposo, por ser tan dulces, como ella misma confiesa, y tan sabrosos) sino perfecto y crecido, pues junta su boca, y ojos, con las bocas abiertas, y asquerosas de los pobres: que son sombra de su esposo, y se regala con ellas, y las besa diez mil vezes. De aquí vinieron después otras santas, (teniendo por dichado à esta Virgen) à hazer semejantes obras en seruicio de su Dios, que quando se apodera bien de un corazón, aunque sea de muger delicada, le haze bese las llagas del pobre, y que en ello se deleite allà en el alma el rato que està su boca sobre la llaga del pobre, aunque el sentido se atormente, como sucedio à esta santa, à cuya alma, pues si goza el rato que así està, no la inquietemos, aunque el sentido se aflixa, crezca el amor de su Dios en esta pena, que à penas crece este amor en el pecho de quien ama. Dexemos la reclinada en el pecho abierto de la enferma, y sobre la llaga ulcerada, pues estando así descansa en el pecho de su Dios, de à do quiza nació saber lo mucho que de sus secretos supo. Que no

acostumbra el Señor dar lugar à nadie, que se recline en su pecho, y no descubrirse. Así lo da à entender san Agustín nuestro Padre. Dexemos la pues así, y pongamos nuestros ojos en otras obras del Cielo que hizo mientras viuió, ò por dezir mejor, que hizo Dios por su mano, que las obras, si son tales, Dios las haze, y dezimos con verdad, quando las vemos: aquí anda la mano diestra de Dios.

CAPITULO XVI.

De la gran caridad y misericordia desta santa Virgen con los pobres.



E NIA vnas entrañas tan compasivas, y piadosas con el pobre, que sola su vista le apretaua el corazón, y despertaua en su alma muchas ansias, quiza que se le venia à la memoria, ser el pobre su Señor, y se afligia de ver tan pobre à su Dios, y su vista despertaua en ella deseos de remediarle, no pudiendo sufrir, ver tan desnudo al Señor, y cõ tan gran necesidad, que le obligasse à pedir de puerta en puerta, si ya no Dios en persona, difraçado

fracado en traje humilde de pobre, como haze algunas vezes por hazer esta merced à quien le da limosna, que tanto como esto ama la pobreza, que gusta de vestirse de su traje, y que le tengan por pobre. Lo qual entendiendo bien santa Clara, aunque tã pobre, como rica de desfeos, procuraua remediar los pobres como podia, y no era poco, que nunca grandes desfeos pueden poco: y quando mas no podia, dauales de sus mismas vestiduras, sin perdonar à la toca, ni à la tunica, para cubrir su desnudez, queriendo quedar desnuda, porque no lo estuuiesse el pobre; y quando no tenia que darles de comer, assi se lo quitaua de la boca por mas hambre que tuuiesse, teniendo por caso feo, que la pudiesse dezir su dulce Esposo: *Vistem e vn dia con hambre, y no me diste de comer.* Y si por caso tenia para comer, y cubrirse, y dar de comer al pobre, y vestirle: daualo mejor al pobre, y guardaua lo peor para si, que à Dios lo mejor se deue dar, segun dixo aquel grã amigo de pobres san Iuan de Sahagun, en vna ocasion como esta. Y como fuesse tan conocida la compasion que tenia la santa Virgen con los pobres, acudian muchos al Monasterio, y no teniendo que darles al

gunas vezes, ni bastando sus vestidos, ni comida, dauales la comida de las Monjas, y de sus mismos vestidos. y si auia de repartir con los pobres, de la comida, y vestido de las hermanas, daua à los pobres lo mejor; à los quales dio muchas vezes la comida de sus hijas, y todo el pan que tenia, mui cierta, que no la faltaria Dios, como jamas le faltò, ni se empobrecio por esso su Monasterio (que nadie hasta oi se ha visto pobre, y sin tener que comer, por dar sus bienes à pobres.) Para los quales hazia cozer doze panes, en honra de los doze Apostoles que es mui antiguo en los Monasterios, aunque sean mui pobres, dar limosna à otros pobres, y repartir con ellos de las limosnas que reciben. Auiedo de dar alguna gran limosna, no la hazia sin licencia del Conuento, y parecer de sus Monjas. Costumbre mui antigua en los Conuentos, y mui guardada, y con razon, porque el Prelado no es dueño de aquella hacienda, sino la comunidad, à quien le toca como à dueño estos gastos extraordinarios, quando son de alguna monta, que si son de pequeña cantidad, bien puede el Prelado hazerlos. Lo qual, si atendiesen los Prelados mirarian como gastan, aunque

fuesse en dar limosnas à los pobres, que la caridad no consiente que se hurte lo ageno, aunque sea para dar limosna al pobre. Y así la santa Virgen, con ser tan amiga de los pobres, no la daua en cantidad sin licencia de su Monasterio. Succidiola vna vez, teniendo noticia, que auia en la villa vna muger virtuosa, tan pobre que traia los braços desnudos, quitarse las mangas de su tunica, y embiárselas luego. Y otra vez saliendo hecho pedaços de la cárcel vn buen hombre, que auia estado en ella mucho tiempo, y sin culpa, compadeciendose del viendole así tan desnudo, y hecho andrajos, le embio el manto con que se cubria, para que del se vistiese. Y si Dios estimò en tanto la media capa que diò aquel fiel amigo fuyo al pobre que vio desnudo, en que estimara sepamos, si diera la capa entera? En esso pues pienso que estimò el manto que diò su esposa, no partido sino entero à este pobre tan desnudo, y las mangas que diò à la muger. Y siendo así esto que digo, como refiere su historia, cosa bien cierta será, que no dirà Dios à su esposa: vísteme desnudo, y no me vestiste, pues le vistio con su manto, y cubrio su desnudo como pudo.

CAPITULO XVII.

De la compasión que tenia de los trabajados, y afligidos, y de su gran caridad con ellos.



Esta Virgen en el amor de su proximo vn gran exemplo en el mundo, imitando en esto à Christo quanto pudo: de à donacia el gozo que recibia tan grande con la dicha, y bien andança que les sucedia à otros y el dolor, y pesar que sentia de los trabajos, y apretarsele el coraçon con ansias mortales, viendo afligido à su proximo, y lo mucho que lloraua sus trabajos y fatigas pudiendola dar en esto el pelame con razon, como el pláceme en los gozos, y dezirla afuera del mundo, que gozasse muchos años aquellos bienes que la tenian alegre, y causauan tanto gozo. Pedia à Dios con instancia los librasse del trabajo y afflicción, y persuadida, que la oracion de muchos siervos de Dios, y mas de vn Conuento junto, alcança mucho del Cielo, hazia que sus Monjas pidiesse à Dios lo mismo: y doliendo el Señor de la

de la aflicción de su esposa, los libró, teniendo atencíon à ella, y à la pena de su alma, que sin cesar le pedia misericordia por ellos (que las penas y dolor del que se ama, tambien ruegan, y aun hazen no se que de fuerza en el corazón que ama.) Fueron muchos los que libró desta fuer te de grandes trabajos, y tribulaciones, y peligros de muerte, bastando tener noticia dellos, sin ser menester que la pidies sen su ayuda: porque sus mismas entrañas eran vn despertador, y abogado de afligidos. Tu uó noticia vna vez de aquellas guerras levantadas en Italia entre muchos Señorios, Trebianos contra los de Monte Falco, los Florentines contra los de Arezio, los de Pelusia, y Espoletó contra los de Reati, y los grandes exercitos que se auian juntado de todas partes: y viendo el grande peligro à que estaua tanta multitud de gente, affligiose en demasía su tanta alma, pareciendola que veia vn gran destroço de todos, y no sabiendo que hazerse para atajar vn mal tan comun, juntando à todas sus Monjas, las descubrió la gran pena que tenia, y su causa, pidiendolas con ahinco vañada en lagrimas que suplicasen à Dios pudiesse remedio en esto: y haciendo

oración con sus Monjas fue oída, y dexadas las armas milagrosamente, se partieron todos à sus tierras. A otros muchos consolaua esta Santa en sus trabajos, affligiendose con ellos, animandolos à sufrir, y tener paciencia, y dando consejos saludables. Pero aunque estos trabajos la affligian mucho, y acudia à su remedio quanto podia: los que mas la fatigauan eran los males del alma de sus proximos, y sus pecados. Ellos sentia, y lloraua amargamente, y toda vañada en lagrimas pedia à Dios su remedio: y assi se le dio el Señor à muchos, teniendo respecto à su ruego (que al ruego del hombre ante el Cielo tiene respecto.) Entre los quales fue vno señalado, que se refiere en su historia de vn hombre mui perdido, que dexandose llevar de sus antojos, se dio tal priessa à pecar, que al fin vino à dar consigo en el cieno de los vicios, juzgando no ser posible salir del, ni dexar aquella vida tan perdida (q̄ suele llegar el alma à tal estado en los vicios, q̄ juzga no ser posible salir del, segun se ve, como por el contrario, suele llegar el alma à tal estado en camino de virtud, q̄ le parece imposible algunas vezes caer del, y desahirse de Dios, y dize à voces, que el infierno no

podra apartarla de su Dios.) Estándole pues este hombre así, vio con la luz del Cielo su estado tan miserable, y el peligro en que vivía (que no ay lugar tan profundo en este Valle, à do no alcance la luz de aquel Señor, que vino à darla à quien vive en este mundo.) Y viendo el triste así, y tan lleno de pecados, comenzó à desear salir de tan mal estado, y bolverse à Dios, de quien andaua apartado (que es de los passos primeros que da el alma mui perdida, comenzar à desear salir de su mala vida.) Y no fe atreuyendo à pedir à Dios le diesse su mano, y facasse de aquel poço tan profundo en que se veía, (como el otro publicano que no se atreuió à alçar los ojos à Dios, ni las manos, temiendo quiza no boluiesse Dios el rostro por no verlas tan llenas de sangre, y pecados) acudio à esta Santa, y diziendole lo que passaua en su alma, la pidio con instancia suplicasse à Dios, que se apiadasse del, y le facasse de aquel miserable estado: de lo qual mui lastimada la santa Virgen (mas à quien no lastimara ver vna alma tan perdida, que ya conoce su estado, y la miseria en que està, que por vna parte muere por salir del,

y por otra parte dize, que no puede, que la parece imposible) lastimada pues la Virgen, acude à Dios como fuele en sus trabajos, pide se duele de la alma que redimio, y que se apiade de vna miseria tan grande, pues es padre de misericordias. Detienese Dios en responder al desseo de su esposa, y dala de mano, y es defuerte, que no la faltò à la Virgen fino verlo por los ojos: porque echò mui bien de ver que la despedia Dios, como entendia otras vezes, quando le pedia algo, que la oia. Pero no se cansando por esto la santa Virgen, torna otra vez à su oracion no poco confusa, pide à Dios con instancia la salud de aquella alma, y succedela lo mismo que al principio. Mas no por esto se cansa (que quien de veras dessea vna cosa no se cansa, y es señal no poco cierta de que la pide de burlas cansarse luego, y alçar de obra, sabiendo que dize Dios, que alcança quien persevera) persevera pues la Virgen en su oracion, torna à pedir tercera vez como san Pablo, porque la va mucho en ello, al fin la salud de vna alma, y para salir con su intento haze vn ensayo del Cielo, que confusa como està de verse así deshe-

deshechada, abrasada en caridad, y compasión de su proximo, pone sobre si sus culpas y pecados, y vestida deste trage, y en abito de pecadora (imitando como pudo à Christo en esto, q̄ puso sobre si nuestros pecados, y se vistió en trage de pecador) auiendo hecho la penitencia posible, doliendole amargamente de todos ellos, y deshecho el coraçon de pesar nacido de tales culpas se presentó à su Dios, el qual viendo la cordera harto mas blanca que nieue, cargada de tantas culpas, que ella no hizo, enternecido de verla recibiola con amor, y con solandola mucho de lo mucho que lloraua las culpas que traia sobre si: respondió à su desseo, y la dixo, de la manera que el sabe allà en el alma, que era oida su oración (mas que bien tan grande que se perdiera si se cansara en pedir santa Clara por la salud de aquesta alma.) Tornando pues à hablar el hombre à la santa en viendose en su presencia, comenzó buelto à Dios à llorar amargamente sus pecados, que no quiso remediarle en ausencia de la Santa, sino en presencia della, y delante de sus ojos; para que entendiesse el, y todo el mundo, que la Virgen fue la causa de su vida, siendole de la gracia, que

es corona muy preciosa, que pone el Señor al alma por ser quien es, quando la libra del cautiverio del pecado, y prendá de la gloria que esperamos. Pintemos pues al fin de este capitulo vna alma (que bien se puede pintar, como se pintan los Angeles) y el brazo de aquesta Virgen con vna corona de oro en su mano, para que pregunte el que viere cosa tal, cuya sea la corona, si es del alma, ò de aquel brazo? Imitando à lo que auemos leído de vn Rei, y su criado, que abalançandose al rio en que cayo su señor, y se ahogaua, le facó de aquel lago de la muerte, y reconociendo el Rei le dio por armas vn Rei, y vn brazo que junto à el tiene en su mano la corona. De suerte, que duden los que tal vieren, si es la corona del Rei, ò si es del brazo, y la mano: y fue decir, que su cabeça no tuuiera corona si saltara aquella mano. Esto mismo digo yo, que el alma de aquelle hombre que cayo en el lago de la muerte, no tuuiera la corona de gracia encima de su cabeça, si saltara la mano de aquesta Santa, y su oración. Y dirà despues el ciego Herege, que no es bueno ponerse en las manos de algun santo, y pedirle con instan-

stancia pida à Dios que le oya, que se duela de su alma, dando voces este hecho tan antiguo, que acudamos à los fantos, si queremos salir bien despachados de la presencia de Dios, y coronados de gloria.

CAPITULO XVIII.

*Del amor que tenia la
santa Virgen à sus ene-
migos.*



NO le faltaron enemigos à la Virgen aunque santa: y que mucho pues no le faltaron à Dios: pero como hija de tal Padre (que embia su luz, y à buelta della mil dones à su enemigo) les hizo mil bienes ofreciendose ocasion, y no contenta con esto, en medio de los agravios rogaua al Cielo por ellos, y hazia que las hermanas les encomendasen à Dios. Y sabiendo con quãto rigor castiga el Señor à quiẽ haze agrauio à otro, le pedia cõ instancia, que no les hiziesse mal, ni castigasse, sino que los perdonasse luego, imitando à Christo en esto: que en la Cruz pide al Padre, que perdone à los que en ella le tienen. Al ef-

criuano del pueblo que se alçò con los papeles de la hazienda del Conuento, y amenaçaua à la santa, y à las Monjas quando le hablauan en ello, y las hizo otros agravios. Fauorecio muy de veras en vn aprieto grande en que se vio, de que le cortassen la mano por falsario: cosa que le llegò al alma à la santa quando lo supo, y le costò muchas lagrimas y ruegos, à los quales juntandose los de sus hermanas, que con instancia pedia misericordia al Señor, al fin le facaron libre, que aunque vno ay a hecho la culpa, y la justicia le prenda, si, que bien puede pedir misericordia al Señor, y otros por el, y dezirle que le libere de aquel trabajo: porque si puedo pedir misericordia al Rei de la pena en que incurri, traspasando su lei, mejor se la pedirè à Dios que no està atado à la lei: en demas, que muchas culpas se cometen que cõ razon no se castigan, ni se pueden castigar, por falta de la prouança que pide la lei, y en tal caso, no solo pide misericordia, si no justicia tambien el que pide por si, ò por otro que le libere: y quando esto no fuera así, se auia de acudir à Dios, y aun clamar al Cielo, segun que son las justicias que se vñan en el mundo. Otro caso sucedio à santa

Clara con dos hermanos de Monte Falco, que lo eran de vna dōzella, que tocada de Dios, dando de mano, al mundo tomó el abito en su Monasterio: los quales, y otros parientes se bolueron contra la Santa, y su casa, y la hizieron mil agrauios, procurádo desta fuerte vengarse, y tãto pudo el sentimiento con ellos, y el enojo que tenía, que como hombres sin juicio entraron à mano armada en el Monasterio rompiendo el locutorio, y escallando la casa, amenazando à la Santa, y à sus Mōjas, que abrafarian el Monasterio si al punto no les diessè à su hermana, y aũ que pudiera la Santa pedir justicia de tal agrauio (si ya por ser pobres no las quisieran oir como acontece en el mundo) estuuo tan lexos dello, que desuian do los ojos de su agrauio y daño propio, los puso en el que se hizieron asì, y à sus almas con tal ofensa de Dios, y compadecida dellos, pidió à su Magestad los perdonasse, y hizo que pidiesen lo mismo las hermanas, y no contenta con esto, les ayudaua con sollicitud y cuidado en quanto se les ofrecia de ai adelante. Y cayendo enfermos vna vez (si à caso no lo cayeron por su loca atreuimieto, que locuras como estas suele el Cielo castigarlas para escarmiento de locos) mo

uida de caridad cuidaua de su salud y regalo, y ella por su propia mano les guisaua de comer, y santiguando la comida con la señal de la Cruz, se la embiaua: y si ya con este medio no trocò sus coraçones, ni su odio en amor abrafado, que diessè señal de si en el rostro, y su cabeça, segun lo que dize Christo, que hara el que diere de comer, y regalare à su enemigo. Es bien cierto, que mouio las entrañas de su Dios como obra de tanto amor, y que hecho todo ojos se puso à mirarla, regalandose con ella, como dize la escritura, que le sucedio quando hizo vn seruo fuyo en el principio del mūdovna obra en su seruicio. Otro caso algo parecido à este sucedio à Santa Clara con las Monjas de otro Monasterio, que auiendo dicho mil males della, y de sus Monjas, se compadecio mucho dellas, y les hizo mui gran bien. Y auiendose de repartir por su orden algunas limosnas, hazta que las cupiessè la mejor parte, y se la embiaua, y lo mismo procuraua que hiziesen otras personas, y fuera desto las embiaua limosna de los bienes de su casa por mas que dezian della, y de sus Monjas, que el bueno jamas se cansò de hazer bien.

CAPITULO XIX.

De la paciencia de la Santa Virgen.

Como la caridad en q̄ consiste el p̄ncipio de la santidad de la alma tēga debaxo de su mano, y à su ser uicio entre otras virtudes la paciēcia, el Señor q̄ proueyò de tal caridad, y amor à santa Clara, la proueyò de paciencia de su mano, y fue bien menester por ser tales sus trabajos: y aunque erā grandes los que padecía, era mayor su paciencia: y así los sufrió todos por amor de Dios (q̄ es la paciencia Christiana, y el toque de la virtud) sin hazerla perder pie con ser tantos, ni boluer vn punto atras en el camino del cielo que lleuaua. Fue cosa marauillosa ver vna muger delicada entregada à tantos males, que bien mirado eran fieras, tigres, y onzas, y detenerse con todos con grande paz, y sosiego, y gozo estremado (que es propio de la paciencia gozarse con el trabajo que sufre.) Padeçio grandes trabajos, necesidad, pobreza, enfermedades, injurias, tribulaciones, angustias, aprietos de coraçon, antias mortales, sequedades de espíritu de las mayores que se hallan en la leyenda de los Santos, perfec-

ciones de los hōbres, y del Demonio tambien, que como el Señor la hizo para muestra de su gloria y virtud, hizo crecer sus trabajos que la descubren en aquel que los padece, como lo dixo el Señor à san Pablo: y aunque es estilo de Dios poner en Cruz à los suyos, para que triunfen en ella, como el triunfo, y hazerlos de aquesta suerte sus compañeros en la gloria: la Cruz en que puso à santa Clara, parece de todo punto incomportable, y mas para ser vécida, y perder la vida en ella, que para alcançar vitoria: pero en essa misma Cruz en que la pone descubre bien el Señor el poder que puso en ella, y las fuerças que la dio, y su estremada paciencia, pues salio desde tal Cruz con corona en la cabeza, sufriendo tan grande tropel de trabajos con igual animo (que el animo que el Cielo embia es mui igual.) Y aunque al principio los sintio como muger delicada, y tratada con regalo, como la tratò su Señor en sus principios, y se entristecia mucho (que aun Christo se entristecio con trabajos) hizose tanto al trabajo, que vino à gozarse en ellos como se supo por su misma confesion, que quiso Dios que la hiziesse para bien de muchas almas, y animarlas al

trabajo, en la qual dixo la santa. Tiempo fue que me alegrava lo prospero, y recibia con gozo qualquier bien, y me entristecia con lo aduerso, y me turbaua; mas esto ya passo, vino tiempo que me alegrava en los trabajos y aduersidades, y me entristecia y turbaua en la prosperidad, y descanso (que almas tan santas ai à quien es amargo el descanso, y mui suaua el trabajo.) Onze falsos testimonios la leuataron, segun se dize en su historia, y tuuo paciencia y valor para sufrirlos solo por Dios, sin desplegar su boca mas que para darle gracias: y no digo quales fueron, porque no los refiere su historia: que en esto anduuo mui corta, pues cosa tan grande no era para olvidar, y passarla entre renglones, sino para escriuirla despacio, y que el mundo se admirara, que si ai cosa en la vida de los santos que deua causar espanto, es, que imponiendoles delitos que no hicieron, y cosas que no pensaron, esten mudos, imitando à Christo en esto en presencia de Pilato. Las enfermedades corporales fuerõ grandes, y prolixas, y passadas con mucha necesidad y pobreza, circunstancias que las agrauan no poco, y hazen que crezcan. Y aunque es así, q̄ la enfermedad si aprie-

ta descompone mucho el interior, y causa enfado, y aun cansancio de lo bueno, y à vezes gran astio à buelta de mil disgustos, enojos, y impaciencias que tambien suelen causar, y mas si se alarga mucho: las que padecia santa Clara no la descomponia el alma, ni su interior: antes la recogian mas, sufriendolas con estremada paciència, que es vno de los efectos maravillosos que suele causar la virtud de la paciència. Holgauase con las enfermedades, diciendo dellas, que eran la salud de su alma. Tenian gran compasion sus hijas de verla así, dolianse mucho de ella, pedianla con instancia, cercandola todas, que se compadeciesse de si, y pidiesse à Dios la salud que la faltaua. Pero como tenia la Virgen la enfermedad por salud, los tormetos por descanso, y los dolores por regalo, aunque mas la importunauan, no respondia à sus ruegos, diciendo que de buena gana rogaria à Dios por otros enfermos, y le pediria salud para ellos, mas no para si: añadiendo que ella merecia bien aquellos males y aflicciones, que aun no eran dignos de la gloria del Cielo que esperaba, y si mirara el Señor à mis culpas (dezia) mayor castigo me diera, que no este que me da como Padre, bendito el sea,

y con esto se descubrio el punto de su humildad, que siendo vn dechado de santidad y virtud, conoce de si que tiene bien merecido el tormento que padece, y le recibe por castigo mucho menor que merece, y no se buelue à Dios, y le dize: porque culpas la castiga: ni dessea que sus penas y pecados se pongan en vnabalança, para que se vea bien que son mayores sus penas, que sus culpas, como otro santo affigido: pues cõ fiessa en medio de sus tormentos y dolores, que son maiores sus culpas, y que si conforme à ellas la huuiera de castigar el Señor, apretara mas la mano, y que se muestra piadoso en su castigo, al fin como Padre que tiene tales entrañas. Quando veo la confesion de pecados que haze aqui santa Clara cercada de trabajos, y llena de dolores, sin que nadie se lo pida, se me ofrece si à caso la haze, porque nadie diga de Dios, ni del se que xe, diziendo, que assi trata à quien le sirue, y si alguno lo dixere, y le pufiere demanda, como muchos se la han puesto en ocasiones como esta, tēga Dios con que responder, y justificar su causa con la confesion que hizo, que fue causa entre otras, que hizo confessar en publico, à vista de todos al Rei Dauid

aquel pecado que hizo tã oculto, porque viendole el mundo castigado y affigido, siendo vn santo (que santo era, y mui grande, y por tal era tenido, aunque cayo como hombre) tuuiesse Dios con que justificar su hecho, y responder à los que le dixessen, que porque trataua assi al hombre que le seruia? Aunque ai vna mui gran diferencia, que Dauid confiesa la culpa que hizo, y santa Clara la que entiende que lo es, que los justos y mui santos apenas hazen cosa por santa que sea, que no tiembren, pensando della si à caso es culpa, y muchas vezes lo juzgan por pecado, y temiendo de ordinario de sus obras, si les falta algo de lo mucho que es necesario para ser del todo buenas, y poderse presentar en la presencia de Dios, y delante de sus ojos, à los quales aun los Cielos no son limpios.

CAPITVLO XX.

De las persecuciones y trabajos que padecio del Demonio.



V N Q V E tiene Dios atado al Demonio (como dize san Augustin nuestro Padre) y mas despues

despues que murio por nosotros en la Cruz, algunas vezes le suelta y da licencia, para que emplee sus fuerças, y entre en batalla con el hombre: como quando se la dio para herir al santo lob, y se le entregò en sus manos como poderes limitados. Desta fuerte pues solto el Señor al Demonio dandole la galicencia còtra esta santa, agora la aya pedido el mismo, agora no, aunque si desseo bastan para pedir, siempre la pide el Demonio, pues nunca le faltan de perseguir à los santos, y jamas se halla harto de la sangre de los justos. Pero veamos lo que haze Satanas, teniendo à santa Clara en sus manos, y aborreciendola tanto quanto era grande su virtud: veamos no lo que hizo el culpado arrojado ante las fieras, ni lo que haze el Christiano hechado al leon, sino lo que hizo vna cordera en medio de muchos lobos, digo vna Virgen delicada en la mano del Demonio. Cosa rara, y que solo contarle assombra ver vna ouegita sola en medio de tantos lobos, que pudo dezir à Dios lo que dixo san Antonio, porque me dexaste sola? Y si alguno le ha venido siquiera el primer antojo de ver lo que vieron los antiguos con tanto gusto, quando hechauan los hom-

bres à las fieras, que apenas amanecia, quando tomauan lugar para verlo: dese pricilla à verlo que passa aqui, pues es mucho mas que aquello. Madrugue à tomar lugar si quiere verlo, que no se detendra el Demonio con la licencia que tiene, pues no sabe detenerse en hazer mal: y si à caso dessea ver vna santa Catalina en las manos del Tyrano, que à pur os tormentos quiere arràcarla de raiz la virtud y santidad, y su fundamento que es la fè de Iesu Christo: y vn san Ignacio arrojado à los leones, vea lo que passa aqui pues no procura otra cosa el Demonio (que es vn leon, segun que dixo san Pedro) con toda su infernal rabia, sino arrancar à tormentos, y grandes persecuciones la santidad, y virtud del alma de santa Clara. Espectaculo es este, que puede el Cielo abrirse para verle, como se abrio para ver el de Estuevan haziendose Christo ojos, mirando lo que passaua, puesto en pie: y aun baxar el mismo à verle, como baxò à ver el de san Antonio, aunque estuuò encubierto por el tiempo que durò. Y siendo assi, bien podrè con Isaias pedir, y llamar al Cielo, que venga à ver cò la tierra lo que passa entre vna Virgen delicada, y el Demonio, y que oiga lo que
dize

dize Dios por la boca de su secretario desta historia, sacada del processo de su canonizacion, hecho con autoridad del Papa. Pues como el infierno tuuiesse la licencia que hemos dicho, desde la niñez desta Virgen començò à fatigarla cõ terribles pensamientos, miedos, y assombros, y passando mas adelante su infernal rabia (que rabiaua este maldito viendo vna niña tan santa) la aparecia en forma vilible de su hermana, acariciádola mucho, procurando reducir la con halagos, y blandas palabras: pero viendo la poca mella que en ella hazian, y cansado de verse vencer afsi de vna niña, buelto à su natural, que es infernal, començò à amenaxarla, y à dezir todo abrasado en rabia que la auia de matar: y quanto mas fuerza hazia en resistirle la santa, tanto mas iua creciendo en el Demonio el desseo de acabarla. Desta suerte passò algunos dias muy tristes, y amargos ratos: pero su paciencia y fortaleza lo sufría todo: y aunque pudiera quejarse regalándose con Dios, en medio de sus trabajos (que eran trabajos del infierno) como otros santos, no abre su boca, que no la tuuo jamas para quejarse de agrauios, ni de trabajos. Crece la niña en

edad, y en virtud (que como iua creciendo en años, iua tambien creciendo en santidad) y la rabia en el Demonio, que suele crecer en el contra el justo al passo de su virtud, y no la dexa do vn pũto, la armaua diez mil lazos: pero como paloma del Cielo saluaua todos los lazos con su buelo, no parando hasta ponerse en su nido, que era la llaga de Christo que tenia en su costado, en la qual se hã guarecido tantas almas acosadas del Demonio. Y aunque pudiera cansarse de verse tan perseguida de aquella aue de rapiña, y de andar siempre volando por no caer en sus vñas, no se cansa, ni se quexa, que las almas tan sufridas no se cansan de trabajos. Desta suerte, pues passò toda su vida santa Clara! Eltraño caso, verse vna alma tan perseguida del Demonio, y que en todo aqueste tiempo no se quexe, ni diga à Dios, que porque permite tal, ni que pretende, ni le ruegue que la saque de entre sus manos: con ser afsi, que arrodillado por tierra ruega san Pablo al Señor, que le libre del Demonio. Mas si por caso aprendió esta santa en lo que le sucedió à san Pablo à no hechar tal petición, persuadida, que la diria Dios lo que à el: bastete mi gracia, y mi paciencia, y es tan gran-

grande la que tiene, que todo el infierno junto con quanto haze no basta contra ella, antes crece, y creciendo la rabia del infierno, la aparecian los Demonios en cuerpos visibiles formados de aire, y con voces, y alaridos la acometian como à otro Antonio, y Tolentino, cargandola de golpes estando delante dellos, como vna manfa cordera delante del matador. Mas quien tal oye, que no hable en su lugar, y diga. O valgame Señor tu piedad, que es posible que tal sufras con las entrañas que tienes, y que pongas en las manos del Demonio à quien bien quieres? No me espantare, pues ya que el mundo heche à los hombres à las fieras, porque ò lo merecen sus culpas, ò los aborrece el mundo, pues veo Señor que hechas à tu esposa santa Clara que así amas no à Leones, sino à Demonios. Deziase antiguamente por grã de exageración, Christianos à los leones, à las fieras: como quien dize, no se puede dezir mas. Borrese ya esta letra, y digase en su lugar de aqui adelante, la santa Virgen al Diablo. Y que tenga el Señor ojos para ver que la maltrata, y que calle! En esto se hecha de ver su paciencia, y la que tiene la Virgē, pues ambos callan; mas es su pa-

ciencia estremada: y así lo sufre por Dios, y el calla, porque se descubra en ella su poder, y crezca la fantidad; y conozca el mundo todo quien es su esposa. Y aunque el Demonio conserlo pudiera cansarse ya, no lo haze: antes persegue a la Santa quanto puede, y à sus hijas, para vègarle en ellas de lo que en ella no puede. Mas la Santa procura bien guardar su casa, y velar porque no la hurtaffe el Demonio ni vna sola cordera de quantas tiene à su cargo, auisandoles que se guarden, que anda el Demoniouelto, y que son flacas, que es lo que dixo el Señor à los suyos la víspera de aquel dia que por nosotros murió: aunque no estaua sin temor, y no sin causa temia, siendo como eran mugeres, y el Demonio, de quien tiemblan aun los valientes, y con razon, acordandose que derriuo del Cielo tantos Angeles. Lo qual viendo la Virgen, lloraua, y suspirando ahuyentaua à Satanas, como el pastor con filios ahuyenta al lobo que anda en su ganado. Y si quãdo cayò el Demonio, desde el Cielo se oyò vn gran suspiro que dieron los de allà, y à bueltas del dixerón: ai de los que viuen en la tierra: que mucho que suspire santa Clara, gima, y llore: viendo que este mal

dito anda tan suelto en su casa, à los alcances de sus hijas que así ama. Pero viendo el Demonio lo que passaua, y lo poco que prestauan sus engaños, sus espantos, miedos, y grandes asfechanças, estando de por medio santa Clara, que con luz del Cielo las alübraua, y descubria los lazos del Demonio, se buelue contra ella, y cogiendola en sus manos, la maltratana, y ahogáua. Mas qué sería ver vna cordera en la boca del lobo, y asido à la garganta para ahogarla? Y no dize su hiltoria, que üio algun valido estando en este aprieto, ni que el pastor baxò, y la librò del lobo, y la sacò de su boca, como dize el Profeta, que hazen los pastores, trabando de à do pueden sus ouejas para sacárlas de las viñas de los lobos, y de sus bocas. Pero si el Señor no la librara, como se escapara de sus manos? Libro de la deidad su paciencia, y àquel sufrir callando, que suele este maldito corrido, y confuso, dexar al alma à quien affige, viendo su gran paciencia, y sufrimiento, como suele el Tyrano dexar de atormentar à los Christianos, viendo su paciencia, y fortaleza. Y aunque esta vez la dexò, otras boluio à perseguirla, sin cansarse hasta la muerte, como veremos. Y siendo

estò así, concluyamos diziendo, que fue esta santa Virgen acossada, y perseguida del Demonio toda la vida, y que su paciencia fue estremada, pues sufrio desde niña hasta la muerte angustias, trabajos, asfechanças del Demonio, golpes, y tormentos, que quiso darla Dios no por su mano, ni de algun Angel, como dizen q̄ dio à san Geronimo, sino por mano del Demonio, que así la aborrecia.

CAPITULO XXI.

De los trabajos de espíritu q̄ tuuo santa Clara, y de su paciencia en ellos.

AViendo de hablar de estos trabajos, fuera muy à propósito hablar adeste de los regalos q̄ tuuo santa Clara, de los gozos del Cielo q̄ llenaron su alma, de las singulares mercedes, y fauores q̄ la hizo su esposo desde niña, porq̄ se descubrieran mas juto à ellos, y se vieran mejor, y aun porque es mayor trabajo después de rico ser pobre, y de dichado, auiedo sido dichoso. Pero bastè por aora lo que hemos dicho, para entrar à nauegar por el mar tan hondo de trabajos de espíritu desta Santa, en el qual nauegò su alma no me-

nos que onze años, auiendo na
uegado desde niña por aquel
mar tan de leche, y de regalos,
que quiso Dios llevarla viento
en popa. Pero faltola al mejor
tiempò el aire que lleuaua: y as-
si quedò en calina como naue
sin viento, aquel corriente de
agua en que andaua su alma so-
laçandose, y mirando azià el
Cielo, teniendo à Dios por nor-
te, se le secò en vn punto (que-
dando como suele el pez que va
nadando por el agua al tiempo
que le falta) el golpe de luz que
derramaua el Sol sobre su alma,
q̄ amanecio en ella desde ni-
ña se le eclipsò en vn punto, y
l dexò en tinieblas sin ver rayo
de luz, mas triste que la noche,
sin rastro de consuelo, pudiendo
bien dezir lo que Tobias, y
con mayor razón à quien la salu-
dara, y dixera, paz sea en esta ca-
sa, y alegría: que gozo, y ale-
gria puede tener mi alma, no
viendo luz del Cielo, estando à
escuras, cercada de tinieblas. Fal-
tarò pues los rayos de la luz, los
regalos, y visitas, todo faltò, y
aquellas dulces platicas que te-
cò Dios. Tambien faltaron los
còsuelos del Cielo, y sus gustos,
y de tal suerte, que parecia auer
se Dios secado con ella, y dexa-
dola sola, y à solas sin mirarla, ni
responderla, aunque mas le lla-
maua uañada toda en lagrimas,

Es traño, pluido! es traño descon-
suelo! Y sabida la causa de que-
tuuo principio tan grãde seque-
dad, y tal oluido, como veremos
parecerà mas es traño. Estando
pues esta eclarecida Virgen en
toda su priuanga no menos que
con Dios, cayo en vn punto de
lla, quedando despojada de las
mercedes del Cielo, de sus reue-
laciones, y còsuelos, de aquella
apacible y hermosa vista, de su
Esposo y Señor, y de sus dulces
coloquios, y en vn abismo de
penas y fatigas, y esto no por vn
dia, mes, ò año, ni por quatro, si-
no por onze años con gran dis-
gusto, y cansancio de si misma,
teniéndose por la muger mas ma-
la que Dios auia criado, y no cõ-
tenta con la pena, y castigo de
mano de su esposo, con ser tan
grande, se castigaua asì misma
con rigor, haziendo tan grã pe-
nitencia, que admiraua ver que
vna muger delicada podía con-
tato, y mucho más que no la di-
ga el Señor que asì la ama: no
aya mas, ni la vaya à la mano.
Vino pues llena de penas, y fati-
gas à secarse, y à tan grande fla-
queza con la penitencia que ha-
zia, que le parecia no estaua el
cuerpo vnido à la alma, ni en-
gãdo con ella, sino que era co-
mo vna toca, ò velo q̄ la cubria,
ò como sombra, ò otra cosa asì
de fãlida della: y aunque le ueia

tan defecho, y acabado, no por esso tenia lastima del, ni alçaua la mano de atormentarle, sin verse jamas harta de sus males, y penas, vañandole en su sangre, como algunos han hecho en la de su enemigo, esmaltando con ella el talabarte, y señalando el calçado que se viene à la vista, y à los ojos, queriendola tener siempre delante. Desta suerte estuuo la santa Virgen onze años en vn continuo conflicto y trabajo, como si fuera terrero de males y fatigas, y blanco de factas, pudiendo dezir à Dios en aquel tiempo lo que David en otro: tus factas Señor me tienen traspassada. Pero tiene paciencia allà en el alma, y assi lo sufre todo, que (como dize san Pablo) no ai cosa que no sufra la paciencia: lo qual se verà claro sabiendo otros trabajos desta Santa, y el sufrimiento que tuuo, cosa tan rara, que solo referirlo causa assombro! Y no fue el menor dellos, si ya no fue el maior, pensar que estaua en desgracia de Dios, y que la castigaua como à enemiga: y assi lloraua sin consuelo, y se quexaua diziendo con suspiros (si ya no de palabra) lo que David en vna sequedad que tuuo, despues de auer pecado, quitandole el Señor aquel regalo que vañaua de gozo su alma y coraçõ, aque-

lla vista digo del Saluador, que quiso Dios tuuiesse en aquel tiempo. Buelueme Señor la vista de tu hijo, que es mi salud, y toda mi alegría, que mientras me faltare, no es posible no muera, faltandome la vida.

Aunque ai gran diferencia entre David, y Clara, que David està cierto, que Dios le perdonò el pecado que hizo, pues en diziendo que dixo, reconocien do su culpa: peque Señor, peque, tuuo respuelta del por boca del Profeta, de que ya estaua à cuenta de otro su pecado, que le era perdonado: mas esta santa Virgen en medio de sus penas y fatigas, entiende no està en gracia de Dios, y que es mui pecadora: y assi crece la pena, y la fatiga, y llora sin consuelo, y no sin causa, pues el alma que entiende ha ofendido à Dios, y està en desgracia fuya, bien es que llorc siempre, y que se affixa. Dexemos esto assi, y pongamos los ojos en los otros trabajos desta Santa, para que en ellos se vea, como en espejo claro, su paciencia, y aprendan à sufrir mil almas que ai delicadas, que

se sienten del aire, y de vn castigo bello. **CAP.**

CAPITULO XXII.

De otros trabajos de espíritu, y diversas tentaciones que tuuo.



A V N Q V E los trabajos de espíritu que padecio santa Clara por espacio de onze años (que fueron los que hemos dicho) bastaran à derribar à vn toro fuerte, y agotar qualquiera paciencia: con todo esto la tiene la Virgen para sufrir mucho mas: y así llueuen sobre su alma nueuos trabajos, que como la sintio el infierno sin fauores, y regalos, y tan sola, acometiola comenzando à fatigarla, con tan terribles pensamientos, y tentaciones tan apretadas, y continuas, que solo pensar en ello se aflige vna alma. Y segun refiere su historia lo que passò, no parece sino q̄ viêdo à solas à la Virgen, conuocò Sathanas à todo el infierno, diziêdo, perseguida, q̄ la ha dexado su Dios, y el assalto, y bateria que dieron sobre su alma con la licencia de Dios fue muî conforme à la rabia infernal que tenian contra ella, acometiendola à vna todos los vicios por tã estraña manera, y con tal fuerza, como si fueran agudas factas

arrojadas à su alma. Y viendose así la Santa, era tan grande su miedo, que no pudiendo sufrirlo, queria huir assombrada de ver cosas tan suzias y feas. Pero no podia retirarse, que la hazian estar queda, como si la tuvieran puesta por blanco de tã infernales factas, segun lo refirió despues. Y si ella pudiera huir, no ai duda, sino que escogia lo seguro, sin ser cobarde, pues quando los enemigos son tantos, y mas desta calidad, no es couardia enseñarles las espaldas: si à caso no se engañò aquel Capitan que dixo, que la mayor valentia que auia hecho en su vida, era retirarse del enemigo en ventaja conocida, y el que dixo (lo que ha venido en Proverbio) que ni Hercules cõtra dos. Y si Hercules con serlo, no es bien se ponga con dos, porque serà couardia retirarse vna muger de tantos enemigos, y vicios que se suelen vencer bien con el dexarles la capa? Y para que se heche de ver su virtud, el Cielo que se la dio la haze estar queda: y así padece la Virgen el mas estraño tormento, que se puede imaginar, viendose combatida por todas partes, y en vn aprieto tan grande, sin poder huir, ni retirarse, que pudo muî bien dezir lo que dixo aquella Santa, por todas partes

me cercan mil angustias, si hiziere esto la muerte me amenaza, y no dize que, que cosas tan fuzias y feas, no es bien que nadie las diga, y menos via muger. Pero aunque está de aquesta fuerte la Santa Virgen, y el Señor está à la mira de lo que passa, no se descubre, ni haze huyan las tinieblas cō los rayos de su luz, ni los vicios que sin piedad acometen à quien está padeciendo, no desplegando su boca, aunque la misma congoja que padece está diziendo por ella, y en su nombre, Dios entienda en mi ayuda, no tardes en me ayudar. Mas no se leuanta Dios de su lugar, ni la saca de las manos de sus contrarios: antes les dexa hagan fuertes en su alma, y prueuen sus fuerzas en lo que pueden, y la atormenten cō tales imaginaciones, y pensamientos tan continuos, q̄ solo serlo tanto bastara para tormeto, y à mouer à piedad à qualquiera q̄ lo viera. Pero Dios que ve mejor lo que conviene, se está quedo, y à la mira de todo lo q̄ passa, aunque es la misma limpieza, y los pensamientos fuzios como el vicio, que se le representa al alma tan al viuo, quanto era primo el pintor que le pintaua, causando en ella gran horror cō la representacion tan viua. Siente la Santa Virgen tenuissimamente ver

lo que passa en su alma: no puede cerrar los ojos, porque la hazen que los abra, y vea, aunque la pele, lo que le acaba la vida. Que es lo q̄ sucedio à san Agustín nuestro Padre, que representandole Dios su alma tan fuzia y torpe como estaua, espantado de tal vista quisiera cerrar, los ojos por no verla, y dar à huir: pero el Señor se los abria, y se la ponía delante, aunq̄ mas se assombraua. Así se espanta la Santa de ver cosas tan torpes, y fuzias: y aunq̄ se muere de pena y miedo, y quiere huir por no verlas, no la dexan, antes se las ponen delante de los ojos, y se le representan tan torpes, que mas parecen en la misma torpeza y vicio, q̄ su imagen, trabandola de la vestidura de su carne, aunque estaua tan desecha, y en los guesos. Y no dixo la Santa Virge q̄ fuesse esto, ni aquello: porq̄ boca tan limpia y pura mal acertara à dezir cosas tales de otra fuerte q̄ las dixo, para q̄ fuesse el Señor engrandecido. Y siendo esto así quien duda, sino q̄ despues de la tormenta acordandose de ella, y de lo q̄ auia pasado, diria à Dios, ai Señor q̄ cosas eran? Apartadlas por vuestra misericordia de las almas. Lo mismo que pasó en este vicio pasó en los demas, acometiendola cada vno con su regalo, tan al viuo, y

con tal fuerça, que ella misma se persuadia quedaua ya por su esclaua, cumpliendole en ella lo q̄ el Apostol dize: que el que pecca es seruo de su pecado, de la fuerte que es esclauo del vencedor, el que es vencido en la guerra, como lo dize san Pedro, y el derecho de las gentes. Y dello muy afligida, y mas triste que la noche, horaua amargamente à los pies del confessor la culpa q̄ no auia hecho, diziendo ser gra pecadora, y con verla Dios así, se està callando, y la dexa en su amargura. O valgame Señor tu piedad! lo que passa vna alma q̄ exercitas, y lo que llueue sobre ella! Lo qual se verá aun mejor que en lo passado en vna lucha y batalla, que passò entre las virtudes, y los vicios en el alma de esta Santa, segun ella refirió, y anda escrito en su historia.

CAPIT. XXIII.

De vnalucha entre virtudes, y vicios en su alma.



V IEN viene lo que he propuesto, pensará, que la virtud viene à las manos con el vicio, como suelen los que luchan en la arena. Mas no es así segun declaró esta Santa, quando dixo, y no sin orden del Cielo

para nuestra enseñança, la batalla que tuuieron en su alma las virtudes y los vicios, y nos enseñan los Santos. Y así antes de entrar à contar esta batalla, es justo que sepamos como passa, para entender lo q̄ huuo en el pecho desta Virgen. Digo pues, q̄ aunque es así, que ai algunos de falsos, en los quales los contrarios pelean de la fuerte que hemos dicho: en otros no passa así, sino tirando solo à algun blanco, y aquel vence que le enclaua, o se lleva la fortija. Así passa entre la virtud y vicio, que arrojan à la alma sus factas como à blanco, y aquel véce, que la rinde, y pone en prision, y en su cadena: y como el vicio por vna parte la acomete, y por otra la virtud, está el alma en conflicto todo el tiempo que dura la pelea, y es mayor, quando no son los que pelean solo vn vicio, y su virtud contraria, sino todas las virtudes, y sus vicios, porque aprietan tanto al alma con sus golpes, que no sabe que hazerse, sino padecer. Esto es lo que confesso, passò dentro en su alma esta Santa el tiempo de su trabajo, que fue por espacio de onze años. Miraua (dize) yo, y conocia lo que passaua en mi alma, echè muy bien de ver, que era vn blanco puesto à las factas, y viendome en vn cõtinuo

conflicto entre virtudes y vicios que se venian à mi alma como factas; queria huir destos por no verlos: mas no podia: q̄ ai vnos pensamientos tan pesados, que no puede con ellos el alma, y sin saber por donde se le entran: querria resistirles la entrada, mas no puede, que quiera, ò no, ellos se entran, como las moscas de Egipto, y como aquellas ranas gritadoras. Y es tal la vozeria, que no ai poder esperarla: mas es fuerça sufrirla con ser cosa terrible, y tan pesada. Y si son muchos los vicios como aqui, es tal el ruido, y vozeria, que no ai mas que morir. Así pues muere la Santa en el mayor tormento que puede imaginarse, por ser tantos los vicios, que la aprietan de la suerte que digo. Y entre estos pensamientos terribles, y espantosos, està su alma, como en rueda que anda al rededor con mucha priessa, que fue como ponerla en rueda de nauajas, dexando à Lucifer que la gouierne, y muera. Y aunque es tal el tormēto, no se descubre el Cielo; ni serena para su alma, ni baxa Angel à deshazer la rueda en que està puesta, como à otra Catherina, sino antes la dexan en ella: y como son nauajas tan agudas lastiman mucho al alma. No puede foflegar la palo-

milla (que mal foflegarà quien teme à Dios, si entienda que le ofende, y està en su desgracia.) Anda à buscar remedio de su mal, acude à Confessores, y à otras personas virtuosas, y pide la remedien, diziendo, qual està, y el abifimo de miseria en que se vee, que la enseñen, y digan lo que ha de hazer. Y aunque ellos como sabios, y enseñados de Dios la dizen que no tema, que no ai porque temer: como siente la Virgē lo que passa dentro en su alma, entienda ser abifimo de pecados: y así està padeciendo sin consuelo, que como es sabroso el vicio, y alagueño, y muí conforme al gusto del sentido, arrojafe tras el, y piensa el alma, que ya le quiere, y que aquel apetito que es del sentido, es el suyo, su voluntad digo: y así llora, y piensa que es perdida. Pero engaña se en pensar lo, y si estuviēse atenta à lo que passa lo veria: mas como siente el alma q̄ gusta de aquello que es sabroso, y contrario à la razon y lei, parecela que quiere aquello de que gusta, y q̄ ofende à su Dios en quererlo: y si ello fuera así, sin duda le ofendiera: mas no lo es sin falta, que en este mismo tiempo el alma se retira, y huye la razón de aquello que abraça el sentido, y mientras esto dura, dura

una guetra cruel dentro en el alma, porque el sentido tira della, dexandose llevar de su gusto contrario à la razon, y por otra parte la razon tira del alma, no la dexando ir à do se va el sentido: y así la parece algunas vezes que quiere lo que es malo, y otras q̄ no. En esta guerra pues andava santa Clara, y viendo que su sentido se iua tras lo malo, y le lleuaua el alma en pos de si, como el suele, aunque por otra parte tiraua rezio del la razon, y como esta no se siente tanto, juzgaua ser perdida, y que se auia rendido: y así lloraua mucho, y sin consuelo.

CAPITULO XXXIII.

Prosigue la misma materia.

EN Estos onze años, que solia de zir santa Clara auian sido de gr̄a provecho para su alma, affligio tanto à su cuerpo, como hemos visto, sin perdonar penitencia, ni trabajo, peleando siempre, y sin cansarse con pecho vatonil contra el Demonio que la acossaua sin cessar, ni darla treguas, rebatiendo sus golpes, y desbaratando los impetus de sus milinos sen-

tidos tan pegajosos con que la hazia guerra, y apagando las centellas, que como en yasca prenden en la carne que della leuantaua su contrario, y poniendo todas las cosas vanas deste mundo, con que la molestaua, à do merecen, y debaxo de los pies, y luchando con tantas cosas juntas sin estar mas en su mano, que todas la acometian de tropel. Viendose tan acossada, gastada, ya las fuerças de tanta resistencia como era menester, caia medio, muerta en medio del conflicto y agonía, como sucede al soldado peleado: pero buelta en si, y cobradas las fuerças, se leuataua como si fuera bija de la tierra cõ gr̄a animo despues de auer caido en ella, y boluia otra vez à la pelea, atormentandose con ayunos, vigillas, y disciplinas, llamando à Dios que la ayudasse, (q̄ desta fuerte vence el alma à su contrario, como dixo el Señor: y la razon diola san Pablo, porque el animo està mas fuerte cõtra el Demonio, estando el cuerpo mas flaco, y mas debilitado, como es fuerça lo estè cõ estas cosas.) Y aunque esta guerra era tan pedada, à santa Clara lo era mucho mas, porque la priuaua de la meditacion de Christo nuestro Señor, y de su passion, gozo, y alegria de su alma, la falsa con-

q̄ saboreaua, y en dulçaua desde niña las misérias tan grandes de esta vida. Y viendole así, acudía afligida à sus confesores, diciéndole, la enseñassen lo que de uia hazer para estar en sus meditaciones, que como siente el alma el bien que dellas sale, y del se vee priuada por secarse la fuente de à do sale; suspira por ellas, gime, y llora; como lloraría vn bienauenturado que està gozando de Dios si le faltasse la luz, à cuyos rayos està mirado à Dios cara à cara, de cuiu vista sale como de fuente el gozo en que se uañe, y el bien que goza: pero conociendo bien sus confesores (que no fue poca dicha de la Santa no se engañassen como sucede mil vezes) la merced grande que Dios le hazia, dandola virtud y fortaleza para uenirse à si misma, que es la verdadera uictoria, y al Demonio, deshaziendo en el aire todo aquel nublado que leuanta uia de su misma carne, sus impetus y rayos, la aconsejauan como hombres sabios, y enseñados de Dios, animandola à la batalla, diziendo, que esta vida es de pelea, y vna continua guerra, y la dificultad tan grande que ai en llegar al Cielo, y alcançarle, y que no se puede entrar sin gran trabajo. Lo qual uisto por la sierua de Dios, cobrando

nueuo animo, con pecho varonil, passaua su vida, que era vna guerra continua, en la qual fue seruido el Señor de enseñarla vnavez, à los rayos de su luz, como huian los vicios, y se ausentauan, y las virtudes se quedauan impressas en el alma. Pero faltando esto boluia la congoxa, y la fatiga que he dicho, y estava el alma mas triste que la noche, y mas amarga que la hiel misma: y no siendo la Santa de yerro, ni de bronce, sino de carne, y muger delicada, no es mucho pida à Dios la libre de tal vida, y que postrada en tierra le diga toda uañada en lagrimas con san Pablo, le quite de su lado el espiritu malo que así la acaba.

CAPITULO XXV.

Como librò el Señor à su sierua de tantos trabajos, y la causa dellos.

ENIENDO gran deuocion esta Santa à la pasiõ del Señor desde niña, y auiendola visto de la manera que fue, descubriendola el Señor muy por menudo lo que en ella sucedio, estando hecha ojos en lo que ueia como

como veremos, que dole tan fija en la memoria, que siempre la estaua viendo: y assi todas sus platicas eran de la Pasion del Señor, hablando della con tan gran espíritu delante de sus hermanas: diziendo los gustos, y consuelos que causaua en el alma esta meditacion, que las mouia à deuocion, y despertaua en ellas vnos desleos viuos de la meditacion de la Pasion del Señor, y causaua otros muchos bienes en sus almas; como eran buenos testigos las lagrimas que derramauan, y la memoria de vida, que es buen testigo de lo que passa en el alma. Y aunque esto passaua assi, auia entre las Monjas vna (que como dize Isidoro) era Monja en el nombre, y no en las obras, que aun entre los Apostoles se hallò vno que no lo fue en las obras. Està riendose de la Santa, y murmurando della dezia, que no sentia estos gustos en la meditacion de la Pasion del Señor, y añadia, que dezia de si lo que no conuenia, y pedia la humildad Christiana, que no hizo poco mal en el alma desta Virgen, pues se leuantò en ella al punto vn pènfamiento altiuo, y se ensoberuecio, como ella refiriò. Lo qual apenas passò, quando el Señor se ausentò, como hemos dicho, lleuandose consigo sus fauores

y regalos (que se esconde el Señor, y huye de los soberuios, y busca à los humildes, y pone en ellos sus ojos) lleuandola por camino tan contrario como hasta alli la lleuaua, à fin de castigarla, y destruir de camino aquella soberuezilla, y altieuz de su alma, y arrancarla, que siempre fue buen camino destruir vna cosa por los mismos passos que se hizo: assi lo enseña el derecho, y la razon. Y pues de los fauores de Dios se leuantò en el alma desta Virgen la altieuz, bien fue para destruirla, y hazer que viniesse à tierra, que fàtassen, y que en su lugar entrassen los desuios, y las tribulaciones que hemos dicho: vnico remedio contra ella, y su cuchillo, y padres de la humildad. Lo qual siendo assi (como da à entender san Pablo, si bien se mira lo que dize, y se ponderan bien sus palabras) digamos, que los desuios de Dios, y el caer de su priuança esta Virgen, fue singular fauor que la hizo, para q̄ cayesse aquella soberuezilla, y no viniesse à ser polilla, y carcoma del alma, y la humildad creciesse, y tomasse fuerças (que esta virtud assi crece como se engendra tambien) y pudiesse dezir esta Santa, quitome Dios sus fauores y regalos, porque no me perdiessse, bendito el sea,

Estando pues como he dicho en aquel gran conflicto, y agonia peleando con el Demonio, y tantos enemigos, y recibiendo sus golpes, que cada vno dellos era vn clauo nueuo, que la heria y traspassaua el alma, fue tã grãde su esfuerço con que salio al encuentro, y con que resistio todo aquel tropel de enemigos que como vn esquadron haziã guerra à su alma, y el teson que puso para resistirlos, que cayo en tierra casi medio muerta, como vemos succede al que pone gran fuerça para leuantar algun peso excessiuo, caer molido en tierra, y reuẽtarle la sangre por las narizes, y sucedio à Christo nuestro Señor estado en el huerto, à quien sacò la sangre de sus venas, no cierto el temor, el qual no llama afuera la sangre, antes la recoge adentro, sino aquel teson tã grande cõ q̃ resistio al temor, y à tãto tropel de cosas juntas que haziã guerra à su alma. Caída desta fuerte en tierra como muerta santa Clara despues de leuãtada, y cobradas sus fuerças, vio junto à si vn Angel en figura de hõbre que alli aparecio, el qual traia en vna mano vna lampara encendida llena de azeite, y en la otra vnas pajas, que puestas à la llama, y no se encendiendo, dixo: no se encenderan las pajas, ni quemaran,

sino se mojan primero en el azeite, y haziendolo assi ardiaron luego. Lo que por esta enigma quiso dezir Dios à su sierua (que fuele este Señor hablar por enigmas à sus sieruos) fue, que la alma es vna paja, que se la lleva el viento, la qual sino fuere vngida con azeite de humildad, no puede ser encendida, ni abrafada en fuego de amor de Dios, ni en su llama. Esto dixo el Señor à su sierua allã en el alma con la enigma que hemos dicho, en la qual vio tambiẽ, como en vn espejo claro la causa de sus trabajos, y destierro de onze años de la presencia de Dios, y corrida de si misma, con fusa, y auergonçada caido el rostro, enclauados los ojos en la tierra, no se atreuyendo à leuantarlos, como otro Publicano, le uantadas las manos, y el coraçõ à Dios, pidiendo misericordia, le suplico que la hiziesse humilde, no cessando de darle gracias por auerla dexado viuir hasta aquel tiempo. Y compadecido el Señor de su sierua, y regalado se cõ ella (que es regalo de Dios el coraçon humilde) la librò al punto de aquel raudal de miserias en que estava metida onze años auia, y la puso dentro de aquel de gracias, y faouores que se le auia secado, embiando sobre ella su mano poderosa (bendito

dito el sea, que despues de la tē-
pestad causa bonança, y despues
del trabajo da descanso.) En el
qual es bien que dexemos à fan-
ta Clara, y que goze à solas
de su Dios, y Señor despues de
ausencia de onze años, dizien-
dola, nos diga à que sabe Dios
despues de tan larga ausencia.
Mas no oßlara, ni fabra dezirlo
auiendo escarmentado, no cier-
to en cabeça agena, sino en la
fuya propia: y aunque quiera de-
zirlo, y con efecto lo diga, no es
posible se entienda sino se gu-
sta dello, por ser vna de las co-
sas esta que digo, que no se al-
cançan à saber sino se gustan, y
si las gusta, el alma sabe à que sa-
ben, y quan dulces sean, como
gustando la miel sabemos à que
sabe, y quan dulce es. Dexemos
la pues gozarse à solas con su
Dios y Señor q̄ se le hizo ciego
y fordo, quando à el açaua los
ojos, y le llamaua en aquella ago-
nia, y rueda de nauajas en que es-
tuuo onze años (que sabe este
Señor hazer del que no ve, ni
oye quando le llama el alma cer-
cada de miserias, lo qual à no ser
assi, no le dixera aquel amigo
fuyo, que conocia bien su con-
dicion estando en vn profundo
de miserias, que no torciessse el
rostro por no verle, ni se hiziesse
del fordo, ni desuassse el oy-
do por no oir su gemido.)

CAPIT. XXVI.

De la virginidad, y pu-
reza de Santa Clara.

VE singular la
pureza desta
Virgē, la qual
se veia mui biē
en sus obras, y
palabras, y aū
(como dicen los niños) en los
ojos, que son testigos mui cier-
tos de la pureza del alma: y aun
que fue esta santa Virgen decha
do de toda virtud, desta en espe-
cial fue vn espejo mui claro de
cristal. Amauala tiernamente, y
celauala mucho (que es señal de
grā amor, y el camino de guar-
darla q̄ hā enseñado los santos)
requebrauase con ella, y dezia
muchas vezes: antes me vea yo
muerta q̄ sin ti, joya preciosa de
Dios. Hablaua cō tā grande ser-
uor, y palabras tā deuotas desta
virtud, q̄ causauā deuociō, y mu-
chos desseos della: de la qual de-
zia mil lootes en las platicas
que hazia à sus Monjas, que era
vna fragrācia del Cielo, y retra-
to de la gloria, y como vn balsa-
mo precioso que preferua de
corrupcion los cuerpos corrup-
tibles, la blācura de aquella luz
eterna, y su hermosura, aya del
alma, y guarda della, y como vn

esquadron de soldados que la defiende de todos sus enemigos. Estas y otras cosas dezia à sus hijas: à las quales tambien dixovn dia, que el amor, y celo desta virtud la auia dispuesto el alma, y labrado el coraçon (que la castidad y limpieza labra casa para Dios, el qual no mora en coraçones no limpios.) No huuo medio que no intentasse, ni piedra que no mouiesse para guardarla, por ella se daua mucho al ayuno y abstinècia, guarda y aya de las Virgenes, como dize san Basilio. Por ella no permitia, que ninguna de sus hermanas la tocasse ni vna mano, (que del toque aun de dos palos secos, y de ludir vno con otro sale fuego.) Huya como del de hablar con hombres (que la virginidad y limpieza tiembla de hablar con ellos, como dize san Ambrosio.) Guardauase de verlos, y siendo necessario hablar à alguno, le hablaua cubierto el rostro, sin verle jamas la cara: y fue tan estremada en esto desde niña, que diziendola su hermana un dia hablando con su hermano cubierto el rostro, quitasse el velo para hablarle: respondió luego, bien podemos hablar sin vernos: que si el hombre es el enemigo de quien la virgen y dözella se deue guardar, la misma razon enseña, que

se le den las menos prèdas que fuere posible quado no se puede huir. Otra vez, porque à caso de repente estando descuidada, y sin pensar, vio vn hombre se turbò mucho (no dize mas san Lucas de la Virgen) y llena de cògoja, persuadida, que en ello auia faltado à la vergüça, modestia, y honestidad, que tanto amaua: hizo gran penitencia, como testifico frai Seuerino. Dezia que no se auia de ver lo que no se podia desfiar, añadiendo, que la vista era principio, y fuente de muchos males, y terrible enemigo de nuestra alma, y es lo mucho, y mas en esta materia de que hablamos, como lo sintio san Pablo: que quiso que las mugeres estuuiesen cubiertas en los Templos, porque los ministros de Dios no las viesse, temiendo à este enemigo de la vista, y à su daño, el qual hizo en Dauid, con ser tan santo, y en aquellos hijos de Dios del principio del mundo, que fueron su cuchillo, y destrucciõ. Lo mismo sintio el santo Job, pues con ser el que fue, y el que Dios dize, y de animo tan fuerte, que no hizo caso del Demonio, temblaua de sus ojos de à do le venia à el, y à otros santos el recato que tienen en la vista, y à esta Santa traerlos siempre inclinados en la tierra,

y no mirar jamas à la cara à ningun hombre. Tambien se guardaua de ser vista dellos, y siendo necesario entrar algũ hombre en el Monasterio, le cubria la cabeça, rostro, y manos con el manto: aora aya sido la causa la que dixo san Pablo, y piensan que fue los que dicen que santa Luzia se facò los ojos: aora aya sido por huir de todo peligro (que suele verse en el castidad de vna muger siendo vista, como dixo vn Rei discreto, aunque Gentil à la hermosa Sara, que por ser vista se vio en gran peligro, cõ estas palabras al salir de su casa dandola vnas joyas: compra con esto vn velo con que traigas siempre cubierto el rostro, acuerdate del peligro en q̃ te has visto.) Por no se ver pues en el santa Clara, no solo no ve los hombres, mas procura no ser vista, que si Diana no lo fuera no diera de ojos, ni cayera Bersabe. Y quando era necesario hablar con alguno dellos, le hablaua como hemos dicho, y cubierta la reja con el velo, y cerrado el rallo, y acompañada de vna, ò dos Religiosas (q̃ ha menester estar guardada la castidad, y pureza, sin la qual se vee muchas vezes en peligro, y se le atreue el que menos se piensa: y con ella se detiene aun el loco atreuido, y sin jui-

zio.) Desta virtud le nacia vna gran honestidad, y verguença que aunque es su aya, y la guarda es su hija; el andar siempre cubierta delante de qualquier hombre: de suerte, que ni puoiera verle el rostro, ni las manos, que suele entrarse la muerte por vna celogia, y mas si le dan la mano. Siendo niña de nueue años, estando durmiendo se descubrió, y riñiendola por ello su hermana, y Prelada, no acabaua de llorar este descuido, procurando lauarse con muchas lagrimas, como si fuera pecado segun pensaua: de à do vino de aĩ adelante à recogerse toda en su tunica, y atarla à los talones quando dormia. Y componerse en ella de tal suerte, que ninguna parte desnuda de su cuerpo tocasse à otra: cosa que enseñò san Buenaventura, y otros santos, teniendo por fin, y blanco en su enseñança el que tenia la Santa en esso mismo que hazia. La qual tambiẽ usò de otro medio desde niña para esse mismo efecto, que le enseñò su esposo en abriendola los ojos, y era, ocuparse mucho en la licion de las vidas de las santas Virgenes, no cessando de leerlas de dia, y de noche, ni dexando caer de su memoria sus hechos heroicos; instrumentos de que se aprouechò el Señor para labrar el co-

raçon puro y casto desta Virgen, y sembrar en el la virtud de la virginidad y pureza, y conseruarla tambien ; que siempre la lición buena fue vn gran instrumento para ser bueno, como la mala lo es para ser malo: porque si se mira en ello, conueríamos con el libro que leemos, como con aquel con quie tratamos, pues la conuerfacion ya se vee (como enseña la experiencia) el bie que haze en nuestras almas, si es buena y santa, y el gran estrago que haze siendo mala. Y así queriendo el Señor labrar en el coraçon desta Santa vna joya tan preciosa como es la pureza virginal, puso la desde niña en las manos el libro de las vidas de las Virgines, y como el coraçon era tierno, fueffe imprimiendo en el esta virtud à buelta de las palabras que leia, y de sus vidas, y aquel amor tan abrasado que la tenia, siendo para su alma vna ascua encendida qualquiera vida de santa que leia: y así salio al fin de la jornada vna santa Virgen, y espejo desta virtud, como otras la perdieron, sin entender se, leyendo las vidas de personas muy perdidas, que las siruieron de ascuas encendidas en que se hallaron, y hallan abrasadas, sin saber de donde, ni de que les vino tal estrago.

CAPIT. XXVII.

Del rigor, y aspereza de vida de Santa Clara.



CLARA esta esclarecida Virgen sola vnã tunica hasta en pies, cõ que cubria sus carnes desnudas, y por la honestidad se cubria toda con vn manto, y algunas vezes se ponía otra tunica hecha pedaços, y muy remendada. Tambien traía siempre cilicio, vnas vezes de cerdas de cauallo, y otras de puerco. Andaua descalça (aspereza muy usada de los Santos, y aun de Christo nuestro Señor segun piensan muchos, y lo da à entender san Lucas) en la qual no dispensaua jamas sin necesidad virgente. Su cama era la tierra desnuda, en la qual dormía, ò por mejor dezir no dormía, vnas vezes hincadas las rodillas, otras assentada, arimada à la pared, ò à vn palo, que para esto tenia enclauado en ella, otras hechada, sembrada muchas vezes de ortigas: y aunque puede lastimar ver vn cuerpo delicado en el suelo, y entre ortigas, no da lugar à ello el Cielo

de

de que goza; como otro Jacob durmiendo en tierra, ni el que espera, ni la gloria que ha de cogger de aquello que aora siembra, durmiendo entre espinas. No digo que baxaron los cortesanos del Cielo à ver como dormia, como en otro tiempo baxaron à visitar à Israël durmiendo en el suelo, à quien por venir à ver, se descolgó el Cielo, y su Señor se hizo ojos arrimado à la escalera por do baxauan los Angeles apriessà, sin esperar que subiesfen los primeros que auian baxado (que tanta priessà como esta se dan los cortesanos del Cielo por ver vn sieruo de Dios, que tiene por cama el suelo:) mas digo, q̄ Dios se hizo ojos, y todo el Cielo, miràdo à aqueste Angel que descansaua entre espinas. Despues tuuo otra cama, que fue vna tarima, en la qual se hechaua algunas vezes sembrandola de ortigas, pudiendo bien combidar al Señor à su camilla de flores, como le cõbidaua la esposa que introduze Salomon, pues eran las ortigas para Dios mui olorosas flores. Otras vezes se arrimaua à ella assentada en el suelo, y assi descansaua vn poco. Esta era su cama teniendo salud: mas estando enferma dormia en vn gergonzillo de paja encima de la tarima, y re-

clinada la cabeça en vna almohada dura, que en todo quanto podia se atormentaua esta Santa, y castigaua su cuerpo, porquella auia enseñado Dios, que era buen medio para la salud y paz del alma, y guardar la virginidad y pureza que tanto amaua. Dormia mui poco, martirizandose con desuelos y vigiliass tan grandes, que muchas vezes juntaua el dia con la noche, passandola toda sin dormir sueño. Y aunque la necesidad del dormir la apretasse se hazia fuerça desuelandose, y dandose tormẽto de sueño, como hizieron algunos santos del hierno, que es vn tormento mui grande. Tã bien atormentaua su cuerpo esta Santa con muchas, y duras diciplinas, hasta derramar sangre, para tener à raya al cuerpo ya rendido: y desleando no ser sentida, esperaua à la quietud de la noche à tomar la disciplina (que siempre los sieruos de Dios procuran encubrir estas cosas. Y no se la razon que desto tienen los Religiosos, q̄ si haziendolas, hã en lo que deuen, y pide su estado, siendo justo como lo es, que el Religioso lo sea, y lo parezca: pero pues todos hazen esto, deue assi de conuenir, Dios lo sabe, creyera yo fuera de mas importancia hazer lo cõtrario, sino excediesse del rigor de

de la regla, mas como aqui se excede, escóde santa Clara lo que haze) esperaua à la quietud de la noche, y quando estaua fóssegado todo el Conuento, se iua como soldado que haze centinela en la obscuridad de la noche à vn lugar mui apartado y escuro, y alli se diciplinaua con gran rigor, derramando la sangre en abundancia, como refiere Isidoro: y para mas encubrir se mudaua de lugar, y aun se disimulaua quando iua à diciplinarse, cubriendose con el manto de alguna de sus hermanas, aora desta, aora de aquella, por no ser conocida: que de otra fuerte fuera facil, oyendose el ruido de la diciplina, y estando en aposento comun y abierto los mantos de todas, como estauan, segun la regla de san Agustín nuestro Padre. Y digo con cuidado, que se disimula assi por no ser conocida, por huir de lo que dixo vn historiador, y no el inferior de los muchos de esta Santa, que hazia esto por engañar à sus hermanas: no aduirtiendo, que esto no fuera virtud, como lo fue, y el pretende, y por esso lo refiere, sino pecado, pues engañar siempre es malo por qualquier fin que se haga, y dar à entender con el hecho otra cosa de lo que es mentir, aunque no en el dicho, alo-

menos en el hecho: lo qual es pecado conocido, como lo es, dar à entender con el dicho lo q̄ no es, y mentir por qualquier fin que se haga: pero no es malo disimularse, y encubrirse, por no ser conocido, como hazia esta Santa, aunque entèdiera, que quien assi la viera se auia de engañar, y tenerla por otra. Lo qual ella no pretendio sino solo disimular su persona, que no la conociesen: y assi en esto no queria engañar à sus hermanas, sino deslumbrarlas, ni las engañara, aunque ellas se engañara, como no engaña la espia que se disimula, vistiendo se del trage de su contrario, ni miente en el hecho, aunque el se engañe, ni el Corregidor tampoco, que se disimula dexando la vara, y vistiendo se de otro trage, para prender al que quiere.

CAPIT. XXVIII.

De la abstinencia de Santa Clara, y sus ayunos.



VE tan grande la abstinencia de esta esclarecida Virgen, que es mas para admirar que imitar, pues passaua muchos dias sin comer cosa, y si comia, era en tan poca

ca cantidad , que no parecia posible bastar para sustentarse. Huia de todo manjar sabroso , y delicado , diziendo de ordinario , que comemos para vivir , y no para regalo ni deleite. Su comida ordinaria era vn poco de pan y agua , y esse malo , y gressero de trigo , y mijo , ò ceuada , añadiendo en algunas fiestas vnas yeruas crudas , y siluestres , como cogollos de espinos , ojas de parra , y de olmos , y otras amargas y defabridas : mas no hortaliza , por no tomar gusto en la comida , diziendo que era cosa regalada , y que la naturaleza se contentaua con poco , y que assi se auian de comer los mas viles manjares : añadiendo , que si pudiera sustentarse solo con paja , no diera otra cosa à su cuerpo , y que era mui superfluo , muchas cosas para el sustento. Algunas vezes no comia pan , sino solas las yeruas siluestres , y à los principios andaua tan aborta , y llena de gozo que se olvidaua de comer. Y viendo las Monjas , como refiere Isidoro , la vida tan ríguosa que hazia esta Santa , aun no teniendo mas de diez años , temiendo se les muriesse , la persuadieron vn dia con palabras mui blandas , y amorosas , sin saberlo la Prelada , comiesse al-

guna cosa : y al fin vencida de sus ruegos , comio vn hueuo , de lo qual se affligio tanto , que no cesò de llorar en muchos dias. Desta suerte caminaua esta Santa en busca de la virtud , que por mas que el alma tenga , tiene siempre que buscar. Pero como no fuesse de yerro , sino flaca y delicada , cayò enferma con tal vida , pudiendo mui bien dezir al Señor , que su amor la tenia en vna cama : crecio el mal , y como el sugeto era flaco , y mantenido tan mal , crecio mas : pero no tanto quanto el gusto de su alma de verse enferma , y sin salud por quien desseaua perder la vida (que la salud perdida por amor de Dios es gozo grande del alma , y la haze que de faltos de placer , como otra qualquiera pena que se padece por el) y no solo se gozaua , mas se gloriauua tambien , y haziendo honra de verse sin salud por su esposo , dezia con el Apostol , como refiere Isidoro : *Libenter gloriaber in infirmitatibus meis.* Y en medio de la enfermedad se le despertò vn antojo , como suele en los enfermos , de comer vn poco de castiato , que es vn manjar hecho de farro y queso : mas fuesse à la mano , con fer el antojo grande , por no comer cosa que le fuesse en pie , ni en que recibiesse gusto.

Pero

Pero el Señor hizo en esta ocasión lo que suele con quien se sabe negar por su gusto, y fue, que comiendo vn poco de pan apretandola su antojo del manjar que he dicho, le dio su sabor, haziendo que supiesse à el, como en otro tiempo hizo, que comiendo Israel aquel manjar que le dio, le supiesse al que queria comer, y de que estaua antojado. Y aunque es mucho esto, ya se vee, no me marauillo tanto dello: porq̄ si Dios hizolo q̄ hizo cō todo vn pueblo, y mas tan ingrato, y desconocido, que mucho hiziesse lo que he dicho con vna alma, que solo por darle gusto no sabia tenerle en cosa criada? Quanto me marauillo de que gustando la Santa el manjar no le hechasse de la boca, por no recibir gusto, y detener al antojo, diziendo Isidoro della: que nunca recibio gusto en comida, ni en beuida, y que atropellò sus antojos, y los hizo estar à raya por encédidos que fuesen. Mas à este no se atreue por no se atreuer à Dios, y darle de mano, como le diera, sino quisiera gustar del gusto que Dios la daua, y comer el pan cō esta falsa del Cielo: y así dize bien Isidoro, que refiere vno y otro, que nunca recibio gusto, porque este que recibio hizieronsele recibir, y fue por mila-

gro, y no de cosa criada: (digo del fuclo,) sino de cosa q̄ guisò Dios, à quien con razon sirven aquellos que le conocen, y esperan en el olvidados de si: porque saben no se descuida jamas, sino que siendo menester les guisará la comida de su mano, y se la lleuarà à laboca como aqui vemos. Mas si fue en retorno à caso esto que he dicho de la comida, que guisando con su mano aquesta Santa lleuaua à la boca al pobre mui asqueroso? Que no se oluida Dios de pagar aun en esta vida con larga mano, como dize san Geronimo, y otros Santos el bien que se haze al pobre. Fuera de los ayunos señalados, ayunaua las vigilijs de los santos y santas Virgenes, que tenia por deuotos, y abogados, y en memoria del Señor, y de su Pasion todos los Viernes del año, y de la Virgen Santissima todos los Sabados, y todas las vigilijs de sus fiestas.

CAPIT. XXIX.

*De su estremado silencio,
y soledad.*



VE el silencio desta Virgen estremado, como lo fue su virtud, y gusto que tuvo en Dios, q̄ suelen andar à vna

en nueſtra alma, y traer à Dios à ella, del qual goza en el ſilencio, y ſabe à que ſabe Dios: y como luntio eſta Santa el biẽ que eſtaua eſcondido dentro del, andaua muerta en ſu buſca, y aunque le guardaua mucho, quiſiera guardarle mas. Retirauaſe de todo, y amaua la ſoledad, en la qual ſe guarda bien, y ſe halla lo que en la calle ſe pierde: y viendoſe gozar à ſolas de vna quietud, y ſoſiego del Cielo, moria por verſe ſola: y aunque la ſoledad que tenia era bien grande (que bien ſe puede guardar ſoledad en vna celda, como auia de ſalir à tratar con las demas) y veia lo que perdia ſu alma en desplegando la boca, y ſaliendo del rincõ, q̄ no ſe puede creer el biẽ q̄ en eſto ſe pierde, porque en ſoltandoſe la lengua y ſaliendo vno à plaça, toda el alma ſe alborota, y ſe inquietan las potencias mui recogidas en ſoledad y ſilencio. Lo qual ſabiendo eſta Virgen por experiencia (como el deuoto Bernardo, y otros Santos) no veia la hora de boluerſe al rincõ de ſu celda, en viendoſe fuera della: en la qual ſupo tambiẽ por experiencia lo que dize el miſmo Santo, que la celda es vn Cielo para el alma, pues vio en ella al Señor, y à ſu Madre ſantiſſima, y no fuera della, y go-

zò de los fauores del Cielo que diximos. De donde vino à deſpertarſe en ſu alma vn deſſeo de verſe en vna gran ſoledad, y deſierto à do nadie la vieſſe, y ſi la honeſtidad la diera lugar à ello, no dudara ponerlo en execucion: mas ella le hazia boluer atras, y reprimir ſu deſſeo, y el penſar que podia alli aſſomar al gun hombre, de cuya ſombra tẽblaua. Y es mui juſto que ſe aduierta, que no temia las fieras del deſierto, ni la iuan à la mano à ſus deſſeos, haziendola tẽblar la ſombra de vn hombre q̄ en el imaginaua: y era la cauſa deſto, que como hija de Dios no temia à quien podia matar ſolo al cuerpo, ſino à quien podia matar el alma, y ter cauta de ſu muerte, y de perder la joya de la pureza virginal que amaua mas que la vida. Pero ya que no podia yrſe al hiermo, y en alguna cueua ogruta hazer ſu vida ſolitaria (lugar acomodado à ſu deſſeo,) procuraua hazer de ſu celda vn hiermo, y vna cueua de ſu alma, y entrandoſe dentro della, era tañer à ſilencio, aun andando por la caſa. A lo qual ayudaua la compoſtura grande de ſus ojos, que muchas vezes ſe quiebra ſu derramamiento, y es cauſa que ſe deſate la lengua. Callaua mucho, aborreçia ſobre manera la loquacidad, y ſien-

do necessario hablar, dezia lo q̄ queria con mui pocas palabras, que era mui escasa dellas. Fue tã amadora del silencio, que dize della Isidoro, que no cõsta auer le quebrado en toda su vida mas de vna vez, siendo la causa dello su madre Iacoba que la auia ido à ver, cosa que la llegó al alma. Y apesarada, y llena de dolor, conociendo su hierro, le llorò, y castigò, metiendose de pies en el rigor del invierno en la nieue descalça como estaua: y andando asì sobre ella mui humilde, no se atreuiendo à leuantar los ojos, rezò cien vezes cõ gran humildad la oracion del Padre nuestro: y asì enseñò à callar à su lengua. Lo qual si muchas hiziesen verian otra medida de la que ven en sus almas, que se abrasan por la lengua.

CAPIT. XXX.

De su oracion vocal.



VE desde niña mui dada à la oracion vocal, que es el fruto de los labios que pide Dios, por la qual vino à alcanzar la perfeccion que alcanzò en la mental. La oracion que dezia de ordinario era la del Padre nuestro, saboreandose en ella,

como en palabras de Christo; con quien à vna pedia lo que en ella le enseñò. Era su gozo excessiuo quando le llamaua padre, y dezia, Padre nuestro que estas en los Cielos, y enterneciafe mucho, à caso era por estar ausente del, y de verse en la tierra, y niña estando su Padre en los Cielos: sino queremos dezir que se enternecia, sin saber de que, quando le llamaua padre, como otras almas se gozan sin entender de que, ni como gozan, aunque tienen bien por que, si quando le llaman padre andan à vna el coraçon, y la boca, como andauan en esta Santa quando oraua, y dezia esta oracion. Y era tan grande la estima que hazia aun en aquella edad desta oracion, que el Señor nos enseñò, que la ofrecia en memoria, y reconocimieto de su Pasion, y acompañaua con ella qualquiera oracion que hazia à Dios, para que mas le agradafese. Dezia muchas comemoraciones en reuerencia del Señor, y de la Virgen Maria, y de los Santos. Rezaua cada dia el officio de Difuntos por las animas del Purgatorio, pidiendo à Dios con instacia las librasse de aquellas penas en que estauan, y las diesse ya licècia para verle, que se doliesse de ver asì padecer à quien tanto le queria, y abrasarse

se en aquel fuego tantas esposas y hijas suyas, que la mayor pena que tenían era auerle ofendido, y no verle: y para mas inclinarle à su ruego, despues del officio de difuntos le dezia muchas vezes la oracion del Padre nuestro, peticion ordenada de su hijo como abogado de pobres. Rezana en el coro todo el officio Diuino con gran deuocion, y como delante de Dios, no sentada, sino en pie (que importa mucho la compostura en el cuerpo, y el respeto, y este quiza se introduxo en la Iglesia à imitacion de lo que passa en el Cielo, àdo estaran los Santos alabando à Dios en pie: que delante de Dios es mui justo, que todos esten en pie.) Y aunque era tã amiga de la celda, acudía al oratorio, y al coro cõ grãde gusto (que quãdo en el se halla à Dios, no se que fabor tiene) y en especial à los Maitines denoche, y quando las demas se leuantauan à ellos, la hallauã en la oracion, que es buena preparacion para hablar vno cõ Dios en el coro, y dezir el officio Diuino como deue tener primero oracion, porque assi se reza como delante de Dios, y habla como es razon se hable con el: y no sin aduertencia ni consideracion, cosa que tanto causa à este Señor, y le da en rostro.

zallorpa

CAPIT. XXXI.

De la deuocion que tuuo con los Santos, y en especial con la Virgen santissima.



V N Q V E

era mui regalada de Dios esta Santa, y tenia puesto en el, y en su hijo Iesu Christo nuestro Señor todo su coraçon: tenia gran deuocion cõ los Sãtos y Santas Virgenes, y en especial cõ la Reina de los Angeles, saludandola muchas vezes con la oracion del Aue Maria. Pedia que la ayudassen, y la fuesen abogados delante de Dios (que gusta mucho el Señor, que el mas santo de su Iglesia tome por abogados à los Sãtos que allà viven, y que se ponga en sus manos, aunque sea tan gran Santo, que le puedan dezir los cortesanos del Cielo, à quiẽ llama, lo q̄ respõdio santa Agueda à santa Lucia estãdola pidiẽdo salud para su madre: Lucia Virgẽ, q̄ me pides la salud q̄ estã en tu mano, y puedes dar à tu madre: y con todo esto la alcãgõ por su intercessiõ y ruego.) Y assi esta Santa ponía todas sus causas en manos de los del Cielo, y

E 2 les

les daua mil recaudos, para que diessen à Dios de su parte, que desto sirven tambien los Ciudadanos de aquella celestial Gerusalem à los que estamos acá en esta aldea, de presentar al Señor nuestras peticiones, y darle nuestros recaudos, siruiendonos de pages, y abogados. Gran excelencia del hombre, que no solo tenga vn Angel que le sirua de page, y abogado, sino que tenga à todos los Angeles y Cortesanos del Cielo, y à la misma Reina de los Angeles que le sean abogados, y den recaudos à Dios, quantos les quisiere dar como si fuesen sus pages! O gran liberalidad de Dios! Pero ¿no dará, quien fue tan liberal con nosotros, que nos dio à su vnigenito hijo, que fuese nuestro remedio y abogado? Y como la peticion que passa por la mano del que priua con el Rei, cobra vn no se que, que haze la mire con buenos ojos, y la despache tambien: así nuestras peticiones passadas por las manos de los Santos, cobran vn no se que, que agrada à Dios, y las saca despachadas. Y para tener esta Virgen propicio à sus Santos deuotos, y à la Virgen de las Virgenes celebraua sus fiestas con mucha deuocion, ayunos, y vigilijs: y teniendolos por dechado en quanto hazia, procu-

raua imitarlas en la vida. Tambien dezia muchas comemoraciones cada dia en reuerencia de sus Santos: y desta fuerte alcançò abogados en el Cielo, que intercedieron por ella, y le uantauan las manos allà en el Cielo, quando ella peleaua en la tierra con los Demonios y vicios: y así salio con vitoria como otro Iosue estando Moyfes en el monte, intercediendo por el, y las manos leuantadas, la qual no alcançara con ser Santo si faltara Moyfes que leuantara las manos. Y dirà el hombre, que está ciego: digo el Hege (pues los ojos de la alma son la fe que le falta) que no importa la intercesion de los Santos, ni su ruego: los quales si dexaran à caso caer las manos que tienen leuantadas por el hombre que ruegan, que fuera del? Fuera sin duda alguna lo que de Iosue andando en la batalla, si Moyfes se cansaua, y dexaua caer las manos. Y así esta Santa pedia à sus Santos con instàcia rogassen à Dios por ella, y en especial à la Virgen à quien tenia singular deuocion, y cuyas fiestas celebraua con ayunos, vigilijs, y solemnidad, llamandola en todas sus necesidades, y regalandose con ella como con madre, en especial siendo niña, diziendola con gran deuocion aquellas

aquellas palabras de la Iglesia: ca pues abogada nuestra, muéstranos à Iesus el bendito fruto de tu vientre: y como su petició iua embuelta entre suspiros y la grimas, alcanço lo que pedia, y merecio ser oyda de aquella Reina del Cielo, trayendole à la celda à su hijo y Señor nuestro, reclinado entre sus braços: que como el Señor criara à esta Santa desde niña para cosas tan grandes, quiso auiendola de fauorecer tanto, hazerla muí deuota de su madre santissima, à cuya cuenta se ponen los fauores que haze el Cielo à los que vieren en este valle de lagrimas. Y así la llamamos todos, enseñados de la Iglesia, esperança nuestra, y san Agustín nuestro Padre la llama madre de la gracia, esperança del mundo, y vena del perdõ en el modo que dezimos la vena del agua, que es de las grâdes excelencias que se dicen de la Virgen, à quien teniendo santa Clara por deuota y abogada, no ai que marauillar de las riquezas que tuuo, ni ai que preguntarla, viendola tan rica, y tan adornada de joyas, ni para que conjurarla de parte de Dios, que nos diga que es lo que hizo, ò que Santo tuuo por abogado, q̄ así la enriquecièro como hizo san Agustín nuestro Padre hablando con la Virgen santissima

viendola preñada de su mismo señor, que aflombrado de lo q̄ veía su alma, la dixo: conjurote ò Virgen de parte de Dios que te crío, y tal te hizo, que me digas, que hiziste: que Santo tuuiste por abogado, que tal bien encerrò en tus entrañas? Pues estamos diziendo, que tuuo por abogada santa Clara: la serenissima Virgen Maria nuestra Señora: que sea nuestro amparo luz y guía, para que acertemos à hablar de esta su hija, y dezir lo que resta de su historia.

CAPIT. XXXII.

De la deuociõ que tuuo à Christo crucificado, y à su sacratissima passió.

FUE singular el amor y deuocion que tuuo esta esclarecida Virgen à la humanidad santissima de Christo nuestro Señor. Lloraua mucho su ausencia, no pudiendo sufrirla: y el consuelo que tenia en esta vida era pensar en el, y esperar que le auia de ver algun dia. Fue todo su trato y conuersacion con el, como si le tuuiera presente, y de aquesta suerte vino à altançar el conocimiento que tuuo tan leuantado de Dios, y del misterio profundo de la

Santissima Trinidad (que es en gaño conocido pensar estorua la humanidad deste Señor, y la consideracion de lo que sufrió por nosotros à la contemplació de la grandeza de Dios, y de su inmensidad: siendo assi, que à bueltas de la humanidad de Christo se descubre Dios, que anda tan junto con ella, y que la alma que pone en Christo sus ojos, y le conoce, conoce bien à su Padre, como el mismo Señor dixo.) Y quando no uiera otro exemplo en la Iglesia (que se hallan à cada passo en la historia de los Santos) mas de sola esta Santa, bastara, y rebastara tambien à persuadir lo que digo: pues no se apartando jamas de la consideracion de este Señor, y de su muerte y Passiõ alcançò conocimiento tan grande de cosas tan inefables, y la contemplacion que tuuo tan subida. Deste amor que tuuo à nuestro Señor, y à su humanidad santissima, nacieron las muchas visitas que el Señor la hizo en el cielo de su celda, apareciendo ya en figura de niño hermosissimo, con que mas la enamoraua, y robaua el coraçon (que enamora este Señor cõ su hermosura, y traspassa vn coraçon con sus ojos) ya de hombre de perfecta edad, y en vna nuue de gloria, y alleuando la Cruz

acuestas, ò crucificado en ella. Traianla mui lastimada los dolores que sufrió este Señor por nosotros, que como le via tan lleno de dolores, deshazia se de pena, que reuentaua mil vezes por los ojos por mas que hazia, y procuraua encubrirlo. Si oya hablar de la Passion deste Señor en los sermones, alli era su llanto, y el lamentarse sin poderse ir à la mano, ni resistir à la fuerza del dolor, quedando muchas vezes toda absorta, y arrobada en Dios. Sentia sobre manera no auer visto por sus ojos la Passion del Señor, desseandola passar toda à su alma, y que no uiera passio della, que no se le traspassara, y affligiendose en demasia por esta causa, como se affligiõ san Agustin nuestro Padre, de no auerse hallado presente con los santos Apostoles, quando el Señor se despido dellos, hechã dolos su bendicion subiendose à los Cielos, y affligido le dixo, quexandosele amorosamente (cosa que suele hazer el coraçõ que le ama tiernamente) fuisse te consolador mio, y no te despediste de mi, ni me hechaste tu bendicion. Y pudo tanto con ella esta fatiga, y la pena que tenia de no se auer hallado presente à la Passion del Señor, y vistola con sus ojos, que se puso à deffear

à deſſear ver con ellos lo que ya era paſſado. Y fue el deſſeo tan grande, que la hizo arrodillar ante Dios, y pedirle con inſtancia que le hizieſſe eſta merced, que vieſſen ſus ojos lo que tanto deſſeáu: cuyos ruegos fueron de tan grande eſtima de lante de Dios, que alcançaron del lo que pedían. Y como à ſanta Maria Egypciaca deuotiſſima del Nacimiento de Chriſto nueſtro Redentor, y deſte Señor en el portal de Bethlen, le fue deſcubierto vn dia todo lo que en el paſò: aſi ſe deſcubrió à eſta eclarecida Virgen la Paſſion del Señor, y todo lo que en ella paſò, como ſi ſe hallara preſente. Y eſtandolo mirando hecha ojos, fonò de repente vna voz que la dixo: que tienes Clara mas que deſſear, que padecer mis tormentos, y dolores? ò como dize Ilidoro: ai coſa para ti Clara mas agradable, ò mas para deſſear, que participar mis tormentos, y dolores? Quedò tan impreſſa, y eſculpida eſta viſion en ſu alma, y la paſſion de ſu Dios, que no ſe cayo jamas de ſu memoria, que como auia viſto en ella eclipiado aquel ſol de juſticia, ſiempre le traia preſente, de la manera, que el que mira muy de en hito al Sol quando eſtà eclipſado, y en el enclaua ſus ojos, le trae

deſpues muy preſente, y ſiempre le mira. Y como las palabras de Dios ſean tan verdaderas, dieronla à ſentir ſus dolores, y tormentos. Y aſi los ſintio eſta Virgen en ſu cuerpo, como el Señor los ſintio en ſu paſſion, en la cabeza como ſi ſe la cieren con la corona de eſpinas que puſieron al Señor, y en las manos, y en los pies, como ſi ſe los traſpaſſaran con los clauos que le enclauaron, y en la beuida tambien la amargura, y hiel que el miſmo guſto en la Cruz. Lo qual ſe hizo caſi al paſſo de lo que padecio Chriſto nueſtro Señor en el Huerto, à quien ſe hizo vna representacion de ſu muerte tan viua, y tan expreſſa, que le llenò de triſteza, y de agonía. Y fue cauſa de aquel tormento tan deſigual, que aſi le atormentò de ante mano, y le abrio las venas, y facandole la ſangre de las vañò con ella no ſolo ſu ſagrado cuerpo, ſino tambien el ſuelo. Aſi aqui caſi al miſmo paſſo ſe hizo vna representacion de la Paſſion del Señor à eſta Santa, no ſolo en la imaginacion y ſentido como à Chriſto en el Huerto, ſino viſiblemente, y delante de ſus ojos tan viua, y expreſſa, como ſi ella miſma fuera, viendo con ellos muy al viuo todo lo que en aquel tiempo paſò, como ſi entonces paſſara. Y

esta representacion fue aun de los dolores que he dicho, haziedo en esta Santalo que el mismo hecho hizo en Christo nuestro Señor: quiero dezir: causando en ella los dolores q̄ causaron en el los tormentos que sufrio (que suele la imaginaciõ, y consideracion ser tã viua y eficaz, que haze lo que el mismo mal en el hecho, como se vio en aquel Sacerdote de Israel à quiẽ matõ en vn punto la representacion tan viua y vehemente de la muerte de sus hijos, y en otros padres tambien: y mas quando aguzã Dios la fuerza de la representacion, y el mismo se ingiere en ella, como hizo aqui. Y siendo asì esto que he dicho, llamemos à esta santa Virgen de dolores, pues tiene los mismos del Señor à quien llamõ el Profeta, varon de dolores por los muchos que sufrio: y demos fin à este capitulo, diziẽdo q̄ pudo dezir esta Santa con san Pablo: crucificada estõ cõ Christo en la Cruz, cosa q̄ han desleado mui grãdes sieruos de Dios, y pocos la han alcançado, aũ que le han dicho vna y mil vezes, y le dizẽ cada dia cõ aquel fiel sieruo suyo, y padre nuestro Orozco Fraile Agustino: hazedme Señor este fauor, que en quanto yo viuiere pueda dezir crucificado estõ cõ mi Saluador.

CAPIT. XXXIII.

Prosigue la misma materia.

NON cosas tan grãdes estas, que no basta, que se digan vna vez, para que se entiendan bien: y asì bueluo à hablar en ellas con el ayuda de Dios, que sin ella seria mui gran locura tomar la pluma en la mano, y escriuir las. Mueua pues mi pluma este Señor que fue tan liberal con su sieruo, para que acierte à dezir lo que asì en esto: mueua mi lengua, y deme palabras suyas, que bien son necessarias para contar tales mercedes de Dios. Digo pues q̄ como se leuantõ en el alma desta Santa el desseo que ya dixẽ, no deber se colgada de la boca del Señor, como à su esposa que introduze Salomon, que fue antojo de preñada, como dixo san Bernardo, y de alma niña y regalona, que no se halla sino la traen en braços, ni sabe dar vn passo, sino es à fuerza de caricias, y de abraços: sino de ver los tormentos que sufrio por su amor, y todo lo que passõ en su Passion, para que cada vno de aquellos passos fuesse vn clauo que la

traf.

traspaffasse el alma: que aunque es afsi, que la consideracion de la Paffion del Señor la affigia como dixè, como era pena nacida, no de lo que huuieffe visto, fino oydo, era pequeña à fu gufto, la qual para que creciesse quifiera ver lo mucho que padeçio este Señor, persuadida, que aquello que no se vee no lastima el coraçon, como dize san Gregorio. Mas que coraçõ que tuuo aquesta Santa, pues le tuuo para ver tantas lastimas, y ver morir con sus ojos en vna Cruz à quien afsi amaua? Bien diferente sin falta del que tienè de ordinario los que se vendan los ojos por no ver vna picada del que sangra, y del que tuuo aquella muger de Abraham, que llama la Eferitura esclaua (no porque entonces lo fueffe, que si es muger, nõ es esclaua, sino porque fue muger de esclaua: como à nuestra madre Eua la llama hueso, no porque entonces lo fueffe, sino porq̃ fue primero hueso, y del vino à ser muger, como la esclaua de Abraham vino à ser de esclaua muger de su mismo dueño) à la qual aũ que de gran coraçon, le faltò para ver morir entre sus braços à su hijuelo Imael pues le echò de baxo de vn arbol, y se apartò muy lexos, diziendo, no le verè morir. Muere pues nuestra San

ta

ta de ver morir con sus ojos à su Esposo y Señor, à su bien y hermano, y à su hijo tambien: que aunque el Señor es esposo, amigo, y hermano de mi alma, si ella le ama tambien es su hijo, y ella es su padre, y su madre, como el mismo lo dixo y confesò. Y la razón es muy clara, porque nace en el alma que le ama. Pero no es mucho que tenga tã gran coraçon, que se le enlanchò el Señor que tal la hizo: y afsi haze le pida con instancia lo que hemos dicho, y muere por darle: que tales cosas como estas no las pide el alma, sino es instigada de Dios, el qual al parecer se gun esto no harto de padecer por el hombre, ya que no puede mas padecer ni morir, como dize san Pablo, quiere hazer alomenos del que padece, y padecer como puede, que es en la representacion, y que en ella buelua su paffion otra vez à serlo, y para ello solicita el coraçõ de su esposa, y haze le pida que le vea ella padecer por sus mismos ojos. Y afsi le pide, no que la diga lo q̃ passò, como la otra Reina al que fue señor de su alma, sino que lo vea sus ojos, y teniendo el Señor el desseo que he dicho que era mucho mayor que el que ella reia, biẽ segura puede estar, q̃ no lo dirà lo q̃ dixero à la Reina q̃ dixè: pides q̃

E 5 se

se renueue vn dolor mortal: pues muere por hazer lo que le pide. Y assi sin detenerse mas, ni dexar la ropa de gloria, en vn punto se vistio de passion; y vio por sus ojos santa Clara todo lo que en ella passo, como si presente se hallara, y se cumplio el deseo que tenia de padecer los tormentos, y dolores que el Señor padecio: porque apenas vio padecer à su Señor quando la vistió dello hizo en ella lo que la Passion en el: digo, caufo en ella los dolores que en Christo caufo. Y estando assi, la dixo el Señor: rienes mas que desear? Que esto quieren dezir las palabras q̄ dixen en el otro capitulo, es à saber: ai cosa para ti Clara mas agradable, ò mas para desear, que padecer mis tormentos, y sufrir mis dolores? Y añade Lidoro: de ai, ò quando assi se vio santa Clara, es à saber, viendo, y padeciéndolo (que todo fue vno, ver, y padecer) y para esso quiso ver la passion que vio, aunque el Autor no lo declarò. Estando pues assi santa Clara, ò de ai (como dize este Autor) dixo en su alma: mucho me quiere este Señor, mucho me ha de amar, grandes bienes son los que me ha de hazer. Pensamiẽto de Dios: y à la verdad quien tal la dio, que no la auia de dar?

Principalmente si hã de ser los dones de gloria al passo, y medida que son los dolores por Christo, como enseña san Pablo, y son sus tormentos, y dolores los que tuuo Christo. Bendito el sea para siempre, y glorificado, que assi nos ama. Mas si à caso el Señor hizo este ensayo para padecer otra vez los mismos dolores que padecio, ya q̄ no en si mismo, como entonces quando murio, alomenos en su misma esposa y hija, que era otro Christo, y assi la entregò Dios à los mismos dolores, sin que la faltasse, ni aun la amargura de la hiel que le dieron estando en la Cruz. Y sabiendo esta santa Virgen por experiencia las penas tan grãdes que padecio el Señor en su Passion, y sus dolores, no podia sufrir, que nadie pecasse, y sentia en el alma qualquiera culpa que se hiziesse llorando amargamente, y sin consuelo de ver el poco caso que hazian los hombres que pecauan de tantas penas y fatigas como el Señor padecio. Amonestaua à todos, y en especial à sus hijas siendo Prelada fuessen mui deuotas de la Passion del Señor, y se compadeciesen del, que pensassen atentamente à hora de Maitines, como el Señor fue amarrado à vna coluna, y agorado con gran cruci-

crueldad, y à hora de Prima sacado à vista del pueblo tan diffigurado y desecho, y à la hora de Tercia lleuado la Cruz acuestas, y à la de Sexta como le crucificaron, y traspasaron sus santos pies y manos, y le dieron à beuer hiel, y à la hora de Nona como murio, y à la de Vísperas, como fue quitado de la Cruz, y à la de Completas, como fue sepultado: añadiendo, que pensassen los dolores tan grandes que padecio en la cabeza de la corona de espinas, y en las manos y pies de los clavos, y el dolor que su Madre santísima recibió, y q̄ à qualquiera hora de las sobredichas dixessen en memoria, y reuerencia de la Pasion del Señor tantas vezes la oracion del Padre nuestro: y no dize su historia quãtas vezes. Amonestaua, que quando se fuesen à dormir tuuiesseñ fixa en su alma la pasciõ deste Señor, y que acostandose cruçassen los braços sobre el pecho, y pusiesseñ vn pie sobre el otro, como le tuuo Christo en la Cruz: y todo esto en memoria, y reuerencia de su Pasion, de la qual aconsejaua se acordassen mucho en todas sus tribulaciones y trabajos, diciendo, que desta suerte se les haria faciles y ligeros de lleuar por mas pelados que fuesseñ. Y en

memoria de los açotes que recibió el Señor por nosotros hizo algunas vezes siendo Prelado que sus hijas la açotassen, y descargassen en su cuerpo desnudo duros y crueles açotes, q̄ es cosa que leemos auer hecho algunos siervos de Dios para sentir sus dolores.

CAPIT. XXXIII.

De otra maravillosa cosa en la misma materia.



QUIEN vuiere leído con atencion lo que he dicho en estos dos capitulos, pensara q̄ no ai mas q̄ dezir en esta parte. Pero aunq̄ es tato, y en ello se vee como en espejo, como puede vna alma en esta vida cõ el ayuda de Dios tener estrecha amistad cõ el: cõ todo esto ai mucho mas que dezir, pues quinze años antes que muriesse aquesta sierua del Señor tan herida de su amor como llena de dolores (que sabe este Señor enamorar con dolores, como dixo el mismo san Agustin nuestro Padre, que fabia hazer saetas, y arrojar las que traspasaua vna alma) la hizo vna merced, y fauor tan singular, que no leemos

leemos auerla hecho hasta aora à ningun santo por mas devoto que fueſſe de la paſſion, aunque ha hecho otras muchas, como nos dize la Iglesia en la hiſtoria de los Santos. Y fue, que la apareció el Señor en forma de peregrino, vellido de vna veſtidura blanca con vna Cruz acueſtas encima de ſus ombros, que como no malogrò eſta Santa el fauor de ſu Señor que ya diximos, quiſo doblarle: que aſí como fuele quitar ſus fauores à los hombres que ſe aprouechan mal dellos, y los malogran (lo qual merecén muy bien, pues en ſeña la razon, y el derecho ſer muy juſto, que priuen de la gracia que le hizieron al hombre que la malogra) fuele redoblar los fauores à las almas que no malogran los primeros, y ſe aprouechan bien dellos. Aparecio pues el Señor à ſu ſierua despues del primer fauor en la forma que hemòs dicho, y ſaludando con palabras blandas, y amorofas la dixo: *Salue filia*, pensando que te pudieſſe dar, que fueſſe mas jocundo y ſuaue para tu alma, y andando buscando vn lugar firme à do fixar eſta Cruz, y enclauarla, no he hallado otro mejor que tu coraçon: recibela por tãto hija mia, dame tu coraçon, para que mueras en eſta Cruz. Y fueron tan

eficaces ſus palabras que la traſpãſſaron el coraçon como vn rayo, dexando lo de fuera ſano. Y desde eſta hora ſe entiende, que fueron impreſſos en ſu coraçon los miſterios y inſignias de la paſſion del Señor, que ſe hallaron en el abriendole despues de muerta como veremos. O inmenſo amor! (dixo Afidoro) ò coraçon abraçado en amor que nõ ſe puede creer, pues tanto agradò à Dios, que el ſolo merecio coſa tan grãde! Lo qual dize eſte autor, porque aunque es aſí que hizo merced el Señor de dar à algunos las ſeñales de ſu paſſion, como al bienauenturado ſan Frãnçiſco à quien dio ſus llagas, queriendo honrarle en el Cielo, y en la tierra, eſtampando en ſu cuerpo las ſeñales de ſu Paſſion, que por tenerlas el miſmo en tanto, las guarda, y guardará perpetuamente en el cielo, y otras ſeñales à otros ſieruos ſuyos: à nadie empero ſe las dio todas como ſe las dio à eſta ſu ſierua dentro del coraçon, pues la dio como vemos dentro del ſu Cruz: y aſí miſmo puesto en ella cõ la façada del costado, y fuera deſto la dio los tres clauos, que cada vno dellòs era vn clauo para ſu alma, y la corona de eſpinas que traſpaſſaua las telas de ſu coraçon, y la columna, y ſoga con que

à ella

à ella le amarraron, y los açotes con que estando à ella amarrado le açotaron, y la esponja en que le dieron la hiel, cosa que no leemos, auerla dado el Señor jamas à nadie. Pero quedese esto aqui hasta su tiempo y lugar.

CAPIT. XXXV.

De la deuocion que tuuo Santa Clara al santissimo Sacramento del Altar.



OMO fuesen los amores desta esclarecida Virgen con su Señor, y su piessse enseñada de la fe que estava en este manjar celestial, iuasele el alma tras el, y le comia mil vezes con los afectos y ojos, no pudiendo con la boca, que no se da este manjar à todas horas, ni le come quando quiere el mas Santo, sino es con el alma sola: que para esto licencia tiene quien le quisiere comer, como tenga el alma limpia, que de otra fuerte, seria caer la tristezilla en vn hospital de miserias, y à solarse con tal modo de comer, en lugar de enriquecerse. Toda su riqueza, y su

tesoro era este diuino manjar, y la vida de su alma, antidoto: y remedio de aquel gran desconsuelo que traia viendose en este destierro, ausente del Señor. Con el sustentaua, y entretenia la hambre de ver à su esposo: y antes de recibirle hazia lo posible para comulgar dignamente, pidiendo al Señor que limpiasse su alma, y que la diese la disposicion que era menester para recibirle. Y así le recibia como quien recibe à Dios, toda abrafada en su amor (que Dios así se recibe como Dios) el qual crecia en ella con el manjar que comia, que tiene por efecto aumentar la gracia del alma, y hazer que en ella hierua la caridad, quedando como si estuuiera en vnas brasas, auiendo comulgado. Era muy grande la hambre que tenia deste diuino pan, y quando no podia comer como querria lloraua mucho. Succedio la vna vez yendo à comulgar, y à recibir el Señor corporalmente, y no con el alma sola, mãdarla su Prelada q̄ no comulgasse, quitandola, como dicen, el pan de la boca estando se muriendo de hambre. Sintio lo mucho su alma, y era de sentir: entrísteciose, y puesta en el rincon de su celda, viendo el bien que auia perdido (que se suele sentir al passo q̄ se quiere) diose

diose à llorar vnas piadosas lagrimas. Vino el Señor luego à enjagarlas : y consolola como diximos , refiriendo lo que està escrito en el proceso de su canonizacion : aunque es assi , que todas las demas historias que hablan desto dizen que la aparecio el Señor , y la comulgo con sus manos. Sucediola otra vez , que no auiendo podido comulgar con sus hermanas , estaua mui triste , y afligida con la hambre que tenia de comer este manjar , (que es de vida,) retirarse à su celda : y estando assi afligida la aparecio el Señor , y la comulgo , dandola el Sacramento del Altar con sus manos : merced mui señalada entre las muchas que ha hecho , y haze cada dia este Señor à sus sieruos , que resplandecen mucho en deuocion de este santissimo Sacramento , aunque no fue la primera vez que la hizo , ni la postrera. Bendito el sea , que assi fauorece con larga mano à los que

le buscan con ansias ,
y le sirven.



C A P I T . XXXVI.

De la seruiente oracion mental de Santa Clara.

NO le podia faltar à santa Clara , siendo tan santa , y fauorecida de Dios , lo que todos los Santos que trataron de vida espiritual han tenido para serlo , que es oracion , y mas oracion , y continua oracion : por la qual no entiendo lo que suena la misma voz en rigor , que es vna peticion que haze el alma à su Dios (y digo no sin cuidado peticion que haze el alma à Dios , porque si es de sola voz , no es mas que vna sombra de oracion muerta , y sin alma , cosa que no agrada à Dios :) sino solo entiendo vn trato , y conuersacion de nuestra alma con Dios , vn razonar con el , y entretenerse , vn ponerse delante de los ojos , y oirle , mirarle , y escucharle , vn quererle , y gozarle , vn regalarle con el , y acariciarle (que bien es menester , se gun le trata el mundo) vn leuarse el alma , y coraçon à Dios , aora le pida algo , aora no , vn esperar en el , y arrojarle en sus manos.

matios. Estas cosas, y otras semejantes que passan en el alma, si lo es, y sabe que ai Dios, llamamos oracion mental; cuyo retrato son las cosas en que se entretienen dos amigos, como son el razonar vno con otro, el reirse, y servirse vno à otro, leer cosas de gusto y passatiempo, burlarse, honrarse, y regalarfe, y aun contradizirse algunas vezes, porfiando, que suele à vezes la porfia dar vn no se que sabor à la amistad, vn enseñar, o aprender algo vno de otro, darle quejas, descubrirle su pena, sentir su ausencia, y recibirle con gozo quando viene. Estas, y otras cosas semejantes que passan entre dos amigos, con que se inflaman los animos, y se hazè vno, son vn viuo retrato de lo que passa entre Dios y el alma que con el tiene amistad estrecha, que llaman los Santos, y Doctores oracion mental: y nosotros tambien, siguiendo sus pisadas como es razon, pues corre obligacion de hablar como hablan todos. Y esto supuesto, para que se entienda bien este capitulo, boluendo à su principio digo, que aunque es assi, que esta Santa tenia mucha oracion vocal, como queda dicho atras, dando vida, y alma à sus palabras: pero la oracion mental sola del alma era su ordinario

auxo sup

exercicio. Encerrauase à solas con el Señor, entreteníase con el, deziàle su pena, preguntauale, respondia, enseñauala el Señor como à niña, como à hija, y como à esposa, descubriendola su pecho, y misterios inefables: tratauala con grande familiaridad, y entreteníase con ella, de la manera que suele entretenerse vn amigo con otro, y como si con ella sola tuuiera estrecha amistad: que quando el Señor la tiene con vna alma, de tal suerte se entretiene con ella, y la mira como sino huiera otra à que mirar, como dio à entender san Pablo, si bien se entienda, y san Agustín nuestro Padre. Visitauala este Señor visiblemente, y assi la entretenia, aluiando la pena que tenia de su ausencia: y estando en su celdilla de noche orando, baxaua della todo vestido de luz à con solarla, y enjugar las lagrimas que derramaua viendose ausente del. Fue tan ordinario este exercicio de la oracion mental desta esclarecida Virgen, y trato interior con Dios, que dixo Isidoro, q no auia momento de tiempo en q no estuuiesse orado llena de pensamientos de Dios, que era el sustento de su alma en que estriuuaua: lo qual llego à tanto, q en los mismos negocios, y ocupaciones que se ofrecian

estaua

estaua el alma tratando con su Dios, de quien jamas apartaua su pensamiento. Y assi era continua su oracion, no le dando lugar à otra cosa el espiritu, y fuego de amor de Dios en que se abrafaua: que como alcançò à entender esta Virgen cò la luz que de Dios tuuo (que la oraciõ haze mui graciosa a la alma en los ojos del Señor) lo que ella lo estimaua, y pretendia, dauase toda à ella, à la qual entrava postrandose por tierra, y besandola (que para llamar à Dios es vna señal del Cielo entrar pecho por tierra) y puesta la boca en ella, como hizo el Profeta, y postrandose à imitacion del Señor antes de hablar con su padre (como lo es) entrar humillandose, y diziendo con el hecho, que es polvo, y tierra, y que no se atreue à estar en su presencia: siendo assi, que la humildad es la piedra iman de Dios que le arrebatà los ojos, como el dixo por la boca de vn Profeta. Y estando orando deuote aquella Sãta en su celda en medio de las tinieblas, resplandecia cercado todo su cuerpo, de vna luz del Cielo, hechado de si rayos mui resplandeciẽtes: que fue gran milagro hazer el Señor, como hizo, que las tinieblas no tocassen à su sierua, cercandola toda de luz, y rodean-

dola con ella, como si fuera vna cinta, dexando à escuras, y en tinieblas todo lo demas de la celda. Ilustre marauilla, y mui parecida à la que el mismo hizo en Egypto, pues el Isrãelita estaua cercado de luz, siendo lo demas tinieblas, que no quiso el Señor que tocassen à su pueblo: como tampoco quiso que tocassen al hilo de la ropa de su sierua. Tambien la sucedio orando muchas vezes (como dize el mismo Autor) y juntado la noche con el dia à imitacion del Señor (que para nuestra enseñanza como dize san Ambrosio, y otros Santos solia galtar las noches enteras en oracion,) acompañarla de noche vna nuueua luz, y de mañana vna nuueua obscura, firuiendola à vezes, y al trocado la nuue, y la luz, està contra las tinieblas de la noche que son pesadas, y suelen ser estoruo à la oracion, causando en el alma vn assombro, y mas en gente flaca, y la nuue que digo contra el Sol, y còtra sus rayos, que impiden la oracion, y trato interior del alma, y hazen que se ausente Dios, y se interrumpe la platica y conuersacion entre el, y el alma: como se interrumpe entre Iacob y su Dios, que venida la mañana tuuo grã priessa por irse, y despues entre san Antonio y Dios: y assi se quexaua

quexaua el Santo del sol quando salia, que le cortaua el lulo q̄ lleuaua, y quitaua de la boca la palabra, y ahuyetaua à su Dios. Lo qual porq̄ no succeda à esta su sierua, y se pueda estar con el sin estoruo de la noche, y de los rayos del sol, denoche la embia vna luz, que quite la pesadumbre de las tinieblas pesadas, y libre de aquel assombro que nace dellas: y de dia, porq̄ no la ofenda el sol, ni la hagan daño sus rayos, la embia vna nuuecita, que sirua de pauellon, y la haga sombra, y defienda: como en otro tiempo hizo con Israël quando le traia en palmas, y se moria por el, embiándole de noche vna luz contra lastinieblas, y de dia vna nuue contra los rayos del sol. Y assi podia estar esta Santa toda la noche en oracion, y juntarla con el dia, porque la hizo el Señor esta merced alcançada de pocos, por no dezir de ninguno: con ser assi, que no he leido, ni oido dezir jamas, que aya hecho el Señor este fauor à alguna alma. Alomenos à Iacob no se le hizo por mas que llorò en la oracion (que aquella lucha que refiere la Escritura, oracion fue, como còsta del Profeta Oseas) ni se le hizo tampoco esta merced al gran Antonio, como diz e Cassiano: porque de otra

fuerte, no se quexara del sol quando salia, ni de sus rayos, diciendo à voces: para que me estoruas sol, que naces aora para apartarme de la claridad de esta verdadera lumbre? No quiero dezir por esso, que fue santa Clara mas santa que ellos, ni mas amada de Dios: porque no consiste en esto el amor, ni la santidad del alma, aunque es assi, que por aqui van allà: pues suelen ser estas cosas vnas centellas encendidas que prenden en el alma, como en yasca, y la abrafan, à la manera que los regalos que ai entre dos amigos, y las demas cosas que diximos poco ha, hazen crecer la amistad, y adunarse mas los animos, segun enseña la experiencia, y la confirman Agustín nuestro Padre, que entre los amigos señalados que el mundo ha conocido, no fue el menor, como consta de lo que el mismo refiere. Con estos fauores puestas singulares, que el Señor hazia à su sierua, asistia al trato interior con Dios todo quanto desleaua, que era el gusto de su alma, y la ayuda de costa que Dios la daua para sufrir tantos trabajos y dolores como tenia, que eran grauissimos. Y siendo esto assi, no pudiera dezir aquesta Santa llena de tantos dolores como tuuo su Señor

y Dios nuestro, lo que el dixo estando en la Cruz desnudo su sentido de las consolaciones, y esfuerços del Cielo, auiendo de xado desleer à su sentido, como en el huerto quando pidio que passasse del aquel Caliz, lo que no queria que se le concediesse para sentir en sí la pena que nace del desseo, y no alcãgar lo q̄ pide: Dios, Dios mio, porq̄ me desamparaste? pues no careció esta Santa en medio de sus dolores de las consolaciones del Cielo que la dauan esfuerço para sufrirlos, nacidas de la conuersacion continua que tenia con Dios, que así la entretenia, toda la noche con el dia. Y desta fuerte passaua sus penas y dolores con gusto y alegría: dexando à parte, que los mismos dolores que sentia, aunque eran grauissimos, y la hazian llorar, y desfallecer muchas vezes, traia consigo vn gran consuelo al alma, que la seruia de esfuerço, para sufrirlos con gusto y alegría: que bien se compadece estar se vn hombre holgando de su dolor y pena, y estar llorando, pues vemos cada dia, que está mirando vno la tragedia, y representacion llorosa, que le da pena y dolor, y faca lagrimas, y estar se holgando de ver lo mismo que le atormenta, y de tener dolor, y que el tenerle le es gusto y de

leite. De donde se podra entender como pudo sufrir vna muger tan delicada como esta Santa, tantos, y tan graues dolores: pues no pudo sufrir santa Catalina de Sena (como refiere su historia) los dolores que pidio de las llagas del Señor, desfalleciendo con ellos, y cayendo en tierra como muerta. Pues hemos dicho, que las consolaciones celestiales, que nãca se apartauan desta Santa, nacidas del estar siempre con Dios, y de aquel entretenerla su esposo y Señor, eran su esfuerço: y así podia viuir no solo con los dolores de las llagas del Señor, sino con todos los demas que finio: tambien se entendera la causa de la grande familiaridad que Dios tuuo con ella, que toda fue menester para no morir à manos de sus tormentos y dolores, como el murio: que no le succedio à esta Santa lo que à otros muchos Santos en sus tormentos, q̄ les quitò el Señor el sentimiento y dolor, y puestos entre afeuas, les parecia andauan entre flores; sino que la dexo con todos sus dolores y sentimiento, como ella desseaua, y aun no se veia harta, segun era la hambre que tenia de padecer dolores y fatigas. Y así fue menester, auiedo de viuir de aquesta suerte, que la ayudasse el Señor mi de

de su mano, haziendo que andu-
uiesse siempre orando, y colga-
da de sus ojos, siendo la oracion
(como lo es) vn castillo roque-
ro, fortaleza del alma, y fuente
de los fauores del Cielo y de su
esfuërço.

CAPIT. XXXVII.

De los raptos desta esclare-
cida Virgē en la oraciō.

A Viendo de ha-
blar aqui de los
raptos desta San-
ta, y de aquellos
robos de su alma
que hizo el poder de Dios, sin
que pudiesse ninguno morejar-
le de ladron, pues en el hurto (si
lo fue) robò lo que era tan suyo
como la alma desta Santa, vien-
dole hazer della tantas robos
(como refiere su historia) y que
hurtada de los sentidos tantas
vezes, se està con ella à solas
muy despacio, y se la buelue à en-
tragar despues de muy gran ra-
to, no cierto sin dolor tuyo, di-
go de la alma, que hurtada de
los sentidos, y libre dellos, ato-
nita de lo que vee al rayo de
vna gran luz, sin que nadie la
estorue, ni haga ruido, mas que
si estuiera desafiada del cuerpo,
y fuera del, boluiendo à poder
de los sentidos, y à caer en sus
manos, gime y llora el bien per-

dido, y de verse en vna carcel tã
dura que la estorua el bien, de
estos hurtos, y raptos tan sabro-
sos, y de tan grande prouecho
para el alma, que suele salir muy
rica de vno solo: y asì aunque
se llaman raptos por la razon q̄
hemos dicho, se pueden tambiē
llamar con tal nombre, porque
roba el alma en ellos quanto
quiere, y quiere mucho, porque
como se vee con grande sed, la
qual crece de lo mucho que allí
vee al rayo de aquella luz, y la
fuente clara de agua junto à la
boca, y sin q̄ nadie la estorue, ni
vaya à la mano, beue à su gusto,
y quãdo sale de allí, porq̄ la faci-
lidad sale como vna esponja llena de
agua. Digo pues q̄ auiedo de ha-
blar de aquellos raptos q̄ hizo
la mano diestra de Dios cō el al-
ma desta Sãta (que estos raptos
solo Dios los puede hazer, y su
mano poderosa) juzgue por
muy cōueniente, por ser tãtos, y
tan grandes, y hechos à vna mu-
ger, allanar prinçero el passo, y
hablar dellos en comun, diziēdo
que esta merced, aunque tan
grande, no es cosa nueva, sino
tan antigua y vieja, como el mū-
do, que desde su principio co-
menço el Señor à hazer à nue-
stras almas, y siempre la ha con-
tinuado, como enseña la Escri-
tura y la historia de los Sãtos. Y
porq̄ ninguno diga de mugeres

que cierto son desgraciadas, pues aun los muy Santos suelen dezir otro tanto de aquellas, que solo saben amar à Dios; y madrugan en su busca: y fino oyamus lo que dizen los Apostoles de aquellas santas Marias; que preueniendo la luz merecieron ver los cortesanos del Cielo, quando dizen lo que vieron, y oyeron. Y de ai se entenderà lo que digo, pues confer tantas jùtas las que los vieron, y tan Santas, y ellos tan Santos, y Apostoles, se reyeron dellas, persuadièdofe q̄ erã sueños. Y asì auiedo de hablar destas mercedes tã grandes que hizo Dios à santa Clara en lo secreto del alma, vañando la de su luz, haziendo que dormiessen sus sentidos, y quedassen como en seco, y en vazio, mientras que el Señor estaua à solas con ella haziendola los fauores que no se pueden dezir, y dar las nueuas de aquesto, no à los Apostoles, sino à todo vn mundo (à quien escriuo esta historia, que la mayor parte del no sabe, ni tiene rastro de aquesto) temiendo que no dixessen eran sueños de mugeres, y flaqueza de cabeça, juzguè por muy conueniente, allanar primero el passo, y dezir algo de lo mucho que ai en esto: para q̄ visto, crean lo que les dixere, y alabè à Dios, que tales muestras

de amor sabe dar, y se animen à feruir à quien aun en esta vida, suele pagar de contado, y con tan larga mano à la alma que le sirve: y vean de camino en los raptos desta Virgen, y lo demas que dixere, vn retrato de la gloria q̄ esperamos, y vna imagen de todo lo que allà passa.

CAPIT. XXXVIII.

Donde se prosigue la misma materia.



HIZO el Señor este fauor singular à nuestras almas desde el principio del mundo: porque apenas tuuo ser el primer hombre en la tierra, quando le cogio el Señor para palacio, y vañado de su luz quedò atonito, y suspenso, viendo las cosas que vio, gozando de Dios à solas, sin estoruo de sentidos, los cuales quedaron tan yerros, y dormidos, que pudo el Señor sacarle vna costilla, sin dolor, ni sentimiento (que quando el rapto es tan grande, y tan perfecto, no siente el q̄ le tiene, aunque le puncen con penetrantes agujas, y le saquen las carnes à bocados, y los huesos: y asì quando buelue del el que le tiene, no sabe si estuuu viuo, ò muerto,

muerto, ni se vio su alma lo que vio estando dentro del cuerpo, ò fuera del: como le sucedió à san Pablo en aquel rapto tan grande, quando arrobada de Dios toda su alma quedó atonita, y suspenfa de lo que via, sin saber si estava dentro del cuerpo, ò fuera del. Y es la causa la que dixé, porque estan todos los sentidos como en seco, acudiendo toda el alma al entendimiento flaco que tanto veé, y à la voluntad tambien, porque no desfallezca à manos del amor en que se abrafa: que la alma si bien se mira, acude à las potencias conforme à la necesidad que della tienen. Y afsi en este caso, acude toda al entendimiento y voluntad, que ya no pueden con tanto dexando à los sentidos desiertos, y sin sentido (que no es posible que fíentan, si ella afsi los dexa, y no les fauorece como siente san Agustín nuestro Padre,) y aun tambien à las fuerças naturales, y sus operaciones, si hemos de creer al Abulense: y afsi pueden estar los que tienen el rapto sin comer ni beuer mucho tiempo, y lo que es mas admirable sin que se sienta el mouimiento del coraçon, ni calor natural, defuerte que se dude si estan muertos, estando comò està el alma tan despierta, y el entendimiento

tan viuó, y la voluntad afada en sus afectos. Esto es todo mui al reues de lo que passa en el sueño natural, en el qual fino ai sueño, todos los sentidos duermen, y el entendimiento tambien, memoria, y voluntad, y todo està en silencio: pero las fuerças naturales mucho mas viuas estan, y mas promptas para sus operaciones: y afsi cuecen mejor, y con mas presteça el manjar, y le reparten por todo el cuerpo. Y es la causa porque entonces acude mas y mejor el alma à las fuerças naturales, y à sus obras, como cessa de acudir à las demas: y si ai sueños obran los sentidos interiores, y aun el entendimiento algunas vezes con grande imperfeccion. Que es todo mui al contrario de lo que passa en este sueño diuino, en el qual como diximos, quedando dormidos los sentidos, y como muertos està el entendimiento despierto sobre manera, y mui viuó atonito de lo que veé al rayo de la luz que le vaña, y la voluntad toda inflamada, hechando de si centellas, y reuentando de gozo, en el qual con grande paz y fofsiego, goza lo que Dios quiere que goze, sin que aya cosa criada que la estorue, ni vaya en

la mano: como

CAPIT. XXXIX.

Donde se prosigue la misma materia.



Poderose tambien este sueño celestial del Patriarca Abraham tan querido y regalado de Dios, que no dudò de llamar se Dios de Abraham: y dirà, que es cosa nueva en la Iglesia rapto, ò extasi, y aqueste sueño diuino, sièdo mas vieja que Abraham. Y si es asì, que la Iglesia començò en Abel, como sienten muchos doctos, serà el rapto mas antiguo que la Iglesia: pues que le tuuo su padre, mucho antes que el nacièssè, y antes que fuèssè su madre: y aunque no aya començado en Abel: pues aquel rapto que tuuo Adan su padre, fue antes de Eua, y antes della no huuo Iglesia en nuestra tierra, que es junta de muchos Fieles, que professan vna fe con ceremonias visibles, y señales exteriores. Este rapto, y sueño diuino se apoderò del Abraham en el campo à puestas de Sol, quando le habló el Señor, de su illustre descendencia, como lo dize Dios en su Escritura, y lo declaran los Santos,

quedando sus sentidos tan dormidos como he dicho, y el entendimiento viuo, y voluntad encendida, sin poder despertar del hasta que quiso Dios: que asì como no està en mi mano este sueño, ni le puedo tener quando quiero, por mas que haga, si el Señor no me le embia, y con la luz, que me va ño adormece los sentidos, y los suspende de la fuerte que hemos dicho, obligando con tan gran golpe de luz, y lo mucho que descubre al alma, que acuda toda al entendimiento, sin acudir al sentido, dexandole hiermo, ò no le acudiendo el mismo, suspendiendo su concurso, y fauor, de tal fuerte, que no siète, ni haze su officio, como no lo hizo el fuego en Babilonia, y dexò de quemar à aquellos santos mancebos que echò el Tyrano en el horno por falta deste fauor del Señor, y su concurso. Digo pues, que asì como no està en mi mano este sueño, ni le puedo yo tener quando quiero, sino que me le haze tener el Señor, quando le agrada, y me le embia de allà: en lo qual no foi mio, ni puedo estoruar, que de mi no se apodere: y asì no ai sino callar, y gozar, y dexar à Dios que haga, dexandome llevar, pues el que puede me lleva, y no es possible resistir.

por-

porque quien resistirà à tan gran Dios? que si esto no fuera así, yo esto cierto, que no tuvieran los Santos estos raptos à do pudieran ser vistos, pues no ai cosa que así fientan, como entender, que se saben estos fauores del Cielo, que querrian enterrarlos en el centro de la tierra mientras mas Santos, y piden à Dios despues de bueltos en sí, mal digo bueltos en sí: pues nunca tanto estuuieron en sí, como estando desta fuerte tan dichosa, de la qual en dexando de gozar piden à Dios con lagrimas, no les haga esta merced, de fuerte que sean vistos: lo qual nunca pidieran si estuuiera en su mano el estoruar este sueño. De la misma fuerte no està en mi mano despertar del, quando quiero, sino que tengo de dormir hasta que el mismo Dios me despierta, retrayendo aquel gran golpe de luz, que fue el principio del sueño, y de quedar los sentidos como muertos, ò dandoles aquel concurso y fauor que primero suspendio con que quedaron dormidos. Porque si el despertar de este sueño celestial dependiera de mi mano, es tan sabroso, y tal, que aunque durmiera mil años no despertara jamas, estan darme gozando de los bienes, que en el gozo sin acordarme

de mas. Bien se vee, que no despierto, porque quiero, sino porque me despierta Dios, que qui lo embiarme el sueño, y no quiere duerma mas, pues al despertar me quexo, gimo, y lloro: y es la causa por auerme quitado la agua de la boca, de aquella fuente clara en que estava beuiendo el alma. Porque quien no llorara saliendo de aquella paz, y sosiego, al bullicio del sentido, y à su ruido, y cayendo de aquel Cielo que goza el alma en este Valle de lagrimas? Espáta por cierto, como lo pue de sufrir la triste alma, y como no muere à manos de su pena, la qual es fuerça, que crezca viendo que no puede boluer à descansar en su sueño, ni està en su mano.

CAPIT. XXXX.

Donde se prosigue la misma materia.



El mismo raptu tuuo el nieto de Abrahã, que por valiente, y auer vencido à Dios en vna lucha que tuuo se llamò Israël, esto es, el vencedor de Dios, como Cipion se llamò el Africano, por auer vencido à

Africa, y fuetadola, y Christo nuestro bien se llamó Iesus y Salvador, por auerlo sido de los hombres (que le fue dado nombre, de lo que auia de hazer por la salud de los hombres.) Este Israél pues tuuo el mismo raptó quando queriendo descansar del trabajo del día se echò à dormir en el campo, puesto el Sol, y por entre almoadas vnas piedras, y vio entre sueños vna escalera que llegaua, desde la tierra hasta el Cielo, llena de angelicos espiritus que por ella baxauan, y subian, y al Señor que estaua arrimado à ella, que le dezia: yo soi Dios de Abraham, y Dios de Isaac, serè tu guarda, tu protector, y amparo: saluo que aqueste sueño y raptó en que vio tanto, y gozò de bien tan grande sin estoruo de sentidos no los hizo suspender, ni dormir de la fuerte que hemos dicho, pues antes que le vnañase la luz que quiso Dios embiarle, que fue el principio de este sueño, y raptó de su alma, ya el estaua dormido, como dize la Escritura: ni era tan perfecto como el raptó que hemos dicho, en el qual todos los sentidos duermen, y estan como muertos, quedando despierto, y viuó el entendimiento, y la voluntad encendida. Pero en este, aunque duermen los sen-

tidos exteriores, y estan como muertos no empero los exteriores para las cosas del Cielo, los quales estan viendo lo que se les descubre en la misma vision, y oyendo la voz de su Señor, que dize desde el lugar à do està arrimado à la escalera, serè tu amparo, no te dexarè, que es vna de las maneras cõ que suele Dios hablar à los Profetas. Tiene mas aqueste raptó, y sueño (en el qual no està suspenso el sentido, antes obra, ve visiones, y oye sonido de palabras) que puede padecer engaño: por que lo puede causar aquel padre de mentiras Satanas, haziendo estas representaciones à los sentidos; y hablando de aquesta fuerte à la alma del que duerme, y à su entendimiento, y tenerle suspenso, transfigurandose como suele en Angel de luz. Pero el primero no puede padecer engaño: porque solo Dios le puede hazer, à quien solo es dado entrar en nuestras almas, y descubrir al entendimiento todo aquello que quisiere, y despertar la voluntad, sin tocar en los sentidos: lo qual no puede el Demonio: porque el alma q̄ està en el cuerpo, por el tiempo que està en el, depende, y cuelga del, y del sentido tambien para entender, si Dios no toma la mano, ni la saca de su passo: y as-

si fiente

si siente el sentido, si el entendimiento entiende, no entrando Dios de por medio, y su poder, y se turba el juicio, si el sentido está turbado. Pero con todo esto ai muchas señales, en las cuales se ve bien, quando es de Dios este raptó, y quando del Demonio, si el mismo que le tiene no quiere engañarse, y topa con buena guía, que si encuentra con vn ciego, y el lo está, daran ambos en la oya, segun el Prouerbio antiguo. Dexo à parte, que puede ser la cõsideracion del hõbre tan vehemente, q̄ dexa la alma casi yermos los sentidos exteriores, por acudir à lo q̄ piensa: como vemos muchas vezes, q̄ vno abiertos los ojos no ve lo q̄ está delante, ni oye el ruido q̄ se haze juto à el, por ser la atenciõ q̄ tiene en lo que piensa tan grande: y el que no supiere esto, pensará que está en raptó si à caso le sucediere, y es engaño, que no es raptó, ni por pienso, de los que vamos diziendo, aunque falten los sentidos de acá fuera, y estren dormidos. Pero si del todo los sentidos quedaren como muertos, no sintiendo, será el raptó de Dios, y obra suya, aunque suelen succeder muchos raptos que son suyos, en que no duermen todos los sentidos, sino solos los de fuera. Y estos se

conocen bien, cuyos son en el dexo con que dexan, que es vn conocimiento mui grande en el alma de la grandeza de Dios, y de su propia baxeza, y pequenez que la encoge, y la humilla, haziendo que no se atreua à alçar los ojos à Dios, y vn assombro mui grande que en si siente, no acabando de entender como pudo atreuerse en algun tiempo à ofenderle, vn menosprecio de todo lo que no es Dios, no haziendo caso de cosa de este mundo, como se halló en esta Santa, nacido de tantos raptos, y de lo mucho de Dios que en ellos vio, q̄ como le veia de la fuerte que hemos dicho, todo lo demas la parecia nada. Y así menospreciava todas las cosas deste mundo, teniendolas por vanas, y sin prouecho como dize Isidoro. Y diziendo à voces como el mismo refiere: no se q̄ aya cosa en estavida, por la qual se pueda vno alegrar, ni entristecer: q̄ como todo en sus ojos era nada, dezia bien, pues de nada, nadie se puede alegrar, ni entristecer. Estas cosas pues, y otras semejantes q̄ quedan en nuestras almas, son señal q̄ fue de Dios, à quié está oliêdo, y dizê sin hablar lo q̄ dizen los Cie los: por aqui passo Dios, aunque no ayá quedado en el dormidos los sentidos, ni como muertos.

CAPIT. XXXXI.

Donde se prosigue la mis-
triu riu i eria.



V C H O S
 son los que piē
 san que el Euan-
 gelista san Inã,
 querido del Se-
 ñor (que aun-
 que quiso à los demas, este le lle-
 uò sus ojos) tuuo el mismo rap-
 to diuino , y sueño celestial en
 todo el Apocalypsi , que escriuio
 , estando desterrado en la
 Isla de Pathmos . Así lo dize
 san Agustín nuestro Padre, (si à
 caso es suyo el libro del espiri-
 tu y alma , que anda escrito de-
 baxo de su nombre) pudiendo
 dezir lo mismo de muchos Pro-
 fetas. Mas por aora no hallo ra-
 zon que fuerce à ello. Pero ya
 que esto no sea, alomenos se di-
 rà con verdad , de aquel sueño
 que tuuo este dicipulo querido
 reclinado sobre el costado de
 Christo la noche de la Cena,
 despues de auer comulgado , y
 recibido en su pecho à quien tã
 to le queria : que no es nueuo
 despues de la comunión , que-
 darse el alma suspena , y como
 si fuesse de piedra para todas las
 cosas de la tierra perdidos los
 sentidos, y el vso dellos, traspor-

tada, y puesta en Dios tras el
 manjar que comio. Tambien
 tuuo san Pedro este raptò, quã-
 do en Iope subio à orar à lo al-
 to de la casa (que allà se solia
 orar,) y aquella santa muger, q̃
 quando fue pecadora se dio tan-
 ta priessa à serlo, que si por ca-
 so se perdiera el saber ofender à
 Dios, ella sola lo enseñara, segū
 que fue gran maestra , despues
 que Christo murio , y derramò
 su sangre, gozò de aquestos ar-
 robamientos diuinos siete ve-
 zes cada dia, por espacio de trein-
 ta años (que tanto como esto
 pudo la sangre del Cordero, que
 fue muerto desde el principio
 del mundo) aunque estos arro-
 bamientos tuuieron vn no se
 que mas, que los leuantò de pū-
 to , que fue quedarse puesta en
 el aire leuantada del suelo siete
 vezes cada dia. Y desta fuerte
 de raptos son sin cuento, y nu-
 mero los que tuuieron los San-
 tos antiguos y modernos, señal
 de la gana que tenia el Cielo de
 sacarlos de en medio de noso-
 tros, y llevarlos para si, pues los
 arrebatava abrasados en aquel
 horno de fuego en que se ar-
 dian : aunque no tanto como à
 Elias en aquel carro de fuego, si
 ya no quiso el Señor entrete-
 ner de aqueste modo las ansias
 que tenian de verse en el Cie-
 lo. Destos arrobamientos me
 des-

despido, porque no hallo ninguno en la historia desta Santa, diziendo al que los tiene, que mire como viue, que està en gran peligro, que no ande en el aire: que se humille si quiere ganar à Dios por quien muere, y no perderle, que pierda à este Señor el que se iguala con el, y ensoberuece, como le perdio aquel Angel tan leuantado en alto, cayendo desde el Cielo al profundo, y abifino del infierno: y es medio vnico, como dize el Señor en su Euangelio para subir al Cielo desde este valle de lagrimas à do estamos gimiendo, llorando, y suspirando, humillarnos, y mas humillarnos y no yguarnos con Dios, ni leuantarnos, que no le tiene, ni juzga la razon, ni el Señor por medio para esse efecto: como no tuuo por medio para ganar à los hóbres, y arrebatarlos, sacà doselos al Demonio de las manos, quedarfe igual à su padre, como lo es, sin humillarse. Afifi parece lo dize hablado del el Apostol con estas palabras. No tuuo por buen medio para ganar à los hombres, y arrebatarlos (es à saber de las manos del Demonio) que darse igual à su Padre, como lo es, sin abatirse, y humillarse, como se humillò haziendose obediente hasta la muerte de Cruz.

CAPIT. XXXXII.

Donde se profigue la misma materia.



V E S T R A madre santa Monica, tuuo mui ordinarios estos arrobamientos, que durauan to-

do el dia, quedando tan sin sentido como si estuuiera muerta: aunque el alma mui despierta, gozando à solas de Dios, sin estoruo de sentidos, y de alguna partecilla de su Reino (bien tan grande, que si estuuiera en su mano, jamas lo dexara, diziendo con san Pedro, que no cabia de gozo de lo que veia: bueno serà, que nos quedemos aqui) à quien ninguna cosa inquietaua en su quieto silencio penetrando hasta la sabiduria eterna, con vn pensamiento veloz, nacido de la luz, que Dios la daua, semejante al que tuuo cò su hijo Augustino, arrimada à vna ventana, junto à la Ciudad de Ostia, y apartada del ruido de la gente, estando solos, hablando entre si mui dulcemente: de lo qual hablando san Agustín nuestro Padre, diziendo como pudo lo que passò por el, y por su alma, y à por su madre, despues de muchas

chas palabras con que quiso declarar lo, al fin dixo. Si esto se continuasse, y durasse por toda la vida eternalmente, lo que agora auemos sentido, por vn momento, no seria esto lo que dixo el Saluador, entra en el gozo de tu Señor. Pero esto quando será? por ventura quando todos refucitaremos, y no todos seremos mudados? es à saber de peor en mejor, como seran mudados los que refucitaren para la gloria. Y finalmente por no me alargar mas en esto ai tanto en la historia de los Santos de aquestos raptos diuinos, y en los libros que escriuieron las columnas de la Iglesia, que no pasando adelante me quedo arriado à ellas. Solo digo para fin deste capitulo, y principio del que viene, que estos raptos son tan sabrosos, y dulces para la alma, que aunque duren mucho tiempo, quando buelue en si el hõbre que los padece (mas que passion tã sabrosa, al fin del Cielo) le parece que duraron vn momento, y quando mas media hora, de à do ha nacido quiza, que se diga duran poco: porque los Santos que los tuuieron, y contaron desta feria, en que se enriquecieron hablando dellos dieron à entender, que duraron poco: lo qual se ha de entender segun lo que ellos quisierã que

duraran, y auia de durar vn biẽ tan grande, para que fuera cumplido: y à este passo, aunque duraran diez años, duraran poco. Es como dize el Señor, que son mui pocos los que se saluã, porque aunque son muchos, sin duda, son mui pocos, cotejados cõ los muchos que el quisiera se saluaran, que son tantos, que dize san Pablo, quiere Dios, que todo hombre se salue, y le ayuda para ello, y comparados con los que deuiã saluarse por su sangre, que fue de tanto valor, que como dize la Iglesia, sola vna gota della, bastaua para saluarnos à todos, y excede tanto à la deuda de nuestras culpas, quanto excede el mar inmenso à vna gota de agua, como dixo san Chrysostomo. Asì, que en esto no ai regla cierta fuera de la voluntad de Dios, que quiere que duren poco, ò mucho, y al fin duran lo que el quiere, vnos duran media hora, otros mas, y todo vn dia, y muchos dias: aunque si tomamos la confesiõ à los sieruos de Dios que los tuuieron, diran que duraron poco, por mas que ayan durado. Y fino oyamos à san Geronimo, que refiere de vn grande sieruo de Dios, que saliendo al campo cierto dia suplicò al Señor, que le diessè à sentir algo de lo que passa en el Cielo, que

pare-

parece fue conforme esta peti-
cion à lo que dixo san Pablo à
los ciudadanos de Corinto, y
de camino à su Dios con estas
palabras:uego à Dios, que os
de à sentir algo del Cielo, y de
su gloria, que ella es tal, que por
poco que se fienta, basta para
hazer bueno al hõbre mas per-
dido. Y respondiendo el Señor
al desseo de su siervo, y aproue-
chãdose del cãto, y armonia de
vn pajarillo q̄ cãtaua dulcemẽ-
te, quedò trasportado todo en
Dios, perdido el vso de los sen-
tidos como si fuera de piedra,
gozando deleites celestiales
por mucho tiempo: y desper-
tando del sueño tan sabroso, di-
xo que le parecia auia durado
qual que hora, auiendo durado
tanto. Y à san Agustín nuestro
Padre le parecio vn momen-
to, y à su hijo padre, y her-
mano nuestro Frai Thomas de
Villanueva, Arçobispo de Va-
lencia, padre de pobres, y es-
pejo de Prelados, buelto de
aquel arrobamiento que tuuo
quando los cortesanos del Cie-
lo le tomaron de la boca la An-
tifona que dezia: *Videntibus il-
lis elenatus est*, comengandola
à cantar con tan grande suavi-
dad, y armonia, que quedò su
alma suspenfa, toda arrebatada
en Dios, por espacio de diez
horas, el qual dixo despues que

despertò del, que le parecia auia
durado aquel sueño tan sabroso
media hora.

CAPIT. XXXXIII.

Donde se prosigue la mis-
ma materia.



ENTRE las grã
des mercedes que
hizo Dios à fan-
ta Clara, vna de
las mas señaladas
fue la de estos arrobamiẽtos, mui
ordinarios en ella, que loes mui
grande para el alma entrar se el
Señor en ella mui à solas, à es-
cusa de los sentidos y entrete-
ner se con ella: merced que la ha-
ze Dios para mas medra del al-
ma, y aun prouecho de otras
muchas. En lo qual no solo des-
cubrio su Magestad el grã gus-
to que tenia de estar con su es-
posa à solas, y que le vieffe, y go-
zasse diziendola al oido, va-
ñando la de su luz lo que no su-
po dezir, aunque lo supo go-
zar: sino tambien dio muestras,
prendas y señales de su amor
(que señales son de amor y prẽ-
das aquestos arrobamientos, en
los quales se ve como en espe-
jo, como dixo Ricardo, lo que
ai en el coraçon de Dios, y el
amor que tiene al alma, mejor
cierto

cierto, que en las señales y rayas de las manos lo que dentro de ella passa, que es el adiuinar de Gitanos.) Y siendo esto así, es fuerça que confessemos, que viuiendo entre nosotros esta esclarecida Virgen tuuo muy ricas prendas de Dios, y señales de su amor, levantando en ella su vadera y gallardete, como en aquella padora que introduze Salomon, blanco del amor de Dios, y esposa suya, que dixo que todo Dios era suyo, y ella toda de su Dios, y que diga tambien, que metia Dios con ella tantas prendas, que no parecia posible dexarla ya de querer, y ser su esposa, que quiere Dios, y ama de tal fuerte algunas almas, que parece que se empena, y gusta de empenarse mas para no salirse a fuera, viendo lo mucho que tiene atraueffado: como parece se empenò con esta Santa, dandola por momentos aquellas prendas de gloria, aunque no suelen ser ciertas, que ya se han visto algunas almas arrebatadas de Dios auer caido despues de vn estado tan dichoso, al profundo de los vicios, imitando à Salomon, que con auer sido el que fue en sus principios, y dize la Escritura, vino à ser el que no se puede dezir sin gran lastima: y aquel mancebo, de quien refiere san Agu-

stin nuestro Padre, auer tenido estos raptos, y consuelos celestiales muy dormidos los sentidos de acá fuera, pero no los interiores, à los quales descubria el Señor cosas grandes, y variando de su luz se entretenia con el: pero despues que sanò de vna enfermedad penosa, y muy llena de dolores, dexò de ser el que fue, y el que teniendolos antes era vn Angel en la tierra, fue sin ellos vna bestia. Pero aunque esto sea así, y succeda algunas vezes, que basta para que tiemble el coraçon mas arrobado en Dios, y mas suspenso: los raptos de santa Clara son de tal fuerte que la quitan este miedo, y aseguran pues en ellos mismos oye, que el Señor que se los da es su amparo, y ha de ser su galardón. como ha dicho à otros Santos. Estos fauores pues que tienen vn no se que de los del Cielo, como dixo en vna palabra sola san Agustin nuestro Padre, y vn resabio de lo que passa allá entre Dios, y el alma que le està viendo, y gozando sin recelo de perderle (que à tenerle no fuera gloria, ni bienauenturança) hazia el Señor à su sierua tan à solas, que muchas vezes queria no le sintiesen los sentidos, aunque otras templando la fuerça de la merced, y fauor que hazia à la

alma,

alma, queriendo que entrassen à la parte sus sentidos interiores, pues eran suyos, y le amaban de la fuerte que podian, los vanaua de su luz, haziendoles gozar de lo que el alma gozaua estando à vna ambos, viendo cada vno en su espejo sin que los sentidos de fuera estornafsen lo que passaua allà dentro: que si bien se confidera son dos raptos, y arrobamientos dentro de vna alma, ò alomenos lo parecen. Pero q̄ no hará este Señor, por quien así le sirue, y que negará (como dixo san Bernardo) à quien de veras le ama? Hazia estos faouores muy de ordinario à su sierva, en diuersos tiempos, en otros la dexaua quiça, porque gustasse, y se gozasse mas quando boluiesse à verla, y à visitarla. Tambien se los hazia en tiempos señalados, queriendo que tuuiesse alguna renta de asiento: y este fue, el tiempo de la semana Santa, la qual passaua, ò la mayor parte della en estos arrobamientos, gozando del fruto de la Passión del Señor, que tan impressa tenia en su alma, en los quales à costa de la sangre que derramò el Señor, y en su virtud, y con ella muy delante de sus ojos, vanada con luz del Cielo toda su alma; si estaua como otro san Agustín su Padre y nuestro,

confiderando la traça que tuuo Dios en la salud de los hombres, no se hartando de confiderar la alteza del diuino consejo en el reparo humano: y abrasada en amor de aquel Señor, que tal hizo por el hombre se estaua deshaziendo, dexando de ser suya, y haziendose de Dios, y transformandose en el (efecto del amor en que se abraza la alma en este arrobamiento) que es lo que dixo san Dionisio con estas palabras. El amor extatico haze que no sea suya el alma que le tiene, dziendo por la obra: ya no soi mia, y renunciando el derecho que sobre si tenia, y entregandose toda à lo que ama. Lo qual haze nuestra alma con vna fuerça suaua, que parece no es posible hazer otra cosa, dexandose llevar de lo mucho que vee, aunque se dexa llenar de su voluntad, y porque quiere (que libre sin dudad queda) y así merece en aquel tiempo que dura con el amor que tiene, y se enriquece lo que no se puede dezir, grangeando mas de Dios, y de su gracia, todo el tiempo que allí está, que es vno de los grandes bienes que se halla en estos raptos, en los quales por mas subidos que sean, como en ellos no vea el alma à su Señor cara à cara
(como

(como piensan que le vio el Apostol en aquel rapto que tuuo) siempre queda libre, y de tal fuerte ama à Dios, que puede dexar de amarle, aunque no pueda amar sino aquello que està viendo al rayo de la luz que Dios la embia: porque estando assi no se le descubre otra cosa, ni la ve, y no ama sino aquello que conoce, que es solo lo que he dicho: porque no se puede conocer mas, y estando como muertos los sentidos, ò solo sintiendo lo que Dios les representa, sin poderse divertir à otra cosa. Y como el alma no ve à Dios en si mismo, ni cara à cara como en el Cielo, no fuerza la voluntad, ni la necessita à q̄ ame: antes la dexa mui libre, y puede dexar de amar. Lo qual no sucediera si Dios se descubriera sin cortina, como en el Cielo, porque el fumo bien visto en si la hiziera romper en su amor, y no cessara de amarle todo el tiempo que le viera. Y si estuuo desta fuerte santa Clara, en algun rapto de los que tuuo sin cuento en esta vida (como dize san Agustín nuestro Padre de Moysen, y san Pablo, y el deuo to san Bernardo de san Benito su padre) auremos de confessar conforme à lo que hemos dicho, q̄ alguna vez amò à Dios en esta vida, que no estuuo en su

mano dexar de amarle. Crecio pues el amor al passo de los raptos, y al passo del amor, obligose Dios, el qual se obliga mucho de que nuestra alma le ame pudiendo dexar de amarle, y no fuera assi, sino estuiera en mi mano, estando transportado en Dios dexar de amarle, como sin duda lo està: que de otra fuerte, nunca dixera el Señor à los sentidos de vna alma toda puesta en el, que no se la despertassen, hasta que ella quisiesse, que fue dezirles, que parassen, y la dexassen dormir con sosiego, y descanso en su amor todo el tiempo que quisiesse. Y ha se de entender del amor, que solo està en su voluntad, que lo dexa hasta alli no està en su mano, sino en la de Dios: que si estuiera en su mano, bien se estuiera de asiento, mirádose en lo que ve, como se està en el amar, todo el tiempo que le dura la luz, à cuyos rayos diuina lo que el Señor le descubre. Esta razon que he dicho, assi declarada con las palabras de Dios, es la que proua la libertad de la alma en los raptos, y no aquella de que algunos se aprouechan para persuadir lo mismo: es à saber, porque no da el Señor estos raptos, para que sus amigos pierdan tiempo, y esten aquel rapto faltos de juicio, como si el rapto que

que estuuo san Pablo arrebatado viendo la essencia de Dios (si la vio) huuiesse perdido tiempo, y estado sin juicio: pues nunca le tiene el alnamayor, ni pier de menos tiempo, q̄ viendo cara à cara à su Señor, y estandole amando, como le ama el bienauenturado. Pero quedese esto aqui, y boluiedo à la historia, digo que le passaua esto cada rato à santa Clara, pues tã ordinarios eran en su alma aquestos raptos y sueños regalados y sabrosos. Y si al passo del amor crece la gracia en el alma, que es prenda de la gloria, y el amor es tan subido y abrasado en esta Santa: biẽ fe vee lo q̄ creceria su gracia, y el gran empeño del Cielo, creciẽdo tanto la prenda, y subiendo de quilates. Y dexãdo de hablar mas destos raptos que tenia todos los años por la semana Santa, y de otros muchos, solo quie ro referir vno notable que tuuo por auer durado tanto.

CAPIT. XXXXIII.

De vn gran arrobamiento q̄ tuuo Sãta Clara.



ENTRE los raptos que tuuo esta Santa el tiempo que viuio en esta vida ausente de su

esposo, con los quales la entretuuo (como haze à muchas almas, lo qual à no ser asì fuera excefsiuo el dolor, y muì crecida la pena) fue singular y admirable el que tuuo vna noche de la Epifania, recogidose à tratar à solas consigo, y Dios. Y estando mirando en si lo q̄ era, y auia sido, y alzando la vista à Dios, y mirando bien lo que es y su grãdeza hallando tanta bondad, quanta tiene Dios en si, y vna grandeza infinita descubierta al rayo de la luz con que Dios vanò su alma, aunque ofendido con las culpas de su vida, quedò atonita y suspensa. Y estado de aquesta fuerte pẽsando en Dios y en sus culpas con que tenia ofendido à este Señor, fue lleuada, segun que la parecio delante del, que estaua en su tribunal juzgando las animas que partian desta vida, con tanta presteza y igualdad, y tan gran execucion, que admiraua. Vnas eran condenadas à estar siempre en los infiernos, y llevadas en vn punto: otras al fuego del Purgatorio à purificarse bien para subir à los Cielos: y otras al Cielo à gozar eternamente de su Dios por no tener que purgar, ni deuer cosa. Y assomburada de lo mucho que estaua viendo, y de su vida, y de todos sus defectos (que quiso Dios q̄ los viesse)

no sabiẽdo si estaua en gracia, ò desgraciade su Dios, aunq̃ confeslaua no ser digna de la gloria. Y desta suerte aguardaua la vista de su processo, à la qual asistia los Demonios con grã ruido, dziendo: ven, ven, que aunque no quieras has de venir: y turbada, no sabiendo si hablaban cõ ella, ò si llamauã à otra de las muchas que alli estauã, vio llegar à vna, à la qual asio el Demonio, y dio con ella en vn punto en vn lugar mui profundo, y fue tan grande el ruido, que si se trator nara el mundo, no diera mayor estallido, aunque no pudo entender à do fue. Y acabada esta vision espantosa, fue llevada à otro lugar, y vio vna Ciudad mui hermosa toda vañada de luz, como puesta en vna peña, que era la Corte de Dios: della salian muchos rayos, y factas lucidissimas arrojadas à mui diferentes partes, sin que se perdiesse tiro, aunque no pudo descubrir los braços que las tirauan: y en medio dellas y del gran resplandor, oyò vna voz que la dezia: ven, y otra voz que dixo: vendrà mas no tan presto. Fuela dicho luego, q̃ la quedauan quinze años de destierro, y lo que sintio su alma Dios lo sabe. No dixo mas, deq̃ sintio vn rozio que Dios embiò sobre ella con tan gran abundan-

cia, que redundaua en el cuerpo, y al fin quiso Dios boluiesse en sí, y despertasse el dia de la purificacion del sueño que la cogio la noche de la Epifania, que durò segun la cuenta veinte y ocho dias, passados con tanta presteza, que solo la parecio auian sido tres dias. Conocio la limpieça de su alma, tan pura, que no tenia mezcla alguna, ni rastro de otra cosa que Dios. Despertò pues deste sueño, y del quedò tan medrada, que se oluidada de las cosas deste mundo, y al parecer sin entendimiento, ni voluntad, ni gusto, para gustar de otra cosa que de Dios, con gran pena de la cortedad, y pequenez de su alma para amar à su Señor, no acabãdo de llorar quan atras quedaua en el amor que à tan grande bien se deue. Huia de las criaturas, y solo acudia à ellas en quanto entendia podia el Señor ser mas seruido, gozando siempre de semejãtes fauores, y regalos, viuiendo en la tierra à fuer del Cielo, y cortefanos de allã, y (como dize Isidoro) gozando de alguna parte de la gloria, que tanta gracia como esta hallò en los ojos del Señor esta su sierva, cuy auida mas era del Cielo, que de la tierra, in teta de manera à las cosas de allã y tan fixa en su contemplaciõ,

que

que parecia estar con el Señor, como si estuiera fuera del cuerpo, y suelta de sus ataduras. Y levantando los ojos al Cielo echauan de si vn gran resplandor, y vnos rayos de luz que dezian lo que passaua en el alma, y en que la estimaua Dios, como se veia en los rayos que salian del rostro de Moysen. Deste robamiento tengo de tornar à hablar, porq̄ le refiere Isidoro de otra manera, si ya no fue otro.

CAPIT. XXXV.

Del menosprecio del mundo q̄ tuuo Sãta Clara.

Como alcançasse esta Virgẽ à conocer de su Dios lo q̄ hemos dicho, y le estuiesse mirado toda trãsportada, y puesta en el, no tenia ojos para ver cosa del mũdo, ni volũtad para amarla, aũque si para dexarla, y darla de mano, q̄ es lo q̄ el mũdo merece. Todo le parecia vil, y como vn poco de vasura: y asì lo despreciaua, no hallando cosa en el (como ella misma dezia) q̄ la pudicse alegrar, ni entrister, q̄tã poco caso como este hazia del mũdo, y de sus cosas. De dõ de vino à no mudarfe al passõ q̄ ellas se mudan, como todos nos

zia, con estas palabras, q̄ refiere Isidoro. Que varios son los casos de nuestra vida, à cuyo passõ andamos, y nos mudamos, queriendo, y no queriẽdo, como las cosas sucedẽ. Alegrauame yo en otro tiẽpo cõ las prosperas, y cõ las aduersas me entristecia, y por el contrario despues me entristecia cõ las cosas prosperas, y con las aduersas me alegraua: pero aora no conozco cosa por q̄ me aya de alegrar, ni entristecer. Lleuualo todo cõ igual animo, como dize Isidoro, q̄ es grã felicidad nacida del desprecio q̄ hazia de todas las cosas, asì aduersas, como prosperas: porque las conocia al rayo de la luz, que dixe arriba. Y asì hazia dellas el caso q̄ merecian, y viuia en este valle de lagrimas vna vida feliz, y bienaueturada, teniẽdo en nada lo prospero, y aduerso, q̄ delante de sus ojos era la misma nada. Que es lo que hizo el sabio despues de auer hecho la salua al mundo, y à sus cosas, como de claran biẽ aqueestas sus palabras, vanidad de vanidades, y todo es vanidad: que es dezir lo que dixo el Apostol: todo es vn poco de estiercol, y por tal lo tengo: todo es vn poco de aire. Lo qual con ser asì se estiman estas cosas de los hijos de los hombres, y andan por ellas desalentados, sembrando, y cogien-

do viento. Digamos pues imitando à Dauid, ò hijos de los hombres es possible que andais defalentatos, y beuiendo el aire por estas cosas? que en ellas poneis vuestro coraçõ? dezidme q̄ es la causa q̄ os haze andar perdidos por la vanidad? mirad q̄ todo quãto amais es falso y mētiroso, pues no le halla en ello aquello q̄ promete. La gracia y hermosura de vna muger que es algo al parecer si la tornais à ver no la hallareis, y assi os dexa burlados. Las riquezas pues, y los dineros à quien obedecis q̄ son? no son de duende: y los lugares mas altos, y leuantados, en los quales andais bolteando como en el aire, acaso son lo q̄ parecen? Sin duda no: pues à vna buelta de ojos andais arrastrado por la tierra: y fue, que os enganaron hazien doos parecer, que era lugar mui leuantado, siendo solo para mejor derribaros, y que os viesse caer de vn lugar tan alto, en el qual si el mundo os puso, no fue para leuantaros, sino para abatiros mas y derriuaros: y assi aunque parece lugar mui alto, es engaño, que no es sino mui baxo, pues solo para caer es tan alto. Quiē pues estimara mundo tan engañoso? quien le querra? aquel solo sin duda que no le conociere, y anduiere engañado pen-

sando que es algo, y aquello que parece. Mas quien conociere las cosas del, como esta santa Virgen las conoçia, pondralas con ella debaxo de los pies como merecen: principalmente estando el mismo mundo dandonos voces, y gritando, con tantos males como en el ai, que huyamos del, que està mui apesado, que le dexemos, pues nos ha de dexar, y le aborrezcamos pues tanto mal nos haze, y priua de tantos bienes como gozan aquellos que le han dexado: de los quales no es el menor seguir à Christo nuestro Señor, y andar à su lado como andaua esta su sierua, teniendo en nada las honras, riquezas, y deleites que los mundanos aman, y buscan con tanta ansia, y todas las demas cosas desta vida, que estan amada y estimada de todos. Y era la causa, que comparada esta vida con la del alma de que gozaua, mas es muerte, que vida: y assi no la estimaua en lo que pisaua: si ya à esta causa no se juntaua otra que insinuò san Gregorio en vna homilia de oro que escriuio, y es mui conforme à lo que hemos dicho: conuiene à saber, que esta vida no lo es, aunque lo parece, sino muerte prolixa, y da lo à entender la sagrada Escritura, y la razon lo dize, y persuade

pues

pues desde el punto q̄ nace se va
 acabando. Lo qual conociendo
 ser así esta esclarecida Virgen,
 porq̄ auia de estimar la vida, ni
 alegrarse con ella? pues nadie se
 alegra el tiépo q̄ tiene la cãdela
 en la mano, y se va acabãdo. No
 hazia pues esta Sãta caso de na-
 da, porq̄ todo era nada en sus
 ojos, y mucho mas q̄ nada com-
 parado con la vida q̄ tenia den-
 tro del alma, y la q̄ esperaua te-
 ner en la gloria, q̄ no ai lēgua q̄
 pueda dezirla, ni entendimien-
 to q̄ alcance à pẽsarla, pues lo
 mas q̄ pensamos por mucho q̄
 entendamos, es lo menos q̄ ai en
 ella. Y con todo effo enciende, y
 abraza el alma en deseos de go-
 zarla, y haze q̄ trueq̄ por ella la
 q̄ viue acã en el suelo (q̄ no se
 da aquella vida, sino es en cam-
 bio de aquesta, ni se alcãça, sino
 es aborreciẽdo esta, como ense-
 ñò el Señor à su sierua) y así la
 traia debaxo de los pies, poniẽ-
 do todo su cuidado en solo agra-
 dar à Dios, sin hazer caso de
 otra cosa, mas q̄ sino la tocara,
 ni de honras, ni de afãras (q̄ fue
 ron sin numero las q̄ la hizierõ,
 como refiere Isidoro.) Y fue tan
 grande el menosprecio q̄ hazia
 destas cosas, como dize el mis-
 mo Autor, q̄ llamaua desdicha-
 dos, y miserables à los q̄ busca-
 uã cosas caducas, y percederas,
 y mas miserables à los q̄ las lla-

torgal

man bienes: porq̄ el biẽ (dezia)
 haze mejor à quien le tiene, y
 las hõras desta vida, y riquezas,
 y las demas cosas della, que piẽ-
 san los hõbres que son bienes,
 atormentã muchas vezes al ani-
 mo, y bueluen de peor condiçió
 à quien las tiene. Razon bastan-
 te para despreciarlo todo, y re-
 negar del mundo, y de todas sus
 cosas, estando como està tan lle-
 nos de trabajos, y haziendo en
 nuestras almas el estrago q̄ ha-
 ze. Mas quales anduieramos
 tras el si acaso fuera otro para
 nosotros? si como es tan feo y
 abominable, fuera hermoso co-
 mo le amaramos? que hiziera-
 mos si estuiera lleno de flores
 como està de espinas? que espi-
 nas son las cosas deste mundo, y
 todas sus riquezas, como dize
 el Señor: y así ellas mismas nos
 dan priessã q̄ las dexemos, pues
 para nada son buenas las espi-
 nas, sino para lastimar, y sacar
 sangre: lo qual como alcançò à
 ver esta Santa con la luz q̄ Dios
 la dio, ningun caso hazia dellas.

CAPIT. XXXXVI
 De la sabiduria, y ciencia
 de Santa Clara.



Vfo el Señor los te-
 soros de su sabiduria
 en esta esclarecida
 Virgẽ, q̄ teniendole

por Maestro salio tan docta y sabia como enseñada de Dios, dexando mui atras à los sabios del mundo, no solo en la ciencia diuina (en la qual resplandecio sobre manera) sino tambien en las ciencias naturales que se alcançan con trabajo, aunque ella las alcançò sin ninguno, tomando el Señor la mano; que fue gran dicha de su alma y biè auenturança, que la hizo mui feliz, pues lo es à aquel à quien la verdad enseña por si misma, como dize aquel librico de oro que se intitula *El menosprecio del mundo*, con el qual dezia: callen todos los Doctores, no me hablen, tu solo me habla: y enseñandola el Señor que todo lo sabe, supo destas cosas naturales, hasta las mas menudas. Y todo fue traça de Dios, y orden suya para que se descubriessen mejor los tesoros de su sabiduria, que auia encerrado en ella: como se descubrieron los que puso en el Sabio Salomon en lo mucho, y admirable que dezia de las cosas naturales desde el Cedro leuantado, hasta la yerua mas baxa, como es el hitópillo que nace entre las paredes. Pero admiraua mucho mas oir la hablar de las cosas celestiales, y diuinas, y que tocauan à la alma, que despues que la enseñò su Maestro sacola à luz (que

nadie enciende la antorcha para esconderla despues, como el mismo Señor dize, ni ai pintor primo que no saque à plaça la imagen mui acabada que pintò.) Alumbraua à los que estauan en tinieblas, que es propiedad de la luz, y enseñando, y predicando con palabras mui viuas y eficaces, hazia gran fruto en las almas. Tenia gran elocuencia, y tanta gracia en el dize (como refiere Isidoro) que arrebatava tras si los animos de todos, que es efecto de las palabras de Dios, y oianla colgados de las suyas, como si oyeran algun Angel embiado del Cielo (como dize Filipo Borgonienfe) que aunque es assi, que à las mugeres no les es dado enseñar, ni predicar, muchas hauido à quien quiso Dios honrar haziendolas en esto señaladas. Ni ha sido esta gloriosa Virgen la primera, ni postrera, que el Señor ha escogido para este efecto: pues si vamos à Iberia, hallaremos en ella vna cautiuia, esclaua del Señor, su esposa, y hija y vna gran Santa (q̄ negros ai y esclauos, q̄ son mui santos) y tanto, q̄ los Barbaros con ferlo la respetaron (que aquel que no respeta al hõbre santo, mas es que Barbaro) la qual con vñ cilicio que traxo algunos dias hazia grandes marauillas y milagros

lagros (que tiene el Cielo respeto al vestido del Santo, y à su capato) y si se pone à orar aque sta esclaua, haze que se leuante de la tierra la columna pesada de la Iglesia, que no leuanta el Pueblo, ni ai traga se leuante; mas ella, y su oració la leuãtaua, y hizo, q̄ estuuieffen vn pie sobre la basa leuantada, colgada del aire. A esta pues escogio Dios por Maestra, y Apostola de toda aquella gente: la qual predicaua como vn Angel facandolos de las tinieblas de la ignorancia, y de los muchos errores en que estauan, dandoles à conocer à Christo nuestro Señor, que es luz del mundo: y en reconocimiento desto la canta la Iglesia que plató en Iberia por su mano esta oracion de los Apostoles. *Deus, qui nos per beatã Apostolam tuam, non ad agnitionem tui nominis venire tribuisti, da nobis eius gloriam sempiternam, & proficiendo celebrare, & celebrãdo proficere.* Y no digo su nombre, porque no se sabe, que el nombre del cautiuo es facil olui darfe. Pues si ponemos los ojos en Sena, y en toda aquella tierra, encontraremos en ella à la Virgen Catalina, que llamando se della, la dio ilustre renombre haziendo marauillas, predicando à los pueblos, conuirtiendo à las almas, rindiendo à los re-

beldes à sus palabras, que como factas agudas traspassauan el alma. Lo qual visto, y no sin admiracion, por Gregorio Onze no, que à la sazón gouernaua la naue de san Pedro, despidio vn breue, para que en su compañía anduuieffen tres confesores para poder confessar y absoluer de todos los pecados en qualquier tiempo y lugar. Y no se dauan manos segun era la gente q̄ se conuertia y boluia à Dios à las platicas y sermones que hazia la santa Virgen. Otras Santas pudiera referir de muchas que ha auido, mas basten por aora estas dos Santas esposas del Señor, para que cojan en medio à santa Clara, que como clara, y luz con su doctrina diuina, y celestial ahuyenta las tinieblas de la ignorancia, alumbrala las almas, y dexa mui claro lo mui dificultoso, y enredado. Y no foi yo el primero que datan ilustre epiteto à su doctrina, aũque bastara para darfele, poder dezir della la misma Santa: mi doctrina no es mia, sino de aquel que me enseñò, que fue Dios, y así serà diuina. Digo que no foi yo el primero que dà tan ilustre epiteto à la doctrina de esta esclarecida Virgen, pues se le dio primero el mismo Cielo, y su hazedor, quando enseñando y predicado la Santa cierto dia,

se oye esta voz del Cielo, como refiere Isidoro; que cosa mas divina que la doctrina de Clara? que cosa mas cierta, cuyas palabras declaran lo mui dificultoso y enredado, y ahuyentan las tinieblas de la ignorancia? que fue dezir el Cielo, y su hazedor: oídla, pues su doctrina no es fuya, sino mia (que assi quiso el Señor acreditarla para bien de las almas.) No le faltó à esta Virgen para parecerse à Christo en esto que voi diziendo, fino auer pedido al Padre que mirasse por su honra, pues la fiaua della, mandandola enseñar, y predicar, como Christo nuestro Señor le pidió, diziendo: Padre mira por tu nombre, y clarificalo: y al punto sonó vna grandissima voz que dixo: miré, y miraré, clarifiqué, y clarificaré. Lo qual apenas se oyó con gran admiracion de toda la gente, quando dixo el Señor hablando con quien le oia esta voz: no se dio por mi, fino por vosotros: que fue como dezirles, si pedi al Cielo lo que pedi, y él me respondió, como auéis oído con vna voz tan grande como vn trueno, que no ai fardo por mucho que lo esté que no la aya oído, no ha sido por mi, fino por vosotros, porque no dudeis de quien soi, ni que el Señor me embio, ni

que mi doctrina es fuya. Mas aunque esta Santa no dixo à Dios lo que Christo nuestro Señor, es à saber: mira Padre por tu honra; aunque pudiera dezirlo (si ya no lo dixo, aunque no lo refiera su historia) el Señor que no se oluida jamas de su honra, ni la da à nadie, mirando esta vez por ella, como en tiempo de su Hijo, calificó à esta Santa con la voz que auemos dicho (que assi se honra Dios, y à su doctrina, calificando la persona que la dize, la qual si es mui estimada, es lo tambien su doctrina.) Y si por caso dixo esta Virgen à Dios (de lo qual parece que no se puede dudar, siendo tan humilde como fue) lo que otra sierva fuya à quien el mismo escogio para enseñar y adestrar almas; porque Señor me mãais esto? no ai otras personas, especialmente letrados, y varones que puedan hazer esto que me mãais? Alguna sospecha tengo, que la respondió el Señor lo que à aquella su sierva, es à saber: porque los Letrados, y Varones no quieren disponer se para tratar con miigo, vengo como necesitado, y deshecho dellos à buscar mugeres cõ quiẽ descanse, y trate estas cosas. Y los Letrados que tienen oídos oigã lo que dixo el Señor, pues habla con ellos, y viendo lo que haze

haze Dios, y lo que haze esta Santa, y otras como ella digan affombrados à voces y gritos, à imitaciõ de aquel Letrado, que fue espanto de la Iglesia antes de conuertirse, y despues su Doctor, y affombro del mudo: que es esto que vemos? que es esto que padecemos? Levantanse las mugeres flacas, y arrebatan el Cielo, y enseñan à alcançarle, y nosotros con nuestras doctrinas vanas, y sin vida sumidos debaxo de las olas de nuestra carne y sangre, no nos auergonçamos de ver las escoge Dios para maestras de almas, y que nos de de mano siendo Letrados? Que se descubra à ellas, y las busque, y se esconda y huya de nosotros, que las de los tesoros de su sabiduria, y las vañe de luz, y nos dexa à nosotros en tinieblas andando entre la luz, y auiendo de serlo, por ventura porque ellas van delante, y son mugeres tenemos verguença de imitarlas? Tengamos la mui grande de lo que passa, pues para esto se haze que no se puede dudar, sino que el Señor hizo, y haze estas cosas para nuestra verguença y confusion, à ver si de corridos nos boluemos à el, y con su ayuda (que à nadie falta) nos disponemos, para que trate sus cosas con nosotros, y no le necesitemos (como el mismo dixo) à q̄

hable à los pueblos, y los enseñe por boca de mugeres, saliendo de su passõ: pues no les es dado à ellas enseñar, como dize san Pablo, sino à los hombres Letrados.

CAPIT. XXXXVII.

Como Santa Clara tuuo singular don, y espíritu de profecia.



Viendo escogido Dios à Santa Clara por maestra de muchas gentes, y cuchillo de los Hereges de su tiempo, quiso adornarla con algunas gracias, que comunmente se llaman gratuitas, encaminadas, y ordenadas para el bien publico, y salud de las almas, honrandola, y autorizandola con ellas, como fueron gracia de hazer milagros (de los quales diremos en la segunda parte desta historia) de profecia, y noticia de cosas porvenir, y de las mui secretas de las almas ocultas, y encubiertas à los hombres, y aùn à los Angeles; cosa cõ q̄ se acredita mucho vna persona cõ el pueblo, y cobra gran autoridad su doctrina, y señal cierta, de que es verdadera, y celestial, y espejo en que se ve, que Dios muene su lengua, y habla

por ella, pues otro que su Magestad no tiene tan larga vista, que alcance à ver cosa que està por venir de las que ha de hazer el hombre: y así era comun lenguaje de aquellos siglos passados, dezidnos las cosas que estan por venir, y confesaremos à voces, que sois Dioses, esto es, que hablais en su nombre, y el por vuestra boca: que Dioses bien veian que no podian ser, pues conocian que no auia muchos Dioses, ni los podia auer, sino solo vno por ser de su essencia fer vno solo. Y ayuda mucho à esto, que la palabra, Dios, no es tanto nombre de naturaleza como de officio, y quiere dezir el que vee, que así dicho absolutamente es nombre del Señor que nos crio, que todo lo vee, pues vee lo presente, y lo passado, y lo que està por venir, y lo que passa tambien en el coraçon mas escondido y encubierto: y tomando nombre desto, que solo à el le conuiene, vieron los hombres à llamarle Dios. De donde el mismo Señor, queriendo dar à entender como, y con que ojos miraua à Abraham, à Isaac, y à Iacob, y como los queria y cuidaua de sus cosas, vino à dezir: yo soi Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Iacob, esto es, el que los mira. Y el Santo Rei Dauid vien-

dose cercado de tantos enemigos le dixo, que fuesse su amparo, de tal fuerte, que le hiziesse blanco de sus ojos, con estas palabras: se mi amparo Dios, esto es, protector, que siempre estè en vela, que me mire, y traiga delante de sus ojos: y así estaré seguro de tantos enemigos como tengo. Cõ esta gracia pues celestial, y don diuino de profecia adornò el Señor à su fiera, para que se viesse en el como en vn espejo claro, que hablaua Dios por su boca. Y así lo conocieron, acudiendo à ella como à oraculo diuino (como dize Bergomenfe) y llamandola, segun dize Isidoro, la profetissa, esto es, la que vee aquello que està por venir, y las acciones que hemos de hazer, como si estuieran presentes, y las viera con los ojos, y nos dize y habla dellas antes que sean, y alcanza à conocer lo mas secreto que passa en nuestras almas, los penfamientos, las tentaciones, los pecados: que todo esto conocia, y el estado interior de muchas almas, segun, y como se ofrecia la neccesidad, y ocasion de remediarlas. Y destas cosas huuo tantas, que seria nunca acabar referirlas: pero es fuerça hablando en esta materia referir algunas pocas (palabras son de Isidoro.) Conocio esta gloriosa Virgen

Virgen los grandes peligros, y trabajos en que se auia de ver el ilustrissimo Cardenal Iacobo Colona, tan claro por su sangre, y mas por su virtud. Dixo-felos todos mui por extenso, y su causa, y todo lo que auia de suceder: pero que al fin seria restituido à su grandeza. Lo qual todo sucedio así como la Santa le dixo, à quien tuuo grandissima deuocion, en especial despues que esto passò, y dio en señal de reconocimiento del biẽ que Dios le auia hecho por su causa, la mas preciosa joya que pudo desfiarse, que fue vn dedo de la gloriosa fanta Ana madre de nuestra Señora, que no parecia dedo muerto, sino viuo: el qual recibio con gran gozo, y tuuo sobre sus ojos, y venerò sumamente mientras viuo, y despues de su muerte se guardò con su cuerpo, con gran admiracion, y veneracion de todos, viendo que mas parece dedo de muger viua, que no muerta, como dize Isidoro que le vio. Tambien dixo à su mismo Obispo de Espoleto, que dentro de cierto tiempo auia de ser leuantado à mayor dignidad: y fue lo de Cardenal y Principe de la Iglesia, y llamose el Cardenal Ostiense. Otra vez dixo que Margarita Francesa de nacion (que iua en peregrina-

nacion à la ciudad de Roma) auia de venir à visitar su Iglesia, y oratorio. Señalò tambien quando se apartò del camino derecho que lleuaua, y llegando à su casa (diziendola el Señor de su llegada) baxò luego à la reja de la Iglesia, saludandola cõ su propio nombre, y hablò con ella en Frances hasta hora de visperas. Esta es otra de las gracias gratuitas, que se llama don de lenguas, con que ha honrado el Señor y autorizado à muchos siervos suyos en su Iglesia, y à los Santos Apostoles, de quien dize la Escritura, que hablaban en diuerfas lenguas: que como auia de tratar con tantas gentes, y en señalarlas el camino del Cielo, y dar à conocer à Christo nuestro Señor, tenian necesidad de muchas lenguas, si ya no quisiera Dios que hablado en sola su lengua, que era Hebrea, los entendieran las demas naciones, como si hablaran à cada vna en su lengua natiua. Así quiso tambien autorizar, y honrar à esta su sierva, para bien de tantas almas, como de tan diuerfas partes venian cada dia à visitarla, en busca del remedio de sus almas. A Matiola Monja de san Pablo, de quien se auia apoderado vna tristeza grande que la acabaua (que la tristeza si es grande seca a vno hasta los huesos, como

como dize el Señor en su escritura) tambien dixo que se animasse, y esperasse en su Dios, q̄ sanaria presto: y dentro de tres dias succedio. Muchissimas vezes dixo à sus Monjas lo que passaua en sus almas, poniendo gran cuidado en su remedio. A vna en especial mui tentada, y perseguida del Demonio, que via la misma Santa que no la dexaua à vida, y al fin cayò vencida y rendida à sus pies como esclaua (que la alma que es vencida del Demonio, y le da el fi queda por su esclaua) dixo que limpiasse su alma del pecado q̄ auia hecho: y para animar à la triste, y consolarla (que andaua mui fatigada del enemigo) tambien la dixo, que no la persegui ría en aquellos seis meses, sino que la dexaria, que aunque es assi, que nos sigue este maldito, dandole el Señor licencia, y alargandole la cadena con que le tiene amarrado, tambien nos dexa à tiempos, porque lo manda el Señor assi, y no nos muelle: como dize la Escritura, que despues de auer tentado à Christo nuestro Señor en el desierto se fue, y le dexò por tiempo: señal mui grande, que no le ten tò solo en el desierto, sino despues à su tiempo. Y à vna su no uicia que se llamaua Alacra, à quien vn pecado oculto iua aca

bando y cancerando el alma, sin que le quisiessè descubrit ni cõfessar de empacho, y verguença (que la lлага que no se descubre para curarla cancera el pecho, como dize san Agullin nuestro Padre) à esta pues cuyo interior estado de su alma era el que he dicho (que es el mas miserable que se puede imaginar de vn Christiano) dixo la Santa mirasse qual estaua, que confesasse su culpa, y no se la ocultasse al Confessor, que como ella amaua: y queria como verdadera madre à todas sus hijas, puso los ojos en esta, y compadecida della la descubrio el estado tan miserable en que estaua, para que la remediasse, poniendo el Señor tal gracia en ella, y en sus palabras que luego se confesò. Otra vez estando Frãcisco hermano desta Santa engañado del Demonio, mui resuelto de apostatar de su ordẽ, y dexar el abito de su Religion (que es grauissimo pecado, y le castiga la Iglesia con gran rigor) le dixo su hermana los passos en que andaua, reprehendiendole con gran aspereza. Destos successos ai sin numero, como dize Isidoro: pero algo las manos de todos, pues estos bastan y sobran para prouar el intento deste capitulo, concludiendole con lo que el mismo refiere del Abad

Erasmo, que quiso sin ser cono- cido hablar à esta gloriosa Vir- gen, y cogerla de repente: co- mo otros de su jaez han hecho con otros Santos, naciendo todo esto (si ya no porque nin- guna cosa temen, ni creen de la otra vida) de vna soberuia alomenos, y inuidia luciferina, juzgando de aquello que en si ven, y no de otra suerte, como juzgaua Neron de los hombres que eran castos. Este pues llegò de la suerte que hemos dicho, y venia el desdichado lleno de pe- cados, todo llagado desde la pū- ta del pie, hasta encima de la ca- beça, el qual queriendo el Señor que viesse à costa de su empacho y verguença, lo que no que- ria creer de su sierua, tuuo por bien descubrirla lo que passaua en su alma, y quien era, hazien- do que le diessè con todos sus pecados en la cara, y que le reprehendiesse como merecia, que desta suerte se suele Dios auer con hombres semejantes, haziendo que vean por sus ojos à costa fuya lo que no quieren creer, que haze su Magestad por las almas que le siruē, y que su misma afrenta, y empacho de su vida tan estragada, sea testi- go de vista de lo que hablaron tan mal, y no quisieron creer, y quede publica y escrita de fuer- te que no se oluide jamas, ni se

cayga de la memoria de los hō- bres. Esto sucedio en castigo de su hierro, y para que de ai ade- lante escarmentasse en su cabe- ça propia, y viesse como auia de sentir y hablar de los sieruos de Dios, y para escarmiento tambien de otros muchos: que suele vno sino es loco escarmē- tar en cabeça agena. Baste esto, para que callen los hōbres atre- uidos, y deslenguados, que no se contentando con no dexar cosa de la tierra en que no pon- gan su lengua, la ponen en el Cielo, y en los Santos. Y para confusion desta gente cōcluyo este capitulo, diziendo lo que dixo vna sierua de Dios en otra ocasion como esta, toda arroba- da, y puesta en el (al tiempo que llegaron otros como este Abad) quien eres tu, que quie- res limitar el poder de Dios? no tiene aora el mismo que tu- uo siempre? no puede poner su gracia en quien quiere? no pue- de hazer vaso en que quepa? Y si dixesse lo que sienten mu- chas personas muy temerosas de Dios, y grandes sieruas fuyas de esta gente, seria nunca acabar, y lastimarlas sobre manera. Mas no escuso dezir, que no deue de saber esta gente la profecia del Profeta Joel, que así dize: derramarè mi espiritu sobre to- da carne, y profetizarà vuestros hijos,

hijos, y vuestras hijas. La qual por lo menos no se acabò de cūplir en el testamento Viejo, en cuyo tiempo huuo tantas profetissas, como consta de la Escritura, pues es cosa cierta, q̄ habla del tiempo del Testamento nueuo, y lei de gracia: y así se ha ido cumpliendo desde su principio, y tiempo de los Apóstoles, como consta de la Escritura. Pues si esto es así (como lo es, y Dios lo tiene dicho, cuya palabra no puede faltar, q̄ es mas firme que los Cielos, los quales antes dexaran de ser que ella falte como el mismo Señor dize) en que mugeres sepamos quieren se vaya cumpliendo, y continuando? A caso en las que tratan de sus gustos, y passatiempos, y se entretienen así, y pasan su vida? Y si en estas no: per que aunque el don de la profecia no pida mucha fantidad en el alma, ni aun fantidad, como consta de la Escritura, no empero acostumbra Dios darle de ordinario sino es al bueno en quiẽ se halla: y así aunque no sea testimonio cierto de la fantidad esta gracia, y don diuino, fuele ser de ordinario gran señal della, como tambien lo fuele ser la gracia de hazer milagros. De donde la Iglesia regida y gobernada por el Espiritu santo que siempre tiene à su la-

do, poné en ellos los ojos en la canonizacion de los Santos, y haze gran aueriguacion, como la hizo tratando de canonizar esta Santa, si tuuo don de profecia. Conficssen pues, y digan, que se cumple, y cōtinua la profecia que dixé en muchas, y grãdes sieruas de Dios, como esta Santa, que solo estaua atenta al seruicio de Dios, como dizen sus ayunos, su abstinencia, su aspereza, y rigor de vida, sus oraciones, sus desuelos y vigiliass, sus disciplinas, sus anssias, sus fatigas, sus platicas y sermones, su caridad con los pobres, enfermos, y leprosos, su paciencia tan grande, y sufrimiento, viendose visiblemente maltratar, desollar, y ahogar de los Demonios, y en todo esto diziendo, que mas merecian sus culpas.

CAPIT. XXXXVIII.

De las maravillosas reuelaciones, y visiones diuinas que tuuo Santa Clara.



V N Q V E
 pudiera nauegar mui seguro por el mar espafioso de las reuelaciones, y visiones diuinas,
 que

que tuuo Santa Clara, mercedes señaladas que Dios la hizo, dexado dicho atras lo que hemos dicho: con todo esto no pienso referirlas, como tampoco referi todos sus raptos ni profecias, juzgando que bastauan los que dixé para despertar los coraçones dormidos à buscar à Dios, y à seruirle, y para persuadirles que es cosa mui posible en esta vida tener vna alma con Dios, y Dios con ella mui estrecha amistad, y amor tan tierno, que no se halle sin Dios, ni Dios sin ella, que se entretenga con Dios, y Dios con ella, y diga que es todo su regalo estar con ella. Y no por que tema contar mercedes tan grandes, que como no son comunes y ordinarias, se asfombran, y turban mucho dellas los que no saben, y aun los sabios del mundo, à quien quadran mui bien estas palabras, que dixo el Rei Dauid hablando con su Dios: alumbrando tu desde los montes eternos, turbaronse todos los no sabios de coraçon, que son los que no alcançan las cosas del espíritu, ni coraçon, ni viuen con el, sino mui fuera. Turbanse inconsideradamente desto, no mirando, que es mucho mayor merced, sin comparacion la que Dios les haze à ellos con ser los que son,

dandoles su cuerpo santissimo en el Sacramento del Altar: la qual con ser tan grande, y hazerfela el Señor cada dia à muchas almas, no causa esse asfombron turbacion, y causala esta, que es merced tanto menor, que aquella, quanto lo es vna gota pequeña de agua, respeto de todo el mar, y auiendo tanta diferencia de vna à otra, como la ai de lo viuo à lo pintado: pues en la vision de Christo, que me aparece es vn cuerpo formado de aire, que haze el Angel que viene en su lugar à hablarme, y en el Altar se pone en mis manos el cuerpo verdadero de Christo nuestro Señor, y me le como. Y quando sea el mismo Señor el que me habla, y aparece, y no Angel por el, aun no será ni con mucho tanto como es darme en manjar para bien, y sustento de mi alma, y con el la dulçura de su gracia, como en su manantial, y fuente, como dize Santo Thomás. Y si baxamos de aqui à otras visiones celestiales, como de Angeles que baxan à enterrar algunos Santos, ò à traerles de comer, y quiere Dios vea algun su fieruo como honra à los suyos, es nada cotejado con esto que voi diziendo. Pues que será de zirme Dios al oido del alma,

tu hermana se fue al Cielo , y otras cosas así? ya se vee , que aunque sea el Señor el que me habla (que lo ordinario es Angel) es hablar , y aquí sin hablar el mismo se me da, y se pone en mi boca y pecho, merced tanto mayor que aquella , y de mayor amor, quanto es mayor la obra que la palabra , que lo estáo, q̄ ha venido en Prouerbio , y del haze mencion san Gregorio , que obras son amores. Y es en tanto esto verdad, que no dudare dezir, no me hable el Señor, ni me diga palabra , ni me descubra su pecho por figuras , y enigmas como fuele, ò sin ellas, fino dexeme que le reciba dignamente , y goze del fruto de su sangre derramada. Dexe pues de referir mui por extenso las reuelaciones , y visiones diuinas desta Santa , por la razon que he dicho , y tambien porque juzgo que no son para todos, con los quales hablo en esta historia. Y no me haze mudar de parecer vn libro que se hizo destas reuelaciones : porque se hizo solo quando trataua la Iglesia de la canonizacion desta Santa, y de aueriguar su vida para juzgar, y declararla por Santa, conforme à ellas: y así se huieron de escriuir todas mui por menudo por los comissarios del Papa que hizieron la

informacion. La qual para que mejor la pudiesse ver su Santidad, y el sacro consistorio de los Cardenales, la escriuieron con distincion, y mui recopilada diuidiendola en tres ò quatro libros, de los quales el vno es de las reuelaciones, y visiones diuinas. La qual razon no corre, ni ha lugar aora , ni me obliga como obligò en aquel tiempo. Y así contentandome con dezir algo de lo mucho que ai en estas reuelaciones fuera de las que he referido, hasta aora, para que se vea en todas, quan amigo es el Señor de sus amigos , y que por mui encubierto que este, y tras cortina en el Cielo, se sabe mui bien mostrar à los que de veras le dan su coraçon , y les descubre grandes secretos , que es lo que entiendo por visiones, y reuelaciones diuinas. Digo pues en nombre de Dios, que no se contentando el Señor de auer dado à su sierua las prendas de amor, y muestras que he referido por ser mayor que ellas el amor que la tenia, la dio muchas mas despues que se descubriessen, de la manera q̄ fuele, q̄ el que ama, gusta mucho q̄ su amigo lo entienda, persuadido, que con esto le obliga à amarle mas: y no se engaña, pues no ai tal traça para ser vno querido como amar. De donde vino à dezir

dezir el deuoto san Bernardo, si quieres ser amado, ama: y nuestro Señor queriendo ser amado de su sierua no hazia sino amarla mas, y dar mas muestras de amor, para que conociéndole en ellas le amasse mas, y se abrafasse en su amor. Visitauala muchas vezes, que era dezirle: el amor que te tengo espofa mia me trae de aquesta fuerte, no me hallo sin ti: y todo esto era vn fuego abrafador para su alma, y vnas saetas agudas de amor, que traspassauan de nuevo su coraçon por traspassado que estaua. Vnas vezes le aparecia este Señor hermosissimo, y era para obligarla de nuevo à que le amasse mas: y assi se lo promete dando por obligada, (que sabe este Señor enamorar y traspassar vn coraçon con su hermosura como con vna espada) (como lo pide Dauid) y herir con su belleza, no para matar, (como dize S. Agustín nuestro Padre,) sino para enamorar, y hazerle que viendo tal hermosura diga à voces gimiendo, y suspirando con el mismo Santo: tarde te amè hermosura antigua, tarde te amè hermosura nueva. Esto pretendia el Señor, cõ su hermosura enamorar à su sierua, y que de nuevo presa, y cautiuua della le dixesse con san

Agustín su Padre, ya que no, tarde te amè (como el le dixo) por auerle començado à amar de mas de treinta años, y ella de quatro, (aunque por temprano que fue, fue mui tarde, para lo que ella quisiera, pues quisiera auerle començado à amar aun antes que naciera) alomenos le diga, que poco te amo hermosa antigua, que poco te amo hermosa nueva! dame que te ame mas, y me deshaga en amarte. Tambien tuuo otra ocasion esta vision tan hermosa, que es mui justo que se sepa, para que en ella se vea qual anda Dios por vna alma, y lo que haze por ella, y porque no te la hurte su contrario, que es nuestro aduersario.

CAPIT. XLIX.

Donde se prosigue la materia començada, y se declara.



EN TRE las traças que tuuo el Demonio para engañar à esta esclarecida Virgen, y sacarfela al Señor de su casa, vna fue disfracarse, y vestirse de su trage, y assi ponerse delante de los ojos, como

H vere-

veremos. Lo qual lleuò tan adelante, que no parò hasta pintarle en la pared vn retrato de Christo crucificado, el mas hermoso y bello, que puede imaginarse, como dize Isidoro, pretendiendo el maldito con su imagen desnuda tan hermosa y gallarda despertar en ella lo que el suele con otras pinturas desnudas, que tienen en sus casas hombres perdidos, (camino y passò por donde el entra à las almas.) Pero como el Señor viesse el cuydado que traía su contrario para engañar à su esposa, y robarfela, andaua con diligencia, visitauala mucho, y poníasele delante tan hermoso como es (que lo es mas que se puede imaginar, y en quien los Angeles, con serlo, dessean mirarle) oponiendo hermosura à hermosura, para que esta estoruasse, que aquella no la dañasse: que así como la hermosura del Demonio, aora pintada, aora verdadera, suele ser causa que se pierda vna alma, la hermosura de Christo es causa que se gane, y como aquella despier ta pensamientos lasciuos, y deshonestos la de Christo, y su vista los ataja, y despierta en el alma pensamientos castos, y de Angeles. Lo mismo dicen, que hazia la hermosura de su Madre santísima. A todo esto ne-

cessitaua el Demonio à nuestro Señor: bendito el sea, que así ama à las almas, y les pasa la calle, y las requesta para enamorarlas, y hazer que le quieran. Pero que no hará, porque le amen quien murio por lo mismo en vna Cruz? De donde nacia, que como el Demonio no la dexaua solicitandola, ya de vna manera, ya de otra, el Señor tambien la solicitasse, ya de vna manera, ya de otra, oponiendose al Demonio, vnas vezes apareciendola hermosísimo, y robandola el alma, otras puestas en la Cruz, y derramando sangre, haziendo de aquellas gotas faetas agudas para traspassar su alma, como hizo para traspassar el coraçon de san Agustín nuestro Padre, y de otros Santos: y así no aprouechauan al Demonio estas traças, ni otra ninguna, como dize Isidoro. De lo qual rabioso el maldito, y todo abrasado en furor, como dize el mismo Autor, la maltrataua, y heria con muchos golpes, dando con ella en la tierra, y la cayda era tal, como de quien la daua, hallandola así tendida sus Monjas, sin desplegar la boca, aunque se veia desollor por tales ministros. Esto sufría el Señor, porque todo era amarle su sierua,

que

que es lo que el pretendia , y todo se boluia en su amor. Mas quien oye esto , que no pregunte al Señor, no, para que quiere tanto à vna alma, y pone en ella sus ojos , y la visita? como preguntò à Dios antes que se hiziesse hombre vn siervo suyo , de lo qual ya he dicho la causa , que lo haze para enamorar el alma , y hazer que se abrafe en su amor : sino solo para que quiere que vna alma tanto le ame ? que no se vee harto por mas que le ame, ni dirà jamas, basta por mucho que le ame . Sepamos Señor, vienete à caso algun prouecho de que yo te ame? sin duda no. Pues que es esto Señor? es que la vida del alma està en amarle, como dezia esta Santa : y así quiere que le ame mas, para que tenga mas vida , que para esto vino Dios al mundo , y se hizo hombre como el mismo dixo con estas palabras : yo vine al mundo para que tengan los hombres vida , y mas vida , la qual consiste en abrafarse en fuego de su amor , como lo dixo el mismo , y declarò con estas palabras: Vine à poner fuego à la tierra: esto es à los hombres , y abrafarlos en este fuego de amor. Y añadió diziendo con gran afecto salido de aquellas entrañas tan amorosas.

Que otra cosa quiero , sino que se enciendan y abrafen? por esto pues quiere este Señor que le amen tanto los hombres , y no se vee harto jamas por mas que le amen , para que tengan vida , y mas vida , que el que ama à vno por mas bienes que tenga, siempre le ama , y quiere mas. Pero aunque esto sea así, ai otra nueua razon en Iesu Christo nuestro Señor à quien en quanto hombre el bien , y santa vida de los hombres es de prouecho, que aunque Dios no le saque de que los hombres le amen, y viuan santamente, como dize Iob, y enseña la razon natural, Christo nuestro Señor en quanto hombre le saca muy grande : y así procura Dios, que las almas le amen, y que le amen mas, sin verse jamas harto, por mas que le amen : Razon bastante para ser vno bueno , y amar mucho à Dios, pues en ello se atrauiesa la vida del alma, y tan grande bien de este Señor que así me tiene obligado , y atado de pies, y manos, muriendo por mi

en vna Cruz.

(: :)



CAPITVLO. L.

*En el qual se prosigue la
misma materia.*



NO cessando el Señor de llouer misericordias sobre su sierua, y descubrirle su amor cō estas, muestras del Cielo, y hazer que creciesse en ella el de su alma, passò muy adelante con sus visitas, hablando como vn padre à vna hija, que tiernamente ama, y entreteniendose con ella: que como este Señor tenga puesto su regalo en estar con los hombres, y hable con los sencillos, como el dize, y Salomon en su nombre, y esta esclarecida Virgen lo fuesse tanto, gustaua de hablar con ella, y entretenerse, todo à fin de hazerle bien, y mas bien (que de vna visita de estas queda el alma hecha vna Reina) pues entre las muchas que tuuo en su Monasterio esta esclarecida Virgen, aun desde niña (como refiere Isidoro) fue señalada, y singular la de la noche de Natiuidad del Señor, en la qual resplandecia su virtud, y santidad, como vna estrella resfulgente. Estando en los Maitines como vn Angel cantando,

tan dulce, y suauemente, como si el mismo cantara, vio por merced de Dios, y fauor muy singular, que quiso el Señor hazer la (que en tales dias haze mercedes de Rei) los misterios inefables de la Encarnacion del Hijo de Dios, y el mismo reclinado en el pesebre: Tambien vio à la Virgen su Madre, y san Ioseph, y à los Angeles que cantauan la gala al reziendo nacido, en quien se estauan viendo, y deshaziendo de gozo y alegria, y à los pastores tambien, y à los Reies que llegaron à adorarle, llenando Dios assi su alma de dulçura del Cielo, y encendien dofela mas en su diuino amor, en que se ardia, estando como estaua entre esquadrones de Angeles, que dauan musica à aquel Señor, que siendo rico se hizo tan pobre por nosotros, que no tuuo à do reclinarse quando nacio, sino en vn lugar tan humilde. La pobreza deste Señor, y desnudez en tiempo tan ríguroso traspassaua el coraçon de su sierua, que todo lo estaua viendo, y admirandose dello rodeada de vna luz del Cielo, y asì si estaua gozando por vna parte, y por otra padeciendo, no se hartando de considerar la traça que tuuo Dios en remediarnos. Otra reuelacion diuina, y celestial vision tuuo santa Clara desde

desde el día de la Epifanía, hasta la purificación de la Virgen, como refiere Isidoro, en la qual despues de mucha oracion bañò el Señor con gran luz su entendimiento, à cuyos rayos la que antes auia visto al Señor tan humilde, desnudo, en vn pefebre, y temblando de frio, le vio en carro de Magestad, y trono de gloria asentado à juzgar, cõ denando à los malos à tormentos, que eran casi sin numero, ni cuento, cercados de Demonios de aspecto horrible, cuya compañía les era molestissima, e insufrible: y todo esto en vn lugar obscuro, y tenebroso, cuya terribilidad era tan grande, que no se podia pensar, adonde la vida, ò por mejor dezir la muerte, q̄ uiuián, era oír sonidos terribles y voces, y gemidos, fuera de la vision horrible de los Demonios. De lo qual affombrada toda temblando, amarilla como vna cera, cayò desmaiada en tierra: y así estuuò vn rato como muerta, no sintiendo mas que si fuera de piedra. Y despues cobradas sus fuerças alcançò à ver con vna luz que Dios le dio, la gloria, y corte celestial: y estandola mirando con gran atencion, y leuantados los ojos oyò vna voz suauissima, que le dixo: Ven Clara, que tu venida tan deseada será para mi de mu-

cho gozo: à la qual dixo otra voz, Espera vn poco, aun no ha llegado tu dia. Que gozo que sentiria aquella bienauenturada alma, quando estando viendo lo que veia, oyò que la llamaua su amado y Señor, y que le dezia: ven hija mia, no siendo otro su desseo, sino de morir por ir à verle, no pudiendo valerse con la vida, porque se lo estoruaua, y muriendo porque no moria, para verle, y gozarle cara à cara? Que llena de gozo q̄ estaria, viendo que ya su dia era llegado, y q̄ su esposo le dezia, como dixo à aquella Pastora, q̄ introduce Salomon: Vê del Libano, ven de tierra tan llena de leones à ser desposada, y coronada de flores. Quien pudiera dezir lo que sintio entonces su coraçon, y el buelo que dio àzia el Cielo que estaua mirando, y en el à su amado, que llamaua, y dezia: ven Clara, que tu venida es para mi mui deseada: Tienes traspasada mi alma, estoj solo sin ti: ven Clara, que será tan gozosa para mi alma tu venida, quanto della es deseada. Pero en esto oyò otra voz, que le dixo: no tan presto, aun no ha llegado tu dia. Segun lo qual parece, que començò à caminar en cuerpo y alma àzia el Cielo, siguiendo la voz de su esposo que la llamaua, y que viédola partir,

y volar su esposo y Señor le fue à la mano, y detuuola dizièdo, detente, no tan presto. Mas que cosa tan pesada para vna alma, q̄ tenia tã desleada esta partida! Aqui se arrebatò, y salio de si, no de gozo, y cõtento, sino de pena, o estando como estaua toda tràsportada en Dios, y puesta en el de gozo y contento de lo q̄ vio, y oyò primero, se quedò como estaua de pena, y de dolor de lo que luego oyò, continuandose el mismo arrobamiento, quedando fuera de si, y enagenada de la pena de la misma manera, que antes lo estaua del contento. Parece que sucedio lo mismo à aquella alma santa que introduze Salomon, debaxo de nombre de pastora: pues llamandola Dios, dandole gran priessa que vinièsse, y diziendole mil amores, y nombres mui tiernos, quando llegò à abrirle, no hallò nada, porque Dios se auia ido: y así quedò burlada, frustrada su esperança, y con excessiuo dolor la que antes estaua fuera de si, y enagenada (como ella misma dize) à la voz de su esposo que la llamaua. Solo ai vna diferècia que esta pastora que introduze Salomon, quando llegò à la puerta en busca de su esposo, aunque turbada, y no le hallò, nunca se persuadió que se auia ido, antes

creia que estaua por allí, aun: que ella no le veia: y así le buscò y llamó diziendo: mi amado? Pero à santa Clara no le durò tanto su contento, pues al primer passò que dio en busca de su amado, rebentando de gozo, la detuuieron diziendo esperasse vn poco, que aun no era tiempo. Bataua ser contento desta vida, para que tan poco durasse, y que en su mismo nacimiento se acabasse. Confieso que desde que comencè à escribir lo que passò à esta sierua de Dios con su Señor, no he podido echar del alma lo que passò à Dios con san Agustin nuestro Padre antes de ser bueno (deseando serlo, como lo desfean vnos pecadores que nunca acaba) El qual considerãdo la fealdad del vicio deshonesto, que tan rendido le tenia, y la hermosa tan grande de la virtud de la castidad que estaua contemplando al rayo de la luz q̄ Dios le daua, lleuado della algo fuvoz à Dios, que solo puede darla, y le dixo: dame castidad, lo qual à penas dixo, quando le dixo: pero no luego, no tan presto: y fue q̄ temio, (como dize el mismo) que le auia de oir, y darsela luego: y así le fue à la mano, pareciendole que ya venia, y llouia sobre el lo que pedia, diziendole no tanta priessa, no ha de ser

fer luego. Lo qual quiero q̄ sirua solo de exēplo para declarar lo que le sucedió de esta sierva de Dios con su Señor, el qual fallamò y dixo: Ven Clara, que de mi es mui deseada tu venida, dame este gasto. Lo qual à penas dixo el Señor à su sierva, quando le dixo luego, no tan presto, que no hallegado tu dia: dando à entender en esto, que si no le fuera à la mano volara luego al Cielo así como estaua, si ya no començò à volar, y à su birse tras la voz de su amado: como le sucedió à san Iuan de Sahagun su hermano de abito y Religion estādo diziendo Misfa leuantarse del suelo; y caminar volando àzia el Cielo en busca del Señor q̄ le llamaua, el qual à penas se leuantò sobre el Altar vna vara, quando le hizieron parar en el aire, y le fuerò à la mano, q̄ no passasse adelante.

CAPITVLO LI.

En el qual se prosigue, y declara lo mismo, y se acaba la materia comēcada de las visiones diuinas.



Raiendo santa Clara la ansia q̄ traia de ver à su Señor, no se pudièdo valer con la vida, q̄

tanto biè le estoruaua, y muriendo de pena, porque no moria: el Señor que miraua su fatiga, por que no muriesse à manos de su pena, entreteniala con sus vistas, y estas visiones diuinas. Entre las quales fue singular la que comence à dezir en el capitulo pasado, quādo despues de auer le enseñado el infierno, y sus atroces tormentos, cuya vista, y terribilidad la hizo caer en tierra casi muerta, la enseñò el Cielo, y la corte celestial, cuya consideracion fuele arrebatat al alma, y despertar en ella destleos encendidos de gozalla, como dize san Gregorio: y mas vna vista tal como esta en vn pecho q̄ moria por verla ya. Viendola el Señor así, le dixo, como el sabe y suele hablar à las almas q̄ bien quiere: Ven Clara, que muero ya por verte, mira que tu venida ferà para mi gozo y alegria: y le dixo luego se detuuiesse, q̄ no era venido su dia. Lo qual se puede mui bien entender, y declarar con otro exemplo tomado del santo Iob, que acollado de trabajos que le ahogauan, sin dexarle respirar, vino à desleir la muerte, y pedirlela à Dios: asistengo de viuir para siempre? dime Señor, los dias cortos de mi vida hāse de acabar presto, como desleio: Lo qual apenas dixo quando se ha de entèder q̄ el

Señor le llamó diziendo: ven Job, como se colige de las palabras del mismo, que son estas: dexame Señor vn poco antes que muera, si quiera para llorar mi dolor, como si dixera à Dios, que le llamaua, y dezia: ven, no tã presto Señor, dexame descansar si quiera vn poco (que planiendo, y llorando descanta vn affligido.) Solo ai diferencia, que auendolo perdido al Señor su fiera los desseo q̄ tenia de verle, que la lleuasse para si, y dichole el, que fuese, que dessea ya verla, no le dize ella que no lalleue, ni que la dexa agora, como dixo este Santo, antes el mismo le va a la mano, y le dize que se espere, que aun no hallegado su dia, que fue dezirle (como insinuo Isidoro) vendras à verme, y entraras en mi Reino, mas no tan presto: cosa muy deseada de muchos en esta vida, y de pocos alcanzada: entre los quales es vna santa Clara, à quien Dios hizo esta merced, que tantos años antes que muriese supiese de su boca, q̄ se auia de saluar, y gozarle en la gloria. De la qual aunque quedo segura con tal prenda (que la palabra de Dios es buena preda) con todo esto quedo como quien se vio frustrada de lo que tanto dessea, lo qual yendo à gozar se lo estoruaron, que fue

grande dolor para su alma, y tormento de Tantalos: pero despues que esto passò, quedò su coraçõ tan otro, que no parecia el mismo, ni rastro del, sino que en su lugar estaua el Coraçõ del Señor: y assi dezia con el Apõstol; *viuo ego, iam non ego, sed viuuit in me Christus*: que fuele el Señor con semejantes mercedes encender tanto à la alma, y trã formarla en si, que parecè que le trueca el coraçõ que antes tenia, y pone el suyo en lugar del. Assi le pareció à santa Catalina de Sena rodeada de vna grã luz del Cielo que la cercò, despues de muy prolixa oracion, q̄ entendio que le facò el Señor su coraçõ, y le puso otro nuevo, diziendole: este coraçõ que es mio te doi en lugar del tuyo: y assi lo tenia ella por cierto, y era assi en los efectos, y en la vida que despues hazia, como tãbiẽ lo fue en santa Clara: y assi las pintan à entrambas con vn coraçõ en las manos. Y porque demos fin à este capitulo, y argumento todo de las visiones celestiales desta Santa, cõcluyo diziendo con Isidoro, que vio otra vez à Christo nuestro Señor mas resplandeciente que el Sol, à quien adorò con vna grã humiliacion, y sumision de su cuerpo, y mas del coraçõ. Otra vez la vio, que leuantado el braço

go echau à su Monasterio mil bendiciones: mas si acafo le estaua rogando que mirasse por el, y le embiasse su bendicion, y al punto se la echò: que asì como el Sol suele parar al ruego del Santo, tambien fuele andar, y alargar el passo: y como el Cielo se fuele cerrar de golpe, y que dar como si fuesse de piedra à ruegos de Santos, tambien fuele abrirse de par en par: y como embia fuego que abrafe à ruego de vn Santo, tambien llueue mil bendiciones, que parece tienen los Santos la llauue del Cielo para abrirle, y cerrarle, y de la misericordia, y justicia de Dios. Y no parando aqui esta vision passò adelante, y en ella viò que echaua Dios mil bendiciones de santidad àzia los lugares mas principales de la ciudad de Espòleto, como las auia echado à su Monasterio, q̄ por vn bueno à muchos haze bien este Señor. El nos eche su bendicion por intercessiõ de esta Santa, y echemosla nosotros à este argumento: de las visiones diuinas, porque tenga fin esta historia, y porque lo que no hizieren en nuestras almas, ni acabaren estas pocas que he referido, no lo acabaran muchas mas que se referian.

CAPITULO LII.

De su gouierno en el Monasterio.



VVO Esta esclarecida Virgè todas las buenas partes, y calidades que se pueden desear para el gouierno de almas. Fue mui Santa, que es la primera condicion y calidad, sin la qual no se descubre camino para el buen gouierno dellas, y hallòse en ella con tã grã de perfecciõ como el amor q̄ tuuo à Dios, q̄ es la santidad del alma, como ella misma dezia, y la primera cosa que pide Dios al que haze su Magestad pastor de almas. Tuuo tambien humildad en rehusar el oficio, como vimos, y obediencia en acetarle (q̄ el mui humilde, y obediente acierta à gouernar, y no el soberbio, ni desobediente.) Tuuo fidelidad en hazer el oficio, industria, y prudencia en gouernar, y disponer las cosas del Monasterio, y en hazer guardar la regla y leyes, y en darlas tambiẽ, siendo la priuera en cumplirlas, que es el camino mas breue para enseñar la virtud, y despertar al subdito mas dormido. Y quando era menester trataua

con las hermanas lo que conuenia hazer en muchas cosas que se ofrecian, y se ofrecen cada dia en el gouierno ordinario de vn Conuento (que el cõsejo jamas hizo mal à nadie, y el poco es tã dañoso como enseña la experiẽcia.) Hizo algunas ordenaciones, no muchas (que no està la perfecciõ en muchas leies, q̄ se lē seruir de lazos para las almas y hazer pesado, y dificultoso el camino de la Religion) y estas pocas traiafelas à la memoria mui de ordinario, haziẽdo que se leiesen en la comunidad vna vez cada semana (que importa poco auer leies, si se olvidan:) y asì quando Dios instituyõ la Republica Hebrea, la obligõ à traer sus leies mui delãte de los ojos, y q̄ se mirallẽ en ellas, como en espejo. Y deseãdo q̄ permaneciesse su Monasterio, y las leies q̄ le daua, quiso q̄ fuesen mui pocas, y firmes: q̄ el que pone muchas leies à la Republica que funda, no quiere que permanezca: y asì la multitud de leies q̄ tuuo la Sinagoga, fue vn pronostico q̄ no auia de durar, porq̄ muchas leies por marauilla permanecẽ, y por cõsiguiente ni la Republica q̄ consta de muchas personas, q̄ viuẽ debaxo de vnas leies. Y quando no huiera otra señal, bastara esta para dezir q̄ fue grande la prudencia de esta

Virgẽ en su gouierno, y q̄ andaua bien gouernado su Monasterio, pues tuuo necesidad de pocas leies, siendo asì, que mucha dumbre de leies es argumento en vna comunidad de mal gouierno, si ya no lo es de ser mui mala, pues tiene necesidad de tantos apoyos y puntales, para q̄ no venga à tierra. Estas pocas leies q̄ hizo enseñada de Dios, fueron mui firmes, (que es cosa mui necessaria, para que la lei se guarde, no mudarla, ni inouarla cada dia, y señal de gran prudencia en quien la haze, porque es grã cosa la antiguedad en la lei, y gana mucho por ello.) Cuydaua que se guardassen, y siendo necessario el castigo, castigaua, aunque era de condicion vn Angel. Corregia las faltas, y mas si à caso la falta era en ofensa de Dios (que muchas faltas se haze en los Monasterios, que aunque lo son, y es justo que se atajen, y castiguen, no son ofensas de Dios, q̄ no es pequeño cõsuelo para la Monja, y el Fraile q̄ trata de serlo.) La falta q̄ era culpa la asligia mucho, dolia se della, y lloraua la (que si la madre lo es, no suele sentir menos el mal de su hija, q̄ el suyo propio) y aunq̄ era mui cuidadosa en la obseruaciã, dissimulaua algunas vezes por la edad, y otras causas haziẽdo que no veia, que es gran cor
dura

dura en vna comunidad, y mas con niños y viejos, dâdo algo à la edad, que si siẽpre se anda sobre todo es rebentar, y morir. Y aunque era la santa Virgen zelosa de la salud de las almas; q̄ diera por qualquiera dellas su vida, el zelo y ansia q̄ tenia de la salud de sus hijas era mâyor: y asì si la procuraua por mil caminos y modos, pidiendo à Dios sin cessar se las guardasse, y enseñasse à gouernar, y respõdiendo el Señor à sus ruegos la alũbraua, y era el gouierno del Cielo. Muchas vezes le descubria para el bien de sus hijas lo q̄ passaua en sus almas: y asì andaua la fuya siempre colgada de los ojos de Dios hecha vn arroyo de lagrimas pidiendole remediasse lo q̄ veia, y tambien se las dezia à sus Mõjas para su emienda y reformaciõ, y cõ la gracia de Dios, y la fuerça de sus palabras se remediauan, sin que se entẽdieffe cosa en el Conuento, y se veian cada dia marauillosos efectõs en ellas, y vn cuidado estremo de traer muì limpias sus conciencias, viendo que se las descubria el Señor à su Prelada. Tambien le descubria para bien de las lo que hazian los Demonios en su casa, y los lazos que armauan para hazerlas caer, cosa que la traia hecha ojos, como al pastor el lobo, que ve en medio de su

ganado: y deziales que velassen que andaua suelto el Demonio, descubriendoles sus enredos, y lazos, y enseñandolas à librarle dello, y à vencerle: añadiendo que no temiesse sus espantos y miedos, que todo era ruydo y assombro. Lo qual visto por el Demonio boluiase contra ella hecho vna furia infernal, mas ella como cordera no despleguaua su boca en medio de los tormentos que le daua, con ser muchos (mas si à caso fuera martir, si la ahogara el Demonio, como sin duda lo fuera si la matara vn Tyrano, por ser virtuosa y santa, y enseñar el camino de virtud que enseñaua?) y con esta su paciencia y sufrimiẽto martirizaua al Demonio à quien læõ de su casa y Monasterio, traiedose le assombrado con grandes golpes q̄ daua en la puerta, y en el torno. Tambien le echõ del lado de vna Monja, à quiẽ traia acõsfada. Acudia à la necesidad de todas, poniẽdo en ella los ojos, y no en las personas que en vna comunidad es vn consuelo muì grande la igualdad, y q̄ à ningunõ se acuda cõvõtaja, sino cõfõrme la necesidad q̄ tiene, la qual si en algunos se auõtaja, es fuerça q̄ se auõtaje el remedio para acudir à la necesidad de cada vno cõfõrme à ella, q̄ es lo q̄ mãda S. Agustin nuestro Padre en

la regla, quando parece que haze diferēcia en las personas, no la haziendo sino en las necesidades, suponiendo como fabio, que no todos la tienē siempre igual. No cōsentia, que ninguna Monja tuuiesse cosa propia, aunque fuesse embiada de sus deudos, ò ganada à la labor: sino que todo fuesse de todas, y se pusiesse en comun para todas. Cuydaua que no les faltasse cosa, porque así se descuidassen de sí mismas, juzgando importaua mucho este descuido de sí para el recogimiento del alma, que desseaua en sus hijas, à las quales dezia mui de ordinario cuidass en solo de Dios, y de su alma, olvidandose de lo de mas, que en solo Dios pusiesse su esperança en todas sus necesidades, no buscando otro remedio que de su mano, si que rian alcançar la paz del alma. Y para enseñarlas Dios esto, y cōfirmar la doctrina de su madre, tuuo por bien, cierto dia que auia falta de pan en la Villa, no tuuiesse que comer el Monasterio, ni que llegar à la boca (q̄ suele el Señor prouar à las almas que le firuen, y quitarles la comida para ver que tiene en ellas) alentaualas la Santa, diziēdo que esperassen en Dios, que no las dexaria morir, pues no suele matar de hambre à quien

le firue, y aunque sentia mucho su pena, al fin como madre, mucho mas la congoxaua no ver en ellas la confiança que quisiera. Acudio à Dios, descubriole la necesidad: que aūque el vee, y sabe bien todas mis necesidades, gusta oyrlas de mi boca: y compadecido el Señor las remedio quando al parecer estauan cerradas todas las puertas: y fuera cosa mui rara si faltara à la Santa su esperança, pues nunca faltò à nadie esperança puesta en Dios. Remediolas pues, no como à Daniel, ni à san Pablo en el desierto, sino por mano de Angeles que quiso las firuiesse, y lleuassen pan del Cielo para comer aquel dia, cōfirmando la doctrina de su sierua con vn milagro tan grande, lo qual como sucedio se dirà en su lugar, por no interrumpir el hilo de la historia. Y auiendo comido el pan que Dios les embio, buelta la Virgen à sus hijas les hablò en materia de esperança con gran espiritu (que vn caso como este encēdiera el corazón mas de yelo, y le abrasara) y auiendo dicho muchas cosas (q̄ alcança cada dia la esperança puesta en Dios, que es vara de virtudes, con la qual haze el alma maravillas, como hizo Moyse con la suya) las reprehēdio de la poca q̄ auia tenido, la qual qui-

fo su Mageftad descubrirle. Y quando no vuiera otra razón para fiarnos de Dios, poniendo en el toda nueſtra confianza, fi no ſaber que Dios nunca falta à nadie que del ſe fia, baſtaua, y rebaſtaua: pero aì otra mui grande, y es, que nadie nos ha de ayudar, ni ſocorrer, ſino es mouido de Dios. Lo qual ſi es aſi como lo es, porque ha de esperar vn bombre en otro hombre, y viuir con cuidado de agradarle, andando ſiempre colgado de ſus ojos, y templandole cada hora? Procuraua mas eſta eſclarecida Virgen, que anduieſſen ſiempre ſus hijas en la preſencia de Dios, ſin olvidarſe jamas, que eſtauan delante del (camino para alcançar la perfeccion, y ſer el alma la que Dios quiere que ſea.) Deziales muchas vezes, mirad hermanas, que eſtais delante de vueſtro eſpoſo, miradle: añadiendo: dichosa el alma que anda ſiempre colgada de ſus ojos, y que ha gran laſtima y compaſion no gozar, pudiendo deſte bien. Deziales, que no buſcaſſen agradar à otro que à Dios, ni hizieſſen coſa que no fueſſe por ſu guſto y gloria, que eſte fueſſe el fin y blanco, à que mirafſen en quanto hizieſſen, con lo qual, y mui profunda humildad le hallarian en la vida de Cruz, que tenian en el Monaf-

terio, y ſeguirian à Chriſto llevando ſu Cruz acueſtas, como le declaró el miſmo en vna enigma y viſion marauilloſa, que por ordẽ del Señor les dixo vn dia à eſte propoſito. Eſtando (dixo) mui recogida, vi en vna cueua mui profunda vn cordero mas blanco que la nieue, arriado à vna vara mui derecha, leuantados los pies delanteros, como queriendo ſubir por ella: y en ſu remate, y cumbre eſtaua el Señor con ſu Cruz acueſtas, que à grandes voces dezia: los que viuis en el mundo, mirad aquel Cordero: Que fue dezir: que ſe halla Dios en humildad profunda, y por eſſo ſe reſpresentò en vna hondura tan profunda, como diziendo, que allà auia de baxar quien le quiſieſſe encontrar, y que la intencion ha de ſer mui derecha, mirando ſiempre en quanto ſe hiziere al Señor, como la vara que vi, que ſiendo tan derecha, paraua en el Señor, que era ſu cumbre y remate: y que con eſto ſiendo la vida que tenian en el Monafterio de Cruz, como lo era, hallarian à Dios, ſiguiendo, y imitando à Chriſto llevando ſu Cruz, con la qual ſe halla, y no ſin ella. Exercitaualas en penitencias, y aſpereza de vida, diziendo que la penitencia diſponia mucho à la alma para la virtud y

tud y perfeccion: así para alcan-
 çarla, como para conseruarla, y
 que con el rigor de vida cobra-
 ua fuerças el espíritu, y se enfla-
 quecía la carne, enemigo capi-
 tal de la virtud. Solia dezirles
 que aborreciéssen mucho vna
 fiera tan terrible como la carne,
 que tanto daño hazia al espiri-
 tu, que no le dießen gusto en
 cosa criada, ni hiziéssen caso de
 sus desleos, y antojos, que des-
 leos de la carne, que podían ser,
 sino de carne: y que pues no le
 deuía cosa que buena fuesse, no
 hiziéssen cosa por ella, ni le die-
 sen gusto, y que en esto se mar-
 tiritizassen por su esposo, ya que
 no era tan dichosa, que viuies-
 se algun Tyrano que las martiri-
 zasse, y atormentasse por su
 amor. Deziales tambien que se
 exercitasen mucho en vigili-
 as y en desueltos: porque importa-
 ua mucho desueltarse para estar
 muy despierta el alma, y dispue-
 sta para recibir grandes merce-
 des de Dios, que à ningun traba-
 jo perdonassen, que era otro ta-
 nto oro para el alma, y que el Se-
 ñor auia entrado en su gloria
 con trabajos, y no sin ellos: ra-
 zon que ha hecho à muchos, vi-
 uiendo en descanso, y entre re-
 galos, darles de mano, y echarse
 à nadar por el mar de asperezas
 y trabajos, teniendo empacho
 de verse entre algodones, y à

su cabeça y Señor entre espinas,
 no teniendo donde reclinar su
 cabeça: Razon que arrancò de
 la de vna Reina la corona de
 oro, pues alçado à caso los ojos
 aunque no sin orden del Cielo,
 (que hazemos muchas cosas sin
 aduertir, y como acaso, y no sin
 orden de Dios, que trata de nue-
 stro bien, aun estando tan des-
 cuidados, que no aduertimos
 en lo mismo que hazemos) vio
 vn Crucifixo con la corona de
 espinas que ceñia su cabeça, y
 corrida de lo que via, echò ma-
 no à su corona de oro, y diò cò
 ella en el suelo. Enseñaualas à
 ser muy sufridas en los trabajos,
 y tribulaciones por amor de su
 esposo, diciendo, que estaua en
 esto encerrado vn gran tesoro,
 y era aligerarlos, y quitarles to-
 do lo pesado que ai en ellos: por
 que así como la esperança hur-
 ta el trabajo de las cosas trabajo-
 sas, (según dixò san Basilio,) y las
 dexa desnudas del: así tambien
 el amor de Dios en especial hur-
 ta el trabajo y amargura de la
 cosa mas trabajosa y amarga que
 se puede imaginar: y la dexa dul-
 ce y sabrosa, y tanto que está el
 alma regalándose, y requiebran-
 dose con ella, como san Andres
 Apostol cò la Cruz. Dezia, que
 se dießen siempre à la oracion,
 que es lo que dize el Señor con
 estas palabras: orad sin cessar, y
 que

que saldrian con ello andando en la presencia de Dios, sin olvidarfe jamas que estauan delante del. Y la razón es muy clara, porque siendo las necesidades que tenemos tan grandes, y tan continuas, quando la boca no pida à Dios, pediremosle con ellas nos remedie, poniendonosle delante como haze el pobre llagado à la puerta de la Iglesia à quantos entran en ella: fuera de que tantas necesidades nos haran abrir la boca, y pedir sin cessar al Señor, que traxeremos al lado, nos remedie: y desta suerte será la oracion continua y sin cessar. Hazia que acudiesen todas à la oracion mental à las horas señaladas, y si alguna queria darse mas à la oración, que nadie la estoruafe, y la aliuuaua en los trabajos del Conuento, todo conforme à razón, y à la regla de san Agustín nuestro Padre. Ordenaua que meditassen y contemplassen à todas horas en la passion del Señor, distribuyendo la en diuersas meditaciones, como queda dicho arriba, y que en memoria fuya se humillasse delante del Señor hincandose quinietas vezes de rodillas por la mañana, y otras tantas à la tarde despues de visperas (deuoció singular fuya,) y que no pudiendo cumplir con esta deuoció entre dia, la cumplieren deno-

che: que yendose à costar en memoria de la passió, pudiesen ver pie sobre otro, como lo tuuo el Señor en la Cruz. A las que no eran tan à proposito para la oracion y trato interior con Dios, ocupaualas en todo lo que era necesario para hazer los ministerios, y officios del Conuento: y ordenò, que todos sus negocios, que se huuiessen de tratar con gente de fuera, estuuiessen à cargo de vna Mòja, que fuese tambien portera, la qual en ninguna manera dixesse à las demas Monjas las cosas de fuera, porque no les hiziesse perder la deuoció del espíritu, y el recogimiento interior: (que no ai niño que assi se pierda como el, ni vidrio tan delicado, como dice la Escritura, que assi se quiebre) pero que no hiziesse cosa sin dar parte à la Prelada. Tambien ordenò (desfalcando lo mismo, y para desfalcas de todo lo criado) que no tuuiessen familiaridad, platicas, ni conuersaciones con los de fuera, aora fuesse deudos, aora no, diciendo, que de todos deue huyr las espaldas del Señor, à quien solo han de procurar agradar: y que siendo necesario en algùn caso apretado hablar con ellos alguna vez, que fuese à la rexa, cerrado el rallo, tédido el velo, y con vna cõpañera. Mandò guardar clausura, no cõsintiendo

entrar

entrar à nadie de fuera, ni salir fuera las Monjas, y siendo necesario entrar en el Monasterio algun hombre, como Medico ò Confessor, que le acompañassen dos Monjas de las mas ancianas, y q̄ las demas estuuiessen mui retiradas, y recogidas en vn lugar comun, (que tanto como esto temia esta santa Virgen à los hombres, y queria que sus hijas los temiesse, y huyessen dellos, que es mui propio de las Virgenes, tèblar del passo de vn hombre, como dize san Ambrosio, y dar à huyr) y es mui justo guardarlas mucho, porque (como dixo Isidoro hablando del cuidado que tuuo santa Clara en la guarda, y clausura de sus hijas, refiriendo el dicho de vn Filosofo) es necesario guardar mucho à las donzellas, porque el amor tiende sus lazos en toda ocasion y lugar. Y en essa misma razon ordenò que no hablassen à ningũ hombre en secreto, y que fuerassen mui honestas y recatadas, y con razon, porque se suele perder vna donzella por poco recato, y aun con vn mirar descuidado: que procurassen que nadie las conociesse, ni supiesse quienes eran, ni su nombre (que tan desafidas como esto queria que estuuiessen del mudo) que siempre guardassen silencio, ni

hablassen jamas que no fuesse para gloria de Dios, y de lo qual le huuiesse de redundar alguna honra, como refiere Isidoro. Ordenò que cumplidas las horas Canonicas, se rezasse el officio de Difuntos, y otras oraciones. Y finalmete que las limosnas que les diessen, se pusiesse todas en comun, y que se prouechassen dellas, lo que fuesse menester para el Conuento, y lo demas que se diessè todo à los pobres. Y en su tiempo las limosnas eran muchas por el gran concurso de gente que acudia, y que para estos tambien se coziessen doze panes en honra de los doze Apostoles, quando se coziessè para el Cõuento.

CAPITULO. LIII.

De vn ardid del Demonio para destruyr à Santa Clara, y à su Monasterio.



MIVIENDO de aquesta suerte santa Clara, y sus hijas tan desafidas del mundo, y cerrada la puerta à todo lo q̄ no era Dios, hallò vn resquicio el Demonio por

por do entrar, en el qual sino se
pufiera Dios, acudiendo como
padre, todo viniera a tierra, y se
abrafara, como sucedio à otros
muchos Monasterios en Italia.
Y fue, que como su vida fueſſe
tan espiritual (como hemos di-
cho) y con tan gran defasimien-
to de todas las cosas, estoruan-
do afsi, que la voluntad no fueſ-
ſe esclaua de otro, que del que
la comprò con su sangre, tra-
tando solamente con los con-
fessores, que las aprouechassèn,
y ensenassèn en el camino que
lleuauan, y personas espiritua-
les, que hizieſſen algunas pla-
ticas: visto por el Demonio,
que anda hecho ojos, y rodean
donos (como dize san Pedro)
para tragarnos, este postigo,
que dexò abierto la Sancta, pa-
ra gran bien de su casa, tratò de
entrarse por el. Y para salir
con su intento traxò à la Villa,
donde estaua el Monasterio,
vn Sacerdote tenido en aque-
lla tierra por vn Apostol, à
quien auia engañado (como à
otros muchos en Italia) con el
error del espiritu de la liber-
tad, que se apoderò de muchos
en aquel siglo; aunque andau-
uan encubiertos hasta que el Se-
ñor los descubrió à esta esclare-
cida Virgen, como veremos.
Traydo pues à Monte Falco
este Herege, en quien venia re-

uestido Sathanas, al fin vino al
Monasterio de sancta Clara.
Y para que se entienda bien to-
do lo que en esto vuo, y el pe-
ligro, de que librò el Señor à
su sierua, y à sus hijas, y el bien
que hizo por mano della à to-
da la Igleſia en Italia, sera ne-
cessario tomar de atras la car-
rera, y declararlo todo quanto
diere lugar el oficio de Histo-
riador, que agora hago con grã-
de gusto, y contento en serui-
cio desta Sancta.

Entre las Heregias que el
enemigo del hombre ha sem-
brado en el mundo, vna es, ser
licito el trato deshonesto con
mugeres: lo qual procurò per-
suadir à los Christianos casi
desde que murió el Señor por
nosotros, tomando ocasion de
vna locura, que hizo cierto Dis-
cipulo de Christo nuestro Re-
demptor, compañero del glo-
rioso martyr san Estevan, y v-
no de los siete Diaconos, que
tuuieron los Apostoles, que se
llamo Nicolas. Este tuuo vna
muger muy hermosa, que ama-
ua mucho, cuya hermosura, y
la fuerça del amor, y ser mug-
ger, despertaron tantos celos
en su pecho, que visto por los
Apostoles su demasia, le repre-
hendieron, y haziendose fuer-
ça el pobre à vencer los celos
escandalosos, à que estaua tan

I ren-

rendido, olvidado al parecer de lo demas, engañado del Demonio (si ya no fue con despecho) salio à la plaça vn dia con vn gran desatino (que no estan los hombres libres de hazer muchos, por virtuosos que seã, sino los tiene el Señor muy de su mano) y tan grande lo fue este, que pienso es el mayor, que se refiere de celos, con ser muy grandes los que ha auido, y se hazen cada dia. Y fue que tomando de la mano à su muger tan hermosa, la puso en publico, para que se aprouechasse della quien quisiese. Lo qual visto por el Demonio, (que no pierde ocasion en nuestro daño) y la opinion que tenia Nicolas de sabio y sancto, començo à persuadir con esto, lo que he dicho: y muchos se persuadieron (que puede sobre manera con el pueblo el hecho de quien respeta por santo) y si Nicolas no confirmò con esto, lo que el Demonio dezia, entendieronlo assi muchos, y persuadidos à ello siguieron su parecer (que el parecer que es à gusto, con facilidad se sigue) y haziendo honra de seguirle, y tenerle por maestro, tomando nombre del, se llamaron Nicolaytas, gente tan aborrecida de Dios, como el dize por la boca de san Juan, Y aunque estator-

pe heregia, que tanto dio en rostro à Dios suna limpieza, y este fuego abrasador que tan grande estrago hizo, se apagò en aquellos siglos, leuanto llama despues de entre las cenizas frias, con el soplo del Demonio, que viendo el daño que auia hecho, la zizaña, que sembrò entre el trigo puro y limpio de aquel sembrador del Cielo, y el estrago, que auia hecho el fuego, que encedìo en aquel siglo de oro de la Iglesia, con lo que hizo aquel hombre, que diximos tenido por santo, puso los ojos en otro despues de mas de mil años, que tuuo por nombre Hermano, Italiano de nacion, tenido y respetado por santo, à quien persuadiò ser licitos tocamientos deshonestos, y actos torpes. A este siguieron engañados, y instigados del Demonio los Fratricelos, gente de gran estima en el pueblo: à los cuales engañò este enemigo del hombre, transfigurandose el maldito en Angel de luz, y en figura del Señor Crucificado, segun que se colige de vna vision semeiante del Demonio, que tuuo esta esclarecida Virgen, que le descubrio el Señor, con que procurò engañarla como à ellos acometiendolos, como lobo robador à las ovejas de Christo, y vestido de su piel:

poniendoles tambien delante como à espejo en que ſe viesſen à Hermano (que viuo fue tenido por ſanto, y venerado por tal despues de muerto por espacio de veynte años en la Ciudad de Ferrara) de cuya peſte ſe toearon otros muchos, aſſi hombres, como mugeres engañados y presos del Demonio en los laços de la carne, rebolcandose los tristes en el cieno deſte vicio, en que cayeron de aquel estado tan alto con el engaño, que he dicho (y lo que es mas de doler) perſuadidos ſer virtud, y coſa ſanta, y que aſſi la enſeñaſſen. Porque quien no ſentira en el alma, y llorara con lagrimas de ſangre ſi las huviera, ver à vn hombre virtuoso, y à tantas almas que al principio començaron con virtud, y ſantidad caer de ſu estado, en el cieno deſte vicio, y eſtarse rebelcando en el con el engaño que he dicho? Caſtigo riguroſo ſobre manera, y que deue hazer temblar al mas ſanto de la tierra. Porque ſi lo es muy grande el que dize ſan Auguſtin nuestro Padre, q̄ vſa Dios, caſtigando con luxuria deſcubierta alguna ſobernia oculta: ò que caſtigo tan grande! mal aya pecado que tal haze, que ſera el caſtigo que dezimos, con que caſtigò el Señor à tan-

ta gente, permitiendò que el Demonio, que no pudo perſuadirlos, que ofendiessen à ſu Dios en vn pecado tan torpe (entendiendo que lo era) los hizieſſe abraſar en el, penſando que ſe abraçauan con la miſma virtud? O valgame tu miſericordia Señor! No caſtigue tu mano con tal caſtigo. No lo conſienta, no, tu piedad, ni den lugar tus entrañas miſericordioſas al Demonio, que aſſi engañe à las almas, que reſcataſte de ſu poder con el precio de tu ſangre.

Entre otros muchos pues, que engaño el Demonio, fue eſte Clerigo, virtuoso al parecer, de gran exemplo y doctrina, y tenido por vn Apoſtol, y reuiſtiendose en el, no contento con los medios, que auia vſado para perder à ſanta Clara, y aſſolar toda ſu caſa, le lleuo al Monafterio, al qual llego eſte lobo. (Medio al fin, y ardid de Satanas, que nos deſcubrio el Señor nuestro paſtor viuiendo entre nosotros, quando dixo nos guardalleimos de vnos hombres, que aunque parecen Corderos en lo de fuera, ſon en lo de dentro lobos.) Veſtido pues eſte lobo con piel blanca de Cordero, y penſando que lo es (que como le viſtio el Demonio, hizo la piel tan nacida,

que el mismo no se conoce, y se tiene por cordero siendo lobo.) Hablo á la Santa, y á sus Monjas tratando de la virtud, y cosas de espíritu, que parecia vn Apostol. Morian por oyrle hablar, y hablar con el, que mouian sus palabras, y causauan deuocion, y passando desta fuerte algunos dias sin descubrirse, ó porque no vino á proposito, ó para hazer el Demonio mejor lo que pretendia, le detuno, y se transfigurò en Angel de luz, mouiendo al predicador, no cierto como Demonio, sino como si fuera algun Angel, que lo sabe el bien hazer para hazer despues su hecho, y aun despertar deuocion para engañar, y dar aguja, para facar despues rexa, y ayudar como el puede, à que lllore vn coraçon su mala vida, no cierto porque la lllore, sino para armar mejor el lazo en la fuente de sus lagrimas, hazien

do dellas la liga para cogerle.

(.2.)



CAPIT. LIIII.

Prosigue lo comenzado.



DASSADOS algunos dias de la fuerte que hemos dicho, estando hablando vna tarde el Herege con la santa de la excelencia de las almas, y de la libertad en que las puso el Señor con el precio de su sangre, siendo antes esclauas, y cautiuas, añadió. Tan grande es su libertad, que pueden muy bien hazer lo que quisieren, ni de otra fuerte fueran libres, sino esclauas. Este fue el primer error que quiso dar à beber el Demonio à sancta Clara, bañado en la sangre del Señor. La qual respondió luego. Mucho por cierto deue el hombre à Iesu Christo nuestro Señor, pues siendo antes esclauo, y seruo del pecado, le hizo libre con el precio de su sangre, redimiendole de vna tan pesada seruidumbre, y cautiuidad como es la del pecado, y dandole libertad, y poder para seruir à su Dios que le criò, y hazer todo aquello, que fuere conforme a su voluntad, y ley, con su ayudad y fauor, que le

le alcançò Iesu Christo muriendo en la Cruz. Para esto entiendo yo que tiene libertad el hombre, no empero para hazer lo que quisiere, aunque sea contrario à la voluntad de Dios, y su ley sanctissima, que esta no sería libertad, sino pesadissima seruidumbre. Mas que ceguedad tan grande, que se persuadiesse vn hombre, que auiendo muerto el Señor en vna Cruz, para librarle del pecado, y su seruidumbre, le pusiesse en tal estado, que tuuiesse libertad para hazerle a su antojo, auiendo venido a destruyrle, y muer-to en vna Cruz para ponerle en tal estado, que pudiesse ser hijo de Dios. Y si es assi que vino el Señor al mundo, y se hizo hombre, à dar poder à los hombres para ser hijos de Dios, y se le dio (como dize san Iuan) como se les dio para ser hijos del Diablo, y del pecado? Librenos Dios de tan mala libertad, la qual como dezia sancta Clara, no fuera libertad, sino pesadissima seruidumbre. Aun si dixera, que el Señor hauia dado poder à nuestras almas de nunca pecar, y puestas con el precio de su sangre sanctissima, en tal estado, y tan grande libertad, que no pudieran pecar, ni torna-

ran à ser sieruas del pecado, como estan los Bienaventurados, que passaron destavida à la eterna: esta si que era buena libertad, y no aquella, que en la verdad no lo es, sino en el nombre, antes es malissima seruidumbre: como dezia sancta Clara, conforme a la doctrina de nuestro Padre san Augustin, que confesando que Dios no puede pecar por ser la misma bondad, niega que le falte algun poder: porque poder pecar, no es poder, sino flaqueza, aunque el nombre es de poder. Y aunque esta esclarecida Virgen conocia esta verdad, que le fue escondida al Sabio del mundo, como le tenia por sancto, hablauale con humildad, pero ratificandose la Sancta, torno a dezir, que el Señor nos dio poder, y libertad con su sangre para hazer lo que agrada à Dios, mas no para hazer lo que es contrario à su gusto: como el pecado. Lo qual si se adierte, bien se figue de lo primero: porque si el Señor nos dio poder con su sangre para seruir à Dios, y hazer su gusto, como el mismo Señor dixo, como nos dio libertad, y poder para ofenderle, y apartarnos de su gusto? Y si vino este Señor al mundo, y derra-

mò su sangre, para que conociesen los hombres à su Dios, y le amasen, y les dio poder para ello, como se les auia de dar para aborrecerle: Y si le dio como este Herege dezia, confiesse, y diga que el Señor pidió esto à su Padre, y lo merecio por su sangre. Pero quédira, que Christo nuestro Señor bañado todo en sangre, pidió a su eterno Padre, q̄ nos diesse libertad para ofenderle, y nos dexasse pecar à nuestro antojo, perdiendo la vida, como la perdio en vna Cruz por lo contrario? Lo qual pidió à su Padre, con suspiros, y lagrimas, como dize el Apostol san Pablo. Aqui se acabo la platica, y se despidieron la sancta Virgen, y el Herege, aunque con diferentes cuydados como veremos.

CAPITULO LV.

De lo que sucedio à santa Clara aquella noche con Dios.



SALIENDO con cuydado la sancta Virgen de la platica, queruuo con el Here-

ge, a cerea de la libertad del alma, y espiritu, acudio à Dios aquella noche (que el alma que le sirue, y tiene por padre, acude à el con sus cuydados.) Y estando en su presencia, y delante de sus ojos, le descubrio el que tenia su alma, y le pidió como hijala enseñasse si estaua aquel Sacerdote engañado, como ella pensaua. Y aunque pudiera el Señor darle la luz que pedia, sin dexarse ver, pagado della baxò luego à visitarla, y enseñarla (que da muchas vezes Dios mas de lo que el alma le pide.) Y hecho vn cielo su celda con la presencia de el Sol, arrodillada à sus pies le estaua oyendo. Pero antes que le oygamos, ni digamos sus palabras, miremosle à la cara, la qual aunque es la alegría de los Angeles, esta vez esta ayrada, y con ella dize à esta esclarecida Virgen, assi me tiene el Herege, que te habla: como dixo en otro tiempo apareciendo a san Pedro Alexandrino, hecha pedaços la ropa, que procuraua juntar para cubrirse las carnes, assi me tiene Arrio (que fue vn grã Herege) y à san Iuan estando desterrado en la Insula de Patmos, la cabeza toda blãca, assi me tienen los hombres, y sus pecados, si

ya no dixo, estoy cano de esperarlos. Y fue bien conueniente que assi apareciesse a la Sancta, para que supiesse el mundo enseñado de Dios, y leyendolo en su cara (que lo que passa en el alma, se ve muy bien en la cara) lo mucho que le dio en rostro esta heregia tan mala, ruyna y destruycion de las buenas costumbres, y fuego abrasador de la virtud, y general pestilencia del Reyno de Christo, y de toda su doctrina, pues fue causa de vna mudança tan grande, no la auiendo hecho en el, el bofeton que le dieron, sino dicho con mansedumbre, que hize que assi me hieres? Pero apartemos nuestros ojos de la cara del Señor tan ayrada (pues no ay Sancto que no diga, no me mires Señor con rostro ayrado) y oyamos sus palabras, si ya nos somos tan ciegos, como aquellos que dixeron, no nos hable el Señor. Y si por caso temblamos de oyrle, estando como està tan ayrado, y hecho vn leon, de quien todos tiemblan quando brama; oyamos a sancta Clara, lo que le dixo el Señor estando escuchando colgada de sus ojos. Dixome (dize) y certifi- come el Señor, que andaua aquel Sacerdote muy engaña-

do, y desuiado sobre manera del camino de la verdad, la qual quedò tan assentada en su alma de sancta Clara, como enseñada de Dios: que quando fù Magestad ensena a vna alma, que se pone en sus manos, enseña de modo, haziendo tan cierto lo que dize, que todo el saber del mundo que se junta a persuadir lo contrario, no hara cosa. Y con razon, porque todo lo que no es Dios, si se coteja con el, sino es nada, lo parece: y dira con esta Sancta; yo se que digo verdad. Lo qual se echara de ver, sabiendo lo que passò otro dia entre esta esclarecida Virgen, y el Herege. El qual venido que fue el dia, se fue luego al Monasterio de la Sancta a sacarla del engaño en q̄ el creya que estana, y llegado que fue començò a hablar con ella de lo mismo que auia hablado el dia antes, procurando persuadirla, que podriamos hazer a nuestro gusto, todo aquello que quisiessimos, aunque fuese pecado, sin quedar esclauos del, ni del Demonio. Y este era el fundamento en que estribaua el ciego, y miserable, para dezir que se podia muy bien tratar, y conocer qualquiera muger, añadiendo es-

to al fundamento, que tuvieron los Herejes de su secta. Los quales para defender su error, no dixeron que tenia el hombre libertad para hazer quanto quisiere á su gusto y voluntad, como este ciego dezia: sino que llegaua en esta vida à estado tan perfecto, que no podia pecar, y à tener tan sujeta la sensualidad à la razon, y tan reducida la carne al espiritu, que le podia conceder todo aquello que quisiere. Y solo en esto ponian la libertad del espiritu, la qual estendia tanto este Herege (como hemos visto) añadiendo, que ado esta el espiritu del Señor, alli ay libertad. Pero la Sancta como enseñada de Dios, y alumbrada con su luz, en medio destas tinieblas tan grandes que esparzia, via la luz del Señor con que le daua en los ojos. Y respondiendole, no con aquella mansedumbre, y redimimiento que el primer dia, sino con gran libertad, y vn espiritu del Cielo, confessaua ser así, que ado està el espiritu del Señor, no se halla seruidumbre, sino libertad: la qual no huiera en el hombre, haciendo quanto quisiera à su gusto, sin exceptar pecados, sino mucha seruidumbre: fuera de que el lugar de san Pablo, que ale-

gò el Herege en su fauor, apartandole de lo demas que dize el Apostol (como de ordinario hazen los Hereges) solo quiere dezir, que el Christiano, que confiesa à este Señor, y tiene su espiritu, està libre de la ley de Moysen, sin obligacion de guardarla, à la qual llama alli el Apostol velo, como otras vezes la llama sombra, ò figura. Però como el Herege estaua ciego, y tenia cubiertos los ojos con el velo tan obscuro, que el mismo Demonio le puso delante dellos, à medio dia no via, ni acertaua à conocer lo que san Pablo dezia: antes se hazia las cejas en la misma luz. El qual à no estar tan ciego echara de ver (quando no uiera lo que hemos dicho) que en doctrina del Apostol, el dezirse el Christiano libre, solo es por estarlo, como lo està del cumplimiento de aquella ley tan pesada, y de su grande seruidumbre: que tratãdo à los hombres como siervos con amenazas, y miedos les mandaua lo que queria con el palo en la mano. De la qual seruidumbre librò al hõbre la ley de Christo, que le lleva no à pa los como à esclauo, sino por amor como à hijo. Cõ todo esto porfia (q̄ es muy proprio del Herege

reger ser pertinaz, y porfiado) y dexando la razon que auia dicho, haziendoburla de la Santa, y cansado de que no se rindiessse à su parecer le propuso otra razon, aunque debaxo de pregunta en esta forma. Dime Clara si tratasse vn Sacerdote con vna muger, podria luego dezir Missa sin pecado? Que fue dezirle en esto: veras tu yerro, y ceguedad, pues le es licito à vn Sacerdote antes de dezir Missa tratar con vna muger. De do podras entender la libertad del Christiano, y que puede bien hazer quanto quisiere, pues esto puede. Que como era de aquella maldita seta y heregia que diximos al principio, que enseñaua estas cosas, y à tratar con las mugeres despues de auer tenido oracion, y alabado à Dios con Hymnos, y Cànticos llamado al Espiritu santo en sus torpezas; tambien le parecia, que antes de llegar al altar podia hazer otro tanto, y que era buena preparacion para llegar-se à la mesa de Dios la torpeza que hemos dicho, como le parecia, que era buen remate de la oracion. O que ceguedad tan grande! no hazian mas los hombres en el tiempo miserable de Manasses, y otros Reyes de Israel, que tenian las mugeres, y aun los niños, para proueechar

fe dellos, junto al templo, y à los lugares sagrados. Contra el qual si à caso hablarà las piedras, se leuantaran contra el, y dieran gritos. Pero ya que ellas no dieron voces, ni hizieron pedaços los dientes de aquella boca blasfema, que tal dixo contra la mesa de Christo, y su carne santissima, leuantole contra el esta esclarecida Virgen hecha vna onça, no pudiendo sufrir tan gran blasfemia, diziendole tales cosas, que pudieran confundir à vn demonio. Y tratandole con grande aspereza, que aunque era tan mansa, y sufrida como hemos dicho, y no desplegaua su boca en sus afrentas, y estaua como vna cordera, quando el demonio la atormentaua, boluiose como vna tigre contra este hombre blasfemo, que así hablaua de Christo, y de su cuerpo santissimo; que es de almas muy perfectas, que no desplegando su boca en sus injurias ni afrentas, boluiose como vnas onças en las afrentas de Dios, y contra aquellos que del blasfeman, y si les fuesse dado los despedaçarian, y comerian à bocados, como se vee en la sagrada Escritura, y en la historia de los Santos.

CAPITULO LVI.

Como Santa Clara procu-
rò reducir al Herege, y
sacarle del engaño en
que estava.



DUCAS cosas
pudiera oyr fan-
ta Clara, que an-
si le lastimaran
el alma, como
oyr que se podia recibir el Se-
ñor, en el santissimo Sacramen-
to del Altar, con la disposicion
que dezia y porfiava el Here-
ge pertinaz. Gran disparate por
cierto dezir, que se puede re-
cibir en vn pecho deshonesto,
torpe, y suzio, al amador de lin-
pieza, que tiene por descanso el
coraçon puro y limpio, y que
es buena disposicion para com-
mer aquel manjar de vida, estar
muerto, pues nadie le puede com-
mer si lo esta, ni puede darse al
difunto el manjar solo de viuos.
Y con saber este blasfemo, que
dize San Pablo à voces: miren
bien los que llegan al Altar co-
mo llegan, no se les buelua en
ponzoña el pan de vida, que se
prucuen a si mismos, y exami-
nen si estan para comer à Dios,
ante cuyo acatamiento no son
limpios los Cielos, y tiemblan

de parecer los mismos Angé-
les, dize, y porfia, que puede el
Sacerdote llegar al Altar à con-
sagrar el Señor, y recibirle en
su pecho, auiendo llegado antes
à vna muger, siendo tan suzio la
ropa de la carne para la mesa de
Dios, à la qual nadie puede lle-
gar sin vestidura de bodas. Sin
duda que la quebraria el coraçõ
ver tan ultrajado à su Señor, y
este manjar diuino, que era to-
do su regalo, oyendo dezir, que
se podia llegar à su mesa, y reci-
birle vn pecho deshonesto, y
suzio: que no se dixera mas de
Iupiter, y su mesa, ò de otro qual
quier Dios torpe, y deshonesto
de los Dioses de las gentes.
Pues no baltaua, que viuendo
entre nosotros este Señor, no
tuuo adonde reclinar su cabeza:
sino que agora que esta en los
Cielos todo vestido de gloria,
y assentado à la diestra de su Pa-
dre, queriendonos combidar, le
den vn muladar tan suzio à do
descanse, y que digan, que es
bueno para el que es el descan-
so del Padre! O padre Eterno, q̄
es esto Señor que assi traten à
este amantissimo Cordero de-
lante de vuestros ojos? que hi-
zo que assi lo paga? ya no auia
pagado sufficientissimamente
por el peccado de Adam? como
consentis Señor que assi le tra-
ten? Pero aunque Dios susre y
calla

calla, no calla la esposa deste Señor, antes siendo vna cordera se boluio vna leona contra el hombre que tal dixo delante de sus ojos, y aunque era sacerdote, y tenido por Apostol de todo el pueblo, diziendole con vna libertad del Cielo, que de vn hombre tan ciego como el no se esperaba otra cosa, le reprehendio con gran fuerza de palabras. Y dexado el rigor cō que le tratò primero, compadeciendose del como esposa del Señor (que en medio de sus afrentas se compadecio de los mismos que le afrentauan) procuraua remediarle viendo el estado tan miserable en que estaua. Mas era hablar al sordo, que no hazia caso de nada, antes se reya della como frenetico, y boluio à su tema como loco, tratando de persuadir la por otros medios y caminos, lo primero que intentò, es à saber, que puede muy biẽ el hombre hazer quanto quisiere à su antojo. Dime Clara, pregunto, Dios no es autor del pecado? ya lo vees, pues lo es de quanto ay ni ay cosa que se haga sin su voluntad y gusto: luego bien puede el hombre hazerle. O blasfemo detestable, y hijo del demonio, que para persuadir que puede el hombre hazer el mal y pecado inuente que Dios le haze! Es la inuencion

del Demonio, que persuadio à las gentes que adorassen por dioses à vnos hombres deshechos, y muy viciosos, los qualis viendo ser tales fuesen como ellos (como dixo san Augustin nuestro Padre) y viuiessen como ellos viuieron. Mas que necio que tal echo por la boca: har to mas cierto lo fue, que el que dixo dentro de si, que no auia Dios, el qual aunque dixo gran blasfemia dentro en su alma, anduuo discreto, como dize san Augustin nuestro Padre, no lo echando por la boca: pero este necio, fuelo tanto, q̄ no supo callar la necesidad que penso, y escu pio vna blasfemia tan grande contra Dios. Aquel dixo no auer Dios. Pues quiẽ te dio el ser di tonto, y à quãto vees que ay criado? pues no es posible, que tu te ayas echo à ti, ni dado te el ser que tienes, ni lo criado à si mismo. Este dize que Dios es malo, diziendo, que haze el mal y que es autor de las culpas, que es dezir de el que no es Dios, el qual es summamente bueno, y la misma bondad: y assi dize, q̄ ay Dios, y que no ay Dios, pues sino es bueno no es Dios, y no es bueno si haze el mal. Mas la Virgen le respondió hecha vn fuego, diziendole: ò enemigo de Dios que tal dizes! es posible que te ha dexado tanto de su

mano? dime tu no sabes, que Dios es la misma bondad? pues si es la misma bondad (como lo es) como es posible hazer mal, siendo malo el que haze mal? como es autor de la culpa el mismo que la castiga, pues no es posible, que castigue vno en otro, sino es cruel, y muy malo aquello de que es autor? Anda ciego vete de aqui, que no es bien que yo te oyga cosas tales de mi Dios. Confieso que es autor de todo lo bueno, y que no ay cosa buena que no salga de su mano: pero de lo malo no es autor, pues el bien no es causa del mal. Confieso que se haze por la voluntad deste Señor lo que es bueno: pero no lo malo, ni el pecado. Mira como le querrá, pues le aborrece de muerte, y atruque de destruyrle, no dudò dar à su hijo, y entregarle à quien le puso en vn palo. Y si aborrece Dios, y castiga el pecado (como sabes) cómo es que no es su autor, pues Dios no aborrece cosa de quantas haze, y si es autor de los pecados, y los quiere: dime como se queja de los pecados que hazemos, pues hazemos lo que el quiere? Si es verdad lo que tu dizes, porque nos castiga quando pecamos haziendo lo que el quiere? Si es autor del pecado, y le quiere como dizes, como nos le veda en su ley,

que es vna señal muy clara de la voluntad de Dios? Verdad es, q̄ permite este Señor los pecados que se hazen contra su ley, mas solo el hombre los haze, y no Dios que es summamente bueno: el qual no es posible, que haga cosa mala. Y el Herege dixo luego echando mano de lo vltimo que dixo santa Clara. Dime, Dios no permite el pecado? y la Virgen le respondió, si permite. Pues segun esso, dixo el Herege, el pecado será bueno, y podra el alma hazerle, pues Dios que es bueno, no haze sino lo bueno. Mas que desatinado que andaua ya dezia, que Dios hazia el pecado, y le queria para persuadir que podia el hombre hazerle, ya que no auia culpa, ni pecado, pues Dios no hazia cosa que fuesse mala. Y si no ay culpa, ni pecado, como ay castigo? como infierno? de que se queja Dios de los hombres? Que vino a remediar, sino ay pecados? porque castigo al primer hombre, y anegó casi à todo el mundo, sino por males, y pecados? que aborrece en los hombres? y à los Angeles, porque los castigò, sino porque los hallò en pecado? Y sino ay pecado, y todo quanto haze el hombre es bueno, como ay hombres malos? que hombres han de ser los que han de yr al infierno, y

los que ha de condenar este Señor el día del juicio. De manera hombre perdido, y enemigo de Dios, que aquellos que mataró al autor de la vida, hizieron bién en ello, ni hizieron pecado poniéndole en vn palo: y si en ello no pecaron, porque pidió el Señor desde la Cruz al padre Eterno que los perdonasse? Y si no así mal ni pecado, porque pides à Dios cada día te perdone tus culpas y pecados? Y si el pecado es bien, porque le dizes que te libre del? que nadie, sino es ciego pide, le libré á lo bueno. Ya pluguiera à Dios, q̄ ningun mal viera porque no fuera tan ofendido este Señor como lo es con tantos pecados como haze los hombres cada hora. Y dicho esto respondió luego la Santa à la razon del Herege, diciendo, que la permission del pecado era buena, como de mano de Dios, aunque el pecado q̄ haze el hombre sea tan malo, q̄ es lo q̄ se pudo dezir en este punto. Y echase bien de ver en el Reino q̄ permite muchos pecados, y haze bien en permitirlos por muchos fines muy buenos, aunq̄ son malos los pecados que permite, y hazen los hōbres. Y añadio luego santa Clara, porq̄ sea buena la permissiō del pecado, diziendo, q̄ era camino para que se conozca mejor la virtud de

Dios, y resplandezca mas. Y no cessando el Herege, le preguntó luego, para persuadir lo mismo. Dime Clara, qual agradò mas à Dios la virginidad y pureza de santa Ynes, ò el pecado de Maria Magdalena? Y la Santa respondió la virtud y pureza de santa Ynes agradò mucho al Señor: pero el pecado de Maria Magdalena no le agrado jamas, ni le dio gusto, antes le aborrecio: q̄ Dios q̄ es sumamēte bueno, no ama à lo q̄ es malo, aunque es así que pudo suceder (dixo luego) que la Magdalena tuuiesse tãto dolor de auer ofendido à Dios, y tãto amor suyo, y otras cosas semejates que agradasen mas à Dios q̄ la virginidad y pureza de santa Ynes. Passando adelante el Herege en su intento traxo algunos lugares de la sagrada Escritura, y de los Santos, para probar que Dios era causa del pecado, y su autor, los cuales no refiero, porq̄ nõ los trae la historia desta Sãta, q̄ dize q̄ respondió. Yo nõ he visto la sagrada Escritura, ni afirmo lo q̄ digo, porq̄ lo aya visto en ella, sino porque Dios me lo ha enseñado, y esto cierta q̄ nõ me engaño, ni creo q̄ la sagrada Escritura, ni los santos digã lo q̄ tu pretēdes, sino q̄ nõ los entiendes. Esta cierto q̄ lo q̄ digo es la verdad, y q̄ te probara con la sagrada Escritura, y con

y con los Santos. Y si alguno di-
ze lo que tu dizes no creo en el
ni es bué santo, y abomino del
y de su dotrina. De tal maestro
foi yo enseñada. q̄ aunque todos
los hombres del mundo se jun-
tassen, y me dixessen, y afirmas-
sen lo q̄ tu dizes, jamas me apar-
taria desta verdad q̄ Dios me ha
enseñado, y su Iglesia desde ni-
ña. Y si san Pablo quería q̄ creies-
sen los Fieles lo que el les ense-
ñaua de tal manera, que si algũ
Angel del Cielo les dixesse lo
contrario no le creiesen, sino
que abominassen del: Biē hazia
esta esclarecida Virgen à quien
la Iglesia auia enseñado, y el mis-
mo Dios, de abominar del He-
rege q̄ dezia lo contrario, y de
todos quantos dixeran lo mis-
mo: y que si los santos enseñauã
lo que el dezia, q̄ no erã buenos
santos, sino malos, y enemigos
de Dios, y q̄ abominaua dellos.

CAPIT. LVII.

De otra razon del Herege para persuadir su error.



L miedo de can-
sar al lector, me
hizo cortar el hi-
lo que lleuaua el
Herege, y de ca-
mino por dexar à vn blasfemo

con la palabra en la boca, y aun
querer examinar de proposito
vna razon que traxo para per-
suadir su error, de que algunos
alumbrados han vldo en este
tiempo, aunque dixera mejor
deslumbrados, pues lo estan: pe-
ro llamense alumbrados, como
se llama Iuan Blanco el negro
atezado, y deslenguado el hom-
bre de larga lengua. Aunque es
cosa muy sabida, que llaman alũ
brados, porque dizen que los
alumbra el Señor con vna luz
interior, y dize à la alma los dif-
parates que hablan, queriendo
cubrir con esta capa de luz las
tinieblas en que andan, y las tor-
pezas que enseñan, que oy das,
dan en rostro aũ à aquellos que
las tratan: que no se que fuerza
tiene la honestidad con los hõ-
bres, y las mugeres tambiē, que
aunque sean deshonestas huiē
de parecerlo, y aman la honesti-
dad, y la buscan quando se ale-
xan mas della. Hablando pues
el Herege con la esposa del Se-
ñor, y queriendo persuadirla su
error, le dixo esta razon, aun-
que debaxo de pregunta, que
es artificio enseñado del Demo-
nio à los Hereges sus ministros
que entren preguntado lo que
no quierē dudar, y es principio
de su error: porque si lo confes-
sare aquel à quien se pregunta,
serà mas facil salir con lo que
pre-

pretenden, y fino podran quedarfe disimulados, y no passar adelate, que le va mucho al Demonio no se descubran sus lazos. Deste medio pues vfo aqui el ministro del Demonio, diziẽdo à santa Clara. Dime podrà Dios hazer lo que digo, y dar al hombre libertad para hazer lo que quisiere, y lo que veda su lei, de fuerte que pueda sin dar disgusto al Señor jurar falso, y traerle por testigo de la mentira que dize, y hazer todo lo de mas que veda la lei de Dios de xandole libre della, y de todo lo que veda? Mas que laço del Demonio para hazer caer en el à esta paloma del Cielo, porque diziendo que si, dixera luego el Herege, pues esso q̄ Dios puede hazer alcãço su hijo del que lo hiziesse con el precio de su sangre. El mismo laço hã armado los Hereges encubiertos de este tiempo, y antes dellos otros muchos à personas honestas, y virtuosas, persuadiendolas que puede Dios dispensar en toda la lei, ò en parte della cõ quien quisiere, dexandole libre de lo que veda, diziendo luego, que ha dispensado con ellos en la lei de castidad que veda actos torpes y deshonestos, y que assi pueden hazerlos sin yr contra la ley, ni dar disgusto à Dios: añadiendo que como ya no son

malos los manda Dios allà en el alma, que los hagan, por los fines que sabe su Magestad, y aũ para mortificarlos, haziendoles hazer cosa que tanto les cansa, y da en rostro, y q̄ assi vienen à ser actos de heroica virtud, q̄ dizẽ crecẽ en el alma al passo dellos, engañado assi, y destruyẽdo à mugeres recogidas, q̄ guardaron castidad muchos años. Pero esta esclarecida Virgen enseñada del Señor, respõdio luego al Herege, que Dios no hazia tales cosas, ni podia por ser de suyo tan malas quanto no veda la lei. Que fue lo mismo, q̄ si dixera lo q̄ enseñan los Teologos, las cosas que veda la lei natural de Dios, no son malas, porque ella las veda, como es malo vender el trigo mas de à la tassa: y assi quitada su lei, ò librando de su obligacion à tal lugar no seria malo vender el trigo en el mas de à la tassa: antes por esso las veda la lei natural de Dios, porque son malas en si: y assi no es posible que dexen de ser malas: porque quien dirà ser posible que no sea malo aborrecer à Dios, q̄ de suyo es tan amable por ser tan bueno como es? O ser posible dexar de ser malo, adorar à muchos Dioses que veda la lei de Dios. Lo qual se verà mejor, si se advierte, que el q̄ confiesse, y adora

adora muchos Dioses, niega que ai Dios, de cuya naturaleza y essencia es ser vno (razon señalada del santo Iob hablando del Sol) pues negar vn hombre que ai Dios, como es posible q̄ no sea malo? Y si no es posible como no lo es, como podrá Dios dispensar en la lei natural, que manda que confessemos, y adoremos à vn solo Dios, ni en otras cosas semejantes que veda la misma lei? Y assi dicen bien los Teologos que enseñan que Dios no puede dispensar en los mandamientos de la lei, ni en vno tan solo dellos, haziendo licito lo que cae debaxo dellos, y que no obliguen à los hombres que el quisiere, diziendo, que la lei natural siempre es la misma, y lo q̄ veda vna vez, es vedado todo el tiempo que estuieren en pie las circunstancias, porque ella lo reprobou: q̄ si se mudan (como ellos aduerten bien) ya la materia es otra, y puede ser licita y loable sin daño de la lei, ni su firmeza por no ser lo que ella veda. Y assi cõ razon respondió esta esclarecida Virgen al Herege, que Dios nõ podia hazer tal cosa, porque nõ ai poder que baste à justificar lo malo: y quando bastara, (q̄ no basta como he dicho) aũ nõ prouaua el Herege su intento, pues le restaua prouar, que

auia abrogado Dios toda la lei natural, y echado por tierra su firmeza por la sangre de su hijo: lo qual prouara mal, diziendo el mismo en su Euangelio, q̄ el que traspassare qualquier mãdamiento de la lei morira, y que nõ vino à quitar la lei, sino hazer que se cumpliesse. Y assi los otros Hereges passados, y deste tiempo yuan por el otro camino que diximos, diziendo que ha dispensado Dios con ellos en la lei de castidad, y concedido lo que à los demas por la misma lei nos veda. Error ende moniado, salido del infierno, y tan antiguo que ha echado grandes raizes en la tierra, y que ha ydo cundiendo como cancer, debaxo della, y que quando parecia estaua del todo cortado, ha reuerdecido tanto en nuestros tiempos: y assi es justo se ataje con rigor para escarmiento de otros, q̄ aprendan en cabeza agena à no dexarse engañar, ni enseñar tales torpezas, q̄ quando otra cosa no viera, mas dellas mismas echaran de ver en ellas, no ser Dios, que es la misma pureza, sino el Demonio, q̄ es amator de torpezas el que les habla, y enseña allà en el alma transfigurado en Angel de luz, y dixeran con esta Santa conforme à la dotrina del Apostol, abominò, y renegò de quiẽ tal

tal cosa me enseña, aunque parezca Angel, y sea en el trage Dios, aunque la clemencia de la Iglesia, y sus ministros, (que es mui grande, teniendo atencion al engaño que padecieron, y à otros justos respetos, pudiendo acabar con ellos, no lo hizo, queriendo mas guardarlos, aunque tan torpes y fuzios, que de xar de parecer piadosa. Como pudiendo el Principe que vence en justa guerra acabar à los enemigos, y abrafarlos, introduxo el derecho de las gentes fundado en la piedad que es mui natural al hõbre, que no muriesen, sino que se guardassen por fieruos: y assi lo haze queriendo mas seruirse dellos, aunque tales, que parecer no piadoso bañándose en su sangre. Ya pide yerro semejante, y ceguedad tã grande (si es sola ceguedad, y fo lo engaño) mui gran rigor: que quando vn mal que es pernicioso, va cundiendo en la Republica la razon misma en que se funda el derecho, da voces, que se use de rigor, que fera gran piedad, como si los enemigos son tales, y sus insultos tan grandes, no es piedad que se conferuen, y se admitan à rescate, sino que se castiguen, y que se acaben para q̄ escarmienten los demas de alborotar las Republicas, pues para esto son las guerras. Y aun

que ai vn gran exemplo en Bonifacio Octauo Pontifice Romano, que mostrò en esto su rigor, aun castigando al muerto, y desenterrando aquel Hermano que dixè, quemandole los hueslos en la plaça de Ferrara: que es mui antiguo en la Iglesia castigar con gran rigor à los Hereges, y mas dogmatizates, quemarlos, desenterrarlos, y abrafarlos, para que no quede en el mudo, ni vn poluo dellos, segun que se colige de cõcilios antiguos: y si se mira en ello, aũ antes que naciesse el Señor, se desenterraron, y abrafaron los hueslos de aquellos que faltando en la Fe que deuian à Dios, enseñaron falsas dotrinas, pues el santo Rei Iosias matò aquellos falsos sacerdotes maestros de maldad, que hallo viuos, y à los muertos desenterrò, y quemò. En Iuan veinte y dos le ai grandissimo, haziendo como hizo tan gran estrago en toda vna Religion deshaziendola del todo, como veremos abaxo. Ni es bien que se valgan los que andan en tales torpezas cõ publicar que son locos: pues ai torpezas tan grandes, que no les vale locura, ni aun ser bestias, lo qual pide assi el derecho y la razon, porque siendo locos no se den sin tiento à ellas, y pierdan otros. Concluyo di-

ziendo, que si la oueja es roño-
fa vaya fuera del ganado , por-
que no le eche à perder: así lo
dize, y manda san Agustín nue-
stro Padre , que fue de los san-
tos mas piadosos que ha cono-
cido la Iglesia.

CAPIT. LVIII.

*Como se compadecio San-
ta Clara del Herege, y
procurò reduzirlc.*



V N Q V E
pudiera el He-
rege dexar de
ferlo, y rendir-
se oyendo lo q̄
dezia el Señor
por la boca de su sierua, con to-
do esso se estava en su dureza, y
tã lexos de mouerse, y de cono-
cer el estado tan miserable, en
que estava, y de sentir, y llorarle
que se puso mui de espacio à sen-
tir el estado en que ella estava,
y mostrando tener della gran
lastima, y compasión, hablan-
do consigo mismo dezia, que
ciega esta la pobre, que engaña
da, que gran lastima, cosa que
enternecio mucho à la Santa,
viendo quan ciego estava, à
quie dixo que se doliesse de si, y
no della, q̄ allí donde estava, es-
tava viêdo su grãde ceguedad, la
qual via en vna enigma q̄ allí le

representò Dios, para dezirla
en ella lo q̄ he dicho, y fue vna
imagen de vn hombre, retrato
del mismo Herege, cõ quie ha-
blaua, de ambos ojos ciego, en
quie viò como en vn espejo cla-
ro, quã ciego estava el triste. El
qual respondio luego à santa
Clara, yo creo mui bien, que te
parece, estoy ciego, mas no me
espanto, que no conoces mi es-
piritu. La Virgen respõdio, tie-
nes me por muger de corto en-
tendimiento, que no alcanço à
conocer esse tu espiritu, impor-
ta poco, ay parara el mal: pero
ay dolor que passa tan adelãte,
como veo, pues te veo tan cie-
go, y apartado de aquel Señor,
que dio por ti su vida, lo qual di-
xo con grande sentimiento, y
llanto. Y dando la razon de su
gran sentimiento, dixo luego,
duelome del dolor, y la fatiga q̄
tuuo el Señor por tu alma, y viê-
do lo mucho que sufrio por tu
salud, no puedo dexar de lasti-
marme quando te veo. O triste
y mezquino de ti, q̄ has hecho
de la sangre de aquel manso cor-
dero? en que cobro la has pue-
sto? que cuenta das della, y de
su muerte? aquel rigor de vida à
do se fue, y aquellas penitencias
y asperezas que hiziste, que se
han hecho? en q̄ han parado, los
dones del Cielo que puso en ti
el Señor: à do se hã ydo? así los
has.

has guardado, que hiziste de su gracia, y aquella que hallaste en otro tiempo deläte de sus ojos? que cuëta di daras à tu Señor de aquel rico tesoro que te dio? di triste de ti en que hasparado? Y entre estas, y otras cosas semejãtes que dezia la Virgẽ, derrama ua tantas lagrimas, que se via en ellas como en fuente clara la pena de su alma, y la fatiga que la acabaua: mas al passo que ella llo raua, se reya el Herege, que es otra nueua lastima, y manifesto indicio de su locura grande, pues suele ser señal mui cierta no dolerse auiendo porq̃, y causas para ello. Y para que se vea mejor su desatino, oyamos lo q̃ dize en esta ocasiõ, oyamos sus palabras, que dizen à la clara lo que passa en el alma. Ruego à Dios dize à la Santa: y assi se lo suplicò de todo coraçon que te de el espiritu que yo tengo. La qual respondio luego, y yo ruego à Dios que vengan sobre mi quantos trabajos ay antes que este. Y como se colige de su historia, estando la Virgen diziendo esto, que he dicho, aun antes de acabarlo le dixo el Señor allã en el alma, està segura y cierta de mal tamaño, que suele Dios responder à quien le llama estàdole llamando. Y assi añadio la Virgen, yo se cierto que no per mitira el Señor jamas tal cosa. O

si yo pudiera hablar, dixo el Herege, y dezir lo que siëto, y predicar al mundo, cõ q̃ facilidad le reduxera! Mas que ceguedad y soberuia, que viendo como via, que no auia podido reduzir à Santa Clara con quanto auia dicho, se pusiesse à dezir, q̃ si hablara, y predicara al mûdo le reduxera! La Virgen le respõdio, pues porque no hablas, porq̃ no predicas libremente: respondio el Herege, porque tẽgo miedo: Assi q̃ miedo tienes, dixo la Virgen de predicar lo que sientes? En esto pues veras que tu espiritu no es bueno, pues tãto se esconde y teme, y que mi espiritu es bueno, pues no tengo miedo de dezir lo q̃ creo, ni le tendria jamas, aunque me huuiesse de costar perder mil vidas, porque quanto vno se fia mas deste Señor, y se llega mas à el, teme menos las penas deste cuerpo, y assi no teme salir en publico, ni q̃ le vean. Desta razõ de santa Clara vso en aquel siglo de oro san Clemẽte Alexandrino, para cõuencer de error, y mal espiritu à vnos Hereges, cõ quẽ el Santo hablaua, viendo q̃ tãto se escõdiã, y remiã, siëdo assi como lo es, q̃ el espiritu de Dios no se escõde ni huye de la luz, ni teme de ser visto, ni de salir à plaça, como dize el Señor, el sea nuestro amparo, luz, y guia, y nos lleue de

la mano sin dexarnos jamas: q̄ si el nos dexa por nuestrs pecados, q̄ será de nosotros desdichados? No me dexes Señor, se mi amparo, y protector, y si me has de dexar, quitame la vida, sin darme mas lugar, muera luego; q̄ menos mal será perder la vida, que tu gracia, que si vna vez se pierde quien sabe que será, y si dará acaso en tales desatinos, y baxios como este miserable, de quien vamos hablando: que aun con ser tan grandes los que se han referido, aun no son los mayores en que el triste dio por sus pecados. Y quien quisiere verlo, lea lo que se sigue q̄ yo estoy cierto, q̄ aflombrado dirá luego, ò valgame Señor tu piedad: quien tal creiera?

CAPITULO. LIX.

Del estado tan miserable deste triste Sacerdote, y lo demas que le sucedio con Santa Clara.



V A N D O me paro à considerar en la vida passada deste pobre, en su virtud y santidad conocida, y en la gracia que hallò en los ojos de Dios, y de las gētes, y le

veo qual està tan perdido, y sin remedio ni traça de leuantarse de vn estado tã miserable, el coraçon me tiēbla, y me da priesa, q̄ diga lo q̄ el dicipulo querido dixo hablando cõ el justo; Amigo de Dios, q̄ estas en pie; y en su amistad y gracia (q̄ el q̄ en ella no esta anda por el suelo arrastrando) mira no caygast y lo que dixo san Pablo, segun el parecer de san Anselmo, que gran dificultad tiene el justo si cae en leuantarse, y aquel que ha sabido à que sabe Dios, y sus regalos, tan grande es, que aunque no es imposible, parece q̄ lo es: y assi mirando solo aquello que parece, añadió san Anselmo, digo que es imposible. Tã grande como esto es la dificultad que ai, y la razon es clara; porque quien se aparta de Dios, auiendo gustado del, y sabiendo ya à que sabe, y se rinde dexandose vencer teniendo tãta gracia, y fauor del Cielo, biē claro muestra su gran malicia, y natural deprauado: el qual el seguirà de ordinario yendose tras el al passo de su antojo: principalmente faltàdole aquel grã fauor que le tenia en pie, el qual de ordinario falta à almas semejantes que dieron tan mal cobro de los fauores de Dios: y assi se quedará el triste miserable arrastrando sin leuantarse

jamaq̄

jamás de adocao, que aunque es así, que el auxilio y fauor ne cessario para boluerse vna alma à Dios, de quien se apartò por el pecado y leuâtarse del estado miserable en que caio, jamás à nadie falte en esta vida, ni consienta que falte la misericordia de Dios, ni sus entrañas, ni las voces que da la fangre preciosissima del cordero, que murió por nosotros, mejores cierto, que las q̄ dio la fangre de Abel: pero el socorro mui grande y eficaz, que haze haga el alma lo que quiere, si falta, y le suele quitar la justicia diuina por culpas y pecados: y así tema el mui justo, el hijo de Dios, y amigo fuyo, que si vna vez cayere despues de tantos bienes y regalos, como ha recibido de su mano, que no será vna sola, y que dando de ojos hará mil desatinos à cada passo: como se yec biẽ claro en vn hijo de Dios, que cuenta el Evangelio tan perdido despues, que es lastima dezirlo, y en este Sacerdote, el qual (boluiendo al hilo de la historia,) atajado de la razon que oyò a santa Clara, quedò confuso, y mudo, y tan assombrado, que apartado de la reja ado estava, se fue àzia el Altar, y arrimando se à el (estuuò así gran rato, este todo de la razon de la Santa inspirada de Dios:) y así tiene

confuso y mudo al Herege soberuio, que lleno de arrogancia prometio de triunfar de todo el mundo, si vna vez habiãse, y predicasse, queriendo Dios que viesse luego al ojo el defengãõ claro, pues sola vna razon de aquesta Santa le tenia confuso, y atajado, sin saber que dezir, ni que hazerse allí adonde le lleuò su misma confusion: como lleuò à Agustino debaxo de la higuera aquello que oyò, teniendo abortido y confuso, aunque deshecho en lagrimas, y le hizo dar aquellas voces que dio, hasta quando Señor, hasta quando, el fin de mi torpeza: porque no aora: si acaso no le apartò el Demonio de la reja ado estava hablando con santa Clara, temiendo sus palabras, teniendo por mejor, y mas seguro llevarle al Altar? que aunque es lugar sagrado, allí suele el maldito hazer sus mangas, y enganar muchas almas, cogiendolas, como dizen, con el vocado en la boca, que es gran lastima, y digna de llorar cõ lagrimas de fangre. Estando pues el Herege arrimado al Altar confuso y mudo, le acometio el Demonio con tal fuerça, que allí donde estava le persuadiò lo que yo dezir no oso, es à saber q̄ Dios es el Demonio, y que no ai otro Dios si no el Demonio, y si el Demo-

nio es Dios, como el se persuade, no me espanto que diga que Dios es el autor de los pecados. Y cō este pensamiento que pufo el Demonio dentro de su alma, llegò el desdichado otra vez à la rexa, ado estaua santa Clara no poco suspensa de lo que via, esperando à ver en que paraua. Lo qual vio luego saliendo de cuydado, oyendole estas palabras: el Señor me ha dicho dentro en el alma allí donde estaua, que no ai otro Demonio, sino el, que el mismo es el Demonio, porque el Demonio es la sabiduria, y la sabiduria es Dios. Y aunque oyendo esto la Virgen al principio quedo como atajada y absorta, buelta luego sobre si con gran espiritu, le reprehendio y dixo: ò blasfemo, que tiene que ver la luz, y las tinieblas, la verdad y mentira, la bondad y malicia, Dios y el Diabolo? No sabes, di hombre ciego, que el Demonio es padre de mentiras, abismo de maldades, autor de la muerte, y del pecado, esclauo de si mismo y de su culpa, y que Dios es bondad inmença y infinita, verdad, sabiduria eterna, el autor de la vida, la fuente della, y de la gracia, principio y remate de todo lo criado, el fin y blanco adò de todos miran, el desseo de la alma, y del amado, el juez del

Demonio, el q castiga al malo, el premio, y corona de los buenos? Fuefe oyendo esto el Herege, sin mas detenerse allí, ni hablar palabra. De quien digamos al fin deste capitulo lo que Clemente dixo de vnos Hereges mui antiguos, que dixeron lo mismo q el dezia en ambas cosas, aunq por diferente camino: como es posible q no sea impio verdaderamente, y ageno del Señor, quiè haze al Diabolo Dios, y dize q es Dios, y q el hōbre es señor de hazer lo que quiere sin excepcion ninguna, y que puede viuir à su aluedrio, y à su gusto y plazer?

CAPITULO. LX.

De lo que sucedio ydo el Herege.



Artiendose el Herege, se quedò sola santa Clara con algunas religiosas que allí estauan, y no sin orden del Cielo, y buelta à ellas les dixo con palabras mui humildes. Hermanas yo no he dicho à este Sacerdote lo q aueis oydo, porque sienta de mi cosa buena: que en mi que puede auer que bueno sea, sino solo

por

por la honra de Dios, que así ultrajaua delante de nosotros, que somos sus esclauos, y viendo el peligro tan grande en que todas estauan hablando, y confesandose con el, las juntò luego, y dandoles cuenta de algunas cosas de las que auian passado, fue tan gran dolor el de su alma estandolas diziendo, y tal su compafsion, que començo à gemir, y à llorar amargamente, (que de ordinario se renueua la pena y llanto con su causa) estãdo pues desta fuerte hecha vn arroyo de lagrimas en medio de sus hijas, como el Pastor en medio del ganado, si siente que anda el lobo, les dixo estas palabras: tened hermanas mias compafsion de vn mal tan grande, duelaos su perdicion, mirad que puede hazer vn hombre como este mucho daño, rogad por el à Dios, pedidle con instancia se duela del, que le embie su luz, que ahuyente las tinieblas que así le cercan, que le traiga al camino de la verdad, que mire que es su oueja, y anda perdida, que la busque pues es pastor, que suele dexar el resto del ganado por hallar vna sola que anda perdida, que la saque de la boca del lobo, y vuelua por su honra, que no es justo se diga se la sacò el Demonio de entre las manos, y se quede con

ella, que cùpia lo que dize que nadie le sacara de entre sus manos, ni vna sola oueja de quantas puso el padre en ellas, ni permitira se quede afuera para siempre, que se duela siquiera de la sangre que diò por su rescate, que se acuerde fue su amigo y sieruo, y del trabajo en que estã. Y auiendo dicho estas cosas, y otras semejantes que hizierã mella en vna piedra, y enterrecieran las penas, mandò à sus hijas como Prelada, y madre que no se confessassen con el de adelante, ni le hablassen: y con razon les mandò esto, no solo porque en aquella Era no se podia hablar con el descomulgado, aunque no estuuiesse denunciado, ni declarado, ni cò el Herege exterior, que echa por la boca su heregia, que por el mismo caso estã descomulgado, sino tambiẽ porque es peor que peste, que se pega del aire: y así manda el Apostol que se cuite, y la razón lo enseña, pues ai obligacion de no tratar con aquellos, de cuyo trato se puede temer daño. De donde vino san Iuan à mandar à sus dicipulos, que no hablassen al Herege, ni vna palabra, ni le dixessen, Dios te ayude, cosa muy obseruada en la Iglesia de las columnas della (segun dize Ireneo) juzgando, que la heregia es peste,

ylepra, y peor mucho que el cancer tan maligno, que donde entra vna vez, procura cada dia ganar tierra, y va siempre cundiendo.

CAPITULO LXI.

Como Santa Clara denunciò à la Inquisiçion del Herege.



TEMRIENDO esta esclarecida Virgen el daño comun de tã mal dita dotrina, y no sin causa, por ser tan sabrosa para el gusto, y su maestro tan acreditado y estimado en el pueblo, acudio luego à la Inquisiçion (que es el vnico remedio en mal tamaño,) y dió parte de todo lo que passaua al Inquisidor de la santa Fè, que en aquella sazón estaua en Monte Falco (que quando el peligro es tal pide muy presto el remedio, y sin dilacion, porque no se abra se el pueblo) y es engaño conocido buscar otro, ni detenerse en buscarle, sino es que quiera quien tal haze, cunda el cancer sin dexar parte en el cuerpo que no dañe: ni es crueldad descubrir luego al Herege, y denunciarle, aunque sea hijo ò padre: antes la seria, callar en

esta ocasion, pues seria causa se acabasse de podrecer en el coraçon la postema, y se pegasse la lepra à los demas, como lo seria no dar gritos viendo entrar ropa apestada en la Ciudad. De adò vino à dezir Dios en la escritura, si te quisiere persuadir tu hermano, tu hijo, ò tu hija, ò tu muger que duerme en tus braços, ò tu amigo à quien amas como à ti, no le ocultes, descubrele luego, y si muriere, muera, aunque aya de ser tu mano la primera que le apedree, y eche el manojo à la hoguera, y es muy de ponderar, que no di ze Dios, que le amoneste salga del error en que està, ni que procure reducirle con buenas razones, sino que le descubra luego sin dilacion, y es la causa porque este mal no es de los q̄ se curan por ensalmos, ni bendiciones, ni da lugar à consejos, ni amonestaciones: porque el que cõ animo pertinaz se aparta del parecer de toda la Iglesia, como el Herege (que de otra suerte no lo es, sino ignorante) que parecer y juicio bastara à reducirle? Y si el parecer, y juicio de toda la Iglesia, con ser vn freno tan grande no pudo detenerle, para que no dexasse el camino verdadero, quièn podrá boluerle à el? Verdad es esta, que tiene por maestra à la espe

riencia, la qual ha enseñado (como dize Nazianceno) y enseña cada día, que trabaja muy en vano, el que espera enmendar al Herege con amorosas amonestaciones: y así nadie (si es cuerdo) tome à su cuenta esta empresa, pues ningun hombre prudente se puede prometer valer mas con el Herege, que ha valido en sus ojos toda la Iglesia, à quien ha menospreciado. De ado vino à dezir san Agustin nuestro Padre, escriuiendo à vnos Donatistas, que andauan muy errados, que si le escriuia, era, porque estaua persuadido que no eran Hereges, ni tenian el animo pertinaz, sino engañados, porque à tenerlos por Hereges en el error, y engaño, que padecian, los dexara, y no se cansara en persuadirlos, porque sabia muy bien el santo Doctor (como quien los conocia de larga experiencia) que la exortacion, y correccion particular, no es remedio para ellos, y quando lo sea es muy blanda medicina para vn mal tan mordaz, y muy incierta y espaciosa para la pricssa que da esta lepra, cancer y fuego, que pide luego el remedio, pues de sola vna centella se fuele abrafar vn Reino. De ado vino esta esclarecida Virgen à no dar treguas al mal, por no auenturar en ello la salud de to-

do el pueblo, ni à detenerse vn punto en denunciar deste Herege, despues que de las platicas que con el tuuo, conocio su pertinacia en el error que enseñaua. Pero no se atreuiendo el juez à prenderle, (quiza por su mucha autoridad, y reputacion, y no acostumbrarse à prender personas tales sin gran tiento, ò sin dar auiso à tribunal superior.) Dio luego la santa Virgen auiso de todo el caso al Cardinal, que à la sazón era legado del Papa en aquellas partes, y juntamente ordẽ, que le hiziesse gran instancia, para que le prendiesse luego, no viendo la hora de echarle fuera del pueblo, temerosa del daño espiritual de la Iglesia, en cuyo amor se abrafaua, y otros muchos males de que suelen ser causa los Hereges en la Republica, que viuen: y así todos huyẽ dellos, y con razon, persuadidos, que de su compañía no les puede venir bien, sino mucho mal, y daño. De ado nació el temor del discipulo querido (segun refiere Niceforo) quando viẽdo entrar en el baño à Cherinto Herege, se salió luego, diciendo à sus discipulos, vamos de aqui, que temo se nos cayga el baño acuestas, que suele Dios por vn malo y heresia ca hazer muy grandes estragos en los pueblos.

CAPITULO LXII.

Como no foscgò Santa Clara hasta que hizo prender, y castigar al Herege.



O podia foscgar esta Virgen viendo que andaua el Herege en el pueblo, temerosa de su daño: y así daua gran priessa le prendieffen. Y crecio mucho mas su desseo despues que supo (porque se lo descubrio el Señor, como veremos) que estauan tocadas muchas personas del mismo error, que eran los ojos del pueblo, persuadida, q̄ por este camino se descubriria luego lo que estaua tan encubierto, y yua cundiendo como debaxo de tierra. Y así no foscgò hasta que le hizo echar preso, y castigar como merecia, q̄ esta es la medicina con que se cura el Herege, y no con halagos: porq̄ como dize san Agustin nuestro Padre, ningun medico curò el cancer con remedios faciles y blandos, sino con nauaja, y botones de fuego, que abrasando y cortando atajan el daño: porque curado con medi-

cinas suauès, y tratado blandamente, yria cundiendo hasta no dexar parte sana en todo el cuerpo. Lo qual si se huuiera hecho con otros muchos Hereges que refieren las historias, no huuiera padecido la Republica Christiana tãto daño, porque como he dicho vna centella, sino se apaga, abrasa vn pueblo. Y así con razon dexò escrito, y firmado de su nombre san Gregorio esta sentencia de oro; Sea esta resolucion, que en descubriendose la centella, se apagaua luego. Arrio dize, vna centella fue: pero porque luego no murio, ni la apagaron casi abrasò todo el mundo. Y esta esclarecida Virgen tan enseñada de Dios, con serle tan cuesta arriba, y contra su natural qualquiera pena agena y trabajo, r̄o piendo por todo, no parò hasta que hizo apagar esta centella, que el Demonio auia encendido con su soplo, obra de que se pagò Dios mucho, y la pagò de contado con mano bien liberal: que suele serlo mucho este Señor con quien le haze algun seruicio señalado. A santo Thomas de Aquino en el encuentro q̄ tuuo cò el Demonio, y sus ministros acerca de la castidad, hizo aquel singular fauor del don de la pureza, de suerte que uiessse en carne tan sin ella, y sus resca-

refabios, como fino fuera hombre, fino Angel, segun refiere su historia. Y al bienaventurado san Iuan bueno Frayle Agustino hizo otro semejante fauor, alcançada la vitoria de si mismo y de su carne alagueña, cõ aquel tormento estraño de las puntas mui agudas, que traspassaron sus dedos metidas entre las vñas. Así à esta esclarecida Virgen, que alcançò del Demonio la vitoria que hemos dicho en materia de la Fè, quando la quiso engañar por medio de aqueste Herege lengua fuya, no parando hasta quitarle del mundo, pagado mucho el Señor deste seruicio (que aunque de suyo tan grande, fue mayor por ser hecho de muger) le hizo vna merced señalada, y fauor extraordinario en materia de la Fè, bañandola con tanta luz de las cosas de la misma Fe, y doctrina Catolica, como el mismo Señor dixo por su boca hablado vn dia, entre otros, deste error, porque así supiesse el mundo lo que passaua en su alma. Tan grande luz dixo, me ha dado este Señor de las cosas de la Fe, y de la Doctrina Catolica, que si todos los libros del mundo, se abrasassen y faltasse quien la enseñasse y predicasse al pueblo, la podria enseñar esta esclaua del Señor, con la luz que el ha tenido por

bien de darme: que como se reuistio aquel padre de toda pureza, y limpieza en los Santos que hemos dicho, y antes dellos en el glorioso san Benito por otro seruicio que le hizo señalado en materia de pureza arrojandose desnudo entre vnas garças, sintiendo que le lleuaua arrastrando, con halagos al consentimieto, la memoria de vna muger Romana, en recompensa del seruicio que al Señor hizo, no le permitio jamas otra semejante tentaciõ, como el contaua despues à sus discipulos. Quiso tambien reuestirse aquel padre de las luzes en esta santa Virgè por el seruicio que le hizo tan señalado en materia de la Fe, que el coraçon tan zeloso de la Fe, es bueno para su amparo, y de la Iglesia, y para columna della, como lo fue esta Santa en toda Italia, en tiempo que despertò el Demonio vna heregia tã maldita, y se reuistio aquel padre de tinieblas en vna muger endemoniada, que dio tanto en que entender à toda la Iglesia como adelate veremos. Y no recibio en balde esta esclarecida Virgen semejante fauor, pues como se dize en el libro de las ilustres mugeres (entre las quales no tiene el postres lugar) con la luz que Dios le dio fue el amparo de la Fe, y de la Iglesia

Iglesia Católica en aquel tiempo tan miserable en que se despertò aquel tan maldito error de los Fratricelos, ò Frayles de la vida pobre, de la suerte que veremos, que es mui justo que se sepa para gloria del Señor, y honra de aquesta Santa, y confusion del Demonio, y de todos los Hereges.

CAPIT. LXIII.

De lo que sucedio despues de esto à Santa Clara con el Demonio.



V I E N D O el Demonio lo poco que auia hecho por medio del Herege con santa Clara, y que en lugar de engañarla le auia perdido, tomò el mismo la mano para salir con su intento, y engañarla como à otras personas Religiosas, dandole lugar el Señor, para que echasse de ver, y todo el mundo con el, lo que tenia en su sierua, y siguiendo el maldito lo que dize del san Pablo, que se transgura muchas vezes en Angel de luz para deslumbrarnos, se transfigurò en la verdadera luz que es Iesu Christo nuestro bien, (como

dize san Iuan,) y le aparecio en su figura (que aunque no le puede ver, en vez de engañar à vna alma, aparecerà mil vezes en la figura deste Señor, que tanto aborrece, y al pie desta figura de Christo crucificado, que aparecio dêtro de vna obscuridad) aparecieron tambien muchas personas Religiosas abrafandose en el fuego de la carne de vn calor que del fàlia, diciendole con esta enigma (que tambien habla el Demonio por enigmas) mira Clara que andas mui engañada, en pensar que los ardores de la carne, y sus regalos, y gustos no son buenos, ni vienen de mi mano, pues ves los doy à las personas que ves, que son las que mas quiero, y mas estimo en el mundo, lo qual à no ser assi, ni el ardor, en que se encienden saliera de mi, ni en el se abrafaran las personas santas y religiosas, que estas viendo. Mas conociendo la Santa por los efectos, que no era su Señor el crucificado, que veia en tan grande obscuridad, cercado de tinieblas, y ardor torpe, echando mui bien de ver, que las tinieblas no se hermanan cò la luz, ni la torpeza con la misma pureza, antes se encuêtran, abomino del, y de todo lo que via, y aprouechandose el Señor de la vision del Demonio, y haciendo

cando della bien como artifice tan primo, que aun del pecado con serlo, saca bien, descubrio en ella à su esposa lo que passaua en la Iglesia, y le dixo, era verdad, que aquellas personas religiosas que alli via tenidas en el mundo por muy fantás, estauan tan engañadas del Demonio, so color de virtud, como de zia aquella imagen, creyendo era el Señor, y no el Demonio el que las enseñaua dormiendo seguras en su ceno: lo qual no hizieran si le miraran à las manos, y pusieran los ojos en las obras que dan claro testimonio de cada vno, y dizen lo que es, porque vieran en ellas como en espejo claro, que aunque la voz, y rostro eran del Señor, las manos no lo eran, ni las obras, sino del mismo Demonio: y así le conocieran, y abominaran del, como ella abominò, conforme à la doctrina de san Pablo que manda no oygamos al que enseñare lo contrario que Dios nos enseñò, y que huyamos del, y le abominemos, aunque parezca Santo, y Angel del Cielo. Lo qual si aduertiesen muchas personas al punto escupirian à la cara de quien dize, y enseña tales cosas, y otras semejantes, y persuade que las hagan so color de virtud y mortificación: que sino son la ma-

yor torpeza tiran à ella, y la tienen por blanco, quando en ella no paren, en el qual se ve muy bien, que quien tal dize, y enseña, aunque parezca Santo, y hijo de Dios, no lo es, sino del Diabolo, pues enseña sus obras, y dize que las hagan. Quedò muy absorta la Santa, y como fuera de sí de lo que via, y el dolor de su alma fue tan grande, que no le dio lugar à llorar, y à gemir, ni à dezir con el Profeta quando vio tan grande mal; *Heu heu, Domine Deus*: ay ay Señor Dios, que quando el dolor es tan grande, y la herida penetra el coraçon, no dexa respirar: que como amasse tanto à su Señor, y sintiessse sobre manera sus ofensas, y viesse tantas justas como le hazian los que ella pensaua que le seruian, morriase de pena, y estaua suspenso, como lo quedò el Profeta quando vio en aquella enigma que el Señor le puso delante de los ojos, las abominaciones que hazian los respetados del pueblo, los padres de la patria, los ojos della, y el espejo en que todos se vian. Y lo que pretendio el Señor en esta vision del Profeta, como della se colige, fue justificar el castigo riguroso, que auia de hazer, que quiso viesse el santo Profeta, para que visto vno y otro, tomasse

la mano, y predicasse al pueblo, boluiesse sobre si, saliendo de vn estado tan miserable, que es tan grande la piedad deste Señor, que antes que nos castigue, nos amenaza para espantarnos, y hazer, dexando de pecar, nos boluamos à el: y en la de santa Clara, segun se colige del mismo efecto, fue como dezirle, q̄ le ayudasse à llorar, y remediar vn mal tamaño, que para esto fuele el Señor descubrir à sus fieruos estas cosas, y otras semejantes. Descubre pues el Señor à su fierualo que en esto passa, queriendola escoger por maestra de la castidad, y cuchillo de vn error tan maldito como andaua encubierto, y de los Hereges que salieron en su tiempo del espiritu de la libertad, que quiso viesse con espiritu antes que saliesse à luz, y para acreditarla mas, que diessse noticia dello, diziendo, verian los grandes males que se descubririan de muchas almas, que estauan tenidas por santas. Y fue orden del Cielo para confusion de vnos Hereges tan torpes, y soberuios como estos, escoger vna muger, y vencerlos, como dizen con vna caña en las manos, como el Señor confundio en otro tiempo à los soberuios del pueblo de Israel, que dezia mil blasfemias contra el leuan

tando de en medio dellos vna muger que se deshazia en sus loores, y en predicar sus grandezas.

CAPIT. LXIII.

Como se descubrio el error de los Fratricelos, y se opusicrõ al Sumo Pontifice.



MO fuele creciendo (que no deuiera) la religio de los Fratricelos, y Frayles de la vida pobre, fundãdose cada dia muchos Monasterios della, con la gran opinion de santidad que tenia, y la aficion que lleuaua de todo el pueblo, y santa Clara se estuuiesse deshaziendo, como la sal en el agua, suplicando à Dios con instancia que atajasse vn mal tan grande, tuuo por bien su Magestad se descubriese, y que saliesse algunas vezes à luz sus errores y torpezas, q̄ no era posible no, q̄ el fuego se escondiera siempre debaxo de la ceniza, y aunque pudierã por el hilo facar el ouillo tã maldito, que auia deuanado el Demonio, sin q̄ le sintiera la tierra, y por

y por aquel humo endemoniado conocer el fuego del infierno, en que se abrasauan los de aquella congregacion de Sathanas: la opinion que tenia ganada con el pueblo era tan grande, que no se persuadia fuesse error della criado en sus entrañas, sino solo de aquellos que se descubrian. Pero cansado ya el Cielo de esperarlos à ver si boluian en si con estas señales, y amenazas que daua, descubriendo algunos, y castigandolos tan bien, viendo lo mal que se aprouechauan de la misericordia de Dios, y de su paciencia, y lo mucho que cada dia yua creciendo el mal: asì en la dicha congregacion como en otras infinitas personas de diuersas naciones sujetas à la Iglesia Catolica, no pudiendo ya sufrirlos, al fin los descubrio, para que conociendo tan maldito error se atajassè. Viniendo pues à noticia de Bonifacio Oçtauo Põtifice Maximo, el error que asì yua creciendo cada dia en todo linage de gente, desleando como vicario de Christo poner remedio, aueriguando con gran diligencia, que el autor principal del auia sido aquel Hermano tan celebrado en su tiempo, y tenido por santo, uiuo y muerto, con cuya opinion auia crecido, y cada dia cobraua

mas fuerças, le condenò publicamente con espiritu del Cielo por Herege, y haziendo sacar del sepulcro sus huessos que ueneraua la ciudad de Ferrara, como reliquias de santo, los hizo quemar publicamente en la dicha Ciudad, para que asì perdiesse el error la autoridad que auia cobrado en el mundo, con la fantidad aparète de su autor. Lo qual visto por sus hijos los Fraticelos, tales en todo como el padre, saliendo à la leche que mamaron, como otro Caligula, se boluieron contra el Pontifice, diciendo en lugares secretos, y conuenticulos, que no lo era, y que no auia sido electo conforme à derecho, y otro tanto de sus sucesores, como dixo bien Patreolo, por llevar adelante la vida luxuriosa que uiuián. Y fue la traça del Demonio, por que dandola el Sumo Pontifice por mala, y condenandola por tal, y castigando en razon dello à quiè la auia profesado, y enseñado, era cierto, que todos los Christianos la auian de tener por mala, sabiendo como sabian que en estas cosas y otras semejantes no podia errar el Sumo Pontifice: y asì los persuadio el Demonio, y ellos al pueblo, que no lo era, para quedar-se con su vida luxuriosa, y que no entendiesse el comun que-

era mala, como sucedio à Enrique Octauo Rey de Inglaterra, boluerse contra el Papa, y la silla de san Pedro, y negar la obediencia haziendose cabeça espiritual de su Iglesia, y Reyno, y supremo governador en lo espiritual en toda ella: no cierto porque ignorasse que el successor de san Pedro fuesse suprema cabeça de toda la Iglesia como lo fue san Pedro, à quien dixo el Señor, y en el à sus successores, auendole prometido las llaves, y potestad de toda la Iglesia; *Pasce oues meas*; sin exceptar al Rey de Inglaterra, ni à otro Rey Christiano, que perteneciese à la Iglesia: sino por quedarle sin aquella santa Reyna su muger, de quien estaua casado, y casarse con su mancebá, que dizen algunos fue su hija. Y assi este se quedó como quería, los Fratricelos con su vida tan perdida y asquerosa, rebolcandose en el cieno de torpezas en que estauan, y dentro del incendio de la carne pedigueña, y su fuego abrasador, que con el foplo del Demonio que le atizaua, crecia de modo que parecia no lleuaua remedio saltando de vna en otra parte, sin saber como, ni por donde: como sucede en vn incendio, y fuego grãde. Y el mayor daño que en esto auia era, que estandose abrafan-

do el mundo deste fuego, y en especial toda Italia, que heruia destos Fratricelos, no entendiesen que auia fuego los mismos que se abrafauan: porque les traya el Demonio tan engañados como hemos dicho, tráfigurandoseles en Angel de luz y en Christo crucificado, à quiē pensauan seguian, teniendo siēpre en la memoria à su Padre y Maestro Hermano, en quien adorauan como los Moros en Mahoma, teniendole siempre por santo, como hasta alli le auia tenido el pueblo, haziendo el maldito como lobo robador debaxo de su piel deste mansissimo Cordero, gran destroço en sus ouejas. Pero apiadado el Señor del trabajo de su Iglesia como su pastor, (q̄ aunque se subio à los Cielos, no dexa de ser pastor de los q̄ estamos acá; que si el Señor no lo fuera, que assi nos ama, y nos tiene muy escritos en el alma, pies, y manos y costado, que fue ra ya de nosotros?). Viendo los lobos que andauan en medio de su rebaño, y las tinieblas obfcuras que los cercauan, como anti guamente descubrio al Profeta lo que ya dixē que passaua en aquel siglo, para que hablando en ello lo atajasse dandole su espíritu: assi mismo descubrio esto à santa Clara dandole su
espi-

espíritu para que lo atajasse, q̄ como ya diximos ha escogido Dios mugeres, y puesto en ellas los ojos para predicar su fe, y defenderla, y ter cuchillo de errores, para lo qual baste por aora, fuera de lo que hemos dicho, que la Samaritana predicò la Fe de Christo nuestro Señor en la Ciudad de Samaria, y la trajo à ella con el espíritu, y fuerza de palabras que el mismo le dio, lo qual à no ser así, no huieran venido al Señor como vinieron, ni despues de auerle visto, y oydo le dixeran, ya no creemos por lo que tu nos dixiste, nosotros le hemos oydo, y conocemos que este es el Salvador. Y que Pulcheria Augusta hermana de Theodosio Emperador, Virgen doctíssima en todas ciencias despues de auer sido cuchillo del error de su hermano, que dezia con Nestorio, que Christo nuestro Redemptor no era verdadero Dios, sino solo hombre santíssimo en quien viuia Dios por gracia, y fauor, mas especialmente, que en ninguna otra escritura, que la Virgen no era Madre de Dios, prouandole có lugares expreßos de la Escritura que Christo era verdadero Dios, y que así su Madre santíssima era Madre de Dios,

auiendosele primero opuesto varonilmente, y resistido como consta del Apologia de san Cirilo, no se contentando de auer reduzido al Emperador, y sacadole con su celestial dotrina de error tal dio orden que se juntasse el primer Concilio Ephesino, y que en el se determinasse, y definiesse la misma fe, y verdad, condenando à Nestorio, y à todos los Hereges que dezian lo contrario. De modo, que como la Virgen santa Leocadia saliendo de su sepulcro en la ciudad de Toledo à vista de todo el pueblo estando presente el Rey, y san Ildefonso Arçobispo de Toledo, buelta à el le dixo, porque auia destruydo vn error que se auia leuantado en España contra la virginal pureza de la sacratíssima Reyna de los Angeles, le dixo: *ò Ildephonse per te uiuit Domina mea, quæ cæli culmina tenet*, se le pudiera muy bien dezir à la sereníssima Pulcheria, *ò Pulcheria per te uiuit domina mea, quæ cæli culmina tenet*, pues auiendola quitado el Emperador el nombre de Madre de Dios, ella hizo que se le restituyesse, y (lo que mas es,) se le pudiera dezir, *ò Pulcheria per te uiuit Dominus meus Iesus Christus, qui sedet ad*

dexteram patris, pues destruye los Hereges, que negauan ser verdadero Dios, y con su celestial fabiduria hizo al incredulo, q̄ cōfessalle ser verdadero Dios y le juralle por tal, y le dixesse como otro discipulo incredulo arrodillado à sus pies deste Señor, *Dominus meus, & Deus meus*. Así ni mas ni menos escogio à santa Clara para cuchillo deste error, y instrumento de vna obra tan excelente, auiedo puesto en ella los tesoros que puso de su fabiduria, y así començò luego à entender en esta impresa predicando contra tan maldito error con vn espíritu del Cielo, y pidiendo por otra parte con gran instancia al Señor remediaffe tanto mal como passaua en su Iglesia, y que no consintiesse, que à sombra suya engañasse Satanas tantas almas como traya engañadas.

CAPIT. LXV.

En el qual se prosigue la materia començada, y se acaba.



A congoxa tan grã de que traya Santa Clara de ver lo que passaua en la Iglesia, la consumia, y acabaua la

vida, no la dexando sossegar aquel desseo encendido que tenia de la honra de Dios, y bien de las almas, y aumento de la Fe, y de la Iglesia, ni las grandes congoxas, y fatigas que tenia de verla trabajada, de las quales dio muestras (como veremos,) despues de trezientos años, y mas que trocò esta vida por la eterna, procurando hazer quanto podia para echar de la viña del Señor las raposas que tanto mal hazian, (que los Hereges raposas son, que andã por atalar la viña que plantò el Señor con su preciosa sangre,) y aunque pudiera que xarse, como se quexò aquella pastora, que introduze Salomon, que la han hecho guarda de viñas, teniendo harto en que entender en guardar su propria viña, esto es à si misma, (que aunque cada alma de las nuestras, cotejada con la Iglesia, que es la viña, es vna cepa della, si se mira por si sola es vna viña de Dios,) con todo esso no se quexa, porque el amor tan encendido que tiene à la santa Madre Iglesia, la tiene transformada en ella, y así trabajando, y deshaziendose por ella, trabaja por si misma, y guarda su propria viña, acudiendo vnas vezes à Dios, y diziendole con gran ansia, que mirasse por la viña

viña que planto su mano, pues veyá qual estaua por auer entrado en ella la fiera maldita del Demonio; y tantas raposas que procurauan atalarla, que las echasse fuera della, pues gustaua le echassen las raposas de su viña, y mandaua con rigor que así se hiziesse, que si el no tomaua la mano en guardar su ciudad, en vano trabajarían los demás; y que pues era pastor deste rebaño, que compro a precio de su sangre, y via los lobos, que andauan dentro del; los ahuyentasse, y les facasse de la boca tantas ouejas que le tenían; que diessé vn siluo, para que conociendo la voz de su pastor se boluiesse a el, y dexassen al demonio, à quien seguian, pensando que seguian à Christo. Es posible Señor, (dezia,) que no sientes el trabajo de tu Esposa? mira qual anda; vengale el socorro de tu mano; date priessa, no digá que la has dexado. (Y a la verdad la Iglesia andaua tan trabajada en aquel tiempo; que a la primera vista, parecia que Dios la auia dexado por entonces; y si la huiera de desamparar en algun tiempo, se pensara que era aquel de tanto trabajo.) Pluguiera à tu piedad ò Rey de gloria, que pudiera yo librarla deste trabajo tan grande con mi vida,

que la diera yo mil vezes: mas ay de mí! que soy vna pobre mugerzilla, que solo puede llorar: y deshazíendose en lagrimas delante de su Señor, se que daua toda aborra; que tambien fuele vna congoxa sacar à vn hombre de si. Y cobradas sus fuerças, dezia à Dios, Aqui estoy Señor, que me mandas que haga? Y tornando a salir à luz, hazia guerra al demonio, y à sus sequaces con su doctrina y palabras; que eran vnas agudas factas que traspassauan las almas; y el blanco a que tiraua era à destruir la congregacion maldita de los Fratricelos, que tanto abominaua; y abrasada en zelo de la honra de Iesu Christo nuestro señor, y de su Iglesia, hecha vna onça contra ellos; dezia à voces con el Santo Propheta (segun que lo refiere Philippo Bergomente) mi alma aborrecio la junta de los malos; y aborrece de muerte la congregacion de gente tan perdida? no puedo verlos (que el alma q' à Dios sirve no puede ver al malo juto à si, y si à caso le ve, se cõsume, y deshaze como la sal en el agua, y dize cõ David: vi à los preuaticadores polilla de la virtud, y puseme en los huecos secandome de pena; y de tristeza.) Y añadia la Sancta (como dize el mismo Autor) quie

quisiere salvarse, huya dellos, acojase à la santa Iglesia Católica Romana, crea en ella, y lo que enseña, y no en los desatinos, ni locuras que enseñan los perdidos. A fuera perros rabiosos, à fuera lobos robadores del ganado de Christo, y de su Iglesia, dexadla follegar, no desperteys à la esposa del Señor del sueño tan sabroso, que duerme entre sus braços: así despedaçays la ropa de Christo, que murio por vosotros? A caso no sabeys, que la Iglesia esposa del Señor es toda hermosa, sin manchas, ni fealdad, ni ruga alguna? Pues como quereys que tenga las manchas que enseñays? A fuera lobos carníceros, dexad las tristes ouejas, que os siguen engañadas. Estaua oyendo esto el pueblo todo assombrado, como si oyera à algun Angel, segun diximos arriba, y refiere Philipo Bergomense. Y no solo hazia guerra al Demonio, y à los Hereges con sus sermones, sino tambien con sus disputas confundiendo à muchos, como dize Philipo Bergomense, y Isidoro. Y no se contentando con esto, haziales tambien guerra con sus escritos de grande eloquencia, y graues sentencias, (como dize el mismo Author)

en las quales se via, que el Señor que mouia su lengua, quando predicaua al pueblo, mouia tambien su pluma, quando escriuia, (que mugeres han escrito con gran primor, y ventajas, de las quales refiere algunas Textor en su oficina, y Bergomense en su historia,) entre las quales haze mencion desta Santa, à quien pintemos al fin deste capitulo con tres cabeças de Hereges debaxo de sus pies, para que siga en las pisadas à san Agustin su padre, y parezca su hija con esta letra. *Qualis pater.*

CAPIT. LXVI.

Como se detuvo Dios en responder al desseo, que tenia Santa Clara de ver destruyda aquella maldita congregacion.



V N Q V E
 los ruegos de los Santos valen tanto con Dios, muchas vezes se detiene su Magestad en hazer lo que le piden, por muchos fines ocultos de su alta providencia. Y de esto ay tanto en la escritura, y
 histo-

historias de los Santos, y en su doctrina, que de solo este argumento se podria hazer vn gran volumen. Y entre otras muchas vezes que se ha detenido el Señor en responder à sus fieruos, vna fue con esta Santa, que aunque vio remediado en gran parte el daño de la Iglesia, y su trabajo tan grande, no empero como quisiere, pues no vio destruyda aquella tan torpe, y maldita congregacion de los Fratricelos, como desseaua su alma (y murio con essa ansia, como otro Augustino, con la que tuuo de ver libre à su ciudad de la persecucion de los Vandalos) que aunque se atajò con la doctrina, y escritos desta Santa, y diligencia de la Iglesia (que fue grande la que puso para apagar este fuego infernal que encendio el Demonio) no fue como desseaua la Santa, pues no fue hasta despues que murio, sucediendo en la silla de san Pedro Iuan veynte y dos, hombre doctissimo, y de gran valor. El qual viendo lo que crecia aquella maldita seta, y lo poco que auian aprouechado los remedios, que auia puesto Clemente Quinto su predecesor, y el Concilio Vienense (que contra ella se auia juntado) aueriguando con diligencia lo que passaua en la dicha

congregacion, y teniendo noticia (à lo que parece) de lo que vio santa Clara en la vision, que diximos (si se ponderan bien sus letras en la linea diez y seys; y poco antes) se determino con espíritu del Cielo de assolar la dicha congregacion, y destruyrla, dandola por Religion intrusa por engaño, y sin authoridad de la Iglesia. Y assi lo puso por obra, desbaratando vna junta, y congregacion de enemigos capitales de la virtud, como consta de las mismas letras del Pontifice, (que quando el mal se apodera de toda vna comunidad el mejor remedio es deshazerla, y desbaratarla, y cogellos vno à vno, porque assi pierda el mal las grandes fuerças, que tiene por estar en tantos juntos, y de camino se quite el nidal, y se ñuelo que parece està llamando, y combidando à pecar.) Y si el Señor con razon arrancò la higuera que no daua fruto; justissima cosa fue, que se abrafasse congregacion, que tan malos frutos daua, y que de tal manera se arrancasse, que no pudiesse tornar à ser, y que se borrasse para siempre su memoria. Desta manera vio santa Clara en el Cielo, despues que passò de aquesta vida, cumplidos sus desseos, y ruegos,

(que el ruego del justo no perece) y se bañó de gozo, viéndose desbaratado aquel exercito del infierno, enemigo de la castidad, y de toda virtud: que aunque la gloria del alma, que consistió en ver à Dios, en amarle, y en gozarle, siempre es vna, desde que comienza à ser sin crecer, ni menguar cosa, suelen gozarse las almas de estas cosas, y otras semejantes. No digo en este capitulo lo que sucedió en la Iglesia en gloria de santa Clara por orden del mismo Sumo Pontífice, en el año de la destruycion de estos sus enemigos capitales: porque tiene su lugar, que es el de la canonizacion de aquesta Santa que se comenzó à tratar por orden del mismo Papa. Mas no escuso dezir, que à las ansias de esta esclarecida Virgen, à sus ruegos, y oraciones, à sus trabajos, ayunos, y vigilijs, deue la Iglesia la destruycion de tan grandes enemigos: pues les hizo guerra en vida y muerte, y despues della: que si estando en este valle de lagrimas, y tierra del oluido, pedía à Dios facasse de medio de su rebaño tantos lobos, con ansias nacidas del amor grande que tenía à la Iglesia Catholica, y augmento de la santa Fe, y estos desseos no perecen en el

Cielo (como en realidad de verdad no perecen, aunque no fatigan como en el suelo, ni entristecen, ni facan lagrimas de pena, porque no es fruta esta de la tierra de los viuos;) como no auia de estar en ella clamando à Dios sin cessar que mirasse por su viña, y libralse à la Iglesia de tan grandes enemigos? Fuera de que las mismas oraciones, ayunos, y vigilijs, llantos, y gemidos, que dió por esta causa, viuiendo entre nosotros, y aquellas ansias, y fatigas, y piadosas lagrimas que derramò viuiendo, aunque acá en el suelo auian percido, y dexado de ser: no empero para el Cielo, ni para Dios, el qual las estaua mirando, estando la Santa allà con el, como si entonces las estuiera derramando acá en la tierra. Y assi rogaua santa Clara por esta causa allà en el cielo de dos maneras, vna pidiendo con Dauid acabasse, ya Dios con gente tan perdida, pues era tiempo de assolar à los que assi destruyan su ley, que pide esten à raya aun los mismos pensamientos: otra con las lagrimas, y suspiros que dió en la tierra: casi à la manera que quando dezimos, que està el Señor rogando por nosotros

con sus llagas , queremos decir , que estan aquellas llagas fantisimas dando las mismas voces à Dios, que dauan por nosotros , quando se recibieron , y aquella sangre clamando por nuestro bien , como clamaua quando por nuestra salud se derramaua. Estando pues así llorando santa Clara, y suspirando de la fuerte que he dicho , y por otra parte haziendo en el Cielo gran instancia à Dios, que acabasse con gente tan perdida, y juntandose à sus lagrimas , y suspiros los de otros muchos santos de la Iglesia que gemian, y llorauan tan grandes malda-

des como (segun dize el Profeta) hazian los Santos en su tiempo sobre aquellas abominaciones que diximos arriba: que auia de hazer Dios, sino destruyrlos todos , y assolarlos ? como hizo en tiempo del Profeta, quando dixo lleno de ira à los que auian de executar la sentençia ; no tengays lastima , mueran el viejo , y el mancebo , el hombre , y la muger , no pareys hasta acabarlos : como sucedio , rayendose de la tierra su memoria, y quedando eterna la de santa Clara, y de su triunfo.



des como si fueran diez años
fuerá) bastan los Santos en los
tiempos malos de ellos de como
nacieron que se llaman a un
que solo de hacer Dios, sin
destruyes todos, y a un
los a como si no en tiempo
del Poder, para lo de un
no de ir a los que solo de
excepcion la entienda, no
gays salinas, muestra de
y el mundo de los
y el mundo de los
y el mundo de los

con las leyes, y se
que por ellas se
fundadas de los
votos de los
indios, y de los
con respecto a los
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de



de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de

de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de
de los indios de



SEGUNDA
 PARTE DE LA
 HISTORIA DE LA
 BIENAVENTURADA
 SANTA CLARA DE MON-
 TE FALCO.

CAPITULO PRIMERO.

De su bienaventurada muerte.



Legando se la hora en q̄ auia de recibir la santa Virgen de manodel Señor el premio de sus obras, y mucho mayor (que premia este Señor nuestros trabajos mas q̄ merecen, como tambien casti-

ga menos nuestras culpas) llegandose la hora (como digo) en que auia de recibir esta esposa de Christo de su mano la corona de gloria, que ta acosta suya auia ganado (si costa puede auer que lo sea comparada con ella) crecieron sus achaques, y enfermedades, y al fin cayò en la cama quinze dias antes que muriesse, en la qual fueron extraordinarios los fauores que

recibió del Cielo aquellos días, y los gozos, y jubilos del alma: y aunque en ellos pudiera conocer, ó barrantar si quiera, que la quería llevar Dios para sí, (que suele este Señor hazer estos regalos à sus siervos, quando quiere llevarlos) con todo esto le lo dize Dios, y le descubre la hora de su muerte: que siédo tan querida, bien es, que no le encubra cosa, y que le descubra el secreto que quiso reservar para sí, y aquellos que el por bien tuviere. Y no parádo aquí tambien la dixo le eran perdonadas todas sus culpas (que no ay justo en el suelo por mucho que lo sea, que no tenga mil culpas, aunque leues, y diga con verdad hablando con su Dios, perdonanos nuestras deudas, si no es la Virgē sacratísima que no tuuo culpa alguna.) Y al fin le descubrió la gloria que esperaba, poniendosela delante de sus ojos, porque la viesse mejor, y se gozáse: y fue tal la vista, que como no arrancó su alma de las carnes, fue marauilla, (que quando los bienes, y los gozos son tan grandes, ahogan à las almas, que anegadas en el mar de dulçura, de que estan llenas, se olvidã de dar la vida al cuerpo.) Pero ya que no muere à manos de su gloria que està viendo, su vista la tiene toda absorta, y no le

cabiendo en el pecho tanto gozo, comienza à dar voces, y à dezir al Señor con gran fervor de espíritu; es mucho, es mucho premio; quan grande es Señor el premio cõ que pagas al alma, que te sirve, siendo sus trabajos tan cortos, y pequeños? Y con estos regalos, y otros tales que le hazia su esposo eran tan grandes, y tantos los raptos de su alma, y los buelos que daua àzia el Cielo diez días antes de su dicho tránsito, que temiendo sus hijas la auian de acabar, trataron de poner remedio en ello: y hizierõ vna camilla portatil, y ligera, para traerla de vna parte à otra, y despertarla de aquel sueño sabroso, que la acabaua, como si diligencia humana pudiesse yr à la mano à Dios, que arrebatã el alma quando quiere, y la haze que duerma reclinada en su seno, gozando de bienes que saben à la gloria. Al entrar pues la Virgen en la camilla tã herida de amor como estaua, dixo con alegría à sus hijas; no os cansare mucho hijas mias, y (como dize Isidoro) presto me vereys libre de todo mal: dando à entender en esto, q̄ era corta su vida, y perseverãdo en sus profundas meditaciones, y en la vista firme que tenia en el Cielo, començò à hablar consigo misma cosas diui-

diuinas, y celestiales (que quando la meditacion es tan profunda, rompe en voces, y palabras diuinas, como la meditaciõ que fuele tener el iusto, que llama la Escritura, y Dauid bienauenturado hablando desta meditacion si bien se entiende.) Y luego dixo Angeles de Dios dezid de mi parte à la Virgen santissima que me reciba. Y de ay à vn poco, como si cantara el triunfo dixo; alegre nos todas, regozijemos à Dios, cantemosle alabança, digamos *Te Deum laudamus*: porque mi esposo viene para mi paralleuarme à su gloria. Diciendo estas cosas, y otras semejantes se quedaua como absorta, y buelta en si dezia algunas palabras sueltas, como fuele salir de vn pecho embaraçado de tanto como siente: ò hermandad del Cielo, y vida eterna! dixo vna vez con gran afecto: y quedandole sin passar adelante, despues dixoxo; veo muy bien la justitia de Dios en todo lo criado, y todas quantas cosas ay son buenas; ninguna ay mala, sino vna sola: y tornando à repetir la misma sentencia, aunque algo trocada, dixo: veo todas las cosas, todas son buenas, la justitia diuina està derramada por todas ellas, solo ay vn mal, que es el pecado. **Dezir, que la justitia estava der**

ramada en todas las cosas, fue dezir con san Dionysio, que las dio la mano de Dios lo que se deuia à cada vna dellas, y à su naturaleza: y por esso añadió, diciendo que eran todas buenas: lo qual no fuera asì, si algo les faltara, ò les sobrara. Segun esto es fuerça que digamos, que en sola esta sentencia que dixo santa Clara tan vezina à su muerte, se descubre bien lo que alcançò à entender con la luz que tenia de las marauillas del mundo, y de todas quantas cosas en si tenia: que es casi lo que dizen de nuestro primer padre, que al rayo de la luz, con que Dios le bañò conocio las marauillas deste mundo, y las sustancias, y essencias de quantos animales en el auia, y que asì dio à cada vno el nõbre q̄ pedia su misma essencia. Lo qual si es asì, es algo parecido à lo q̄ se ha dicho desta Santa, la qual yua con el alma à do la lleuaua su espiritu, que la tenia toda arrebatada, y puesta en Dios. Verdad es que Isidoro no hizo mencion de la palabra, justitia: pero ella està en el processõ recopilado de la canonizacion desta Santa, que anda impressõ en lengua Italiana. Y pudo ser que la dexasse Isidoro, juzgando que bastaua referir, q̄ auia dicho; veo todas las cosas que Dios hizo, y son muy.

muy buenas, pero el Demonio quiere destruyrlas. Y endose pues el alma desta Santa à do la lleuaua el espíritu, auiendo recibido el santíssimo Sacramento del Altar, como vn Angel del Cielo quedó suspenſa, como primero en sus pensamientos y meditaciones: y estando así, començo à cantar tan dulcemēte, que era vna suauidad del Cielo para sus hijas estarla oyendo, aunque no se entendia bien lo que cantaua, fuera de algunas palabras sueltas, y destrauadas, como estas: la ciudad de la vida eterna, jardines, calles, mesas, pagos, que seruios te hazē amor mio? que canciones te cantan? quisiera yo tocar aquel instrumento. O Señor, y quien subiesse alla? y tornando à que dar suspenſa, despues dixo: mi esposo Iesu Christo me mira con tales ojos, que me lleua tras si: y otras palabras que no se podian entender. Passando desta suerte aquellos dias su bendita anima, abriosele el Cielo (como hemos dicho) estando en su camilla enferma, y mas de amor, como à otras almas en aquella hora, se les abre el infier no antes que partan de aquesta vida. Mas como aun toda via estaua santa Clara en esta vida (que es de guerra hasta el vltimo trance) no la dexo su aduer

sario Satanas, porque alli la aprecio adonde estaua, y la acometio el maldito, aunque no se pudo saber, q̄ le dixo, sino que ella le echò de alli con estas palabras, como refiere Isidoro. *Quid à me petis cruenta bestia? exi maledicte, & euola hinc.* Fiera bestia, que quieres? que me pides? (al maldito, vete de aqui volando. Lo qual à penas dixo, quando vna de sus hijas (que alli se hallò) la fantiguo con la señal de la Cruz (remedio muy sabido contra el Demonio, que tiēbla de su sombra) à la qual dixo santa Clara, como si despertara de vn sueño. No dudes hija mia, que tengo la Cruz con Christo impressa en mi coraçon. Y à otra Mōja que buscava la Cruz, para ponerla sobre su cama estando muriendo, dixo: si buscas la Cruz de Christo, toma mi coraçon, en el qual hallaras à Christo crucificado. Y fue movimiento del Cielo, que lleuaua à la Santa adonde queria, para que no quedasse escondido el tesoro precioso, que puso Dios en el. Despues desto començo à regalarle con su esposo y Señor, y dezirle algunas palabras tiernas, y amorosas, como si le tuuiera presente, si ya no vino alli à visitarla como otras vezes. Y entre otras le dixo, no puedo esposo mio, viendo tu her-

hermosura dexar de yr tras ti. Llegado pues el dia de la Assumpcion de la sacratissima Virgen Maria Reyna, y Señora nuestra, y de todos los Angeles à hora de Vísperas, aun estando como estaua tan al cabo, no pudo faltar de predicar de la misericordia de Dios, y de la passion del Señor, como dize Isidoro. Y (si se adierte) parece mayor ponderacion, que la que dize la Iglesia de san Augustin nuestro Padre con estas palabras. *Nullum finem fecit prædicandi verbum Dei, nisi graui morbo oppressus*, Pues estando muriendo, así predica de la misericordia de Dios, y de la passion del Señor, y de sus acerbos dolores. Y auiedo exortado à sus hijas à la obediencia, castidad, humildad, y toda santidad, y dichos, que el mayor despertador para la salud, y santidad de nuestras almas era la meditacion de la passion del Señor, leuantada la mano las bendixo con la señal de la Cruz, diciendo, Dios que rige el Cielo, y la tierra os guarde, y defienda, y sea siempre vuestro amparo. Lo qual viendo sus hijas, juzgando que estaua ya cercana su partida, començaron de pena à desahazerse en lagrimas. Pero la santa procuraua consolarlas, y al fin mandò que le diese el Sa-

cramento de la extrema vncion, y auiendole recibido (el Viernes que fue à diez y seys del mes de Agosto) entregose toda à la oracion, de la qual jamas la pudieron apartar las voces de sus hijas, aunque les dixo, de que os alterays? que os turba? acaso no sabeys que estoy con salud quando siruo à Dios, y que mientras mas cerca del estoy, estoy mas fuerte? estad ciertas, que no podreys quitar el manjar à mi alma, que le aumenta las fuerças. Y mandando que se juntassen todas las Monjas, les dixo que la ayudasen à rezar las Horas Canonicas, para compensar así las faltas que huuiesse hecho rezandolas. Las quales dichas arrebatada de Dios, y toda puesta en el, alzò la voz, y dixo con vn afecto encendido, y animo abrafado, demasado, demasado, demasado es para mi el premio de tu gloria: y buelta à sus hijas les dixo, luego lleuadme à mi esposo, porque veo abiertos los Cielos, y à los Santos Apostoles, y à las Virgines de Dios, que llenas de gozo me estan esperando. Y luego à la mañana del Sabado siguiente que passò desta vida à gozar de la eterna, se dio toda à la oracion cõ mayor ahinco, y llena de gozo se hizo llevar à la Iglesia, diciendo,

que

que queria partirse, como otro san Francisco, que antes de su muerte hizo que le lleuassen à la Iglesia, como si dixera, quierome yr à despedir del santissimo Sacramento del Altar, y morir en los brazos de este Señor que està en la Iglesia, y que mi muerte sea delante de sus ojos. Y auiendo estado en ella vn rato en oracion, buelta à sus hijas les dixo; hermanas mias muy amadas, ya llegò la hora en que saliendo mi alma de la carcel deste cuerpo, y de sus prisiones, ha de subir al Cielo à mi Dios, ruegoos vna, y muchas vezes, que no os oluides jamas desto que os digo, que solo esteys atentas siempre à la ley de Dios, y sus consejos, que hallen la puerta abierta en vuestras almas, y las demas cosas muy cerrada, à las quales esteys del todo fordas: y finalmente, que ameys aquella vida, que resplandezca en virtud de alma, y cuerpo. Y despues juntas las manos, leuantado el rostro àzia el Cielo bañado de vna claridad admirable dio su espíritu, y bolò aquella alma bendita à su Criador sin causar en el cuerpo mouimiento, pensando sus hijas que estaua en oracion. Esta fue la muerte dichosa de esta Santa, de la qual no se esperaua menos (que

muerte tan dichosa auia de tener vida tan feliz, y bienauenturada como viuio,) que muchos santos ay, cuya muerte preciosa, en los ojos de Dios no es tan en paz. Y baste para testigo desta verdad san Hilariõ espejo de virtud, y santidad que tantas vitorias alcançò del Demonio, humilde, y casto, y abstimente sobre manera, que casi no comia, y todo dado à la lición diuina, y meditacion, padre de muchos Monasterios, illustre, y claro por milagros. El qual estando ya para espirar, siendo de ochenta años començò à afligirse en demasia, temièdo la partida, como lo dixo el mismo hablando con su alma cõ estas palabras. *Egrede re, quid times? Egrede re anima mea, quid dubitas? septuaginta prope annis seruisi Christo, & mortem times? Sal q̄ times? sal alma mia, que dudas? has seruido à Christo casi setenta años, y temes la muerte? Y en estas palabras espirò. Y querà morir muy en paz, como vna santa Clara, quien apenas firuio vna hora à Dios? Passò esta gloriosa Virgẽ desta vida à la eterna año del Señor de mil y treziètos y ocho, y quarenta de su edad, estando la filla de san Pedro en Auinon de Francia, siendo Pontifice, y Vicario de Christo Clemente Quinto, el año*

año tercero de su Pontificado, cùplido, y poco mas de dos meses Sabado, octaua de san Loré-ço à 17. de Agosto, à la hora de tertia, dia cōsagrado, y solemne en la ordē de san Augustin nuestro Padre, por auer passado en el à la gloria por corona de martirio desde Carthago en Africa siete hijos suyos Frayles del Monasterio Capfense, es à saber, Liberato, Bonifacio, Seruio, Rustico, Rogato, Septimo, y Maximo Niño, q̄ en tiempo de Hunerico Rey Vandalò, en defensa de la vniad del bautismo, y por confesiō de la Fe, fiēdo atormentados cō esquisitos, y crueles tormētos, enclauados, y crucificados en siete palos, en que auian de ser quemados, como el fuego encendido muchas vezes se apagasse milagrosamente, fueron vltimamente muertos à palos, rompidas las cabeças, y hechas pedaços. En este dia pues passò aquesta santa Virgen, dechado de virtud, y martyr de si misma, desta vida à la eterna, auiendo viuido en la Ordē de san Augustin nuestro Padre desde niña, y debaxo de la regla y disciplina que ellos viueron, y murieron, y acabando su carrera gloriosamente recibio del Señor la corona de ffeada. En la misma hora que partio desta vida, fue vista en Pagio

por el ayre gran multitud de niños muy hermosos con sus alas (como se pintan los Angeles) en compania de vna Monja resplandeciente como el Sol toda cercada de luzes que subian al Cielo, y dio voces vna niña, diciendo, que es muerta Clara de la Cruz, que es muerta Clara (q̄ este era el nōbre desta Santa.) Y en Espoleto fue vista subir al Cielo cercada de luzes, y claridad, y acompañada de Santos, vestida de preciosos ornamentos, que quiso Dios publicar assi su gloriosa muerte, para que supiesse la tierra, tenia en el Cielo vna nueva abogada.

CAPITULO II.

De lo que sucedio despues de su gloriosa muerte.



VERTA que fue la Virgen, quedò su fanto cuerpo como viuò en la forma que hemos dicho, mirando àzia el Cielo con mucha gracia, el cual leuantado: y assi estuo por algun espacio, rociandole sus hijas con muchas lagrimas, y persuadidas q̄ su vista seria de gran bien para los Fieles, y que despertaria mucho al feruicio de Dios se resoluieron despues de mucho cōsejo de no enterrarle, q̄ mal se atreuerà à poner deba

xo de la tierra tã santo cuerpo, que no se dexaua mirar sin gran respeto. Tratando pues, que harian del, se resoluieron todas à abrirle, (y no sin orden del Cielo, como si el Señor les hablara à la alma, y se lo aconsejara) con vna gran confiança, que auian de ver dentro del los Mysterios de la passion del Señor, que viuendo no se le caya de la boca, y traya siempre en su alma. Y como lo pensaron lo pusieron por obra, y abriendole vna dellas, vieron el coraçon que desseaúan, casi como vna cabeça de vn niño, y el lugar, y bolsa de la hiel muy dura en demasia, la qual pusieron con todo lo demas de las entrañas en vna vrna al pie del Altar de su oratorio dedicado al martyr san Lorenzo, quedandose con el coraçon no sin traça del Cielo, con el qual se regalauan, poniendole sobre sus ojos, y besandole con gran deuocion, y muchas lagrimas, sin poderse apartar del, ni dexarle de las manos. Hasta aqui anduuiero muy conformes todas las Monjas, con la esperança que arriba diximos. Pero llegadas al coraçõ de su madre, no fueron de vn parecer como antes: sino huuo muy gran dissension sobre que se haria, diziendo vnas, que se abriessse luego (deuian de estar

muy firmes en su esperança) la qual quiza crecia de lo que sentian sus almas, teniendo en sus manos el santo coraçon, juzgando por los efectos que estaua escondido en el lo que causaua tan grande bien, y trayendo en confirmacion de su parecer las palabras que auian oydo à su santa madre à la hora de su muerte. Otras que quiza cayeron de aquella esperança, que concibieron primero, dezian que no se abriessse, si ya no las detenia el dolor grande que tenian de ver muerta à su santa madre delante de sus ojos, que por mas que hazian, no podian dissimularle, y la piedad natural, no se atreuiendo à abrir el coraçon de su madre, pareciendoles bastaua la Anotomia hecha de sus entrañas. Pero al fin de comun consentimiento se resoluieron, que se dilatasse hasta otro dia, pidiendo à Dios con mucha humildad, que las enseñasse lo que deuian hazer, y mas agradaua à su Magestad. Y acabada la oracion comun fueron todas de vn parecer, y determinaron que se abriessse el santo coraçon. Llegado pues el dia que fue à diez y ocho del mes de Agosto, Francisca Monja que auia de abrirle, tomãdole en sus manos para esso, derramãdo primero muchas lagrimas, preguntò por donde,

y de

y de que manera le auia de abrir. Palmaron todas sin saber que hazer, ni que camino tomar en vn labyrinto tan grande, que para ellas fue mucho mayor que no el primero, sobre si le auia de abrir, ò no. Pero acudiendo à Dios como primero, lepidieron con muchas lagrimas les enseñasse lo que deuián hazer en vnâ perplexidad tan grande como tenían, (que verdaderamente era muy grande,) que por vna parte estauan resueltas despues de la oracion que se abriessè, y por otra parte no sabian por donde le auian de abrir, sin que ninguna se atreuiessè à hablar, ni dezir por que parte. Mas las traças de Dios! que no se les ofreciessè esta duda, quando tratauan si se abriera, ò no: la qual si entonces se les ofreciera, segun estan aora, parece se resoluieran que no se abriera, y que venciera la parte mas flaca, y de menos fe, y confiança. Pero el Señor que gouierna todas las cosas con grande suauidad, ordenò, que entonces no se despertasse la duda q̄ aora, queriendo se abriessè el coraçon de su sierua, y aora dio traça que se leuantasse, para que dàdose por vencidas de la dificultad grande que auia en el caso que vian por sus ojos, quando le abriessè

sen por donde se auia de abrir, sin lesion ninguna de lo que estava encerrado dentro del, y echasse de ver, que alli auia andado la mano de Dios, y su virtud.

CAPITULO. III.

En el qual se prosigue, y acaba la obra comenzada.



V N Q V E

el estado que tenían las cosas pudiera de tener à las hijas de santa Clara à no passar adelante en su de terminacion (pues auiedo abierto el cuerpo de su santa Madre, y hecho anatomia de todas sus entrañas, no auian hallado en ellas lo que pensauan) principalmente viendo tan embaraçado el camino que auian de tomar, porque todos erã muy peligrosos, y no hallando en el coraçon santo de su madre señal, ni rastro alguno de lo q̄ buscauan, siẽdo así, q̄ en otros tantos, cõ quiẽ el Señor se auia mostrado muy liberal en las señales, y muestras de su amor, las auia hallado encima del coraçon, y no allã detro, ado antes parecia imposible hallarse lo q̄ ellas buscauan:

M con

Con todo esto no boluieron atras de su determinacion, esperando al parecer contra toda esperança, que auian de hallar alli lo que buscauan, acordando se de lo que su santa Madre les auia dicho estandose inuriendo, y lo que olian sus almas, que Dios mouia, estauan de piedra en su primer parecer, aunque no sabian que hazer se, y assi se estauan quedas sin mouerse hechas ojos en el coraçon de su madre, mirandole, y remirandole muchas vezes, como otra Magdalena, quando buscava al Señor en su sepulchro (que al que ama (como dize san Gregorio) y dessea de veras vna cosa, no le basta auerla buscado vna vez) no les dando lugar à hazer otra cosa lo que passaua en sus almas, y la confiança tan grande de hallar alli encerrado lo que buscauan, que las sollicitaua, sin dexarlas foflegar vn punto, que todo era vna priesa que Dios les daua, author de aquesta obra, que sin el, y su ayuda mal se començara. La qual lleuando adelante (que es proprio suyo lleuar al cabo lo que comiença, y no dexar imperfecta cosa que haga, mouio el coraçon de Soror Francisca, que tenia en vna mano el de su santa Madre, y tomando en la otra vna nauaja aguda estando

las demas con velas encendidas mirando lo que hazia, y lleuandole Dios la mano, con vna piadosa crueldad abrio por vn lado el coraçon santo de su madre con gran facilidad. Y abierto como en dos tablas, no les engañando su esperança, (que esperança puesta en Dios à nadie engaña) fue visto el Señor crucificado, y las demas insignias de su passion sacratissima que en el se hallaron. Quedaron assombradas con tantos mysterios como veyan, y à su Señor escondido en el coraçon de su sierua. (Quedese esto aqui.) Dexemos à las hijas de esta Santa gozar à solas del fruto de su esperança, hechas ojos en el coraçon de su madre, y en las marauillas que en el vian, pues por mucho que vean, no es posible se canten, ni se harren jamas sus ojos de ver, sino que desseen verlo mas, y concluyamos este capitulo, siguiendo las pisadas de vn Sumo Pontifice hablando de las llagas del bienauenturado san Francisco, insignias de las de nuestro Señor, y de su passion con estas palabras, que el mismo dixo, el que crucificare su carne, y fuere à la mano à sus antojos y gustos por amor del Señor, participara de su passion sacratissima, aunque

que falten tyranos, que en odio de la Fe, y aborrecimiento fuyo le pongan en vna Cruz.

CAPITULO III.

En el qual se prosigue la misma materia.



V N Q V E

es así, que faltan ojos para ver cosas tan maravillosas, como estan viendo las hijas de santa Clara en el coraçon fante de su madre, en el qual hallaron à su Dios tan escondido, pudiendole dezir quando le vieron (si la nouedad del hecho, y admiracion que caufo las permitiera hablar) juraralo yo Señor, que aqui os auian de hallar à vos, en vn coraçon limpio, humilde, y puro. Y faltan tambien palabras para hablar dellas, porque realmente atajan, y se dizen mejor con la admiracion, que causan, y el dedo puesto en la boca (como dize Daud) que se pregonan bien las grandezas de Dios. Y es de suerte, que si huuiera de hazer conforme al sentimiento, que en esta parte tengo, sin duda

me quedara, diziendo solo que quedaron las hijas de esta Santa admiradas, y assombradas de lo que vieron: Imitando en esto al escritor sagrado, que hablando de aquel fuego fante del Altar del Testamento viejo, que dexò escondido el pueblo en su cautiuero, quando boluendo despues de tantos años sus descendientes, y andandole buscando por las señales que trayã, y no le hallando, sino vn poço de agua espessa en su lugar, no faltando jamas en la esperança, que auian de hallarle, pues sus antepassados le auia alli puesto fiados de Dios, que à nadie falta, y esperando (como dizen) contra toda esperança, en especial el sacerdote Neemias, pues no via fuego sino agua, haziendo aparejar los sacrificios, y poner leña, mandò con vn espíritu del Cielo rociar la leña con aquella agua estando el Sol anublado, persuadido sin duda que alli estaua escondido el fuego fante que buscauan, sin el qual no se podia ofrecer el sacrificio, lo qual apenas se hizo, quando desnublado el Sol, la cara muy alegre, y resplandeciente se encendio vn gran fuego, quedando todos admirados: si ya no imitando al Propheta Ifayas, no pintara el coraçon de esta Santa partido en las dos

partes que le partieron sus hijas puesto en las manos de dos Angeles, que con sus mismas alas se cubriesen los ojos, no se atreviendo à ver lo que ellas estan viendo con velas encendidas en sus manos: que no me admira poco, como no cayeron en tierra quando tal vieron temblando de aquel Señor que vian. Digo, que aunque es assi que faltan ojos, y palabras tambien para estas cosas, y que se auia de hazer lo que he dicho: con todo esso passo adelante pi diendolas prestadas à la Santa para hablar della, y tales maravillas, y el fauor, y ayuda de aquel Señor que tal la hizo. Digo pues bolviendo al hilo de la historia, que viendo las hijas de santa Clara impresso, y esculpido à Christo nuestro Redentor en el coraçõ de su santa Madre, y las demas insignias de su passion, quedaron admiradas sin hablar palabra, derramando lagrimas de gozo, y deuocion de lo que via. Cosa biẽ diferente (sin duda) de la que sucedio al Rey Ioachin, en quien despues de muerto, quando le desnudaron para vngirle como à Rey, aparecieron impressas las figuras, y imagines de los Dioses falsos q adoraua; cosa que causa grande espanto, y horror, que fue dezir, que aquellos falsos Dioses,

y Demonios le tenian por fuye, y como à tal le auian sellado, y entallado en el sus mismas figuras. Mas aqui hallose impressa la imagen, y figura de Christo crucificado, y las demas insignias de la passion sacratissima en el secreto del coraçõ desta su sierua; cosa que causo gran admiracion, y alegria para gloria de Dios; que fue dezir, que el Señor crucificado tenia por suyo su coraçõ, y assi le sellò, y entallo en el su misma figura: que si el no la imprimiera quien la pudiera imprimir? cumpliendo en ella lo que deseaua el Señor hablando con la esposa que introuduze Salomon debaxo de nombre de pastora, quando dixo: ponme como sello en tu coraçõ: no porque ella huuiesse de hazerlo; que mal pudiera esculpir al Señor en su coraçõ, y sellarle con el como Dios le sellò: sino porque moria el Señor por ello, y no auia de ser sin su consentimiento, y esse le pidieron como à la sacratissima Virgen para ser Madre de Dios, y fue segun se cree quando le aparecio el Señor cõ su Cruz acuestas, y le dixo q andaua buscado vn coraçõ para su Cruz. Aquí pudo responder santa Clara lo q su padre san Augustin; *Da quod iubes*, dame Señor lo q mãdas q haga, y assi se hizo

quinze años antes que muriese esta esclarecida Virgen entreteniendola el Señor en tan larga ausencia con su misma sombra, pudiendo dezir viendose assi, lo que dixo la esposa. *Sub umbra illius, quem desiderabam, sedi.* En la ausencia larga de mi esposo, y Señor descanse, y me consolè con su sombra: como fingieron muchos Poetas, que vna muger enamorada mucho de su esposo, se entretiuo en su ausencia con su sombra abraçandose, y regalandose con ella hasta que murio. Y por otra parte estando todo este tiempo en vna Cruz, (como diximos) muriendo de dolores causados del mismo Señor que assi la amaua, que fue merced muy señalada, y cosa gloriosa si es verdad (como lo es) lo que dixo Iosepho tratando del sacrificio de Isaac, gloriosa cosa es morir à los filos del cuchillo de vn padre, que mucho os ama, y no à manos de vn fayon, que os aborrece, y por otra parte fue cosa marauillosa, y milagrosa viuir assi por espacio de quinze años, como vemos en otros muchos de sus milagrosos hechos.

CAPITULO V.
En el qual se prosigue la misma materia.



O se hartauan de mirar las hijas de santa Clara lo que vian en el coraçon de su gloriosa Madre, ni se acabauan de admirar de ver las cosas que vian en aquel santo coraçon, descansando de su Señor: mas tales eran para no admirar aun à los mismos Angeles, que las vieran, y hazerles que dixeran, o que de marauillas juntas en vna obra, lo qual se verá bien, contando las todas como estauan, y el orden que tenian en el coraçon desta esclarecida Virgen estas empresas de amor. Era pues (como diximos) muy grande el coraçon en que cupo su Señor, à quien los cielos de los cielos no pueden abarcar, hueco, y concauo, cuya carne por la parte de afuera era muy suauè, blanda, y delicada, y de la parte de dentro, dura, y aspera, muy llena de mueruezitos fuertes, y duros como entalmados, y esculpidos en ella los mas dellos, y como metidos en sus casitas, y otros como labrados de media talla, y otros como della. Estàn à hechas las insignias de la passion en esta for-

ma, y manera en la concauidad de la parte derecha del coraçon estaua la imãge de Iesu Christo nuestro Señor crucificado, mayor vn poco q̄ el dedo pulgar de vna muger, los braços estedi dos, y vn poco alçados en alto, y leuantados, la cabeça cayda, y inclinada à la parte derecha del crucifixo, en la qual estaua la llaga del costado, como diremos luego: era de color cardeño, y ensangrètada, y la yzquierda era de color blanco, y (como dize Isidoro) era ver vn lienço blãco salpicado cõ gotas menudas de sangre. La llaga del costado estaua al lado derecho, à do comunmẽte la Iglesia la ha pintado: aunque algunos han dudado, (y no se con quanta razon,) si estaua al lado yzquierdo, diziendo lo contrario la tradiciõ comun de la Iglesia, en las imagines de Christo nuestro Señor crucificado: la qual confirmada con esta imagen, no de pintores que tienen larga licencia, como Poetas, y vsan della, sino del Señor de todo lo criado que no sabe dezir, ni en hecho, ni en palabra, sino lo que es, que lo demas fuera engañar, tiene tan gran autoridad, que en ninguna manera se puede dudar. La llaga pues del costado estaua à la parte derecha, de la qual (como dize Isidoro) manaua mucha san-

gre, que fue gran marauilla, como veremos hablando de los milagros desta gloriosa Santa. En la misma parte derecha del coraçon estaua la corona de espinas texida de los neruezitos, y llena de muchas espinas cortas, y agudas, y negras, como dize el Maestro Fray Angelo Senense. Tambien estauan en la misma parte derecha del coraçon, tres neruezitos pendiẽtes de vn mismo lugar, como tres hilos, de los quales al cabo colgauan atados tres clauos, que teniã agudas las puntas, negros, y duros: los dos eran mas pequeños, y estauã atados cõ hilo mas corto, y el tercero q̄ era mas grueso, y mayor estaua atado cõ hilo mayor. Debaxo de los clauos, y de su lugar, al lado derecho del crucifixo estaua la lança, cõ que abrieron el costado à nuestro Señor, hecha de vn neruecito, y la punta, y cuchilla era como de hierro, dũra, y aguda, falida afuera de la carne del coraçon, y leuantada de la superficie, y como si saliera de la misma carne del coraçon, como sale vna espina del cambrõn, y del ramo que sale la rosa. En esta misma parte estaua (como dize Isidoro) la esponja hecha de muchos nieruezitos cõsufos, y sin orden, de color roxo, y como rosado, la qual como dize

Augustino de Monte Falco, y Angelo Senense, estaua en la punta, y estremidad de vn neruezi to q̄ figuraua la caña. Todo esto estaua en la parte derecha del coraçon. En la otra parte, que era la yzquierda estaua la columna, imagen de aquella en que fue el Señor amarrado como esclauo rodeada, y ceñida por medio de vnos cordales torcidos, y pequeños de color de sangre, figura de aquellos, con que el Señor fue atado à la coluna, como se acostumbraua con los facinorosos que auian de agotar. La parte inferior desta coluna estaua arrimada, y pegada à la carne. Tambien estaua en la misma parte yzquierda del coraçon el açote, que era de cinco ramales torcidos, y muy llenos de nudos teñidos de sangre, colgados como de vn palo derecho, y duro, y atados à el con vn poco de carne blanda, y suaua. Todas estas cosas quedaron enteras, abierto el coraçon, y diuido en dos partes, las quales aunque erà de carne (como hemos dicho,) en la dureza, y color eran semejantes à lo q̄ representauan de la pascion del Señor. Y miràdolas vna, y muchas vezes las hijas desta esclarecida Virgen, admiradas de lo que uian, no cessauan de dar gracias à Dios. Estas fuerõ las insignias

de la pascion del Señor, que se hallaron en el coraçon de su herua, hechas de los nerueziitos que ya diximos: vnos entallados, y esculpidos en la misma carne, como de taracea, y como el marfil en el Ebano: otros como sobre leuados della, como de media talla, y de su misma materia, aunque mas dura, y de otro color: otros despegados della como vnas imagencitas que andan muy primas de talla en guarniciones de Ebano, ò Marfil. Las quales insignias de la pascion y empresas de amor labrò el Señor de la carne misma del coraçon desta esclarecida Virgen, que quiso creciesse en la forma que hemos dicho, ò de otra nueva materia: como dixò el Sumo Pontifice de los clauos de carne de las manos, y pies del bien auenturado san Francisco: y todas dizen à vna, y cada vna por si, que el coraçon à do estan es del Señor: y assi le sellò, no solo con su sello, y armas, sino consigo mismo, esculpiendose y imprimiendose en el: como algunos Principes esculpieron y esculpen cada dia en las monedas q̄ labran, sus armas y empresas, y sus mismas insignias, figuras y retratos, como tambien las llagas del bien auenturado san Francisco dizen que todo es de Christo, y el

Iesus de oro que se hallò en el coraçõ del glorioso martyr san Ignacio dezia, que era todo de Iesu Christo, como lo dezian estas palabras, que se hallaron en el coraçõ de vn soldado fanto, de quie habla san Bernardo. *Amor meus Iesus.* Iesus es mi amor. Esto dize Iesu Christo crucificado impresso en el coraçõ de su sierua: y ella misma, q̄ todo su amor es este Señor crucificado, y que toda ella es de Christo crucificado, y que ella no viuia en si, sino Christo en ella, como dezia san Pablo.

CAPITVLO. VI.

De lo que sucedio despues de esto.



LVEGO que sucedio lo q̄ hemos dicho, salio la voz al pueblo de la nueva marauilla que se auia descubierto en el coraçõ de santa Clara, y corrio por toda la tierra, juntamente con su gloriosa muerte con general asombro de todos los q̄ lo oyan, aunque auia (como sucede en semejantes cosas) diuerfos pareceres sobre el caso. Mas Dios para allanarle, y hazer que cosa tan grande corriese por to

do el mundo cõ testigos mayores de toda excepcion, como hasta alli auia mouido el coraçõ de las hijas de santa Clara en quanto auian hecho, las hizo parar sin dar mas passo adelante, hasta dar auiso primero de todo lo que passaua à su Prelado, que à la sazõ era don Pedro Obispo de Espolero, à quien dieron luego razõ de todo (como dize Ili doro) El qual queriendose certificar, no dando mucho credito à las cartas, embio su Vicario general Berengario, para que viedo por sus ojos la verdad, atajasse el error, que la nouedad del hecho publicaua, ò diesse fuerza y valor à la verdad comprobandola con su parecer, y autoridad. Este Berengario era natural de santo Africano de grã autoridad, y de extraño natural austero, y aspero, aunq̄ muy Cristiano. El qual oyendo que los mysterios de la passiõ sacratissima del Señor, estauan en el coraçõ de esta gloriosa Virgen, se persuadió, que todo era embuste, y maraña. Y con este pensamiento, y persuasiõ de que auia en el caso algun entredo, lleno de enojo y ira, se partio luego con su comission à hazer la aueriguacion dello en Monte Falco, como vn pesquisidor, y otro Saulo, quando salio de Gerusalen cõ la fuya para hazer la aueriguacion.

riguacion de los Christianos que auia en Damasco, y caminando con gran priessa (que el enojo nacido de buen zelo, aũ que indiscreto es posta muy ligera) y llegando muy cauallero en ella à Monte Falco, se fue al Monasterio lleno de indignacion, acompañado de muchas personas de cuenta, como refiere Isidoro, trayèdo las palabras del processo de la canonizaciõ. Y llegando que llegó al Monasterio acompañado de mucha gente, y de la indignacion que traya en el alma, mandò parecer en su presencia delante de todos el coraçon desta esclarecida Virgẽ. El qual traydo luego, tomando le en sus mancs, aunque pudiera en viendo que le vio, como otro discipulo incredulo alçar la voz admirado de lo que via, y dezir exclamãdo, Dios mio, y Señor mio: ò proftrado por tierra dezir à voces, no soy digno de ponerte en mis manos (que tanto como esto fue bio de quilates el coraçon desta Santa despues que el Señor se esculpìo, y entallò en el) no haze nada desto, porque el enojo ciega, y no dexa ver la indignacion, que como es vna breue lo cura (segun dixo san Basilio) saca à vn hombre de si todo el tiẽpo que dura. Tomando pues cõ indignacion el coraçon en sus

manos, no se contentando con mirarle con gran diligencia, y muy de espacio le començò à palpar, y apretarle mucho entre los dedos, como apretaron sus miembros à san Lorenço (segun dize la Iglesia) aũque en el fuego, sin que huuiesse quien le fuesse à la mano, ni le dixesse q̃ ha hecho esse coraçon que así le tratas, que culpa tiene? Bien apretado està dessa parte, dala buelta, y come, que à vn hõbre tan indignado bien se le podia dezir, que se le comiesse à bocados. Y así no hazia sino boluelte, y mirarle de vna y otra parte, y apretarle mas, que como andaua en busca del engaño q̃ creia, que auia, y desseaua tanto dar con el, no se contentaua con quanto hazia (que al que busca vna cosa con grande ansia, no le basta buscarla vna vez, sino la halla.) Y passando adelãte emprendio hazer vn hecho con la indignacion que tenia, que no se quien pudiera emprenderle, sino vn superior, y juez indignado, que suele ser à vezes mucho mas terrible, que vn hombre barbaro, y mas fise atrauiclla su reputacion (como en el caso) cosa que le haze hazer mil desatinos, y sí solo emprendiera hazerle, y no le hiziera, no tãto mal. Pero como estaua tal, y era superior Eclesiastico,

que nadie le yua à la mano, paf-
fo à la obra, que no fue de hom-
bre, fino del Diabolo: y afsi tēgo
para mi, que andaua aqui el De-
monio atizando, deffeando aca-
bar con el coraçon deſta Santa,
temiendo el gran daño que del
le auia de venir. Fue pues el ca-
ſo, que como no pudiēſſe deſ-
cubrir lo que deſſeaua, al fin ſe
reſoluo de arrancar à Chriſto
nueſtro Señor, y las demas inſig-
nias de ſu paſſion del coraçõ
que tenia en ſus manos, como
quien ſaca vn nudo de vna ta-
brada, ò la taracea con que eſta la-
brada. Y como lo pēſo deſpues
de auerle mirado con gran aten-
cion, y cuydado, y auerle palpa-
do, y apretado mucho con ſus
manos, como dize Iſidoro, lo
puſo en execucion.

CAPITVLO. VII.

*En el qual ſe preſigue, y
acaba lo començado.*



ESTANDO como eſtaua Be-
rengario tan im-
paciente, y indig-
nado de no po-
der hallar lo que deſſeaua, ni
deſcubrir el engaño, y enredo,
que ſegun el penſaua alli auia,
como el juez que ſe ha empeña-
do mucho en deſcubrir el Reo,

que piēſa que lo es, eſtã im-
patientiſſimo de ver no le deſ-
cubre por mas diligencias que
con el haze, y mas amenazas,
que al fin lleuado de ſu enojo, y
contra toda raziõ le condena à
queſtion de tormento, y haze
que delantẽ de ſus ojos le deſ-
coynten, todo à fin de ſacar à
luz lo que tanto deſſea: afsi Be-
rengario condenò al coraçon
deſta Santa, (que no ſupo fino
amar à ſu Señor y mas amarle,)
à deſcoyũtarle, y que le arrãcaſ-
ſen à ſu Señor, y las demas inſig-
nias de la paſſion: como el otro
Tyrano mandò que arrãcaſſen
los pechos à ſanta Agueda. Y la
mayor laſtima que en eſto ay-
es, que piēſa Berengario, que
haze vn gran ſeruicio à Dios, y
que es obra de heroyca virtud.
Eſpanta mucho, que mandando
el juez que aparten de la carne
del coraçon de ſanta Clara à ſu
Señor, y todas ſus inſignias, na-
die le fueſſe à la mano, ni le pi-
dieſſe (ſiquiera la juſticia ſe-
glar,) ſe detuuiēſſe, ni huuiēſſe
alguno q̄ cõ pecho Chriſtiano
le dix eſſe, no es bien que el hõ-
bre aparte lo que Dios juntò,
ni que haga dos deſta carne y
del Señor, que el miſmo hizo
vno. Mas ſi en el cielo huuiera
ſentimiento, el que tuuiera la
Santa quando vio à lo que con-
denauan à ſu coraçon! que los
tantos

fantos allà adonde estan, veen muy bien quanto les toca, y así violo que passaua de su coraçõ que traxo Dios en palmas miẽtras viuio, y aora le trataran comoveremos. Despues de auerle tratado de la fuerte que hemos dicho, como el bienauenturado santo Thomas Càtuariefte estando en el Cielo, vio como de senterrauan su cuerpo para quemarle, y como le quemauan, y se gozaua de verse quemar por feruicio de Dios, y de su Iglesia: no de otra fuerte pienso estaua esta esclarecida Virgen en el Cielo mirando à su Dios, viendo lo que passaua en la tierra de su coraçõ sin lastimarse, porque allà no ay lastimas, que à auerlas lastimarse mucho; porque quien no se lastimará, que le aparten de Dios, y que siendo vno con el, de vno hagã dos? Y así no ay duda, sino que sintiera en el alma esta diuision, si pudiera sentirla allà adonde estaua: aunque por la parte que era para mas gloria de Dios (como veremos) le fuera gustosa, pues aun viuendo entre nosotros gustaua de todo aquello q̄ era para mas gloria de Dios: lo qual no estoruara al sentimiento que he dicho, si allà le pudiera auer; como no estoruò en Christo nuestro Señor el gozo que tuuo de morir por los hom-

bres, y su salud, de que habla la Escritura, al grande sentimiento que tuuo de morir. Passando pues el juez adelante cõ su sentencia, y parecer, en que mandò (como dize Isidoro) que apartassen à Christo nuestro Señor, y todas las demas insignias de su passion de la carne del coraçõ de su sierua (estandolo mirando las hijas de santa Clara, sin desplegar su boca, y todos los demas que se hallaron presentes,) llegó el ministro que auia de hazer el sacrificio mas nueuo, que hasta oy se ha hecho, y apartò al Señor, y à las demas insignias de la carne tan pura, y limpia de aquel coraçõ tan abrazado en amor de Dios, quedando el Señor, y todas las demas insignias de la misma fuerte, que quando estauan en la carne del coraçõ desta esclarecida Virgen. Vistas todas estas cosas por Berengario, quedó assombrado, y hierto de espanto, sin mouerse mas, que si fuera de piedra, conefiendo, y cõfessando, que no auia alli ningun engaño, sino que era obra milagrosa de la mano de Dios: à quien dando gracias concluyamos este capitulo, imitando à san Gregorio, hablando de la incredulidad que tuuo santo Thomas Apostol de la resurreccion del Señor, que le hizo dezir

por más que oya , nõ he de creer que ha resucitado , sino viere sus llagas con mis ojos, y las palpare con mis manos, y metiere en ellas mis dedos, pues es tan parecido à todo esto , y esto à aquello , que creyendo como creyo despues de tanta incredulidad , y diziendo affombrado de lo que via , verdaderamente aqui anduo la mano de Dios , (como dixo el discipulo despues de auer palpado las llagas del Señor, todo affombrado, Dios mio . y Señor mio,) que todo fue traça de Dios , permitiendo que dudasse así , y que hiziesse lo que hemos visto, para que creyendo despues, como creyo , no quedasse en el mundo rastro de duda. De esta merced celestial que hizo el Señor à su sierua , haziendo testigo mayor de toda excepcion de vn hombre tan graue , y tan incredulo que la palpo con sus manos , y hizo della

anatomia.

(2)



CAPIT. VIII.

De otra cosa maravillosa que sucedio estando presente el mismo Berengario.



V I E N D O hallado las hijas de santa Clara el tesoro precioso en el coraçon de su santa Madre, tã acrisolado, y apurado como hemos dicho, acordandole, q̄ quando enterraron sus entrañas, auian visto la gran dureza que tenia la hiel desta paloma del Cielo, començaron à desfiar saber, que dureza fuesse aquella que sintieron, y fue creciẽdo el desseo, de manera, que abrafadas en el, no podian fosegar hasta verlo, segũ la priessa que les daua (que quãdo el desseo es viuo, da gran priessa) y fue sin duda orden del Cielo, porque no quedasse sepultado en la tierra vno de los mas ricos tesoros, que tienela Iglesia, y vna gran señal de la Fe que professamos, y vn testigo casi de vista (como dizen) del mysterio profundissimo de la santissima Trinidad. Pues como el desseo creciesse sin de-
xarlas

xarlas foflegar al fin fe refoluie
 ron à defenterrar las entrañas
 de fu madre, y hazer dellas ana-
 tomia, como la auian hecho
 primero del coraçon eftando
 presente Berengario, trocado
 en cordero de vn leon tan fe-
 roz. Y como lo pensaron lo
 pusieron por obra, perfuadidas
 que auian de hallar en ellas al-
 guna gran cosa para gloria de
 Dios, à quien fean dadas ala-
 banças fin fin, que tal animo
 dio à vnas mugeres flacas, que
 no le fuelen tener, ni para ver
 picar vna vena. Gracias tor-
 nõ à dezir, fean dadas à Dios,
 que fi ha auido hombres tan
 codiciosos del oro, y de fus ef-
 cudos, que han abierto à otros
 tan codiciosos como ellos,
 auendolos muerto primero, y
 hecho anatomia de fus senos,
 y vientres para encontrar con
 ellos, que se los auian comido
 para guardarlos dellos (como re-
 fiere Iosepho) aya auido vnas
 mugeres tan codiciosas de la
 honra de Dios, y de fu gloria,
 que no contentas con auer a-
 bierto, y diuidido en dos par-
 tes el coraçon de fu madre, y
 tenido ojos para ver la anato-
 mia que del hizieron delante
 dellas, la ayan tambien hecho
 de fus entrañas, y seno, y de-
 fenterrado codiciosas de hallar
 en el alguna cosa preciosa, y

celestial para honra, y gloria
 de Dios. Y no les engañando
 fu esperança, (que tales espe-
 ranças nunca engañan) sucedio,
 que auiendo defenterrado las
 entrañas de fu madre, deffeando
 ver lo que pensauan, que estava
 escondido en ellas, y sacada la
 vna en que auian sido puef-
 tas, y apartada la bolsica de la
 hiel de todo lo demas, y esto
 por orden del juez, el qual vien-
 do la tan dura como le auian di-
 cho, mandò à los Medicos que
 alli tenia, que la abriesen. Lo
 qual haziendo al punto se descu-
 brieron en ella (como dize
 Ifidoro) tres pelotillas muy re-
 dondas, como vnas auellanas,
 que estauan en forma triangu-
 lar, tan parecidas entre fi, que
 quien via la vna, via la otra de
 vna misma forma, y figura, y de
 vn color que era ceniciento, y
 de vna misma cantidad y pe-
 so. Y lo que mas en admiracion
 les puso, y ha puesto à todo el
 mundo es que fiendo cada vna
 de por fi, de ygal peso con la
 otra, lo fea tambien con las dos
 juntas, y que todastres juntas
 pesen lo mismo que cada vna
 de por fi, y las dos juntas; to-
 do en testimonio de la verdad
 del mysterio profundissimo de
 la santissima Trinidad. De don-
 de nacio la pintura de esta escla-
 recida Virgen, à quien pintã cõ.

vn peso en fiel en vna mano, q̄ tiene en vna de las balanças dos pelotillas, y en la otra vna, tan parecidas, que parecē vna misma; si ya no significa tambien, que alcançò esta esclarecida Virgen tan grande conocimiento deste mysterio profundo, que llegò à tantearle, y pesarle, y à palparle (como dizen) con las manos: y assi lá fueren pintar otros con las tres pelotillas en la palma de la mano. De la qual hablando Philipo Bergomense dixò estas palabras. *Hæc quippe in primis in tantam diuinæ Trinitatis deuenit cognitionem, & Domini nostri Iesu Christi passionis ardorem, ut pace omnium dicere ausim, neminem sanctorum fuisse unquam, qui tam certissimis indicijs, cognouisse ostenderit, Trinitatem, & Domini nostri Iesu Christi passionem, sicut ista Clara sanctissima Virgo.* Y son los indicios tan grandes, y las señales tales, que quando no hūiera otras mas; que ellas en la tierra, eran bastantes señales de la verdadera Fe, que professamos de la passion del Señor, y del mysterio profundo de la santissima Trinidad, en que tantos ingenios han dado de ojos, y hechose las cejas, no alcançando à entender como siendo tres personas, y cada vna inmensa, y poderosa, y igual, y tal como la otra, segun

dize la Fe, lo sea tambien con las dos, y todas tres sean de vna misma inmensidad, y grandeza, que cada vna de por si: lo qual podran entender mirando à las manos desta gloriosa Virgen, la qual nos està enseñando con tres piedras en la mano, de yqual peso, y grauedad cada vna de por si, y cada vna con las dos, y todas tres juntas, como esto pueda ser: lo qual si vè mis ojos como entonces se vio, y despues aca se ha visto muchas vezes, porque no creerlo que me en seña la Fe del mysterio de la santissima Trinidad, no siendo dificultoso creer, ò confessar lo que se vee por los ojos? Pues da do que no se alcance à entender como esto sea, se vee como en vn espejo claro en estas tres piedras en forma triangular, que puede muy bien ser, como nos dizen las tres pelotillas en la mano desta Santa, que siendo cada vna de por si de yqual peso con la otra, lo sea tambien con las dos, y con las tres juntas, lo qual pudo Dios muy bien hazer, poniendo vn mismo peso, y grauedad en todas tres, como puede poner la misma calidad, y acci dēte en tres lugares, y como pone el mismo cuerpo de Christo nuestro Redentor en tres hostias, lo qual siendo assi, es fuerza, que cada vna pese lo mismo que

que la otra, y que las dos, pues en ellas no se hallan tres pesos, y grauedades, sino vna sola, y por esso son retrato del mysterio de la santissima Trinidad, en la qual no ay tres essencias, sino vna sola, que vna misma essencia està en todas tres personas, y vna misma inmensidad, es de todas, y assi no son tres Dioses, sino vn Dios inmenso.

CAPITVLO. IX.

De lo demas que sucedio.



NO acabaua Berengario, ni toda la demas gente que alli estava de admirarse viendo por sus ojos cosa tan marauillosa, y vna señal tan grande, y celestial del mysterio inefable de la santissima Trinidad, y de la verdad de la Fe, que professã nuestra madre la Iglesia, que como dixo Bocio estas señales, y otras tales, que se hallã en los sieruos de Dios sujetos à la Iglesia, con las quales quiso el Señor señalarlos por suyos, y que los tuuiesen por tales, donde quiera que fuesen, y los viesse, son muy illustres, y grandes señales, que la Iglesia Romana, debaxo

de cuya obediencia vinieron, y cuya Fe en todo, y por todo professarõ es la verdadera Iglesia esposa de nuestro Señor Iesu Christo. No se acaban, pues Berengario, ni la demas gente de admirarse, viendo vn dechado tan viuõ, y exemplo illustrißimo (como dize Bocio) de la santissima Trinidad: despues de auer visto el que diximos de la passiõ del Señor. Y hizo que creciesse en ellos la admiraciõ, que siendo como eran las pelotillas redondas de carne, fuesse en dureza como vnos diamantes, de manera, que ningun golpe les hiziesse mella por mas q̃ en ellas dieron con vn martillo, (como dize Isidoro) lo qual parece significa, que quantos golpes han dado los Heregès, y dã cada dia los Gẽtiles cõtra la verdad inefable deste mysterio procurando deshazerle, y prostrarle, han sido vanos, sin poder jamas hazer la menor mella, por mas martilladas que han dado, y dan, y que antes se harã mella en el marmol, que no en su verdad, y que si todo el poder del infierno se juntare, y leuante contra el, y le hiziere guerra, no podra preualer, ni hazerle la menor mella: que es lo que el Señor dixo hablando de su Iglesia, siguiendo las pisadas de los Santos, y el camino ordinario

que.

que figuieron, y no el de san Hieronimo, aunque es bueno, y llano, con estas palabras. Las puertas del infierno no preualeceran contra mi Iglesia, y su firmeza; esto es, todo el poder del infierno (del qual habla el Señor de baxo de metafora de vna Ciudad, que tiene toda su fuerza en las puertas, y fortaleza que tiene en ellas) bien podra levantarse contra mi Iglesia; mas no preualecerá, ni la vencerá, ni la derribará jamás, ni echará por tierra, ni hará en ella la menor mella, que tiene el fundamento; y muro de diamantes: si ya no significa que es (como dize el Proverbio) mazar en hierro frio querer el hombre por si apear este mysterio tan inefable, que no hará nada por mas que haga, como le fue dicho à san Augustin nuestro Padre de seof de apear este mysterio, en aquella vision del niño que le aparecio echando agua del mar en vna hoya pequeña, que auia hecho: à quien preguntando el Santo, que hazia; respondió luego; quiero meter todo este mar en esta hoya pequeña; y riendose el Santo, le dixo el niño; pues riete de ti mismo, que quieres encerrar en tu entendimiento tan pequeño un mysterio tan grande, como el de la santissima Trinidad, que

miéntras mas se piensa en el, menos se alcanza. Y así por mas golpes que vn hombre de ferà mazar en hierro frio (como dize) y dar golpes en estas tres pelotillas que eran su imagen, y dechado viuo, que por mas que en ellas dauan con martillos de hierro erà trabajar en vano, no haciendo mas que cansarse (como dize Isidoro.) A esta marauilla del Cielo, y à la que ya referimos de la passion del Señor se juntò otra; aunque no tan grande, ni con mucho, que se ha visto en otros santos: y fue estar el cuerpo desta esclarecida Virgen despues de muerto, todo el tiempo que se gastò en las cosas que hemos dicho, y en descubrir los tesoros escondidos en sus entrañas, como si estuiera viuo, echando de si vn olor del Cielo, y exhalado gran suavidad, y fragancia. Y permanece entero hasta nuestros tiempos con gran admiracion de quantos le veen, alabado à Dios que así sabe honrar à sus siervos, y obrar por ellos tan grandes marauillas. Y lo que mas admira es, que se conferue oy en día, roxa, y fresca, aunque quajada, y elada la sangre que salió de su coraçon quando le abrieron sus hijas; y que auendo de venir algun trabajo à la Iglesia, por cuya causa tuuo tantas fatigas

esta

esta esclarecida Virgē, de feñal, muestras, y sentimiēto del, heruiendo aprisa, como si estuuiera viua, y encerrara dentro en si aquella alma santissima tan abraçada en amor de Dios, y de la Iglesia (si acaso viue la fangre, y tiene al alma por vida, como pēfaron algunos (sin porque) si ya no me engaño yo) que demonos aqui en la fangre desta Virgen roxa, y fresca despues de tantos años, y dexando partir à Berengario de Monte Falco hecho prigionero, como otro Pablo, desta esclarecida Virgē, y de su nombre de su perseguidor (como dize Isidoro) y el mismo cōfessò, y dexò eserito, imitando tambien en esto à san Pablo, passēmos à cōtar los milagros, que hizo esta Santa en vida, y en muerte, dando vista à los ciegos, pies à los coxos, oydos à los sordos, salud à los enfermos, y vida à los muertos.

CAPITVLO X.

De los milagros desta esclarecida Virgen.



On ser tantas las mercedes que hizo Dios à esta Santa (como hemos visto) le hizo muchas mas (que por mucho que da Dios, siempre le queda que dar) en las quales se ve tambie-

como en espejo claro el amor, q̄ Dios le tuuo, viendo las obras amor, y amar lo mismo, que querer bien y el qual no sabe hazer Dios, sino es queriēdo. Iuntado pues Dios su mano poderosa cōlla desta Sãta, hizo tãtas maravillas, q̄ fuera de su vida, y muerte (que es vn milagro cōtinuo,) son casi sin numero (como dize Isidoro) las que hizo en vida, y los diez años primeros despues della, las quales, à vna, y todas juntas dizen, y pregonan, que desempeñò el Señor vna palabra, que dio viuendo entre nosotros, quando dixò, que aquel que le siruiere, y se le entregare de veras, harà las maravillas que el mismo hizo, y (lo que no osara dezir, si el mismo no lo dixera,) mucho mayores. Pero que no harà Dios por los hombres, si les dio à su vnico hijo Dios, y Señor nuestro, la lumbré de sus ojos, y todo su regalo, y porque no se perdiessen, le puso en vn palo: Queriendo pues el Señor, que se supiesse, y viniessè, à noticia de todo el mundo, lo mucho en que estimaua à su esposa, no solo la adornò de las gracias, q̄ hemos dicho, sino tambien desta gracia, de hazer milagros, que tanto campea, y haze salir à luz à aquel en quien se halla, poniendo al parecer en sus manos la llaué de la muerte, y de la vida,

y haziendola à ella, y à su sepulcro vna fuente de salud, que es epiteto de Dios, y proprio fuyo, y siendo tã innumerables los milagros desta Santa (como dize el mismo Autor) sería nunca acabar, ni dar fin à esta historia querelos referir en ella, y así solo referir algunos de los q̄ hizo en vida, y despues de muerte. Auendo muerto Soror Andrea Mõ, a del mismo Monasterio de Santa Clara, de vna enfermedad aguda q̄ le dio, sabido de su padre, deuoto, y bienhechor del Conuento, sintiendolo en el alma, se affigia, y quexaua de no auer podido ver à su hija, ni auerla hablado antes de su muerte: deuia de ser apretada la causa pues tanto se dolia de no la auer hablado, fuera de que con ser tã crecido el dolor, de ver morir à la persona que bien se quiere, se siente en el alma, que se muera, y ausente sin verla, ni darla los vltimos abraços. Compadecida la Santa de verle así affigido, tã tierno, y lloroso, y mouida de su pena y llãro: puestos los ojos en la difunta, y hallandose muy obligada de muchas buenas obras, que auia recibido de su mano (que suelen obligar al passo que crecen) despertose en su alma vn grã cuidado de solicitar con Dios su consuelo, à quien pide con gran afecto le cõsuele,

pues es el cõsuelo de affigidos, y le buelua su hija, dando lugar la vea, y la hable, si quiera por q̄ no viua lo que le resta de vida, con tanto desconuelo, el que todo se emplea en seruir à sus sieruas, y hazer bien à su casa, y Monasterio. Fue cosa maravillosa, que al punto resuscita, ve la el padre, consuelase con ella, y hablala como desleaua, y en esse mismo dia, sin ninguna cõgoxa, ni agonía, ni señal de muerte, ni dolor passò desta vida en braços de su padre à aquel que la crió. Otro milagro semeja te à este que he referido hizo el Señor por ruego de su sierua en esta forma. Estando cierto dia cauando vn pobre hombre dẽtro de vna cueua, sacando arena en Monte Falco, cayendo sobre el le cogio de repente, y le ahogò, y acudiendo al ruydo mucha gente por ver lo que auia sido, fue hallado el difunto, (à quien sus mismas manos sepultaron en vida) entre la arena. Lastimãse de verle así muerto tan desgraciadamente, y mas sin confesion, (que muerte repentina es grau mal, y lastima à vna piedra, y así la Iglesia pide con gran instancia, q̄ Dios nos libre della.) Acuden à la Santa, y para mas mouerla lleuãle el difunto, y puesto ante sus ojos le piden cõ grã ansia le buelua la vida, à fin que pueda

pueda confesarle sus culpas. La Santa que es de cera, y compasiva se lastima mucho de ver tal espectáculo, y pide à su esposo con grã afecto se duela de aquella alma, que tanto le costò, mirando à la fe de tanta gente, refuscitò el difunto luego, y confesando sus culpas murió luego. Que hizo Dios del alma de este difunto el tiempo que lo estuuò, y de la Monja que poco ha diximos, vnos diran vno, y otros otro, mas yo para mi tengo, conforme à vna doctrina común de Santos, y de Theologos, que no fue entonces juzgada se gun sus obras, y así que no fue lleuada al Cielo, ni al Infierno, ni al Purgatorio, sino que Dios la tuuo allí junto à su cuerpo, auiendo de juntarla à el tan presto, haziendo todo esto mirando à los desseos que auia de tener Santa Clara, y à sus ruegos, los quales vian sus ojos antes que fuesen para nosotros, como vio la sangre de su proprio hijo, antes que el la derramasse en el mundo, y hizo por ella tanto bien à muchos. (que los ojos de Dios alcançan bien à ver todas nuestras cosas antes que sean, y las vea el mundo.) Segũ lo qual auremos de dezir, que estos dos milagros son quatro, siendo cada vno milagro de à dos, y que cumplio el Señor los desseos de

esta Santa antes que ella los tuuiesse, y respondió à los ruegos que auia de hazer. Lo qual siendo así, como parece, y siento, no se marauillará mucho quien oyere lo que dixo vn Rey fanto por grande exageracion, cõ estas palabras. Oyome Dios estandole llamando, pues vemos que oye à santa Clara antes que le llame.

CAPITVLO. XI.
De otros milagros, que hizo santa Clara.



NTRE las hijas de santa Clara, auia vna que se llamaua Soror Juana muger de gran talento, y no de poca importancia para el Monasterio à quien amaua la Santa. A esta visitò el Señor con vna enfermedad, la qual se apoderò de modo della, que vino à dar en thifsea, y estar sin remedio desamparada ya de los Medicos. Mas Dios que la tenía para consuelo, y madre de aquella casa, saltando santa Clara, fue su remedio por medio de su amiga, madre, y hermana, que viendo lo mucho que importaua su vida, pidiendola vn dia le alcançasse salud, se la pidio à Dios, diziendo primero, esto hago, no por ti, ni por

el amor grande que te tengo, sino por el prouesho desta casa. Oyola luego Dios, dióle salud, (que oye Dios de gana al alma que le llama teniendole por bláco) y despues de la muerte desta Santa sucedio en el oficio de Prelada. Tambié librò el Señor del poder del Demonio à Soror Luzia Monja del mismo Monasterio de la Santa, la qual ya cãsa da (como otro Pablo) de traer à su lado el Demonio, que la atormentaua acudio à la Virgen vn dia fatigada, pidiendo la librasse de sus manos, cubriola con su manto, y al punto huyo el Demonio. Y siẽdo esto así (como refiere Isidoro, y las demas historias desta Santa,) podia muy bien dezir à su Señor, y esposo lo que le dixerõ sus discipulos; aun hasta los Demonios se nos sujetan, y rindèn: y nosotros tã bien podemos dezir, que hizo maravillas el manto desta Santa, como las hizo en su siglo la capa de Elias. Esto sucedio en el Conuento quãdo en la villa estaua vn niño muy fatigado de gota coral, que le daua à menudo, y no hallando remedio sonò vnafutia estando durmiendo, que entrando el niño en el Monasterio alcançaua salud, dando le la Santa su bendicion, y conrãdo à su madre abuela del niño lo que auia passado, no lo dixo

a sordo, pues tomando su niño, estando con el mal, le lleuò al Monasterio de la Santa, à quiẽ rogò cõ instacia se doliesse del, la qual alçando la mano, le echò su bendicion, y santiguò con la señal de la Cruz, y el niño quedò luego sano, como lo auia visto futia entre fueños (que algunos ay del Cielo, no ay duda de ello, como tãbien ay muchos del infierno.) A otros enfermos tãbien muy apretados de graues enfermedades dio entera salud esta Santa con sus ruegos, y la señal de la Cruz, y à vno en especial de lamparones. Pero q̃ no harà este Señor por la señal de la Cruz, en que murió, y mas lecha por mano desta Santa? por cuyo respecto, fauor, y ayuda alcançò salud otro enfermo de vn pie leuantandose sano el mismo dia que se le auian de cortar. Con estas cosas, y otras semejantes, que hazia el Señor por su sierva, acudia à ella el pueblo en sus necesidades, y ella al Cielo conpadeçida dellas, y el Cielo la oya, y obedecia (que obederen los Cielos à quien firme à su Dios.) Tambien librò à muchos enfermos, de fiebres muy ardiẽtes, perdida ya la habla, y el senti do, dãdoles entera salud, y à vno en especial de vida muy perdida muy apretado en vna enfermedad,

medad, como refiere el mismo, dio salud entera de cuerpo, y alma dexandole todo sano: y à otro perdido, que se moria sin confesion perdida ya el habla, y el sentido à instàcia de su madre, que hecha vn arroyo de lagrimas le pedia se doliesse de la alma de su hijo, le boluio el habla, el qual se confesò con gran dolor, y sentimiento de sus culpas, y la noche siguiente dio su alma à Dios, banado en lagrimas por auerle ofendido, (que fuele este Señor algunas vezes librar la salud de vna alma en el ruego de algun sieruo suyo, como librò la de san Pablo en la oracion de san Estuan, y la de san Augustin en las lagrimas de su madre, y hazer que passe la salud al alma por las manos de algun sieruo suyo, y assi se estime en lo que es razon la intercesion de los Santos, y de los sieruos de Dios, como quando embiò el manà à su pueblo, merced señalada que Dios le hizo por la intercesion de Moysen sieruo suyo, llouiu primero el manà sobre las manos de Moysen que las tenia leuantadas haziendo oracion (como dize Iosefo) para que assi le estimasse el pueblo en lo que era razò, y como à hombre, por cuyas manos, y oraciones les auia venido todo su remedio.) Algo se parece à

esto lo que hizo el Señor cò el Monasterio de su sierua en vna gran necesidad, y hambre en q̄ se vio, que apretada della sus hijas andauan muy cuydadofas, y fatigadas por la comida, como el pueblo andaua, mas Dios las remedio por medio de su sierua embiandoles grande copia de pã (como se cree) por mano de Angeles, que lo pusieron en el oratorio (que quien seruia tãto al oratorio como estas sus sieruas, bien fue, que comiesse del oratorio, siendo assi que el q̄ sirue al Altar, ha de comer del como dize san Pablo.) Tambien refiere Isidoro por milagro que hizo Dios por su sierua, auer se sustentado, de la manera que se sustentò toda la vida, en especial desde veynte años hasta q̄ murio, por auer sido tan poco lo q̄ comia, que no podia sustentarse con ello vn cuerpo humano, si Dios no le sustentara de su mano. Otros muchos milagros hizo el Señor por su sierua en esta vida, los quales no refiero por la razon que he dicho, y porque toda su vida fue vn milagro continuo, si bien se mira, pero los diez primeros despues de muerta fueron muchìsimos, que no quiso el Señor hazer ilustre sola su vida con milagros, haziendo tanto biè à todos por su causa, saliendo de su passo, del qual

fi en ellos no saliera no fueran milagros, sino tambien su muerte tan preciosa en los ojos de Dios, haziendo mucho bien à todo el mundo, y dando à los mortales muchos dones; señal del estado que alcança aquella bendita alma en el Cielo, y de la gran priuanga que tiene con su Dios: pues tantos dones embia desde el Cielo à los que estamos acá, que son tantos, que cotejados con ellos los que nos dio viuiendo, no se parecen estos, ni se descubren aunque fueron tantos, y tan grandes, segun la multitud de bienes que hallouido sobre nosotros, y lueue desde el Cielo. Y es de manera, que podemos dezir de esta Santa, lo que dixo san Pablo de Christo nuestro Señor, que subiendo à los Cielos dio bienes à los hombres, y repartio con ellos de sus dones. Lo qual cōfessara sin tormento quien leyere à Isidoro, que entrò diziendo (contando los milagros que hizo despues de muerta,) que resuscitò cinco muertos: es à saber, vn niño de cinco años que se ahogò hundiendose vn pajar que le cogio debaxo, y vna niña de feys años, y vna muger ahogada en el agua, auiendo trocado la vida con la muerte, (que parece el trueco que dize el Pro-

uerbio de Glauco, y Diomedes) boluieron à la vida por su ruego, cuyo auxilio imploraron los circunstantes, viendo las marauillas que el Cielo hazia por su respeto. Lo mismo sucedio, dize à Paulocio natural de Monte Falco, auiendo pedido su madre à la Santa, y hecho voto de visitar su sepulcro, y de poner en el su imagen de cera. Y no refiere el quinto, el qual sin duda fue Angelo natural de Perusa, de quie hazen mencion las historias que andan en Toscano coligidas del processo de la canonizacion de aquesta Santa.

CAPITULO XII.

De otros muchos milagros que hizo el Señor por su sierua despues de muerta.



V N Q V E
es assi, que parece no auia q referir mas milagros de los q hizo esta Santa

despues de su muerte, y que auia de bastar dezir della resuscitò cinco muertos, conforme à lo que hizo la Iglesia hablando del bienaueturado san Martin,

tin , de quien dixo solo por gran marauilla (como lo fue) re suscitò tres muertos : con todo esso siguiendo à Isidoro me parecio passar adelante , y referir otros algunos dexando los demas , imitando en esto à los commissarios del Papa en la causa de la canonizacion de esta Santa , que auiendo recopilado el processo que en ella se hizo de trezientos milagros que en ella se pusieron , solo refirieron treynta y cinco diferentes en otra recopilacion mas breue , que hizieron , como refiere Isidoro del mismo processo. Digo pues , que Ceceo de Esperança natural de Monte Falco, auiendo sido coxo desde su nacimiento de ambos pies, (que los sacò tan bueltos , y torcidos del vientre de su madre , que no se podia tener sobre ellos, ni dar vn passo) y auiendo estado de aquesta fuerte diez años: como oyesse los milagros que Dios hazia en el sepulcro de santa Clara , pidio con gran confianza en ella , que le llevassen à su sepulcro, y no le engañando su esperança se hallò bueno, y sano, despues de vn gran rato que en el estuuo , y començò à andar muy bien delante de todos , no sin gran asombro de ver tal marauilla. Otro beneficio semejante hizo

à Antonio natural de Monte Falco implorando su auxilio, pues siendo coxo de la pierna yzquierda que tenia muy mala , y tan trauada, que no se podia tener sobre ella, alcançò entera salud por su intercession, auiendo embiado vn cirio à su santo sepulcro. Basten estos de coxos. Digamos otros de ciegos. Y sea el primero el que hizo en Lucarello natural de Espoletto, estando ya sin esperança de ver , que teniendo faltados los ojos , ò las niñas dellos, como dize Isidoro, y fuera de su lugar lleuandole su padre al sepulcro desta Santa despues de auer implorado su auxilio bueltos los ojos, y sus niñas à su proprio lugar, cobrò la vista que auia perdido , y quedaron reformados los ojos como de mano de Dios , el qual sea bendito, que tales cosas haze como estas, y otras semejantes por honrar à sus sieruos. Y baste este milagro de ciegos, q̄ lo estaran harto los que en el no vieren lo q̄ puede con Dios la intercession de vn Santo , y sieruo suyo, Fiora sorda, Cecilia de gota coral, Iuan quebrado, Leticia de mal de orina, Flora de dolores de madre, y Sofia de vna postema con fauor de esta Santa alcançaron salud. Augeloto Espoletano grauemente

herido de vna estocada, que le dieron por el vientre, encomendandose à santa Clara, bueltas las tripas à su mismo lugar, quedò libre y sano. Andreucio muy mal herido en el ombro de vn cuchillo, que se le entrò hasta el hueso cayendo de vn alnèdro, sin que huuiesse arte, ni modo como sacarfele, poniendose en las manos de santa Clara, se le sacò luego, y (como dizen ambas historias, que andà en Toscano) quedando libre y sano de la herida, y sin señal ninguna. Nardo cayendo en manos de ladrones, pidiendo fauor y ayuda à santa Clara, se boluio el vno en su fauor, y así le defendio: que el q̄ confia, y pone su esperança en el Señor, y en sus siervos, està muy seguro entre ladrones, y puede dezir con Dauid, si me hizieren guerra, y se leuantare cõtra mi vn exercito. no caere jamas de mi esperança, persuadi do, y cierto, q̄ de mis enemigos, (quãdo mas no ayà) se ha de leuantar quien me defienda, y se põga à mi lado. Philipo nacido en Meuania, saliendo de madre el rio Thimio, y crecièdo sobre manera, escapo de su furia, llamando à santa Clara (que no ay furia por grande que sea, que no se amante oyendo el nombre de santa Clara, aunque sea la furia del infierno, y del Demonio

que temblaua (como dize Isidoro) de su nõbre, q̄ le era muy espãtoso, y de su santo cuerpo. Clara racia Monja Tridètina atormentada de los Demonios, puesta jũto al cuerpo desta Santa, quedò libre, y sana. Seruia Casignata endemoniada por espacio de siete años, atormentada, y herida grauemente de los Demonios, (q̄ fuele el Señor darles toda esta licencia por los fines q̄ el sabe) trayda al sepulcro de santa Clara procurando impedirlo con grãdes ruydos, gestos, y voces, apenas la llegaron al sepulcro, quãdo vio el poder grãde desta Santa, quedando libre y sana, (que muerta santa Clara vèce al infierno, y la que en vida alcãgò tãtas victorias de los Demonios, las alcãgò tambien despues de muerta, como el Cid de los Moros.) Pedrò natural de Podio loco y furioso, q̄ se quiso ahogar, y ahorcar algunas vezes, y se matara sino le fueran à la mano, cõ el fauor desta Sãta cobrò entero juyzio à Acolo Espoletano muy apretado de calèturas, y (como dizè las historias Toscanas,) sin esperança de vida, y à Mateucia muy atormentada de dolores de cabeça, y à otros muchos de diuersas enfermedades, así del cuerpo, como del alma, que se encomendaron à santa Clara, les alcãgò salud estando en el Cie

lo, buen testigo es Nicolao de Espoleto, de cuya vida desesperado los Medicos de vna fiebre ardiente, alcãgõ salud por intercession desta Santa, à quiẽ se le encomendõ su madre (que da muy buẽ cobro esta Santa de lo que se le encomiẽda, y pone en sus manos, aora toq̃ al cuerpo, aora à la alma.) Y Pedro Espoletano, q̃ padeciẽdo grãdissimo dolor de estomago, y Chiola de dientes mas de veynte años (como dize Isidoro) alcançaron salud con la ayuda y fauor de santa Clara. Con todas estas cosas crecio tãto la fama, que cada dia (como dize el mismo Autor,) acudia no solo de toda aquella tierra, y partes vezinas innumerables peregrinos de todos estados, y linage de gẽte, asì personas de grande dignidad como nobles, y illustres por sangre, y la demas gẽte, à visitar su santo sepulcro, ofreciendo sus votos por los beneficios recibidos de su mano, y poniendose debaxo della, y de su amparo.

CAPIT. XIII.

De otros milagros que hizo santa Clara.



EMOS ya fin à los milagros que hizo el Señor por su sierua, y concluyamos esta materia, refiriẽdo tres solos en

este capitulo de almas muy perdidas, con las quales cerraron los comissarios del Papa Iuan veynte y dos la relacion que hizieron à su Santidad, y al sacro consistorio de los Cardenales, de la vida, muerte, y milagros de santa Clara. Y sea el primero de vn hombre feclar llamado Antonio, lasciuo, y deshonesto, à quien tenia tan perdido este vicio (à que se dio sin freno,) que mas parecia bestia, que hombre, segun viuia. A este por la cuenta (con estar como estaua) le entrò alguna luz de aquel padre de las luzes, q̃ embia su luz sobre el bueno y el malo, y comẽçò à cansarse del estado en q̃ estaua, no sin fauor del Cielo, sin el qual no es posible darnos en rostro nuestro pecado, (q̃ tanta necesidad como està tenemos de Dios, bẽdito el sea, q̃ asì quiere q̃ andemos colgados de sus manos!) Mas el cãlancio no era, el q̃ bastaua à romper cõ tãto estrago, como tenia su alma, y asì no hazia el desdichado sino dar de ojos quãdo me nos pẽsua. Este casi no pudiendo vn dia yrse à la mano, y rebẽtando, sintiẽdose llevar arrastrado del vicio q̃ tenia metido en los huesos, y la costumbre antiãgua, cansado de si mismo de verse tã perdido, desseãdo acabar, mas no pudiẽdo como quisiera,

segua era de flaco alçando los ojos al Cielo dixo con gran afecto, ó santa Clara ayuda à este desdichado, à quien fu mismo pecado le trae arrastrando. Vna alma he visto viuuo retrato de esto mismo tan cansada ya tanto de ser mala, y tan flaca, que nunca acabaua de yrse à la mano, y en el mismo pecado se bañaua de lagrimas. Fue cosa maravillosa, que apenas dixo; ó santa Clara ayuda à este miserable y desdichado, quando al punto se apagò el fuego que en si sentia, y quedò muerto el desseo, torpe, y apetito lasciouo que así le tenia, y se sintio mudado en otro hombre, sembrando el Señor en su coraçon desseos limpios, y castos, sin boluer jamas à caer, hasta aquel tiempo que se hizo la informacion para la canonizacion desta Santa que fue con siete años. Los otros milagros fueron de dos Religiosos de orden muy graue, la qual passo en silencio, aunque los confesarios del Papa no la callaron, ni los nombres tampoco, porque así importaua à la autoridad, y se de la informacion, que sucedieron en esta forma. Vn Religioso olvidado de Dios quebrando la palabra que le dio de viuir hasta la muerte en la Religion, apostato della dexando el abito, y se boluio al siglo

que auia dexado, como perro al vomito. Andando así perdido, y descomulgado en desgracia de Dios, y de sus Santos; sintio lo amargamente vn tio que tenia sieruo del Señor. Trató de reducirle: era trabajo en vano: q̄ estaua el desdichado muy perdido, mas no por esso el tio alçò la mano, ni dexò de pedir remedio à Dios: el qual le puso en el alma, acudiesse à santa Clara tomandola por abogada en esta causa, que todas estas causas tenia Dios para honrar à su sierua. Acudio à ella, pidiole con afecto, y grande instancia que se doliesse de vna alma tan estragada: que aunque la Iglesia no ruegue à Dios por el descomulgado, ni pida a sus Santos, que le ayuden, que està priuado el desdichado de todos suffragios; bien puede qualquier particular rogar por el à Dios, y à sus Santos, y dezir como este dezia à santa Clara, que mirasse por vna oueja tan perdida, y la boluiesse à su aprisco, que andando fuera del, y en desgracia de Dios daria à cada passo en la boca del lobo, y en las vñas del leon que ruge mirando à quien tragar, que por mas que engulla à vna alma en esta vida nunca se harta, ni satisface, y así muere por tragarla mas. Fue cosa maravillosa, y orden del Cielo, que den-

dentro de dos dias el Frayle tã rebelde se boluio à su Monasterio mas manso que vn cordero, conociendo su culpa, en el qual viuió de ay adelante con gran exemplo, y de manera, que se via, que la mudança auia sido de la mano derecha de nuestro Señor. Sucedió el otro milagro en esta forma, refiriendolo muy por menudo, como los dos pasados, y no resumidos, y cifrados como los otros, desseando despertar deuocion en nuestras almas con esta gloriosa Virgen en semejãtes males que son del alma, que son de los que deue vn hombre temblar, y buscar para ellos remedios, y abogados, segun la dotrina de nuestro Señor, pues ellos solos son los que matan al alma, y condenã à fuego eterno. Sucedió pues que vn Religioso olvidado de Dios, y de su estado, no solo no viuia como entre buenos, sino como si viuiera en compañía de malos, y gente perdida, que fuele estragar à los muy buenos, como tambien la cõpañia de buenos, fuele aprouechar à los muy malos, y hazerlos muy santos. Estando pues en este estado el Señor que no se oluida, ni olvidará jamas del hombre en esta vida, le visitó con vna enfermedad muy de su mano, y de tal manera se le sento su Magestad,

que boluendo en si aunque loco, y furioso conocio el ciego el estado en que estaua, (que desto fuele seruir los trabajos al alma, y las enfermedades, de los quales hablando vna gran sierva de Dios dezia exclamando; ò trabajos; que labrada dexays el alma donde entrays; Y viendose el triste, començò à congoxarse, y fatigarse sobre manera, desseando tener pesar de sus culpas, mas no podia desuerte que le tuuiesse, que estaua el mal arraygado en el alma: que quãdo la culpa està así en el alma, està la triste como vna muger flaca amancebada, entregada à sus gustos, que quiere dexar al amigo que así la tiene, y darle de mano, mas no puede consigo, porque le ama, y està muy amarrada, no con cadena de hierro (como dize san Augustin nuestro Padre) sino con vna voluntad de yerro enuegecida en el mal. No de otra fuerte estaua el triste Religioso, y desdichado, apretado de la enfermedad del cuerpo, que le acabaua, y mal del alma, que le tenia muerto. Pero apretando el Señor mas la clauija, y dando buelta al cordel, para hazerle cãtar en el tormento, y confellar su culpa doliendose della con vn pesar tan firme de no boluer jamas à cometerla, no podia consigo

el desdichado, por mas que le apretauan à despedirse della para siempre, que auia mucho que comian à vna mesa, y le dezia al alma con palabras blandas, trauandole de la vestidura de la carne. Es posible que me dexas para siempre, y que podras viuir toda la vida sin mi compañía! Pero el mismo Señor, que como padre de misericordias le puso en el alma este desseo niño, (que los desseos de Dios también suelen ser niños, y yr creciendo, y aun ay algunos tambien por nuestros pecados, que mueren como nacen, aunque ninguno ay que quede huérfano, que si queda, Dios que le engendró, le cria como suyo: y así importa mucho al alma que le tiene, que no se muera, ni apague por mas niño que sea, y parezca de burlas (como dize Augustino) el qual no se apagará, si yo no le apago, (que Dios no se arrepiente del bien que nos haze.) Mas el Señor que puso este desseo niño en su alma de dolor, y arrepentimiento de auerle ofendido, le inspiró, y dixo, que se pudiesse en las manos desta Santa, y siendo la voz, y palabra con que le habló, de las grandes que fuele dar este Señor, que llamó Augustino, altas, secretas, y hondas, hizole hazer lo que dezia, y así acudio

luego à santa Clara, pidiendole con gran ansia, que se doliesse de vn difunto, que se estava muriendo. No me falte (dezia) ó Virgen Clara tu ayuda, y fauor en esta ocasion, pues à nadie falta de quantos te llaman, no se diga q̄ te llame, y no me ayudaste, pues nadie te llamó en su necesidad, que no le focorrieses. Fue cosa del Cielo, que aquella misma noche entre sueños, apareciendole la Santa, y poniendo le su mano en aquel corazón empedernido, estandolo el viendo (aunque durmiendo) despertando al punto echó de ver el poder de santa Clara, hallandose otro en cuerpo, y alma, sin calentura bueno, y sano, trocado el corazón, deshaziendose en la grimas de dolor, de auer ofendido à Dios, con firme proposito de jamas ofenderle, y de viuir muy retirado (que bien se puede viuir en soledad en vn Monasterio, y cumplir con lo que dize el Prouerbio. *Vni viue tibi, quia vni moriere tibi.*) Y basta esto de los milagros de esta esclarecida Virgen, de los quales se podra conocer quien fue, y en lo que la estimó, y estima su Dios, y Señor, y raltrear los demas milagros que hizo, (como dize el Prouerbio) *ex vngue leonem*, por la habida de vn *leon*.

CAPIT. XIII.

De algunos milagros que hizo el Señor en confirmacion de la santidad desta esclarecida Virgen.



PESAVALE al Demonio en gran manera de ver las maravillas que Dios hazia por su sierua, y no pudiendo sufrir fuesse tan venerado en la tierra su cuerpo, y sepulcro, sembrando zizania, como suele entre el trigo, puso dolo en su santidad tan conocida, persuadiendo à muchos, que no era asilo q̄ el mundo dezia. Creyeronlo algunos, y hazian burla, y rifa de todo. Mas como Dios tēga por honra honrar sus sieruos (que la honra del sieruo es de su dueño) tomò à su cargo boluer por su sierua, y saliendo de su passo hizo muchas maravillas por esta causa, segun que nos refieren sus historias: de las quales solo dirè las que escriuieron los legados del Papa, que son las siguientes. Simon natural de Espoleto hazia mucha burla de lo que el mundo dezia del coraçõ desta Virgen, y las demas insignias de la passion, el qual estando vn dia en casa desta Santa, à

do se mostraua el coraçõ mila groso, le reya de todos muy degana. Mas no fue à pagar la rifa al otro mundo, pues se vio muy apretado, y à pique de perder la vida, de vn fluxo grande de sangre q̄ le dio de narizes, y buelto en su juyzio (que à no estar fuera del, no dixera, lo que dezia. (Començò affigido à llamar en su ayuda à santa Clara, conociendo su yerro, y para que viesse, que el coraçõ desta Virgen era mila groso, ordenò el Señor, que en medio de sus voces le fuesse puesto encima de la cara (si ya el no le pidió mouiendo Dios su lengua (el qual apenas le fue puesto quãdo cesò la sangre, y quedò bueno, y muy reconocido del yerro que auia hecho. Otro hombre llamado Iulian, muy pertinaz en su parecer, que esta Virgen no era santa, estaua vn dia porfiando lo mismo con gran pertinacia, como si à el le fuera mucho en q̄ no fuera santa. Mas cãfado ya Dios de sufrirle le assentò la mano, y estãdo diziendo q̄ no era santa, se cayo de su estado perdida el habla (q̄ sabe Dios quitar la à aquel que mal habla) y viendole asì los circunstantes tēdido por el suelo, como muerto, afombrados del caso, teniẽdo del gran lastima, llamando à santa Clara, diziendo à voces, santa Clara

Clara Virgen ayudale : lo qual apenas dixeron, quando boluio en si, y cobrando el habla, y entera salud se leuãtò del suelo, cõfessando su yerro. Spumucia natural de Vayano aldea de Monte Falco, oyendo dezir los muchos milagros que hazia santa Clara, no creya en ellos que estaua muy incredula, y perseuerando en ello, estãdo vnatarde sola labrando, se le puso delante de los ojos vna bestia fiera de quatro cabeças que causò en ella gran assombro, y buelta vn poco en si, cayendo en su yerro en medio de su congoxa, que era bien grande, se encomendò à santa Clara, y le hizo voto (y no dize de que, la historia que anda impressa) y luego en esse mismo pũto desaparecio la bestia, y huyo el temor de su coraçon, que la tenia tan assombrada. Y desde ay en adelante creyendo que era Santa, tuuo en ella gran deuocion (que ay almas que à palos son deuotas, y buenas) y de aquesta suerte ay otros tres casos, los quales no refieren en particular los legados del Papa, de los quales hallo referidos en vna historia que anda de mano de aquesta Santa, vno devn Medico natural de Espoleto llamado Philipo. Oyendo dezir, que esta Santa daua salud à todo genero de enfermos, que se enco-

mendauan à ella, no lo creyendo, començò à persuadir, que era burleria (que Medicos ay que si pudiesen sin pena, negarian que ay milagros) mas vino muy presto la mano del Señor sobre el, y yendo en vn camino se leuanto de repente contra el vna grã tempestad de agua, que penso anegarse, y luego vn frio tan frio, que le penetraua, y acabaua, y en medio deste açote q̃ Dios le embiaua, oyò vna voz, que le dixo, ser causa de aquel trabajo lo que dezia de santa Clara, conocio al pũto su yerro, puso se en las manos del Señor, y de su sierua, y librole luego.

CAPITVLO XV.

De los principios de la canonizacion desta esclarecida Virgen, y del estado, en que la dexò el Sumo Pontifice Iuan XXII.



OMO Berengario Vicario general en el Obispado de Espoleto, teniẽdo noticia de la gloriosa muerte de la bienauenturada santa Clara de Monte Falco, y de las cosas

fas maravillosas , y celestiales, que en ella se auia descubierto, huuiesse partido por orden del Reuerendissimo don Pedro , à la fazon Obispo electo, y de su Iglesia à hazer aueriguacion de todo, creyendo que era maraña y enredo , quanto se dezia , que como los superiores , y juezes veen cada dia tantos embustes en estas, y otras materias, de ordinario los temen en estas cosas, y otras semejantes, que vienen à sus manos, las quales quãto mas grandes, y mas extraordinarias acrecientan en ellos sus sospechas , y les hazē creer, que ay en ellas algun enredo humano, si ya no del Demonio , que se transfigura en Angel de luz (como enseña san Pablo) acrecentando en ellos sus sospechas, y aun siendo causa tambien de juyzios falsos anticipados, como aqui passò , segū vimos (que los santos Profetas hablaron de estos embustes en materia de fantidad, y (lo que mas admira) de llagas impresas , de lo qual ay vn lugar claro en Zacharias, si bien se mira, auifaron dellos, porque no huuiesse engaño, el qual seria muy pernicioso en esta parte.) Pues como el dicho Berengario huuiesse partido à gran priessa à Monte Falco à hazer aueriguacion de lo que se dezia, y no solo lo huuiesse vis-

to por sus ojos, y palpado con sus manos, haziendo anatomia del coraçon de esta esclarecida Virgen, sino tambien huuiesse visto las demas maravillas, y milagros, que vio por sus ojos, y se partiesse luego à Espoleto tã otro, como Saulo despues que vio junto à Damasco, lo q̄ vio, (como dize Isidoro) y el processo de la canonizacion desta Santa, hecho pregonero de la fantidad desta Virgen, y de sus prefeas, el que antes era su perseguidor, y andando por sus jornadas llegasse à Espoleto, y dado relacion de todo el caso como passaua, no sin gran admiracion del Obispo, y los demas, q̄ le estauan oyendo colgados de sus palabras, y porque la grauedad del caso pedia mucho consejo para saber lo que en el se deuia hazer, se determinò, que se hiziesse vna junta general de la Iglesia Cathedral, y Iglesias Collegiales, y las demas de la dicha Ciudad, y de todos los Prelados y Rectores, y de muchos hombres doctos en ambos derechos, y Lectores de Theologia, y visto lo que passaua de comun cõsejo, y consentimiento de todos se determinò, que se hiziesse aueriguacion, è informacion, y de todo lo concerniente à ello, de suerte, que hiziesse se, porque con el tiempo no se perdiessen.

diciesen de la memoria cosas tales, y poniendose luego por obra, començò el dicho Vicario general à hazer informacion de la vida, muerte, y milagros de la bienauenturada santa Clara, y à recibir testigos en esta causa. Y no pongo el dia, mes, y año, por que no le pulo Isidoro, que sacò todo esto del mismo processo, ni tampoco el Maestro Angelo Senense Prouincial de la Prouincia de Sena en su historia, q̄ habló tambien acerca desto.

C A P I T. XVI.

De lo que succedio al Vicario General haziendo la dicha informacion.



P E N A S començò el Vicario general à hazer la informacion, quando el Demonio procurò estoruarlo, no dexando medio por intentar, ni piedra q̄ no mouiesse para salir con ello, y dexado los medios humanos, de que se aprouechò para su intento (que se aprouecha el maldito de nuestras mismas manos para engañarnos) de los quales dixo algo el Maestro Angelo Senense, y nada Isidoro, à quien

voy siguiendo. Estando vna tarde el dicho Vicario en medio del coro de la Capilla Episcopal de san Iuan pensando en este negocio, le aparecieron tres Demonios, como vnos spectros sombras, y fantasmas muy espantosas, que causaron en el grã espanto, y affombro, y luego se començaron à leuantar en su alma tales pensamientos, y tentaciones, sobre que alçasse la mano, de lo que hazia, que no atendiendo à lo que via (en lo qual pudiera ver claramete, que era el Demonio, porque Dios no aparece en figuras horribles) ni à lo que auia visto por sus ojos en Monte Falco, ni acordandose que lo que hazia era parecer de toda la Ciudad, y de los hombres doctos, y graues que auia en ella, (que el espanto, y affombro engendra oluido) se resoluió apretado del caso, y de sus pensamientos, que eran tentaciones del Demonio, de alçar la mano de todo, y de quemar en llegando à su casa lo que estaua escrito. Pero leuantado de Dios su animo caydo, y ayudado de su Magestad su coraçon tan flaco, y derribado, mirando de repente à vn crucifixo, le dixo así. Señor mio Iesu Christo tu sabes bien, que no solo por esta Clara, la qual yo jamas vi, ni se quien fue, mas ni por

por san Pedro, ò por san Pablo, ò otro mayor santo, que estè en el Cielo, no querria mouerme, ni dar vn passo, sino en quanto creyèssè ser conforme à tu voluntad, por tãto te ruego Señor que me enseñes tu voluntad, y lo q̄ deuo hazer en este negocio. Apenas auia dicho estas cosas, y dexado de hablar, quando aparecio alli la gloriosa Virgē Clara vestida de vna vestidura muy blanca, y resplandeciente (señal de la gloria de que gozaua) como quien le dezia, veme, à ver si te engañas en lo que por mi hazes, sino es, que vinièssè à echar de alli los Demonios, y librarle dellos, como parece lo siente el Maestro Senense dizièdo, que en apareciendo la Santa quedò folegado, y q̄ no se vieron mas los Demonios. Y à la entrada, y aparicion de santa Clara, siendo llena de suauidad, y dulçura del Cielo la alma del Vicario general, y bañado de luz diuina su entendimièto, le fue dicho (como refiere Isidoro) ves alli à Clara, q̄ fue como dezirle Dios à la alma, mira si te engañas, vela biē, para que sepas por quien trabajas, la qual le dixo (como dize Isidoro) *vide quid habes frater*, mira hermano lo que tienes en tre manos. Lo qual visto por el, y conociendo q̄ esta santa Virgen estaua en el Cielo, y en la

gloria de los bienauenturados, y que era la voluntad de Dios, que passasse adelante este negocio, y trabajasse en el, le tomò muy à su cargo, y atendiendo à el (como dize Isidoro) de perseguidor, fue el que le profiguio, y procurò, quanto en si fue, lleuarle al cabo, y al fin acabò la dicha informaciõ de la vida, muerte, y milagros de santa Clara, q̄ cõtenia cosas notables, y de grã admiracion, de la qual fue notario Angelo Ianello de Monte Falco, y acabose en tiempo de Clemente Quinto en la indiciõ septima, y por mi cuenta fue casi al fin de su Pontificado.

CAPIT. XVII.

De lo que sucedio despues acerca de la misma canonizacion.



Como cada dia fuesse creciendo (segū dize Isidoro) la fama de la bienauenturada santa Clara, y la deuociõ en toda aquella tierra, y Prouincia, dando Dios muestras, y señales de su santidad, confirmádolo cõ nuevas señales, y milagros, al fin se mouio à pedir à su Sãtidad, que la canonizasse, y la hiziesse venerar en toda la Iglesia, como à los demas santos, y como lo pensaron, lo pusieron por obra, no

O obstan.

obstante que vian la gran dificultad, que en esto auia, no les dando lugar à hazer otra cosa las grandes marauillas, que cada dia se hazian, à inuocacion de su nombre en su santo sepulcro, fuera de las que vian continuas en su sangre roxa, y fresca, y su santo cuerpo, que mas parecia viuo, que muerto, del qual dixo vn deuoto suyo aquellas palabras, que Christo nuestro Señor dixo en su Euangelio, *nō est mortua puella, sed dormit.* Y para salir mejor con su intento, nombraron por procurador de la causa en la Corte Romana, q̄ à la fazon estaua en Auinion de Francia, al sobredicho Berengario Vicario General del Obispado de Espoleto. Y se començò à tratar por la cuenta en los principios del Pontificado de Iuan XXII. auiendo estado vaca la silla de san Pedro, y sin Pontifice veynte y ocho meses, desde la muerte de Clemēte Quinto, que fue el año de mil y trezientos y catorze à veynte de Abril, no haziendo eleccion los electores en todo este tiempo, por la grande competencia, y poca conformidad. A quien hizo gr̄a instancia por sus cartas, y suplicas toda aquella Prouincia, suplicando humildemente à su Santidad tuuiesse por bien de mandar hazer informacion

de la vida, muerte, y milagros de la Virgē Clara Monja de la Orden de san Augustin en el Monasterio de santa Cruz de Monte Falco de la dicha Orden, y Abadesa en el mismo Monasterio, cuya santidad auia sido tan notoria, y ilustrada con tantos milagros en vida, y en muerte, y hallando ser verdad la canonizasse, y hiziesse venerar solenemente en toda la Iglesia (peticion, y suplica que fue de grande gozo, y alegria para su Santidad, y todo el sacro consistorio de los Cardenales, como consta de las mismas letras del Pontifice expedidas de comun consentimiento de todos.) Pero atendiendo su beatitud, y todo el sacro cōsistorio à la grauedad del negocio, y à lo que suele hazer la Iglesia Romana, en negocio tal de la Fe (palabras son del mismo Pontifice, y de su bula) procediendo en el con grande atencion, madurez, y peso (no obstante, que toda aquella Prouincia, que consta de vniuersidades, y personas tan grandes, auia suplicado à su Santidad estando en consistorio, lo que hemos dicho) cometio al ilustrissimo, y reuerendissimo Neopalion Diacono Cardenal, titulo de san Adrian, que à la fazon estaua por legado de su Santidad en aquella Prouincia, que auiedose

informado de personas fidedignas, diesse cuenta à la Sede Apostolica, e informasse de la santidad de vida, y milagros de la dicha Clara, para que tomada de ay vna verisimilitud, se pudiesse proceder con mas seguridad en esta causa (que negocios tan arduos, y graues, y mucho menos graues pidien mucha consideracion, y mucho peso para entrar en ellos, y por falta de ella hemos visto, y se ve cada dia en todas las Republicas, mil faltas en el gouierno, en negocios graues, en diferetes materias, no sin gra descredito de las mismas personas, q̄ gouiernā, aunq̄ no en esta materia, q̄ como es de fe (segun yo siẽpre crecí, y enseñe, segun el parecer de mis maestros, y lo dice el mismo Pontifice en las letras, q̄ en esta razon expidio, q̄ me holguẽ mucho de verlo) asistiendo à el desde su principio, hasta su fin, no yerra el q̄ le gouierna, q̄ es el Sumo Pontifice, cõ assitẽcia del sacro cõsistorio de los Cardenales. Llegada pues esta comisiõ de su Santidad cõ parecer de los Cardenales à su legado el Cardenal Neapolion, informandose su Illustrissima de todo lo q̄ en esto auia, hizo relaciõ à su beatitud, y sacro cõsistorio ser verdad, y passar assi lo que auia propuesto delante de su Santidad aquella tierra.

CAPIT. XVIII.
De lo que hizo despues de esto el Sumo Pontifice Iuan XXII. y el sacro cõsistorio de los Cardenales.



Omo se viesse en el sacro cõsistorio, estando presente su Santidad con los demas Cardenales, la relaciõ q̄ embiaua el Cardenal Neopaliõ de legado de su beatitud, se determinò de comun parecer, que su Santidad mandasse se hiziesse la informacion plenaria de la santidad de vida, y milagros de la beata Clara, y en razon de esto expidio su Santidad sus letras, que son del tenor siguiente.

B V L A I. Del
Papa Iuan XXII.

I Van Obispo sierno de los siernos de Dios, à los Venerables hermanos Obispos de Perusia, y de Orbieto, y al querido hijo Maestro Reynaldo de Santa Arthemia Canonigo Perragorien se, Capellan nuestro, y auditor de las causas de nuestro Palacio, y Governador del Ducado de Espo leto. Salud, y Apostolica bẽdiciõ.

Gran materia se nos ofrece de

gozo y alegría, y se nos recrece grã obligaciõ de dar gracias á Dios, y alabanças, quando cõ nueuos milagros establecemos los cimientos de nuestra fe, y la firme esperança se fomenta con las cosas que se veen, y la charidad (que da vida) se inflama con obras de virtud, porque sabe muy bien el padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, dar en todos tiempos al pueblo de los Fieles, auxilios y faoures acomodados, y cõsuelos viuos, y del Cielo, con lo qual se establece la fe de los passados, y á los venideros se preuiene, y se vee, y descubre el zelo de los viuos, que enciende las almas, y las derrite, para que assi alentados con la esperança, peleemos en lo aspero cõ animo y fortaleza, y en lo prospero con profunda humildad, á lo qual mas nos pronocan los exemplos de nuestra edad, y los merecimientos conocidos mas cerca de aquellos, que tratamos, nos ayudã, los quales assi sobria, justa y santamente se dize, que viuieron en la tierra, que se entienda, viuen cõ la multitud de los santos en el Cielo, y tengan entre ellos lugar y assiẽto, y como esperãdo procuramos cõ la gracia diuina lo que ellos alcançaron, segun que muestran sus milagros, y aspiremos á do que gozan, que se conõce en ellos, y de parte de algunos amados hijos, y algunos Prelados de Iglesias seculares, y regula

ras y todos sus Capitulos, Colegios Conuẽtos, y Vniuersidades de Perusia, Spoleto, y Fulgino, y de muchos lugares y villas del Ducado de Spoleto, ha sido propuesto á nos y á nuestros hermanos, q̃ Clara de feliz recordacion del Monasterio de santa Cruz de Monte Falco, de la Ordẽ de san Augustin, del Obispado de Spoleto, Abadesa, resplãdecio viuiendo cõ luz de santidad, y esclarecio con muchos y grandes milagros, assi en vida, como despues della. Por lo qual de parte de ellos nos fue humilmente pedido, q̃ hecha aueriguacion de la vida, y milagros de la dicha Clara, hallando ser verdad las cosas dichas, la pusiessemos en el Cathalogo de los Santos, y biziessemos q̃ fuesse venerada en toda la Iglesia, solene, y deuidamente. Pero aunq̃ estas cosas propuestas á nos, y á nuestros hermanos, ay an alegrado sobre manera nuestras almas, y llenado de gozo, atendiendo empero que la Iglesia Romana acostumbra á proceder con mucha madurez, y peso, principalmente en negocio como este de la Fe, en q̃ se trata de cosa tan dificultosa, escondida á los sentidos, desconocida á las ciencias, y que se ha de comprouar con nuevo modo de prouança, conuene á saber, con vida y milagros, porque si apenas, y con dificultad se conacen en la tierra, y se juzga que los ay, quien los sacara de ras-

tro y hallara: cometimos à nuestro amado hijo Neapolion Diacono Cardenal de san Adriano, que hiziese informacion por testimonio de personas de authoridad, y fidedignas, ante la Sede Apostolica, de la santidad de vida, y milagros de la dicha Clara, y hecha procurasse que viniessse à nuestra noticia, para que tomada de ay alguna verisimilitud pudiessemos proceder con mas seguridad en el dicho negocio. Y por que por relacion fiel del dicho Cardenal hecha à nos y à nuestros hermanos, tuuimos alguna informació de la santidad y milagros dichos, juzgado ser cosa piadosa, santa, y deuída, que no estuuiesen estas cosas mas encubiertas, con acuerdo de nuestros hermanos nos parecio, deniamos condescender con la dicha suplica, como de hecho lo hazemos en el tenor y forma de las presentes letras. Por lo qual dexamos à vuestra discrecion (de la qual tenemos entera confiança en el Señor.) Y mandamos por escritos Apostolicos, q̄ vosotros, ó dos de vosotros, en el lugar, ó lugares que os pareciere conuenir, aueriguedes con toda diligencia la verdad, acerca de la vida, conuersacion, y milagros de la susodicha Clara, y de las demas circunstancias tocantes à este negocio, segun la forma que os embiamos inclusa en nuestra bula, y lo que hallaredes acerca de lo dicho,

escrito fielmente, y sellado con vuestros sellos, lo embieys con personas tales à la Sede Apostolica, para que assi instruydos suficiètemente, como lo pide el negocio, y nos pareciere conuenir, podamos proceder en el con mas seguridad. Dadas en Auinion, à veynte y cinco de Octubre en el año de nuestro Pontificado, &c.

Y no dize que año, pienso q̄ es el primero, por no señalar año determinado, el qual señalaron en las segundas letras, y fue el segundo, y auerfe dado à veynte y cinco de Octubre, auiendo sido electo su Santidad, à cinco dias del mes de Agosto, año del Señor de mil y treientos y diez y seys, y dado las segundas letras, (q̄ luego veremos) el año segundo de su Pontificado à veynte y dos de Março. Lo qual siendo asi es fuertea, que se ay an dado las primeras letras (q̄ son las que hemos referido) en el año primero de su Pontificado à veynte y cinco dias del mes de Octubre, año del Señor de mil y treziètas y diez y seys. Y es digno de notar, que auiendo muerto santa Clara año de mil y treziètos y ocho, à diez y siete de Agosto, se trate de su canonizacion mucho antes del año diez y seys (como consta de lo que hemos dicho) y q̄ el mismo año diez y seys, q̄ fue el ota-

uo de su gloriosa muerte, auiedo estado la Iglesia sin Pótfice veynte y ocho meſes, ayadado ſus letras irremiſſoriales para el dicho efecto, auiedo antes hecho informacion por el Cardenal Neapalió legado del Papa, y lo que haze eſto mas digno de notar es, que auiedo muerto el bienauenturado ſan Nicolas de Tolentino dos años antes, tan iluſtre en ſantidad y milagros en aquel tiempo, no trate la Iglesia de ſu canonizacion, ni haga mencion della, haſta el año de mil y treziétoſ y treynta y tres (como conſta de la Chronica de la Orden de los Hermitaños de ſan Auguſtin nueſtro Padre) que fueron diez y ſeys años del pues, que començò la Iglesia à tratar de la canonizacion de ſanta Clara; que es mucho de ponderar, auiedo ſido en aquel ſiglo el nombre de ſan Nicolas vezino deſta Santa, tan famoſo en Italia, y en toda aquella tierra. Sin duda fue la cauſa la fama tan grande que huuo en aquel ſiglo deſta Sãta en vida, y muerte, y las extraordinarias ſenales, y milagros nunca viſtoſ en la Iglesia, que ſe vieron en ella. Y aſi ſalio la Iglesia en eſta cauſa de ſu paſſo ordinario, y ſe dio mas priſa à tratar della, que de la de ſu hermano mayor ſan Nicolas de Tolentino, con ſer tan

iluſtre en ſantidad y milagros, dando priſa à ello el miſmo Cielo con tan grande multitud de milagros, como cada dia ſe hazian en ſu ſepulcro, fuera de los que en vida auia hecho, que fueron tantos, que reduziſos à numero los que ſe aueriguaron q̄ hizo en vida, y diez años deſpues, fueron treziétoſ, como conſta del miſmo proceſſo, que es coſa notable. Y aſi ponderrò Eugenio Quarto, que ſan Nicolas de Tolentino, (que llama el ſanto milagroſo, por tantos milagros como hizo, en vida de ſeſenta años, y deſpues de muerto paſſados por lo menos mas de veynte años, que por ventura paſſaron de ciento y quarenta) huuiſſe hecho treziétoſ milagros, como es fuerça que ſe diga, ſi el proceſſo de ſu canonizacion, no fue ſolo el que ſe hizo en tiempo de Iuan XXII. ſino que Eugenio Quarto hizo tambien alguna informacion, y que vna y otra informacion contenian los dichos treziétoſ milagros que ſe aueriguaron, computados los años que huuo en todo. Eſto me parecio digno de notar para la hiſtoria de eſta Santa, y que ſe conozca ſu gran ſantidad, y tambien por lo que diremos en ſu lugar, y no ſin gran ſentimiento.

CAPIT. XIX.

*De lo que sucedio despues
de dadas las letras de
su Santidad.*



ESPVES
que su Santidad de consejo de los Cardenales dio sus letras en la forma, y manera, que se ha visto en ellas, el Demonio que así procuraua estoruar la canonizacion desta bienauenturada Santa, por estoruar la grande honra, y gloria q̄ della se auia de seguir à Dios, y en especial à Iesu Christo nuestro Señor Dios y hombre, y à su sacratissima pafsion, cuya fue particularmēte esta Sāta, y así la fello cō sus mismas armas, y se imprimio, y esculpio en ella, y su coraçon, como hemos visto, como diziendo, esta Santa es mia (que se honra Dios mucho en cada santo, y mas en el mas santo) vso de sus mañas, no dexando piedra que no mouieffe para salir con su intento. Y así acometio al procurador de la causa, de quiē toda colgaua, que fue aquel insigne varon Berengario, que hemos dicho, tan deuoto desta Santa, leuātando en

su coraçon vn monte de dificultades que auia en ella. Y fue tan grande la bateria q̄ le dio por todas partes, que el que estaua tan encendido en deuocion, quedò mas elado que vn hielo de la gran dificultad, que se le representò, que fue tan grande, que pensò ser imposible salir con ella: siendo causa deste iuyzio, y parecer entre otras cosas, la gran suma de dineros que era menester para su profecucion, y conclusion, y el gasto tã grande que de presente se auia de hazer con los comissarios del Papa y los demas oficiales, no auiendo sustancia para esto en el Monasterio de la Santa, (por ser tan pobre) ni en su hazienda propia (que aunque era alguna, todo era nada para gastos tan grandes) que como hombre prudente, quanto à este articulo, no hazia caso de los pueblos y comunidades que tratauan de lla, persuadido, que causa de todos, todos la dexan, en siendo menester gastar vn quarto, y queda desamparada al mejor tiempo, y por el suelo: ayudando al mismo iuyzio (como se colige del Maestro Senense) lo mucho que auia trabajado todo el Reyno de Francia en la canonizacion de san Luys su Rey, y Señor, y lo mucho que auia gastado para salir con ella: que

como podia vn pobre hombre, como el, lo que todo vn Reyno tan poderoso apenas auia acabado? No faltando quien le dixesse, que se perdia dexando de tratar de sus negocios, alçando la mano de todo, y tratando solo desta causa. Estas, y otras cosas semejantes, que el Demonio le representaua por si, y sus ministros (que en todas partes halla el maldito quien le sirua para estoruar qualquiera obra de virtud, por grande que sea, y agradable en los ojos de Dios) y está lo las cosas en este estado, era fuerza q̄ le tuuiesse muy malo la canonizacion de la Santa, cuyo principio auia sido tan feliz, y q̄ parasse sin dar passo adelante, por q̄ siendo el coraçon de hielo, los pies son de plomo. Y así passaron muchos dias antes q̄ se notificassen las dichas letras à los comissarios del Papa, y se pusiesse en execucion, como se verá en lo que sucedio.

CAPITULO XX.

De lo que sucedio despues desto acerca de la misma canonizacion, y letras del Papa.



COMO el dicho Berengario procurador de esta causa, y de quien toda col

gava, temiesse tanto entrar en ella, y perdiessse la esperança de salir con ella por la grandeza del negocio, y su pobreza, y del Monasterio, como consta del mismo processo, (cuyas palabras refiere Isidoro) sucedio, q̄ vn dia por la mañana durmiendo vn sueño dulce, y suave (como dize el mismo,) le visitò el Señor (que acostumbra à visitar à sus siervos en sueños) y vio entre ellos vna vision harto estraña, que refiere el mismo, sacada del processo en esta forma. Estando Berengario en dulce, y fabroso sueño, oyò tocar la campanilla (señal para alçar el santo Sacramento en la Missa) y como oyessse la dicha señal, entrò à gran prisa à ver alçar, y adorar el santissimo Sacramento, y entrando en la Iglesia, vio el fuelo muy suzio, y lleno de hostias por cõsagrar esparzidas por el, turbandose, y afligiendose de lo que via, (mas que hiziera si viera el santissimo Sacramento, entre aquella suziedad, quando así se congoxaua de ver aq̄llas hostias, que se auian de consagrar) no pudiendo sufrir tal menoscario, y con esta congoxa que tenia, començò à recoger con gran respecto todas las hostias, que auian de ser templo de su mismo Señor, reuerenciando aquello, que auia de ser confu-
sion

fusion de los que tan poco reuerencian el santissimo Sacramento del Altar, y mas de los que le tratan con vituperio, y en especial de los Hereges, que entrando en Francia quemauan sus templos, y Iglesias, echandole de su misma casa, y no contentos con esto, poniendo por blanco al santissimo Sacramento del Altar, y hostia consagrada, que sacauan de su custodia, le tirauan à punteria cõ escopetas, y arcabuzes, diziendo con gran risa, y burla, guardate Iuan Blanco, cubrete: cosa que asì acaba la vida solo en pensarla, y haze dar gritos al Cielo, aun à los hombres perdidos. Pero aqui ay tanto respeto, que aun antes que se consagre, mirando lo que ha de ser, se reuerencia, y venera, aun entre sueños. Y cogidas cõ respeto, y grã encogimiento todas las hostias, y sacadas de entre aquella vassura, de que estaua lleno el suelo, las puso sobre el Altar muy limpio, y aderezado, y por estremo hermoso. Y quando fue à poner las, hallò que parte dellas estauã ya puestas sobre el Altar, y despertò del sueño, conociendo ser reuelacion de Dios (que quando Dios habla en sueños, y durmiendo, ò embiando el sueño, como parece habló en esta ocasion, el mismo se descubre, y da señal de si, como hizo aqui, y le conoce

el alma à quiè habla, y dize luego, aqui anda Dios, como quando habla el Demonio, y tieta à vna alma, el mismo se descubre, por mas que se encubra, y da señal de si, por la qual pueda el hombre conocerle, sino quiere engañarse, ordenandolo asì la prouidencia de Dios, y su misericordia, q̄ de otra suerte no fuera humana la tentacion del Demonio, sino pudiera el hombre conocerla, y asì nunca le dexa Dios por su grã misericordia venir à la alma, ni acometerla, q̄no le pueda conocer, y vèrle con el ayuda, q̄ tiene (como dize luego san Pablo despues de lo q̄ dixen. Despertò pues Berregario de aquel sueño sabroso, q̄ Dios le embio, y conocio, q̄ fue visio diuina, y reuelacion de Dios, q̄ en ella le hablo, q̄ (como le dicho) algunas vezes habla este Señor por sueños, y por enigmas, y lo q̄ en este le dixò, fue, q̄ pudiese esta causa en el regaço del Papa, y en las manos de su Sãtidad q̄ le fue representado por el Altar cõsagrado, que no dudasse, q̄ ya tenia en parte noticia della q̄ la levãtasse del polvo de la tierra dõde estaua, q̄no era para que darse en el suelo, sino para poner la encima del Altar, para lo qual no auia otro camino, sino acabar de ponerla en las manos de su Sãtidad, como estaua, y asì te

hizieron todos los nublados, q̄ el Demonio auia leuantado en su alma, y vino à tierra aquel monte de dificultades, que en ella auia plantado en vn punto aquel inuencionero padre de mentiras, y de engaños, y quedò claro, y sereno su coraçon con esta luz, (que quiso alumbrarle su Señor,) como fuele quedar el ayre escuro, y tenebroso, sereno, y claro, con la fuerça del Sol, y de sus rayos, ahuyentadas las tinieblas, y nublados. Y fue la luz en sueños, porque (como he dicho) fuele en ellos hablar à sus sieruos: y la razon dello, dala aquel Angel en carne humana de santo Thomas, à quien la Escuela llama por mil razones Angelico Doctor: digo que la da, no vna, sino tres vezes, en lugares bien diferentes, aquel Angel en carne humana, (y llamole assi, no solo por ser su entendimiento tan Angelical, como fue, que mas parece de Angel, que de hombre de carne sino tambien, porque viuendo en ella, como he dicho otra vez, viuia sin sus resabios, y como vn Angel:) la qual es esta; porque està entonces el entendimiento mas apto para las diuinas reuelaciones, quedando (como que-

da) libre, para recibirlas mejor, y atender à ellas, cesando las operaciones de los sentidos de fuera, que assi diuierten, como cesan durmiendo, y entre sueños. Y assi queriendo Dios, (como es razon que quiera) que el alma atienda perfectamente, quando le habla, y à lo que le reuela, espera al sueño, en el qual cesan (como diximos) los sentidos; y atiende mas el alma como mas libre de estoruos, y mas desembaraçada: si ya no haze esto su Magestad en retorno de lo que hazen sus sieruos en su seruicio, queriendo buscarlos, y hablarlos, quando ellos no pueden, pues le buscan ellos quando pueden, y estan despiertos. Y assi hablan à vezes el hombre à Dios estando despierto, y Dios al hombre durmiendo: y assi vienen à hablarse de noche y de dia, y estar siempre juntos, descubriendo esta traça aquel Señor que tiene por descanso estar con el hombre, que es el blanco de sus deseos, como dixo Dauid con estas palabras; *In me sunt Deus vota tua*: Y en quien pone su coraçon, (como dize Job.) Alabado sea Dios, que assi sabe querer à vna hormiga.

CAPIT. XXI.

De lo que sucedio despues
desto en la profecucion
de la canonizacion de
santa Clara.

BVELTO
sobre si el dicho
Berengario, des-
hecho el hielo,
que antes tenia
con el calor del
Cielo que Dios le embio, no
auiendo antes dado vn passo en
la canonizacion, ni presentado
las bulas de su Santidad à los le-
gados, y comissarios del Papa, si
no tenido las manos (como di-
ze el Castellano) en el feno,
desde veynete y cinco de Octu-
bre, año del Señor de mil y tre-
zientos y diez y feys, hasta que
se expidieron las segundas le-
tras, con las quales juntamente
se presentaron las primeras, (co-
mo luego veremos.) acudio lue-
go por li, ò por tercera persona,
(que desto no const.) à su Santi-
dad, significandole la mucha
pobreza del Monasterio, que
no sería posible poder gozar
de la gracia que su Santidad le
auia hecho en sus letras, si en
esto no proueyá conforme à la

pobreza del Monasterio. Ex-
pedio en esta razon su Santidad
segundas letras del tenor si-
guiente.

B V L A I I. Del
Papa Iuan XXII.

IVAN Obispo siervo de los
siervos de Dios, à los Vene-
rables hermanos Obispos de
Perusia, y de Orbieto, y al queri-
do hijo Maestro Reynaldo de san-
ta Arthemio Canonigo Petrago-
riense Capellan nuestro, y auditor
de las causas de nuestro Palacio,
y gouernador del Ducado de Es-
poletto, Salud, y Apostolica ben-
dicion.

Ya auemos cometido por otras
nuestras letras de cierto tenor à
vosotros, (de cuya discrecion tene-
mos entera cõfiança en el Señor,)
que vosotros, ò dos de vosotros ha-
gays aueriguacion con diligencia
de la vida, conuersacion, y mila-
gios de Clara de Monte Falco de
felic recordacion, de la Orden de
san Augustin, Abadesa del Mo-
nasterio de santa Cruz en la Dio-
cesi de Espoletto, y de las demas cir-
cunstancias pertenecientes al di-
cho negocio, en el lugar, ò lugares
que os pareciere necessario: y que
lo que acerca desto hallassedes, lo
escriuissedes fielmente, y debaxo
de testimonio de vuestros sellos, y

os encargassedes de embiarlo à la Sede Apostolica, con personas idoneas. Y assi queriendo ahorrar de los gastos, que en esta aueriguaciõ harays, y considerando el estado del dicho Monasterio (el qual segun auemos oydo es pobre) por vuestra authoridad, y de consejo de nuestros hermanos, por las presentes ordenamos, y queremos, que cada vno de vosotros por el tiempo que atendiere à la dicha aueriguacion, recibays de las queridas hijas en Christo Abadesa, y Conuento del Monasterio sobredicho, cada dia solos dos florines de oro, para los gastos, y contentos desta nuestra tasa, no les pidays otra cosa alguna. Dadas en Auinion à veynte y dos de Março el segundo año de nuestro Pontificado.

CAPIT. XXII.

Como fueron presentadas à los comissarios del Pontifice entrambas letras.



LEGADAS estas letras à manos del dicho Berengario las presento en Monte Falco à feys dias del mes de Septiembre del Se-

ñor de mil y trezientos y diez y ocho, al Obispo de Perugia, y al Maestro Reynaldo de Santa Arthemina Governador del Ducado de Espoleto, à los quales auendolas recibido con el devido respeto, y reuerencia, leydo, admitido, y obedecido. Suplicò el dicho Berengario, q̄ procediesen a la informacion de la vida, y conuersaciõ, muerte, y milagros de la buena, y venerable memoria de Clara de Monte Falco de la Ordẽ de san Augustin, conforme al orden, y mandato de su Santidad, y segun la forma expressada en las dichas letras Apostolicas, protestado, como protestaua, que por lo que auia hecho, y hazia, auia pedido, y pedia, y de ay en adelante hiziesse, y pidiesse no fuesse visto prejudicarse en ninguna manera, ni en cosa alguna, ni renunciar el derecho, que tenia para pedir la execucion de las dichas letras, delante de los dichos Señores Obispo, y el tercero, ò fin el, ò delante del, y qualquiera de los dos, como quiessse, y por bien tuuiesse, y le pareciesse conuenir conforme à las letras de su Santidad: los quales respondieron, auiendo visto muy despacio las dichas letras, y lo que pedia el sobredicho Berengario, que estauan prestos, y aparejados de obedecer

decer en todo, y por todo las le-
tras de su Santidad, y proceder
en la dicha causa, y en todo lo
concerniente, y tocante à ella,
segun la forma dada por su San-
tidad, y conforme à derecho, y
en cumplimiento señalaron, y
nombraron dos notarios para
la dicha causa, que fueron el
Maestro Ofreducio de Hispe-
lo, y Pespaldo Rapondi de Lu-
ca, y à qualquiera dellos infol-
idum, de manera, que lo que vno
empeçasse, pudiesse profeguir
el otro, y acabarlo, y tornarlo à
tomar, mandandoles à entram-
bos, y à cada vno dellos, q̄ ellos
juntos, y cada vno dellos, sien-
do requeridos hiziesen, y pu-
diessen hazer todas las sobredi-
chas cosas, y qualquiera dellas
en la forma, y manera que fuer-
sen necessarias. Y despues desto
luego incōtinenti proueyerō, y
mandaron al sobredicho Mae-
stro Berengario, que exhibief-
se todos los poderes, que tenia
para tratar la dicha causa, el qual
los exhibio luego à los sobredi-
chos Señores comissarios hazie-
do presentacion de veynete po-
deres autorizados, y sellados,
cuyo tenor se dexa por la bre-
uedad. Y despues desto se pre-
sentaron, recibieron, y exami-
naron mas de trezientos y se-
tenta testigos, (como dize Isi-
doro) y el Cardenal Neapolion

en la dicha causa, conforme à
las letras, orden, y instruccion de
su Santidad, y sobre la vida, con-
uersacion, y milagros de la di-
cha Clara de buena memoria,
auiendoles mandado primero,
y amenazado con graues pe-
nas, y hecholes jurar, que di-
rian en todo, y por todo la pu-
ra verdad, sin mezcla alguna de
falsedad apartado todo odio, te-
mor, y amor, y asì se fue hazie-
do el processō en diuersos dias,
y lugares por los dichos Seño-
res comissarios, y se acabò en
dos años poco mas, ò menos.
Pues como consta de lo dicho,
auiendose començado el año de
mil y trezientos y diez y ocho
à feys de Septiembre, el año de
mil y trezientos y veynete esta-
ua en Roma, y le auia cometido
su Santidad al Cardenal Vidal
entre otros, el qual murio en
Auiñon año de mil y trezien-
tos y veynete, y se sepultò en su
Monasterio. Concluyda pues,
y acabada la dicha informa-
cion en este tiempo dicho, y
hecho el processō cerrado, y
sellado con los sellos de los
sobredichos Señores comissa-
rios, le embiaron luego à la Se-
de Apostolica, y beatitud de
Iuan XXII. Pontifice Maxi-
mo à muy buen recado, escri-
uiendo juntamente à su Santi-
dad sobre el caso (como consta
de

de la relacion que se hizo à su beatitud estando en el consistorio sagrado.

CAPIT. XXII.

De lo q̄ sucedio despues de esto en la prosecucion de la dicha canonizaciõ.

DE S P V E S desto se partio el sobredicho Berengario Vicario General del Obispado de Espoleto, y Procurador de la causa à Auinion de Francia, (como se colige del mismo processo, y de lo que dize Isidoro, y el Maestro Senense) y auiendo ya partido los menageros, que embiaron los sobredichos comissarios cõ el processo à su Santidad, ante quien le presentaron, y estando su beatitud en el sacro consistorio señalò, y nõbrò por comissarios, para que le abriessen, vies- sen, examinassen, y hizies- sen relacion à los Cardenales Nicolao de Prato Toscano Frayle Dominico Obispo de Ostiense, y de Velitre, y à Fray Vidal de Furno Bassathense, Frances Frayle Francisco Presbytero Cardenal de san Syluestre, y san Martin de Tiuelo de Equicio, y despues Obispo Albanen

se, y à Neopalion Ursino Romano Diacono Cardenal, y Arcediano de la santa Iglesia de Roma. Y porque antes que pudiesen verle, y hazer relacion del, murieron los dos primeros Cardenales, y comissarios, nõbrò, y señalò su Santidad en su lugar à Berengario Portuense, y a Reynaldo del titulo de los Santos, Nereo, y Achileo Presbytero, y despues Obispo Ostiense, y à Guilielmo del titulo de san Quiriaco Presbytero, y en lugar de Ostiense à Pedro Prenestino, y en su lugar por auer ocupado el officio de la Chancilleria à Bertrãdo Tufculano, y en lugar del dicho Guilielmo à Pedro Cardenal Presbytero del titulo de santa Susana, y despues Obispo Portuense. Los quales dichos Comissarios auiendo visto el processo, y enteradose muy bien de quanto en el auia para hazer relacion à su Santidad, y sacro consistorio de los Cardenales hizieron vna suma, y recopilacion de todo el processo diuidida en dos partes, en la primera de las quales se trata lo primero de la vida, y conuersacion de santa Clara desde la niñez en casa de su padre, y en el primer reclusorio. Lo segundo de la entrada en el segundo reclusorio, que es el Monasterio, à do està su san-

ro cuerpo, de su penitencia, y austeridad de vida. Lo tercero, de sus virtudes, y como se huuo en el officio de Prelada. En la segunda parte de la dicha suma, se trata de los milagros, y reuelaciones, con este orden. Primero de los milagros que hizo en vida en otras personas, y luego de los que hizo Dios en la Santa, y lo tercero de los que hizo despues de su muerte. Y luego se trata de las reuelaciones de esta manera. Primero de las que tuuo ella misma, y luego de las que otras personas tuuieron della. Y finalmente se concluye la dicha suma, con vn capitulo de la fama de su santidad, y milagros, y de la deuocion, que tenian los pueblos con esta Santa, y todo esto diuidido por sus capitulos, citando en cada capitulo las prueuas, y testigos de lo que en el se dize, las quales pusieron en otro libro distincto, diuidido en dos partes, y en la vna, las que tocan à la vida, y conuersacion, y en la segunda las que tocan à los milagros, y reuelaciones. Y pareciendoles muy larga esta suma, hizieron otra mas breue de todo el processo que tenia algunos capitulos de la vida, y sus prouanças abreuadas, y de trezientos milagros, que auian resumido en la primera suma, que hizieron, pusieron en

esta solos treynta y cinco de diuerso genero cõ sus prouanças, no tã abreuados, ni resumidos, y destas sumas breues se hizieron quatro, que cotejadas con el original se hallaron cõformes. Y desseando abreuuar en el negocio (como ellos mismos dizẽ) que la causa les daua grã priesa, y teniendo atencion à la pobreza del Monasterio, que no bastaria auiendose de multiplicar trasuntos, cõforme al numero de los Cardenales, y dar à cada vno el suyo, hizierõ, que los capitulos de ambas à dos sumas tuuiesse en la margen el numero de los testigos sin sus dichos en la suma pequena, y los sobre dichos treinta y cinco milagros tuuiesse sus prouanças, para que assi cada Cardenal tuuiesse las suyas, como es costumbre, y se abreuasse la causa, y se hiziese poca costa al Monasterio. Y que si alguno de los Cardenales quisiere ver la suma mayor que se auia hecho de todo el processo, que ellos se la dariã que cada vno dellos la tenia. Auiedo pues visto los dichos comisarios tã despacio todo el processo, estando su Santidad cõ los Cardenales en el sacro consistorio, hizo vno dellos relacion, que fue el Cardenal Neopalion (como dize Isidoro) que la refiere sacada palabra por palabra del processo,

y Au-

y Augustino tambien de Monte Falco, en su historia que anda en Toscano, la qual relacion, (como della consta) mas es del modo que se ha guardado desde sus principios en hazer el processo de la canonizacion de la Santa (como hemos dicho en este capitulo) y que el processo está muy bien hecho, y conforme al orden de su Santidad, y derecho, que relacion de las cosas en particular, que contiene el dicho processo, y de la vida, y conuersacion, virtudes, milagros, y reuelaciones desta esclarecida Virgen, y es del tenor siguiente.

RELACION del processo.

SIENDO propuesto dias ha en Consistorio delante de vuestra Santidad (padre santissimo) por parte de los Venerables padres, Obispos de Espoletto, Assisi, y Fulgino, Colegios, Conuentos, y Vniuersidades de Perugia, Espoletto, y Fulgino, y de muchas villas, y lugares del Ducado de Espoletto, que Clara de felice recordacion de Monte Falco de la Orden de san Augustin, resplandecio en vida con luz de santidad, y esclarecio con muchos, y grandes milagros, assi antes dela muerte, co

mo despues, y hecha suplica, a voz y fama destas cosas de su parte, que enuiesse por bien vuestra Santidad de mandar que se hiziesse informacion, y que constando ser verdaderas las cosas sobredichas, la hiziesse escriuir en el Cathalogo de los Santos, y venerar solene, y denidamente en toda la Iglesia. Auiendo recibido vuestra Santidad de mi Neapoleon Diacono Cardenal de san Adriano la informacion, que hize por mandado de vuestra Santidad con personas fidedignas, y de authoridad ante la Sede Apostolica tomandoles juramento, cometio, y mando por letras Apostolicas a los Venerables padres Obispos de Perugia, y Orbieto, y al Maestro Reynaldo de santa Arthemia Canonigo Petragoricense, Capellan de vuestra Santidad, y auditor de las causas del sacro Palacio; y Governador del Ducado de Espoletto, que ellos o dos dellos hiziesen informacion en los lugares que viesse conuenir, de la vida, conuersacion, y milagros de la dicha Clara, y de todas las demas cosas, y circunstancias tocantes a esta causa, segun la forma que se les embiava inclusa en la bula, y que lo que hallassen, escrito, y sellado con sus sellos, lo embiassen con personas tales a la Sede Apostolica: y por otras letras Apostolicas señalò vuestra Santidad a los dichos commissarios cierto

cierto salario de los bienes del dicho Monasterio. El qual Obispo de Perusa, y el Maestro Reynaldo Governador del Ducado de Espoleto commissarios sobredichos, auiedo recibido las letras antes dichas en el lugar del dicho Monasterio, en el año del Señor de 1318. a feys de Septiembre presentadas por el Maestro Berengario de santo Africano, Sindico, y Procurador en nombre de los dichos Obispos, Prelados, Cabildos, y Universidades, con sus poderes, y prestando juramento el dicho Berengario de dezir la verdad, sacados los articulos, recibieron muchos testigos en el lugar, y tiempo sobredicho. Y despues en muchos otros dias, y lugares, cõtados todos los testigos fueron mas de 370. y presupuestas amenazas de granisimas penas, y auiedo jurado de dezir la pura, y mera verdad, sin mezcla ninguna de falsedad, pospuesto todo odio, amor, y temor, en aquello q̄ supiesen, acerca de la generalidad de los dichos articulos, y de la vida, conuersacion, y milagros de la dicha Clara, y sobre todo el negocio, y los examinaron, y hizierõ escriuir sus dichos por notarios publicos, sus escriuanos, y secretarios, y tambien por mandado de los dichos commissarios, juro de dezir verdad de lo que creyesse, y sabia de la vida, y conuersacion, y milagros de la dicha Clara el Maestro Berengario

Procurador sobredicho los dichos de todos los quales escritos por notarios, cerrados, y sellados con sus sellos, segun el mandato de vuestra Santidad los dichos commissarios presentaron a vuestra Santidad por sus embaxadores, y dizen en sus cartas, que escrueu a vuestra Santidad: que no han visto, ni entendido cosa, ni podido alcançarla, por la qual se pueda tener la menor sospecha del mundo de los dichos testigos, y que en esta causa, y negocio se ha procedido con toda pureza, y verdad. Todas las quales cosas cometo V. S. para q̄ las abriesen, viesse, examinassen, y refiriesse a los reverendos padres de la santa Iglesia Romana Cardenales. Primeramente a nuestros hermanos Nicolas Ostiense, y a Vidal entonces del titulo de san Martin, y despues Obispo Albanense de buena memoria, y a mi el sobredicho Neopaliõ, y despues en lugar de los dichos Señores nuestros hermanos Nicolao, y Vidal, a los Señores Cardenales de buena memoria Berengario Portuense, y Reynaldo Troni titulo de los Santos Nereo, y Archileo, y despues Obispo Ostiense, y a Guilielmo titulo de san Chiriaco Presbytero, y en lugar de Ostiense a Pedro Pernefino, el qual ocupado con el officio de la Chacilleria en su lugar a Bertrãdo Tusculano, y en lugar del dicho Guilielmo a Pedro entonces del ti

tulo de santa Susaña, Presbytero, y agora Obispo Portuense. Los quales auemos visto, y examinado las cosas sobredichas, y hallado que se ha procedido como arriba es dicho.

CAPIT. XXIII.

De lo que sucedio despues en la prosecucion de la dicha causa.



VN QVE no dize Isidoro, que los dichos comissarios hizien relacion en particular à su Santidad de las cosas que auian visto en el processo, conforme à la comission, tengo por cierto, que no solo hizierõ la relacion que hemos referido, la qual solo pudo bastar para dar el processo por iustanciado, y bien hecho, mas no para dar sentençia, y declarar, que se probaua en el bastantemete lo que se pretendia, que era la santidad desta esclarecida Virgen, y sus virtudes y milagros, segun la relacion se auia hecho à su Santidad de parte de toda aquella Prouincia, que pedia con instançia la canonizaciõ desta Sãta, sino q hizierõ tambiẽ relacion en particular de todas ellas para verificar la dicha relaciõ, y pronũ

ciar sentençia como se pretẽdia, y canonizar à esta gloriosa Virgen. Lo qual fuera de que se cogige de lo mismo que dize el dicho Isidoro, y mas à la larga el Maestro Senense, conuiene à la ber, que el sobredicho Berengario Procurador, y Abogado de la causa hablo en el sacro confistorio, y informo de modo q todos se aflombrauan estandole oyẽdo colgados de sus palabras que mas se persuadian eran diuinas, q no humanas, lo qual presupone la relacion en particular de las cosas de todo el processo, para la qual se auia recogido tanto, por los comissarios, y resumido fuera de que el Maestro Augustino de Monte Falco, haze mencion della, y dize q la hizieron, y della hizo el la vida desta Santa diuidida en capitulos, como los comissarios la diuidieron, y concluyo cõ estas palabras, despues de auer referido su vida, milagros, y reuelaciones. Estas son todas las cosas recogidas del processo, y sus testigos, y dichos sobre toda la causa, acerca de los quales capitulos de la vida, milagros y reuelaciones sobredichas à cada capitulo estan señaladas en otro libro las prueuas, y todos los testigos cõ sus dichos de vista, y de oydas, y d experiẽcia en si mismos cõ sus mismos dichos: y destas cosas se hi-

hizieron tres libros, los quales tenemos cada vno de nosotros de los Cardenales examinadores de la causa. Tambiẽ por otra parte fuera de recopilaciõ y suma, està sacada del original, las prueuas, y dichos casi enteramẽte con distincion, y en particular las quales estan en dos libros vno de la vida, y otro de los milagros, y reuelaciones sobredichas, todas las quales cosas està ni mas, ni menos triplicadas de manera q̄ cada vno de nosotros los Cardenales examinadores de la sobredicha causa tenemos dos libros, vno de la vida, y otro de los milagros, y reuelaciones dichas; si alguno de los Señores Cardenales los quisiere ver nosotros los daremos: y lo mismo casi dize el Maestro Senense. De todo lo qual consta lo q̄ digo, conuiene à saber q̄ los sobre dichos comissarios no solo hizierõ la relacion en comun del processõ q̄ pusimos arriba, sino tambien en particular de las cosas q̄ contenia como era de la vida, y conuersacion desta esclarecida Virgen, y de sus milagros, y reuelaciones, y assi la pondre aqui coligiẽdola de la misma suma del Maestro Augustino, q̄ fue al parecer la relacion q̄ los comissarios hizieron, aũque en algunas partes mas estẽdida, por que es necesaria para q̄ cayga

sobre ella la informaciõ del Procurador, y Abogado de la Sãta, la qual coligue como es fuerza del mismo hecho, teniendo siempre delante lo que dize el Maestro Senense del quando hablo en el sacro consistorio, pues en particular no se halla.

Relacion del processõ de la vida, muerte, y milagros de la bienauenturada Clara de Monte Falco.

LO que consta (Beatissimo Padre) del processõ que se hizo acerca de la vida, muerte, y milagros de la bienauenturada Clara de Monte Falco, que nacio de padres virtuosos en la villa de Monte Falco en el valle de Espoleto, en tiempo de Clemente Quarto de felice recordacion, es que teniẽdo perfecto juyzie de quatro años, començõ à echar de si rayos de luz diuina, dandose à la oracion, y aspirar à toda virtud, penitencia, y aspereza de vida, assi en la cama (q̄ era el suelo de ordinario) como en la comida, contentandose muchas vezes con vn poco de pan de ceuada, que a los seys años entrõ en vn reclusorio, del qual era madre su hermana Juana, grã sierva de

Dios, no bastando el Demonio à estoruarla, por mas que haze, que viuia en el con grande aspereza de vida, comiendo de ordinario solo pan, y agua, y algunas vezes vnas yeruas siluestres, y vistiendo vna tunica pobre, y cilicio, andando descalça, castigando su cuerpo con muchas, y grandes disciplinas, teniendo por cama el suelo, o alguna tabla sembrada algunas vezes de ortigas, que su oracion era casi continua, trañochando, y desuelandose, y grande su honestidad en todo quanto hazia, y mucha compostura en el mirar, y hablar, y de pocas palabras, muy amadora del silencio, y del recogimiento, y soledad de la pureza, y limpieza virginal, enemiga de ver hombres, y hablarlos, de gran charidad con los proximos, enfermos, pobres, y leprosofos, que los curaua por su mano besando sus llagas, quitandose la comida, vestido, y tocado algunas vezes por socorrerlos, de grande, y profunda humildad, teniendose por gran pecadora, y firuiendo à las demas de criada, pidiendo limosna para ellas por las calles con gran exemplo, de gran paciencia en sus enfermedades, y trabajos, que los tuou muy grandes, assi interiores, como exteriores. los interiores duraron onze años, que los passo

con gran sequedad, y desamparo en el alma, y grauissimas tentaciones del enemigo, perseguida de los hombres, y infamada con muchos testimonios, y injurias, sufriendolo todo sin desplegar su boca, haziendo el bien que podia à sus enemigos, que fue muy fatigada, y maltratada de los Demonios, que se descubrio en ella vn amor de Dios muy encendido, y de Christo nuestro Señor crucificado, y de su esposa la Iglesia, y gran zelo de la Fe, y odio de los Hereges, y heregias, que fue de grande prudencia, y sabiduria enseñada de Dios, muy docta en todas ciencias, adornada con don de lenguas, de profecia, y de hazer milagros, de gran eloquencia, y fuerza en el dezir: que predicò, y enseñò al pueblo, haziendo gran provecho en las almas, cò sus palabras, y doctrina, lo qual estando predicando confirmò Dios con su palabra desde el Cielo, y ayre, que fue oyda de todos, y cò milagros, que hazia, que predicò en especial còtra la heregia del espiritu de la libertad, y Fratricelos, y disputò, y còfundio algunos Hereges, y trabajò, y llorò mucho por esta causa, que acudian à ella en este tiempo muchas personas graues de diuersas partes, y grã concurso de gente, y declarò muchas cosas.

fas, y lugares dificultosos de la Escritura: que fue deuotissima de la passion del Señor, de la qual hablaua con gran espíritu, y del Sacramento del Altar, el qual recibio vna vez de mano de Christo nuestro Señor, y muy deuota de la santissima Virgen Maria, y de las Virgines, cuyas vidas leya muchas vezes, y de los Santos Apostoles: que la hizo Dios grandes mercedes en esta vida, visitádola muchas vezes desde niña Christo nuestro Redentor, apareciéndole en forma visible, ya niño, ya lleuando la cruz acuestas, y de otras maneras, y finalmente q̄ vio su sacratissima passion, y todo lo q̄ en ella passò, como si se hallara presente à ella, y estuiera al lado de su Señor, auiendo visto antes todo lo que passò en el nacimiento deste mismo Señor, y despues el juyzio q̄ haze de las almas, que tuuo grandes, y extraordinarios raptos, y arrobamientos, y en la oracion (en la qual solia estar toda la noche) la acompañaua vna luz que la cercaua, y de dia al salir del Sol, la acompañaua vna nuue, haziendola sombra. Y vna vez estando orando la adornò Dios con vn collar, y corona de violetas, que tuuo muchas visiones, y reuoluciones diuinas, assi de cosas particulares, de viuos, y difuntos,

como de cosas comunes tocantes al bien de la Iglesia. Fuele descubierto el misterio de la santissima Trinidad, del qual alcançò altissimo conocimiento, y puso Dios en ella vna señal rara de tres pelotillas, que se hallaron en su hiel en forma triangular de vn mismo color, grandor, y peso, de suerte, que ver la vna; es verla otra, las quales juntas no pesan mas, que cada vna por si, pesando cada vna lo mismo, que la otra, y que las dos juntas, que hizo muchos, y grandes milagros en esta vida, en la qual resuscitò dos muertos, librò à vna persona del poder del Demonio, cubriendola con su manto, y lançò à los Demonios de su casa, que se la trayan muy inquiete, dio salud milagrosamente à vna thifica, y à vn enfermo de gota coral, con la señal de la Cruz, y à otra de lamparones, y à vn enfermo, à quien auian de cortar vn pie, boluio el sentido, y habla à vn enfermo, para q̄ se confessasse, q̄ despues de auer se cõfessado murio santamente con gran dolor de sus pecados, y muchas lagrimas, librò à otro de vna graue enfermedad, y muerte de alma, q̄ era muy perdido, proueyò Dios su caia vn dia de pã milagrosamente, aligerò la carga pesada de sustento, que para ella, y su casa lleuaua

vn hombre cierto dia, y enseñò milagrosamente à otro el camino, andando muy perdido, que fue Mōja professa del Monasterio de santa Cruz de la Orden de san Augustin, y Abadesa en el despues de su hermana, hasta que murio, y le gobernò muy fantamente, enseñando à sus hijas à amar, y à seruir à Dios, y darse mucho à la oracion, y meditacion, en especial de la passion del Señor, haziendo para esto algunas leyes muy santas, y perfectas, tocantes al recogimiento, y silencio, exortando las mucho à la penitencia, y aspereza de vida: que sentia en su cuerpo los dolores que tuuo el Señor en su passion, y en lo que comia y beuia, la amargura de la hiel, que el mismo sintio. Era tan poco lo que comia, que no era posible sustentarse cõ ello vn cuerpo humano, y assi se cree, que la sustentaua Dios milagrosamente: y que tuuo auiso de su muerte. Murio muy fantamente de quarenta años, la octaua de san Lorenzo, año de mil trezientos y ocho, Sabado à hora de Tercia, siendo Pontifice Clemente Quinto de felice recordaciõ, predecesor de V. Sãtidad: cumplido el año terzero de su Pontificado, llena de mil faouores, y regalos del Cielo, de raptos, y visiones: y antes de

morir le descubrio Dios la gloria que la esperaua, como se coligio de las palabras que dezia estãdo arrebatada en Dios. Murio bañada la cara de vna luz, y claridad celestial, y muerta echa ua su cuerpo gran fragancia, y algunas personas la vieron yr à gozar de Dios: que fue hallado en el hueco de su coraçon (que le abrieron cõ vna nauaja) Christo nuestro Señor crucificado, de cuya llaga del costado salia sangre. Tambien se hallaron en su coraçon todas las insignias de la passion, y la sangre, q̄ salio del estãoy en dia roxa, y fresca, como quando salio, (aunque quajada, y como elada) y el cuerpo estã entero, y fresco, q̄ m̄s parece, que estã dormido, que muerto, en el qual tambien se hallaron las tres pelotillas milagrosas, que hemos dicho: que hizo despues de muerta, muchos, y grandes milagros: Resuscitò cinco muertos, dio vista à tres ciegos, oyr à tres sordos, salud entera à paraliticos, cõtrecos, coxos, y mancos, enfermos de postemas, lamparones, de gota coral, y mal de piedra, y de otras muchas enfermedades, y librò à algunos del poder de los Demonios, y finalmente hizo tantos milagros, que juntos con los que hizo en vida, son trezientos. Tambien consta del mismo

proceso, que fue tenida en vida, y en muerte por Santa, que su fama, y deuocion del pueblo, es muy grande, y que acude à su sepulcro gran concurso de gente de todas partes. Esto es (santissimo Padre) lo que consta del proceso, lo qual es conforme à lo que todo el Ducado de Espoleto, Ciudades, Villas, y Lugares, Vniuersidades, Iglesias Cathedralas, Colegiales, Seculares, y Regulares, Obispos, y Prelados dixeron en su suplica à V. Santidad, suplicado por ella mã dalle V. Beatitud hazer informacion de todo ello, y hallando ser verdad, canonizasse à esta sierva de Dios, y lo mismo suplican agora de nuevo à V. Santidad posttrandose humildemente à sus pies. Y si alguno de nuestros hermanos los Señores Cardenales quisiere ver la prouança de qualquiera cosa desta relacion, y de toda ella, nos los comisarios de V. Santidad en esta causa tenemos recogido, y sumado el proceso, de modo que podrá facilmente enterarse de todo, y satisfacerse, como nosotros lo estamos, auendolo visto, y examinado muy de espacio conforme al orden, y mandato de V. Santidad.

CAPIT. XXV.

De lo que sucedio despues desto en la prosecucion de la misma causa.



V N Q V E no consta claramẽte de lo que refiere Isidoro, y el Maestro Auggitino de Monte Falco, que los Cardenales Comissarios del Papa en esta causa diessẽ parecer, auendolo dado primero los Auditores de las causas del sacro Palacio, conforme al estylo, y costumbre de la Iglesia, parece q̄ se colige, de lo que ellos refieren, y en especial el Maestro Seruente de la oracion, que tuuo en el sacro Consistorio delante del Papa el Vicario General de Espoleto, en la qual pedia à su Santidad la canonizacion desta esclarecida Virgẽ en nombre del Ducado de Espoleto, cuyo procurador era, y abogado, que es accion q̄ no suele hazerse, sino despues del voto, y parecer de los Auditores, y de los Comissarios. Y assi entiendo que dieron su parecer los Auditores del sacro Palacio (que de ordinario son hombres muy doctos en ambos derechos) y que dixerõ, que

el processo estaua conforme á derecho, y bastantissimo, para q̄ su Sanctidad pudiesse canonizar á la bienauenturada Clara de Monte Falco, y que afsi era su parecer, que su Sanctidad podia canonizarla, lo qual se haze primero, que los Cardenales hagan relacion del processo en sacro Consistorio á su Sanctidad, como aqui la hizieron, y que despues della dando su parecer dixeron, que su Sanctidad podia canonizar á esta Santa, que es diligencia que se haze primero en la canonizacion de los Santos, que la oracion, que haze en nombre de quien la pide, su abogado, la qual (como he dicho) hizo Berengario en el sacro Consistorio delante de su Santidad. Y aunque no consta en particular de lo que en ella dixo, pero porque en semejante acto no se trata otra cosa, que suplicar á su Santidad canonize al seruo de Dios, cuya causa se trata, proponiendo en suma quien fue, como viuio, y murio, y los milagros, que hizo, y quien es el que pide, y insta que se haga, la pondre aqui en nombre del dicho Berengario de santo Africano Vicario General de Espoieto, y su abogado, guardádo el orden, que he propuesto, pues se ha de creer, que no se hizo esta oración en otra forma, que se suelen ha-

zer las oraciones en las demas canonizaciones de los Santos.

Oracion de Berengario Africano Vicario General de Espoieto, y abogado de todo el Ducado,

En la qual se pide la canonizacion de la bienauenturada Clara de Monte Falco.

LA causa que se trata de la canonizacion desta esclarecida Virgen (Beatisimo Padre sucesor legitimo de san Pedro, en quien dixo también a V. B. Christo Redentor nuestro, Señor del mundo, dándole las llaves de su Iglesia, y haciéndole Vicario suyo con plenaria potestad, lo que hizieres en la tierra sera hecho en el Cielo) es de las mas graues, y de mas peso que se ofrecen en la Iglesia, pues fuera de ser causa de la Fe, su fundamento es de tal condicion, que solo Dios (que es el que conoce, y pesa la verdad de su santidad) la puede sentenciar de fuerte, que se crea, y venerar pecho por tierra: y afsi si V. S. ha de pronunciar sentencia firme en ella, que excluya toda duda (como lo es la que en esta parte han pronunciado sus antecessores de V. B. y vltimamente pronunció Clemente V.

canonizando al Papa Celestino debaxo de nombre de S. Pedro Confessor, su nombre antiguo) ha de ser hablando Dios por boca de V. S. y mouiendo su lengua, y dando su Magestad la sentencia, reuestido el mismo en V. B. y es de fuerte esto, que quitando las palabras de la boca à Iosaphat Rey de Iuda, digo (Beatissimo Padre) que en esta causa, *non hominis exeres iudicium, sed Domini*. Y assi miro à V. S. como à Iesu Christo en este sacro consistorio, y digo con Dauid, Dios en medio de los Dioses esta juzgando: y con fer assi que en esta causa, y otras semejantes assiste Dios al lado de la Iglesia, y de su cabeça mouiendo su mano al firmar la sentencia, y poniendo debaxo della la fuya diuina, como la puso el Profeta debaxo de la del Rey, porque no yerre, y enseñandole esta verdad, de que tratamos, en desempeño, de la palabra, que dio el Señor à su Iglesia antes que se subiesse à los cielos, diziendo q̄ le embiaria el Espiritu santo, q̄ la enseñasse toda verdad vtil à ella como lo es esta de venerar al Santo, y proponerle para imitarle: con todo esso quiso su Magestad que en esta causa, y otras semejantes hiziesse la Iglesia, y su cabeça las diligencias, q̄ se pudiessen hazer acá en la tier

ra, y en cumplimiento dello ha hecho V. S. por sus Comissarios la informacion, que en la tierra se puede hazer, y formado el proceso, como puede en el suelo: ha visto V. S. y todo este sacro consistorio la informacion q̄ se ha hecho tan conforme à derecho, y lo q̄ se acostūbra a hazer en la Iglesia en semejantes causas, y aunque todo quanto ay en ella esta diziendo à voces la santidad desta esclarecida Virgen, y no tenga necesidad q̄ nadie hable por ella (q̄ la verdad santissimo Padre) en este tribunal, en quien preside Dios, no tiene necesidad, q̄ nadie la encomiende, ni de Procurador, y Letrado, q̄ informe por ella, ni la defienda. con todo esso auierendome Dios hecho Procurador, y Abogado en esta causa fuya (q̄ causa fuya es, la q̄ se trata, y della resulta hōra y mucha gloria à Dios, la qual faca su Magestad sacando vn Sancto à luz) fera fuerza hazer mi officio, por no faltar vn pūto à la voluntad del Señor, q̄ me le dio, el qual fera mas de Relator, q̄ de Procurador, ni Abogado, dexado le hagan las cosas q̄ refiriere desta gloriosa Virgen, que como salidas de la mano poderosa de aquel Señor, que tal la hizo, podran mejor hazerle, que yo, siendo assi, que las obras de vno dizen quien es (como dize

el Señor) mejor que las palabras del extraño, con todo esto las pido al cielo en esta ocasion, y al Señor, que está en V. S. que se ponga en mi lengua, para q' así hagan el efecto que de esso.

Desea Santísimo Padre la Iglesia testigos que testifiquen laantidad de quien se pretede que le declaren por Santo, mas yo en esta cauli solo tengo de presentar vn testigo, y es toda la vida desta gloriosa Virgen, q' está diziendo a voces Santa, Santa, Santa es Clara de Monte Falco. Esto dize aun su niñez, de la qual, aunque en materia de virtud, y fantidad, no ay que hazer caso de ordinario, aqui se deve hazer, porque quiso el Señor salir de passo, y anticipar en ella el vso de la razon, ya que no como en el Baptista desde el vientre de su madre, alomenos à los quatro años de su edad (merced que no la suele hazer Dios, sino es para hazer muy santa al alma y bienauenturada, como consta de la historia sagrada, y Ecclesiastica) regla que nunca ha faltado hasta agora: lo qual siendo así, buena regla tendra V. S. para medir, y conocer por ella la fantidad de esta Virgen, y su gloria: y aunque della ay grandes testigos, este del amanecer el vso de la razon antes de tiempo, y la fantidad tras el, es mayor d' toda

excepcion, el qual dize à vezes lo que dixeron los niños cogidos de los pechos de sus madres quando entró el Señor en Ierusalén, segū lo tenia profetizado el santo Rey Dauid, viua nuestro Rey y Redentor, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, y como tal fue recibido, y reuerenciado con ramos: no de otra suerte la niñez tan santa desta Virgen, dize à vezes con ramos en las manos, viua sancta Clara para siempre en el cielo, y pone en su bendita mano vn ramo de santa, y ciñe su cabeça cō guirnalda de flores, imitando al Señor, que la coronó como a esposa viuiendo con vna hermosa corona de violetas texida de su mano. Y si antes de tiempo desde niña à fin de entretenerse Dios con ella, la anticipò el vso de la razon, y visito como hizo, no se hallando sin ella, auia despues de cansarse, y dar de mano desechado lo mismo, de que gustaua, principalmente auiendo se empeñado su Magestad para no salirse a fuera, ni dexarla con tantos fauores, como la hizo desde edad de quatro años?

Pues que si à esto se añade auerla recibido desde niña por hija la Virgen sacratissima, y ella por madre à la que lo es de Dios, y auer hecho con ella officio de madre desde tan tierna edad,

edad, hasta que murio, nadie podra dudar de su gloria, pues nunca se perdió alma, q'asi fuese hija de la Reyna de los Angeles, y de quien ella así fuese madre.

Y si esta gloriosa Virgen venio al Demonio siendo niña, y triunfo del, quebrando su cabeza antes de feys años, como despus al cabo, no siendo niña, sino de pecho varonil, teniendo à Dios à vn lado, y à la Virgen al otro, se auia de rendir à el; auie dolo traydo toda la vida debaxo de los pies?

Si el hombre como el arbol (Beatissimo Padre) se conoce por el fruto, que da (como dize el Señor, y enseña la experiencia) siendo el fruto deste arbol plantado à las corrientes de las aguas del cielo, y fauores de Dios virtud, y santidad, como ha visto V. B. en todo su processo, fera sin duda arbol santo, que plantò el Señor en esta Iglesia militante, y regò con su sangre trasplantado della à la triunfante, en la qual goza de lo que trabajò en este valle de lagrimas giniendo, y suspirando la ausencia de su Señor.

Si sus acciones no desdizien do de vna alma santa, y consagrada à Dios desde niña, cumpliendo bien en esto la regla de su Padre san Augustin que profesò (espejo en que se via) fuerò

inculpables, y tan santas. (si acaso no fue culpa amar à Dios, como le amò en todo quanto hazia, y la profunda humildad, y menasprecio de su alma, que allí resplandecia, y aquella honestidad tan grande en el mirar, y estremado silencio, la aspereza de vida, y continua oracion, y aquel andar colgada de los ojos de Dios, como andaua) atreimos de confellar, que fue vna santa: porque aunque cada vna accion por si no sea de autoridad irrefragable, todas juntas lo son, segun la dotrina del Señor, que no pudo enganarse.

Cosa muy dificultosa es conocer, si vn coraçon ama à Dios, que es la santidad del alma (como esta Virgen dezia) mas ay algunas señales, que señalan como inano de ellos el mouimiento de amor, a que se mueue la alma, como son las mismas obras, segun lo dixo san Gregorio con estas palabras, *ex tribus operis probatio est amoris.* Y Christo nuestro Señor debaxo de otras, en las quales dixo en oubiertamente, que el que hiziere las obras, que manda Dios, y le agradan, esse le ama: y si en estas rayas, y señales se conoce el amor, que ay en el alma: verase en las obras desta gloriosa Virgen el amor tan encendido, que tuuo a Dios, desde niña de quatro años

ños, hasta que murio. Y puede se también ver en el, que tuuo à los proximos, pues en el se vee, como en espejo claro, el amor que tiene vn coraçon à Dios, segun la doctrina de san Iuan: y este se vee claramente en el bien q̄ le hazia (segun la misma doctrina de san Gregorio) en aquel desnudarse por vestir al pobre, y quitarse la comida por darle de comer, en postrarle à los pies de los pobres muy llagados, y curarlos, y acariciarlos besando sus llagas con la boca y ojos, en las muchas lagrimas, que derramaua de los trabajos que padecian los proximos, aunque fuesen enemigos (que no le faltaron enemigos a esta sierua de Dios, como no le faltaron a su Señor y esposo) y si este no es amor de proximos, qual lo es? (y si lo es) y muy subido, siendo como fue, amor de enemigos (cosa que suabe de punto al amor, y le engrãdece, como lo enseñò san Pablo exagerando el de Dios: porque siendo como eramos enemigos, nos amò) verase claramẽte, que el amor que tuuo a Dios esta su sierua, fue muy fino, y subido de quilates: lo mismo se verá tambien en las lagrimas, que vertia por qualquiera ofensa de Dios, en las quales se vee, como en fuente clara, el amor de la alma à Dios, y de Dios à la alma, que es

la fuente de que el nace, como lo enseñò san Iuan: lo qual a no ser así, nunca dixera el Señor q̄ Maria Magdalena auia amado mucho derramando muchas lagrimas, ni san Augustin deslicando saber si estaua en gracia de Dios, y le queria bien le dixera. *Da mihi rigum lachrymarum, ipsa quoque prodant, tuum que in me testentur amorem.* Dame Señor vn arroyo de lagrimas, salgan aprisa lagrimas de mis ojos, que digan, y testifiquen que me amas.

Veá pues V. S. el desta bien-aventurada Virgen en las lagrimas, que derramaua por qualquiera ofensa de Dios, agora fuese propria, aunque leue (que no ay Santo por mucho que lo sea, como no sea la Virgen, que andando por el suelo, no se le pegue algun polvo, y diga con verdad, como dicen los Padres del Concilio Arauficano, & *dimitte nobis debita nostra*) agora agena: y en especial en aquellas piadosas lagrimas, que derramò por vna alma perdida, de las muchas que ganò para su Dios, vistiendose como pudo de sus culpas, y así vestida arrojando: è a los pies de su Señor, deshecha en lagrimas, representandose a sus ojos toda llagada, imitando en esto à Christo, que puso sobre si (como dice el Profeta) todos nuestros pecados

cados (sineza grande de amor sin duda alguna) el qual tambien se puede ver en el, que tuuo tan encendido à Christo nuestro Señor, hijo de aquella sacratissima Virgen, que siendo Madre de Dios, no se desprecia de que la llamē madre de pecadores, pues el que le ama, al passo que le ama, ama a Dios. Y es en tanto esto verdad, que como el mismo dixo a san Felipe, *Philippe, qui videt me, videt & Patrem meum*: le pudiera también dezir, *Philippe, qui diligit me, diligit & Patrem meum*. Lo qual sin duda dixo en estas palabras repetidas de muchos, y entabidas de pocos, nacidas todas para lo que el toy diziendo, y he de dezir, *qui diligit me, diligitur à Patre meo, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus*.

Este amor tan encendido, q̄ tuuo aquesta gloriosa Virgen a su Señor, y Christo Redemptor nuestro, se via en sus palabras, q̄ tal efecto hazian en las almas, que como salian de pecho tan abrasado en amor deste Señor, encendian en su amor, y despertauan en ellas mil desseos de ser uirle, y en las obras tambien que hazia por su seruicio, como en el vestir al pobre, y darle de comer por amor de Iesu Christo nuestro bien, que dixo viuiendo entre nosotros (para consue-

lo del hombre, que bien le quiere) el q̄viste, y da de comer al pobre, cubre mi desnudez, y me da de comer.

¶ Pero aunque esto sea asì, ay vn testigo deste amor mayor de toda excepcion, y es aquel santo Crucifixo entallado, y esculpido dentro del coraçon desta gloriosa Virgen, que esta diziendo todo este coraçon es mio, y yo soy todo su amor deste coraçon, y diziendolo el Señor (aunque por señas) que no puede mētir por dicho, ni por hecho, por ser tan bueno, ni engañarse, sabiendo como sabe, quanto pafsa en los coraçones, que estan descubiertos a sus ojos, como a juez de todo, quien dudara de ello? Nadie pondra en duda, si el Serafico san Francisco amò a Christo nuestro Señor, estando lo diziendo a voces aquellas llagas de sus pies, y manos, y costado, y si alguno dudando lo preguntasse, seria cosa muy cansada, por serlo, y mucho preguntar vnò lo que oye, y esta viendo: pues quien preguntara sin ser muy pesado, si esta esclarecida Virgen amò a Christo nuestro Señor, estandolo el mismo diziendo impresso en su coraçon, y estandolo vièdo en el aun los ciegos; parece q̄ es muy claro lo que digo, y conforme a lo q̄ en estas palabras dezia san Pablo.

De cetero nemo mihi molestus sit, ego enim stigmata Domini in corpore meo porto. Que fue como dezir, antes que tuuiera estas señales en mi cuerpo, podiã preguntarme sin ser cansados, cuyo era, si era de Iesu Christo, y le serua, pero despues que lastengo, nadie lo puede preguntar, sin fermẽ mal pensado, pues ellas lo estan diziendo. Quiero dezir, que antes que se descubriessen estas insignias de amor de Christo nuestro Señor, en el coraçõ de su sierua, podiase sufrir, que preguntaran si era su sierua, y si Iesu Christo nuestro bien era todo su amor, pero despues que se descubrieron, nadie lo puede preguntar sin ser cansado, pues ellas lo estan diziendo, y va a la mano esta gloriosa Virgen, y dize a todo el mundo, tomando las palabras de la boca de san Pablo. *De cetero nemo mihi molestus sit, ego enim stigmata Domini in corde meo porto.*

Solian antiguamente los Señores Sãpremos, Principes, y Emperadores (y aun oy en dia se vta) imprimir sus figuras en las monedas, que labrauan, las quales dezian, que eran suyas, y poner tan bien ciertas señales en el rostro a sus esclauos, y labrarles la cara, para q̃ en ellas se viesßen sus mismos dueños: costumbre es muy antigua, y muy

usada, a la qual parece que alude san Pablo: pero todas estas señales se puede falsear, y assi no son muy ciertas, no empero esta q̃ puso el Señor en el coraçõ de su sierua, por ser señal de aquel que no puede engañar, ni enganarse. Murio (santissimo Padre) el Rey Ioaquin, y al tiempo que le deludaron para vngirle como a Rey, descubrieronse en su cuerpo impressas las imagines de Dioses falsos, y por ellas juzgò todo el mundo, que no seruia a Dios, sino al Demonio, y que era todo fuyo, sin que nadie jamas pudiesse duda en ello: y aura alguien que dude, despues que se descubrio en la muerte desta sierua del Señor, su image impressa dentro del mismo coraçõ, si esta Virgen fue toda suya, y Christo todo su amor: pues Christo en ella, y el mismo coraçõ con ella dizen a voces, Iesus es mi amor: como aquel Iesus de oro, que se hallò en el coraçõ de san Ignacio despues de muerto: y estas letras, Iesus es mi amor, que se hallaron en el coraçõ de aquel Soldado Santo, que refiere san Bernardo.

Bien es verdad, que puede auer señales, y lagas en las manos hechas por engaño, y embuste humano. Testigo es desta verdad vn Labrador, a quiẽ sus deudos, y amigos vistiendole de vn

faco,

faco, se las hizierõ en las manos, para los fines q̄ ellos quĩeron, como ello confelsõ por Zacharias, quando le preguntarõ, *quid sunt plaga iste in medio manuum tuarum?* diziendo, *homo agricola ego sum: his plagatus sum in domo eorum, qui diligebāt me.* Que fue dezir, soy vn pobre Labrador, estas llagas me hizieron los que me querian bien: aunque luego diõ vn salto el Profeta arrebatado del espiritu diuino, y hizo vn marauilloso transito à Christo nuestro Señor, tomãdo ocasion de aquellas llagas, y de lo q̄ con ellas pretendian sus mismos dueños. Mas las señales desta sierua de Dios no pudieron ser hechas por engaño, ni entredo humano, pues no llegan los hombres al coraçon, como à las manos: y quãdo pudierã llegar à el no allã dẽtro, ado las puso Dios cõ gran milagro: razõ q̄ prueua bien, q̄ son de Dios, pues alli no pudierõ estar, sino por milagro, y estã grande q̄ estãdolas mirãdo, no parece como sea posible q̄ estẽ alli (biẽ lo ha visto V. S. por sus ojos) pero a Dios nada le es imposible, el qual por su misericordia, y el amor grãde q̄ tuuo a esta esclarecida Virgẽ, qui so hazer esto, q̄ parece imposible, para q̄ quãdo se descubriesse en su gloriosa muerte, dixesse todo el mundo: *Iesus es el a-*

mor de la bienaventurada Clara de Monte Falco.

Y quãdo el Demonio por si pudiera labrar dẽtro de vn coraçõ estãdo viuo, sin acabarle estas señales (q̄ no se descubre camino para ello) no se pudiera dudar, ser esta obra de Dios, y no fuya, porque si fuera fuya, porq̄ la auia de encubrir, y hecho rãtascofas, porque no saliera a luz, y destruiria: porq̄ auia dẽ auer hecho cõmigo acerca desto lo q̄ hizo, que no faltõ sino hazerme que coniesse a bocados el coraçon desta Virgẽ: fuera de q̄ cosa del Demonio, y obra fuya no haze milagros, como estãlos ha hecho, y haze cada dia en biẽ nuestro, cuyo daño procura por todas partes este nõ aduersario.

Y aunq̄ estas razones, y otras semejãtes enseñan, y periuaden esta verdad, humilmẽte suplico à V. S. prostrado a tus pies, q̄ me oya. Sali, B. Padre, de Espolito siẽdo Vicario General con gran prisa a Mõte Falco, persuadido del Demonio, q̄ todo era entredo, y con esta persuasiõ en llegãdo que llegue, hize de aquel santo coraçõ lo que ha oydo V. S. q̄ no tengo animo para dezirlo: mas quando vi en mis manos el santo Crucifixo, y las demas insignias, que artãque del, el mio se trocõ, quedẽ assombrado, y dixẽ a vezes luego, verdaderamente
esta

esta es obra de Dios, que con su infinito poder trueca el corazón en vn instante, y assi en viêdo q̄ me vi tan otro, y que assi creya lo que antes negaua, al punto confesse, y dixè à voces Dios anda por aqui.

Prouemos lo que digo cõ algũ texto por no quedar cõfufos hablado sin el, y auergonçados en presència de V. S. y sacro cõfessorio, segũ lo q̄ dize aqnel dicho comũ, tan sabido de todos, *erubescimus, cum sine lege loquimur*. Estãdo tan incredulo santo Tomas Apostol, y pertinaz, no queriẽdo creer q̄ auia resucitado Christo, se le puto delante, y dixo, que le tocasse sus llagas: lo qual apenas hizo, quãdo se hallo otro, y creyò el misterio, y que Christo era verdadero Dios, que (como dixo S. Gregorio) otra cosa vio, y otra creyò, y esclamò diziẽdo: *Dominus meus, & Deus meus*. Y fue la causa desto, q̄ como se hallo tã otro de repẽte en el alma (efecto proprio de Dios, y obra suya) en ella conocio ser Dios escondido el q̄ alli estaua, y assi algò la voz diziendo: *Dominus meus, & Deus meus*.

Negò vna muger tãta, y ciega q̄ Dios era todo poderoso, y y estando pertinaz en su error, confesò de repẽte, y dixo à voces: Dios es todo poderoso, cauando admiraciõ en los juezes la

nouedad del hecho: la dixerõ: Di como confieffas q̄ Dios es todo poderoso, estãdolo negãdo? Respondio luego, porq̄ ha podido trocar mi coraçõ tan de repẽte, haziendome creer en vn punto lo q̄ negaua. Lo mismo dize este sieruo de V. S. q̄ como me halle tan otro de repente, vi que era obra de Dios en su efecto proprio, y no enredo, ni engaño, y cõfessè à voces lo q̄ cõfiesso, y digo que verdaderamente este es Dios escondido.

Yendo S. Pablo hecho vn fuego à la Ciudad de Damasco, y re negando de Christo, le salio al encuẽtro en el camino, trocole el coraçõ en vn momẽto, el qual rendido, mas manso q̄ vn cordeiro se cõfessò por Señor, y dixo: *Domine quid me vis facere?* Que fue la causa de vna mudança tan grande, y de q̄ à voces confieffè lo mismo, que iua negando, y re negando? Esta sin duda fue, que estoy diziendo, hallarse tan otro de repente, y trocado el coraçõ, que fue lo que me sucedio, y assi confesè à voces, que estas señales que se hallaron en el coraçõ desta sierua del Señor, eran suyas, y obra de su mano, pues en vn punto me trocaron, y siẽdo señales de Dios, q̄ no puede engañar, estando diziendo (como dizen) q̄ el coraçõ desta esclarecida Virgen es de Christo

crucificado, y que Iesus es su amor, fuerça es q̄ confessemos, q̄ así es, y q̄ digamos que esta **fierua del Señor se abraçó en su amor hasta la muerte.**

Pues que, si ponemos los ojos en las gotas de sangre, que salian de la llaga del costado de Christo crucificado en su mismo coraçon, las quales sin duda fuerõ gotas, q̄ la dauã en el alma, y faetas agudas, que se la traspassauã en amor deste Señor. A san Augustin padre desta gloriosa Virgen le pinta la Iglelia à los pies de vn Crucifixo, de cuya llaga del costado salẽ vnas faetas, q̄ traspassan su coraçõ, y quiere dezir, que las gotas de sangre, que salian del costado del Señor, eran gotas que dauan en el alma deste Santo, y se le traspassauan, como faetas agudas, y no hafaltado quien diga (citando para ello à san Buenauentura) que tuuo aqueste Santo en el coraçon las llagas del Señor: pues si las gotas de sangre pintadas, ò imaginadas deste Santo, así le enamoraron, y encendierõ en el amor del Señor, y le traspassaron el alma (como el mismo confesõ, quando enseñado de lo q̄ passaua en ella, dixo: *Nonit Dominus sagitare ad amorem*, y otra vez hablando con el mismo: *Sagita ueras tu Domine charitate tua*) las gotas de sangreviuu, que

faliendo de la llaga del costado del Señor, dauan en el coraçon desta gloriosa Virgen, como no se le auia de traspassar, y encenderle todo en su amor, aun quando fuera mas duro, q̄ de piedra, quanto mas siẽdo de cera, y traspassado desde quatro años, y abraçado en amor deste Señor?

Pues que, si añadimos à esto las tres pelotillas, q̄ en esta Virgen se hallaron (simbolo, y retrato de la santissima Trinidad, que en ella reposaua) es fuerça q̄ digamos, amo à Christo, y que el Padre la amò, y estuuu en ella y el Hijo, y el Espíritu santo, y descansaron hasta la muerte, y en señal dello dexaron su retrato, que solo pudo labrarle su mano poderosa: y así es cierta señal de lo q̄ voy diciendo, pues la señal de Dios es muy cieta, q̄ aũq̄ pudo el Demonio hazer tres pelotillas de vn mismo color, y de igual peso, no empero pudo hazer, q̄ siendo en el iguales entre si, pesasse cada vna lo mismo que las tres jutas, y que las dos, lo qual hizo el Señor poniẽdo cõ todo su poder vn peso, y grauedad en todas tres, y haziendo que depediessse este accidẽte de todas ellas tres, cosa que solo Dios la puede hazer, como puede hazer, que vn efecto de pẽda de muchas causas enteras, y cabales, ò haziendo que aquel acci-

Q. den-

dente q̄ estaua en todastres pelotillas depēdiēse de sola vna, q̄ bien se cōpadece estar vna cosa en otra, y vnida con ella, y no de pēder della quāto a su ser, como el alma del hōbre esta en su cuerpo, y en la hostia consagrada el cuerpo del Señor, sin q̄ depēda della, ni el alma de su cuerpo, la qual nose destruye, porq̄ el cuerpo se abraçe, ni el cuerpo del Señor dexa de ser, y se consume, porque la hostia se acabe.

Y si Dios, Padre, Hijo, y Espiritu santo, tres personas, son vn testigo en esta parte, y testificā con esta señal la santidad desta esclarecida Virgē hasta la muerte, q̄ mas testigo es menester? Querjēdo el Euangelista S. Iuā persuadir que Christo era verdadero Dios, traxo para ello este testimonio, que el Padre, Hijo, y Espiritu santo lo dezian, con estas palabras: *Tres sunt, qui testimonium dant in cælo, Pater, Filius, & Spiritus sanctus, & hi tres vnum sunt.* Son vn testigo, conueniē en el dicho: lo qual dixeron por palabra el Hijo, y el Padre, y el Espiritu santo por señal en figura de paloma, que se puso en la cabeça de Christo, y descensò en ella, cō lo qual se allanaron aun los mismos incredulos.

Pues si esto es así como lo es, y el Padre, Hijo, y Espiritu santo, en aquellas tres pelotillas simbo-

lo suyo, y con ellas dā testimonio por señal, q̄ no puede faltar, q̄ esta gloriosa Virgē fue sierua fuya hasta la muerte, y q̄ descansaron en ella hasta q̄ espirò, como este testimonio no bastara para q̄ V. S. la canonize, y de por Sata? Que necesidad ay de mas testigos, ni de mas prendas?

Mas porq̄ al buē pagador no le duelē, quiē rodarlas, pues Dios las dio de la santidad, y gloria de sta bienauenturada, y sean treziētos milagros, q̄ hizo con vida, y muerte, fuera de toda su vida, q̄ fue vn milagro, y mas los veynete años q̄ la sustentò el Señor por milagro. Señales ciertas, y testimonio irrefragable de su santidad, y bienauenturança: porque aunque no lo sean los que se hazen en vida, son lo sin duda los continuados en vida y muerte, y mas como los que hizo el Señor por respeto de su sierua defuera de muerta, a quien se encomendaua el pueblo, pues haziendo los, respondiēdo al desleode quien le llamaua por los merecimientos de santa Clara ya difunta, testificaua cō ellos la santidad q̄ confessauan, la qual confirmò su Magestad con algunos castigando milagrosamēte a algunas personas q̄ no la creyan, y se reyan della, haziendo que boluiesse en si de repente como locos, con la pena, y q̄ conociendo

do su yerro, la cōfessassen por Sāta en el tormēto, y la llamassen en medio de su afflicciō, librandolas luego su mano por su respecto: y en especial a Felipe Medico vno dellos, a quien dixō vna voz del cielo, no ay en estos diez mil passos a la redonda alma mas santa q̄ Clara, y a otro q̄ atormētō en la lēgua, q̄ no hablaua biē della, castigandole en lo mismo q̄ pecō, a quiē librō por los merecimientos de su sierua al pūto que la llamo. Y firātos milagros, y estos en especial, diz en la fantidad desta esclarecida Virgē, y la pregonan, q̄ mas puede desfeear V. B. para testimonio della, y mandar q̄ se venere en toda la Iglesia? Lo qual desfeado hazer V. S. embio sus legados, q̄ supiesē en toda aq̄lla tierra, que auia en esto: como desfeado el grā Batista estando en la carcel dar testimonio del Señor a sus Discipulos, q̄ no creyā, le embio a preguntar cō ellos si era el esperado y desfeado del mūdo: respō de toda aquella tierra a V. S. como le respondio el Señor, los ciegos veē, los sordos oyē, los coxos andā, los muertos refucitā, los Demonios tiēblā de su nōbre, y sepulcro, y los pecadores dexādo el camino torcido q̄ llebaban, se bueluen a Dios. Que mas se puede desfeear para dar el testimonio de aquesta Santa, q̄ tanto se desfeea, pues le dio del Señor san Iuā Batista a sus Discipulos en oyēdo que oyo, los

ciegos veē los sordos oyē, los coxos andan, y la buena dicha se les entra por las puertas a los pobres, como les dixō el Señor, q̄ le dixē sen, a quien si por caso se detuuiera pudiera dezir el Señor, era esse el desfeeo que tenias de dar testimonio de mi? que esperas? que mas quieres, que tantos milagros?

Si con todo esto desfeea ver mas V. S. pōga los ojos en la muerte de esta gloriosa Virgen, q̄ si el Señor, cuyo Vicario es V. B. puso los suyos en ella, y la baxō a ver a vista de todo el cielo por ser tanto para ver (q̄ la muerte de los Santos es muy preciosa en los ojos del Señor) bien podra V. S. y este sacro consistorio ponerlos en ella, pues todo el cielo se abrio de en par en par, solo por veila.

Llegada aquella hora. S. P. que tanto desfeaua esta esclarecida Virgen, auiedo dado la bendiciō a sus hijas, como el Señor la dio a sus discipulos, antes de subir al cielo, asētada en su camilla con gran paz alçando los ojos al cielo: do temida alma, bañado su rostro de vna luz, y claridad celestial espirō, quedandose como quando estaua orādo, y el cuerpo así asentado, como quando estaua viuo, echando de si gran fragancia. Señal cierta que era Santa, y hija de Dios, pues así murio. Murio el Señor en la Cruz, y viendole morir como murio vn Genutil Capitā de cien soldados algo

a voz diciendo : *Vere filius Dei erat iste*, verdaderamente que era hijo de Dios : y no diran à voces los que supieren el transito dichoso desta gloriosa Virgen, aquel abrirse el cielo tã de en par en par, y ver la gloria que la esperaua, y dezir ella à voces, es mucho, es mucho, es mucho para mi el Parayso, aq̃l resplandor de Dios, señal q̃ se vio en el rostro, quando espirò, aquel olor suauissimo, que exalò su cuerpo despues de muerto, aquel quedarle assentado, como si estuuiera viuo, y finalmẽte aquella sangre tã viua que salio del costado del Señor esculpido en su coraçon, *Vere filia Dei erat ista*? quando se vio ja mas morir como ella murio, sino gran Sãto en quien resplandeciese la grandeza de Dios?

Y no parando aquí passo adelante, pues Dios tambien passò en dar mas testimonios desta verdad, mo tiendo la lengua à los niños, que estauan en Pagio Aldea de Monte Falco, que diessen à voces testimonio de su dichoso transito, y de otras personas muy grandes sieruas fuyas, que la vieron subir al cielo en essa misma hora que espirò, acompañada de Angeles, vestida de resplandor y gloria, y de aquella gran sierua fuya Clarusia, que dio testimonio que lavio en el seno de la sacratissima Virgen Maria, y en su regazo: que todos son muy grandes testimonios; por ser de hom-

bres santos, y grandes sieruos de Dios: y mas si a ellos se junta el testimonio que dio el bienauenturado Ventura de Treuio espejo de santidad en aquel siglo, viuiendo en su peña, à quien descubrio Dios en vida desta sierua fuya, lo que tenia en ella, de la qual dixo sin nombrarla, que seruia à Dios santamente, y que lleuaria tras si los animos de todos por la nouedad grande, lo qual no se entèdio hasta su muerte, en la qual se descubrio la nouedad que hemos dicho del santo crucifixo, y de las de mas insignias, cõ que arrebatò tras si esta esclarecida Virgen los animos de todos, y despertò en el pueblo gran deuocion, y lo que sucedio despues a otro insigne varò en santidad, que auiendo predicado grandes excelencias desta gloriosa Virgen, y entristecido pensando si acafo auia excedido, le dixo su Señor, no la conoces bien, ni la has loado como ella lo merece, y pidè sus virtudes.

A lo qual se llega la fama, que ay de su santidad en toda aquella tierra, y Prouincia en especial, que la venera por Santa, y el concurso de gète que acude a su sepulcro. Pues esto es assi B. Padre prostrado por tierra, humildemente suplico a V. S. que lleuando adelante esta causa, y obra del cielo, a q̃ lleno de gozo dio tan feliz principio, la perficione, pues nunca Iesu Christo, cuyo Vicario es V. B. dexò por acabar obra

obra q̄ comêçasse. Lo mismo pi de lo mucho q̄ trabajò esta sierua de Dios por la Iglesia, q̄ parece Dotor, segun lo q̄ hizo en su seruicio cõ su doctrina, cõfirmada del cielo à vista del pueblo, oponiéndose à vn error tan bestial, como se opuso, q̄ ha dado en q̄ entèder tanto à la Iglesia, predicando hasta la muerte, disputando, y escriuiendo coutra el, como escriuió, pues no ay Republica biẽ instituyda q̄ no corone, y promie al benemerito della, y à quiẽ recibio algũ beneficio: auiedola escogido Dios por Apostol de aquella tierra, para q̄ desataffe cõ su dotrina à los pecadores brutos, y bestiales del establo, y pefebre, à dõdelos tenia como à bestias à tados el Demonio, por q̄ despues en el efecto se conocief se fer la obra solo suya, q̄ como infinitamẽte poderoso, de nada, y en nada haze sus marauillas.

Esto mismo pide, como por justicia lo q̄ trabajò san Augustin por la Iglesia, y lo mucho q̄ hizo por ella, pues los seruicios d̄ los padres en los hijos se premiã q̄ si viendose la Iglesia tã acossa da en aquel figlo de Pelagio, y de los suyos, y el sumo Põtifice, y Emperadores Honorio, y Teodosio, viendola en tã gran trabajo, la pusieron en sus manos, para que la defendiesse, y amparasse, como cõsta de lo q̄ el mismo di

ze, y de la carta de los Emperadores para el, diziendole la necesidad tan grãde, y sentimiẽto q̄ tenian, y el la defendio como ella sabe, y la dexò con que despues de su muerte se defendio, y defenderà de todos los Hereges, razon es que V. S. ponga los ojos en esta esclarecida Virgen hija de tal padre, y tan parecida à el, haziendola venerar en toda la Iglesia, pues la hõra que se da al hijo, se da tãbien al padre, y el hijo santo es gloria de su padre.

Lo mismo pide toda la Vmbria tan benemerita de la Iglesia, tierra toda consagrada à Dios, y Parayso ameno, en que se deleyta su Magestad y se recrea, y en especial el Ducado de Espoleto, todas sus Iglesias Catedrales, y Colegiales, Seculares, y Regulares, con sus Prelados, y todas sus Vniuersidades haziendo instancia à V. Sãtidad, que pues el Señor puso à esta su sierua como estrella de la mañana entre los esquadrones de los Santos en la gloria, no la dexè V. Sãtidad aca en la tierra, en las tinieblas del oluido, sino que la saque à luz, pues es muy para ver de toda la Iglesia, luziẽdo como luz, y resplãdece con los rayos de su claridad, y pidiendo como pide la razõ, que la Iglesia de los que guerrear en la tierra, como esforçados, y valientes figa à la

Iglesia de los que triúfan en los cielos, y honre a quien ellos hóran, y ponga entre sus Santos, a quien ellos, y su Dios pusieron entre los exercitos de los Santos, y Angeles del cielo. El qual pide lo mismo (que le va mucho en q̄ vn Santo se canonize acá en la tierra) y toda la Iglesia, q̄ es muy interesada en esta parte, y así se alegra, y regozija sobre manera el día de la canonizació de qualquier Santo, y Iesu Christo nuestro Señor, y su preciosa sangre, que la hizo tan santa, da voces que así se haga, con tantas maravillas, como cada día ha hecho, y haze por su sierua, con las quales da voces, y aldabadas al coraçon de V. S. para que lo pógapor obra:

Éa pues (Santísimo Padre) pues todos dan voces, que se poga esta esclarecida Virgen en el Cathalago de los Santos, y que cante la santa Madre Iglesia para gozo de todos, *Santa Clara ora pro nobis*, que estan colgados de la boca de V. B. esperando. Lo qual apenas hara V. S. quando la Iglesia militante, y triunfante, llena de gozo, y vertiêdo alegría, entone aquel Cantico q̄ hizo su Padre desta esclarecida Virgen y diga: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*, y los que viuimos en este valle de lagrimas cercados de miserias,

digamos con gran confiança, *Santa Clara ora pro nobis*, esperando por su intercessió alcãçar del Señor lo que pidieremos: El sea luz de V. S. y con su resplandor deshaga los nublados del Demonio, cõ que ha procurado, y procura anublar esta luz resplendente, y impedir los rayos de claridad de esta esclarecida Virgen, que así resplandece en el cielo, y resplandecera sin fin, para gloria de Dios que tal la hizo.

CAPIT. XXVI.

De lo que sucedio à Berengario Africano en su rrazonamiento.



NT ES que Berengario Africano hablasse en el sacro cõistorio à su Santidad, como hemos dicho, viendo la grauedad de la causa que del colgaua, se apercibio para ello, trayendo à la memoria algunas cosas de las mas notables desta Sancta, que poder dezir (como refiere el Maestro Angelo Senense) que lo demas era imposible en tan breue rato. Y entre las cosas que lleuaua pẽadas, vna era la de su muerte, de la qual pensaua dezir auiendolo mirado muy biẽ,

no vna vez sola, sino dos, y muchas, y con gran espacio, q̄ auia sido sin señal de dolor, pues el no podia dezir della mas de lo que se coligia de las señales. Y con esta determinacion entrò à hablar en el sacro consistorio, poniendo esta accion en manos de Dios, y fiado de su Magestad, que le daria palabras para hablar como el sentia desta esclarecida Virgen, y de lo que deuia hazer su Santidad. Y no le faltando su esperança (que Dios à nadie falta que del se fia, y se pone en sus manos) hablo de tal fuerte, y con tan grande fuerça, como dize el mismo autor, que se echaua bien de ver, q̄ era Dios el que mouia su lengua. Lo qual se vio mas claro en que, yendo à dezir lo que lleuaua tan pèsado, que auia muerto esta gloriosa Virgen, sin señal, ni indicio de dolor, no pudo dezirlo, sino que auia muerto sin dolor: que suele Dios en tales cosas trocar las palabras, y poner otras en su lugar, para que se descubra sus maravillas, y cosas ocultas, que ha hecho su Magestad, las quales de otra fuerte quedaran sepultadas (como hizo estos años passados en la ciudad de Cordoua por los merecimientos del bienauenturado san Nicolas de Tolentino, que lleuando vn hombre à su hijo

llamado Iuanico, niño de diez años, al hospital de los apesados con vna cedula del Medico, que assi dezia. Reciban à Iuanico de edad de diez años, que lleua calentura pestilente, y vna landre en la Ingle, lleuandole primero al Monasterio de san Augustin à rezar à san Nicolas, à instancia del ruego, y la grimas del mismo niño, y auiedo rezado al Santo, y llamadole, quando el padre le entregò à las guardas, el qual dando su cedula à la puerta del dicho hospital à los que alli recibian à los enfermos, hallose que dezia assi. No reciban à Iuanico niño de diez años que va sano. Y assi le hallaron, que si Dios no trocara assi las palabras, parece se quedara sepultado este milagro como se quedara el que Dios hizo por su sierua à la hora de la muerte de llevarla para si sin serle amarga, y sin dolor, sino trocara Dios las palabras en la boca de Berengario, y en lugar de las que el pensaua le pusiera las suyas, que diximos, que no pudo mudar (q̄ la palabra de Dios nadie la puede mudar, como dize el Profeta) el qual como el mismo dize al Rey Balac, que le culpaua, no pudo dezir otra palabra de la que Dios le puso en la boca. Conesto que sucedio en presencia de su Santidad,

y su sacro consistorio, y las cosas que dixo el sobredicho Berengario Africano, y gran fuerza en el dezir, se tuuo por hecha la canonizacion della Santa, la qual vereinos en el capitulo siguiente en que parò.

*CAPIT. XXVII.
De lo que sucedio despues
en esta causa en tiempo
del Papa Iuan XXII.*



STANDO la canonizacion de la bienaventurada santa Clara de Monte Falco en el estado, que hemos dicho se quedò assi, sin dar mas passo en ella la fantidad de Iuã XXII. de felice recordacion, diziendo las historias que hablan desto, que fueron la causa los grandes trabajos, que sobreuinieron al Sumo Pontifice, y los grandes alborotos, que se leuataron en la Iglesia contra el en aquel tiempo, teniendo sobre si su Santidad la furia de Ludouico, que se dezia Emperador, el qual le queria tragar, desninuyendo, y deshaziendo su authoridad, sin dexar por mouer piedra, que pudiesse mouer para salir con su intento, hasta hazer con el

poder grande, que tenia nueno Papa en la Iglesia, ò por mejor dezir Antipapa, que es como Antichristo, y contra el, el qual en su scitina se llainò Nicolao Quinto, que hizo, y criò luego Cardenales, y començò à despachar negocios, como si fuera verdadero Pontifice. Assi lo siente el Maestro Angelo Senense, en la historia, que escriuiò desta esclarecida Virgen, y aquel illustre varon, y Predicador insigne de nuestros tiempos, el Maestro Fray Hernando del Castillo, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, y honra della, en vnahistoria, que escriuiò de su orden. Con estas palabras: tuuo muy à punto Iuan XXII. los procesos, y cosas necessarias para la canonizacion del bienaventurado san Nicolas de Tolentino de la Orden de san Augustin, y de la bienaventurada santa Clara de Monte Falco de la misma orden, que son dos ilustrisimos Santos, maravillosos en penitencia, y aspereza de vida, señalados en humildad, en conocimiento, y amor de Dios, por todo estremo. Mas como nunca las guerras, y dissensiones de Ludouico, y Nicolao dieron lugar à tanto bien, assi se guardò para otros tiempos. Pero auiendo mirado

esto con atencion, hallo que con dificultad se puede persuadir, que aya sido esta la causa de no passar adelante el Papa Juan XXII. de felice recordacion bienhechor comun de todas las Religiones, con la canonizacion desta gloriosa Virgen. Y la razon que à esto me mueue es, que auendosi comenzado à hazer el processo de la canonizacion el año de mil y trezientos y diez y ocho por el mes de Septiembre, como consta de las letras arriba referidas, y acabados en dos años poco mas ò menos, pues murio como consta de las historias, el Cardenal Vidal en Auñon, año de mil y trezientos y veynte, à quien entregò su Santidad el processo, y le mandò que le viesse, y examinasse, como consta de las letras que referimos arriba, y la scisma de Nicolao Quinto no fue hasta el año de 1327. como consta de las historias, y se acabò el año de 1330. y saliendo Ludouico de Italia, se acabaron las guerras en ella, y el Papa Juan XXII. viuió en paz quatro años despues, muriendo como murio à quatro de Deziembre, año de mil y trezientos y treynta y quatro, auiendo sido Pontifice diez y ocho años, y quatro meses: pues de veynte

y dos años por lo menos hasta veynte y siete, que no auia cisma en la Iglesia, no pudo estoruar al Papa, que no canonizasse à santa Clara, ni el poder de Ludouico, que casi en todo este tiempo, ò en la mayor parte del procuraua ganar la voluntad del Papa, para que confirmasse su eleccion, haziendo en esto muchas diligencias con su Santidad, y desde el año de treynta, hasta el de treynta y quatro, que murio, todo estaua en paz. A esto se añade, que en aquel tiempo tratò el mismo Pontifice de la canonizacion del bienaventurado santo Thomas de Aquino, auiendo muerto el año de mil y dozientos y setenta y quatro à siete de Março (que es cosa digna de notar, conforme à lo que diximos de san Nilas de Tolentino, que siendo santo Thomas de Aquino vn Santo tan grande por todas partes, no trate la Iglesia de su canonizacion hasta este tiempo, que he dicho, auiendo muerto año de 1274. y que trate de la de santa Clara, cõ tantas veras, auiedo muerto año de mil y trezientos y ocho) y en esse mismo tñe pòle canonizò el dicho Pontifice, q̄ fue el q̄ hizo la informacìõ de la santidad, vida, y milagros del glorioso Santo, como cõsta

de su historia, y de la bula de su canonizacion, de la qual consta, y del rezo Romano, que le canonizo año de mil y treientos y veynte y tres, que fue el septimo de su Pontificado, diciendo grandes alabanzas del Santo, nunca bien loado. A lo qual tambien se añade, que assi mismo canonizó à santo Thomas Obispo Herfordense, como dize Platina hablando del con estas palabras, *Duos Thomam in sanctos retulit, Thomam, scilicet, Episcopum Herfordensem, virum nobilem genere, probatum moribus, doctrina insignem, miraculis clarum, & Thomam Aquinatem ordinis sancti Domini Doctorem præ excellentem.*

C A P I T. XXVIII.

*De la causa porque se que-
do en el estado que di-
ximos la canonizacion
de la bienauenturada
Santa Clara de Mon-
te Falco.*



AVIENDO llegado al estado que diximos la canonización desta esclarecida Virgen, y quedose así sin

darnos passo, yno siendo la causa las disensiones de Ludouico, y seisimo de Nicolao V. Pontífice intruso, como hemos dicho andando en busca della, no puede hallar otra, ni imaginarla, sino fue la pobreza, y que por pobre se quedó por canonizar, teniendo, como tenia su Santidad tan gran deseo de canonizarla, y ponerla en el Cathalogo de los Santos, como hemos visto, que fue la razon; que à Berengario Africano le hazia temer tanto entrar en ella (como ya diximos) Pero porque tales, y tan grandes cosas, como se auian vilto en su vida, y muerte, y despues della (que son de las mayores, que se leen en historias de Santos) no quedassen sepultadas, quiso Dios que se aueriguassen, y que llegasse la causa al punto que llego: mas como el Monasterio de la Santa fuesse tan pobre (pues fue menester ahorrar de los traslados, y sumas del processo, que se dá à los Cardenales, como hemos visto) quedose por pobreza, como se queda muchas cosas muy grandes por acabar, ni pasan à delante hombres de grandes prendas: y como esta causa de la pobreza siempre està en pie, estase la Santa desde aquel tiempo, hasta este por canonizar, como entonces por pobre se de-

xo de canonizar. Y con esto quedará respondido à vna duda, que se podía ofrecer, como siendo esta gloriosa Virgen tan grande Santa, como lo es, y tan reverenciada en toda Italia, y visitado su santo sepulero, de tanto concurso de gente de todos estados, Principes, Cardenales, y Pontifices, no la canoniza la Iglesia, diciendo, que porque para canonizar à vn Santo, y siervo de Dios, se hazen fiestas costosissimas con justa razon, y grandissimos gastos, y la Santa, y su casa es muy pobre (que apenas tiene para comer) Y pensar que otros lo han de gastar por mas deuocion que tengan con la Santa, es soñar estando despiertos, que se resfria luego la deuocion mas encendida, que es menester deshazer lo q se ha atesorado, y al mas deuoto se le entristece, y cae el animo, y el rostro tras el, si le piden gaste su hacienda para honra del Santo, con quien tiene especial deuocion, como al otro mancebo à quien dixo el Señor se deshiziele de quanto tenia, y lo diesse à los pobres, y le siguiesse. Mas si para ser Santo fuera menester, que otros gastaran tanto dinero, quien lo fuera jamas? Gracias à Dios, que para serlo, no es menester dinero ageno, ni proprio, sino solo que

erlo de veras con el ayuda de Dios, que à nadie falta, como el dinero que parece huye de los mas buenos, si ya Dios no se lo quita delante de los ojos, porque no caygan, como los ricos, ni tropiecen, ni dē de ojos, como aquellos, que dessean ser ricos. Y persuadido como estoy que esta fue, y es la razon, porque esta gloriosa Virgen no se canonizo estando ya para ello, ni se canoniza, ni canonizará siendo tan pobre, y que todos la dizen, que Dios la ayude, he tenido desseo, viendo lo que passa, pedir por las calles, y de puerta en puerta, para esta pobre Santa, que nadie la ayuda, ayudandolos ella à todos en sus necesidades; como ellos lo saben: bien es verdad, que esta razon de lo que ha passado, y passa despues del tiempo de Juan XXII. hasta nuestrós tiempos, no contentara à todos pareciēdoles, que siendo la Santidad de esta esclarecida Virgen tan conocida en la Iglesia por la notoriedad de su santa vida, y manifestacion de milagros, y señalés milagrosas, y antigüedad, y costumbre tan notoria de celebrar la, y venerarla como à Santa hasta los mismos Pontifices, que está ya canonizada; con vna tãcita canonizaciō del Pontifice, y de la Iglesia, pues así la

veneran principalmente en toda Italia como à Santo canonizado, como se suele dezir del bienaueturado san Roque, que sin estarlo por decreto, y declaracion particular del Pontifice, à quien està referuada la canonizacion de los Santos, es tenido, y venerado en la Iglesia à vista del Pontifice Romano, y del mismo, como se veneran los Santos canonizados, pudiendo añadir à esto, que en el Martyrologio, y Cathalogo de los Santos del Abbad Maurolico està escrita esta gloriosa Virgen entre los Santos canonizados de la Iglesia, antiguos, y modernos, y lo que leemos en la historia de Vicencio Belualense impressa cõ sus Adiciones, y Suplemento, año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, que es lo que se sigue, la esclarecida Virgen Clara de Monte Falco de la Orden de san Augustin, resplandecio así en vida, y milagros, que se puede tener bien por canonizada, y puesta en el Cathalogo de los Santos. Y lo que es fama, y comun tradicion en la Orden de san Augustin nuestro Padre, que dixo Nicolao Quinto visitando vn dia su santo cuerpo, y coraçon milagroso, y las demas reliquias. *Hæc sancta, non indiget canonizatio-*

ne, que fue dezir esta Santa, bien canonizada està, nõ tiene necesidad de mas canonizacion, como se dize de san Roque, lo qual siendo así, nõ auria lugar la razon que diximos arriba en esta parte de la pobreza, pues se auia de dezir, que nõ la canonizò la Iglesia, ni el Põtifice en estos tiempos con expresse testimonio, porq̃ la tiene por canonizada, como nõ canoniza à san Roque, q̃ es Santo mas moderno, que esta Santa. Lo cierto es, que Nicolao Quinto (como refiere aquel illustre varon Iosepho Panfilo, Obispo Signino en su historia) hizo la oracion desta Santa, para que se hiziesse comemoracion, y que en el quadernillo de las Missas de los Santos de la Orden de san Augustin nuestro Padre andan todas tres oraciones, que se dizen en la Missa aprouado por la Sede Apostolica, y que se pueden dezir, y que en su Monasterio se celebra solemne fiesta, como à los demas Santos el dia de su muerte, aunque esta dize el Maestro Senense, y otras historias, que es con licencia del Pontifice.

CAPIT. XXIX.

De una cosa notable, que despues de aquellos tiempos de Iuan XXII. sucedio en la sangre desta esclarecida Virgen.



Ntre las reliquias milagrosas que quedaron desta esclarecida Virgen en su santo Monasterio, es la sangre que le sacaron sus hijas del coraçon quando le abrieron, que se conserua oy en día roxa y fresca, aũ que quajada, y elada, como se conserua la de san Iuanario en Napoles. Pues como esta gloriosa Virgen tuuiesse en vida tan grande amor à la santa Madre Iglesia, sintiendo en el alma sus trabajos, y padeciendo por esta causa mil fatigas, desfeando dar mil vidas que tuuiera, por librarla dellos, por su paz, y aumento, y extirpacion de las heregias, que así fatigauan à la Iglesia, quiso la Magestad de Dios, que vna cosa tan grande como esta, no se olvidasse, y que amor tan encendido dexasse algun rastro de si aca en la tierra, en el qual viesse de camino la Iglesia que abogada tenia en el Cielo en sus traba-

jos, y lo que haria su santa alma por ella, pues hazia lo que vian sus ojos en la tierra. Y fue, que amenazandole à la Iglesia los trabajos que dire, començo luego à bullir su santa sangre, y à heruir, de modo que parecia cosa viua: y fue vna vez, de fuerte que sobrepujando el vidrio donde està, saltaron fuera algunas gotas (que la sangre desta Virgen sin fue go hierue por el amor de la Iglesia, y antes que la venga el trabajo, ya le siente como puede, y se congosa por el hasta derramar sangre) señal de grã fatiga, como lo fue en Christo la sangre que derramò en su fatiga del huerto, ordenandolo así Dios, para que viesse la Iglesia, que quien así està despues de muerta por su causa, y derrama su sangre por ella, q̄ hiziera en la vida si pudiera. Lo qual siẽdo así como lo es, no podrà alomenos dezir la Iglesia à esta su hija lo q̄ nos dize S. Pablo, *Non dum enim vsq̄ ad sanguinem refistis*. No me quieres hasta derramar sangre por mi: pues vemos lo que passa, y que el trabajo de la Iglesia que le amenaza, la haze estar sudando, y congoxada y dando aquellos saltos con que la auisa también, y dize, guardate Iglesia santa, como el coraçon de san Augustin. que así aborrecia los Hereges,

que.

q̄ no podía verlos en la Iglesia, y si pudiera comerlos, se los comiera, y viédolos así se cōgoxa ua despues de muerto en la custodia de plata a do estaua, si entrara algū Herege en la Iglesia à do estaua, no fossegava, y daua saltos dentro della, como li estu uiera uiuo, dentro de aquel pecho encédido de su dueño, q̄ fue un marçillo de Hereges, como càta del la Iglesia. Y aunq̄ destos casos de la sangre desta gloriosa Virgen se refierē algunos, solo quiero referir vno q̄ refierē muchos, y cō ellos aq̄l pio, y docto varō Bocio, tã benemerito de la Iglesia, en el libro q̄ escriuio de las señales, en q̄ se conoce biē, q̄ nuestra Iglesia Romana es la verdadera Iglesia de Christo nuestro Señor, entre las quales poniēdo las señales cō que este Señor q̄ la plantò con su sangre ha querido señalar à algunos fieruos suyos, muy grãdes Santos, q̄ uiuieron, y murierõ en la santa Madre Iglesia Romana, como diziēdo cō ellas, estos son mios, y de mi Iglesia como al glorioso san Frãcisco, puso los ojos en esta esclarecida Virgen, y en su santo coraçõ sellado cō el santo crucifixo, y las demas insignias de la pasiõ, q̄ testifica auer visto por sus mismos ojos, y en aq̄llas tres pelotillas milagrosas q̄ diximos, no se oluidando desta

sangre milagrosa: en otro lugar dixõ, aunque en el mismo libro estas palabras. *Vidi ego in Mõte Falco, & quinis hoc videre potest, ampullã sanguinis plenã, qui è corpore sancte Clare effluxit. Is est concretus, nõ in puluerẽ redactus post tot annorũ, curricula, & quoties aliquid calamitatis imminet reipublice Christiane continuo is incipit colligi, fieri, subleuare, & effervesce, & quo maior futurus est, casus, eo concitator ac diuturnior est agitato. Antequã Cypriõ à Turcis occuparetur, necdum rumor nullus extitisset eius oppugnandẽ, eodẽ tamẽ anno inente, Romẽ occurrit mihi Alexander Tẽpestius optimus vir ac prudẽs, narrat magni aliquid mali impẽdere, sibi que per literas significatum sanguinẽ Clare Virginis sic ebullisse, vt nõnulla ex eo gutta effunderetur. Nec multis post hæc menses sibus cepit increbescere à Turca classẽ parari aduersus Venetos, Cypriõ peti, quã denique ab eius ducibus est expunata. Magnũ sane hoc miraculũ in sanguine isto, qui præsentiã impendentes Reipublice æruanas, neque cõtinerẽ se possit, quin aliqua futuri mali signadet. Tãta scilicet infixa erat in timis visceribus virginis charitas in Rẽpublicam Christianã, vt vel eius defuncta sanguis præsagiat, quid sit futurũ. Vi (dize) en Mõte Falco (y qualquiera lo puede ver) vna re*

do ma

doma llena de sangre, q̄ salio del cuerpo de santa Clara, est̄ à quajada, y no buelta en póluo despues de tantos años, y todas las vezes q̄ amenaza alguna calamidad à la Republica Christiana, comieça al momēto à deshelarse, saltar, y heruir, y quāto mayor ha de ser la desgracia, tanto mas aprisa, y por mas tiempo se mueue. Antes q̄ los Turcos tomassen à Chypre, ni aun huiesse rumor de quererla cōbatir, al principio del año me salio al encuētro en Roma Alexandro Tēpeftiuo, varō virtuoso, y prudente, diziēdome q̄ algun mal amenazaua, dandome por razón q̄ le auia escrito, q̄ la sangre de Clara Virgen de tal fuerte se auia leuātado, q̄ algunas gotas se auian derramado, y no muchos meses despues desto se comieçò à dezir, q̄ el Turco hazia armada contra los Venecianos, y q̄ daua tras Chypre, la qual vltimamente fue tomada de sus Capitanes. Grande milagro por cierto desta sangre, que mucho antes sienten las calamidades, que amenazan à la Republica, y no se pueda contener, sino q̄ de algunas señales del mal q̄ ha de suceder. Tan arraygado estaua en las entrañas desta Virgen el amor, y caridad para cō la Republica Christiana, q̄ su sangre auia est̄ado ya disueta, pronostiçlo

q̄ aya de suceder. Y si añadimos à esto, q̄ en semejantes trabajos se hā oydo en el lugar à do est̄a su santo cuerpo terrūsimos suspiros, diremos cō razon, q̄ aun muerta sienten los trabajos de la Iglesia, y como puede suspirar por su causa. No dixo mas al parecer Jeremias de la hermosa Rachel sepultada en Bethel, y no sin ordē del Cielo, segun parece, amparo, y patrona de toda aquella tierra, como dize Genebrardo, y otros antes del, que el mismo refiere, quando hablado della cō espíritu profetico, dixo assi: *Vox in excelsis audita est, lamentationis luctus, & fletus Rachel plorantis filios suos, & nolēris consolari super eis, quia nō sunt,* q̄ fue dezir hablado como Profeta, q̄ lo q̄ esta por venir, dize q̄ passò, para dar à entēder, q̄ serà sin duda en aquel trabajo de tan grande mortadad de inocentes, se oyrà tristes, y lamētables voces de Rachel en su sepulcro, suspiros, y gemidos, pronosticos muy ciertos de vn mal tamaño como dixo san Marco hablado deste caso tã lamētable, q̄ como esta Virgen ama con tan tierno amor à la Iglesia, como à madre, y Rachel à toda aquella tierra, à quiē la dio el Cielo por abogada, y à la Iglesia à Santa Clara, esta llora los trabajos de la Iglesia desde su sepulcro, y aū

antes que vengan, y aquellas los trabajos de su tierra: en lo qual nos declara el que hizo tal a esta Santa, el amor tan grãde, que tiene à la Iglesia, pues muerta suspira, y gime por su causa, como suspirò el Cielo vièdo nuestro trabajo, que nos amenaza, quando cayò el Demonio desde el Cielo acá en la tierra, y dixo, ay de los que viuen en la tierra, como dize san Iuan, y en el suspiro que dio, y triste ay, descubrio el amor grande que nos tiene, gimiendo, y suspirando así por nuestra causa, con ser Cielo, à do no ay tristeza, ni gemido, como tampoco le ay en el sepulcro.

CAPIT. XXX.

De una cosa notable que se vio en las pelotillas milagrosas de esta Santa.



SI EN D O las tres pelotillas milagrosas, que se hallaron en el cuerpo de esta Santa, tan duras, y fuertes como diamantes (pabras son de Isidoro) sin ser posible partirlas, ni hazer mella

alguna en ellas con golpes, ni martilladas, (como dize el mismo Author,) y estando así más de dozientos y cinquenta años, se partio en dos partes vna dellas, cosa que cauò gran admiracion, así lo refiere el Maestro Angelo Senense, y Isidoro tambien, el qual aduertete que fue el año que padecio la Iglesia aquel gran naufragio entrando la heregia en el Reyno Christianissimo de Francia, quiebra sobre manera grande por todas partes de la Republica Christiana, sentida en el alma, y muy llorada de los sieruos de Dios en toda la Iglesia, y desta Santa en la forma, que he dicho, en la qual dixo en dos partes ha partido mi coraçon esta quiebra de la Republica Christiana: y à la verdad quien en sus quiebras pequeñas (aunque tales quiebras por pequeñas que sean, son muy grandes) así suspira, y se congosa, y destila, y fuda sangre como hemos visto, justo es, que en vna quiebra tan grande de la Iglesia, hiziesse tã gran sentimiento, y diesse muestra del, y se partiesse en dos partes su milagrosa pelotilla, mas fuerte que vn diamante, y siendo todas tres symbolo de la Trinidad, como tambien lo fueron aquellas tres piedras, que poniendo Iacob por cabecera, def-

despertando del sueño tan sabroso, hallo que eran vna que se auia hecho de todas tres, (como dixo Lya, y otros antes, y despues) y al parecer infinua algo el Texto sagrado. Digamos que en vn trabajo tan grande de la Iglesia como este, hizo sentimiento la Trinidad, como si sudara sangre su misma Imagen, o como si la piedra que hallo Jacob, leuantandose del sueño, que vngió, y venerò en consideracion de lo que significaua, se partiera en dos partes. Y aduertiendo, que esta quiebra solo fue en vna, y que la heregia, que entrò en Francia, fue derechamente contra Christo nuestro Señor, y su doctrina, y de la Iglesia, hallo, que con razon no se hizo la quiebra sino en vna, simbolo de Iesu Christo nuestro Señor, y siendo la heregia derechamente contra este Señor, à quien tanto persiguieron en Francia los Hereges, no parando hasta echarle de sus casas, quemandole las Iglesias donde estaua en el santissimo Sacramento del Altar, haziendo blanco del de sus mortajas, risas, y de sus arcabuzes, y escopetas bien cargadas con que le tirauan, diziendo (como el otro loco que tiraua saetas al Sol, y à sus rayos) que se guardasse: fue nacido el sentimien-

to que hizo esta gloriosa Virgen, que así le amaua, y el Cielo juntamente, y el hazedor del mundo quebrandose aquel diamante fuyo en dos partes, como se quebraron las piedras de sentimiento en la muerte de Christo, y se rasgó en dos partes el velo del templo, como si el mismo Cielo, figurado por el rasgara su vestido, o à Dios se le rasgaran las entrañas. Y que el vato à do está la sangre desta Santa, roja y fresca, como la del justo Abel estuuò tantos años empapada en su ropa, distile sangre, y salpique la tierra de sentimiento, pues tratan así aquel Cordero inocente del Altar, como hizo la ropa del justo Abel, distilando sangre hasta la tierra en la muerte deste Señor (como dize vn gran Prelado deste tiempo, despues de otros que el mismo refiere.) Aquí da fin la historia desta esclarecida Virgen, sin referir mas cosas de las que en aquel tiempo, y despues han sucedido en su sepulcro, y casa, las quales refiere el Maestro Augustino de Monte Falco, y Angelo Senense en sus historias. Y concluyamos, diziendo à esta Santa, que ruegue por nosotros, pues somos hijos deste Señor, y de su esposa la Iglesia que tanto ama, añadiendo, que pues en sus quie-

bras, y en especial en la de Francia, dió muestras de gran sentimiento, que se apiade, y procure con Dios, que se uelde aquella quiebra, que tanto sintio, y acabe de arrácar la heregia de aquel Reyno, no olvidando al de Inglaterra, Escocia, y Irlanda, que se abrasan tratando de la suerte, que sabe à su Señor en el santissimo Sacramento haziendo burla del, y escarnio de su Iglesia, y de quanto hizo, y ordeno su Magestad sin tener respecto à su cabeza, que el mismo nos dexò en su lugar, que es gran lastima, q̄ tales cosas passen entre Chrístianos, que tratè desta suerte al Señor q̄ por ellos murio, y se quedò en el Sacramento, y à la santa Madre Iglesia su esposa querida, auiendo de y endereçados sus desleos, y obras à gloria deste Señor, y bien de su Iglesia: pero ya que el mal es, será razon que vayà endereçados nuestros desleos, y oraciones en su remedio, pues mas no podemos, y que imitando à vna sierua de Dios digamos cõ ella para obligarle mas q̄ tome la mano. Quando te pidieremos Dios nuestro honra, y hacienda, y cosa q̄ sepa al mundo, no nos oyas, mas para honra de tu hijo, y bien de su Iglesia, oyenos luego, no te detengas, pues no pedimos nos oyas por quien somos, sino por

la sangre de tu precioso Hijo, y sus merecimientos, que no son de olvidar tantos trabajos, y tormentos como padecio: ò Dios todo misericordioso, como pueden sufrir vnas entrañas tã amorosas como las tuyas, que lo que hizo tu Hijo precioso Iesu Christo nuestro Señor cõ tal amor, y por mas contentarte, se tenga en tan poco, y que ultragen los Hereges como ultrajan el santissimo Sacramento del Altar, manjar de las almas? mira Señor que tienen à tu hijo fuera de su casa y templo, que le tienè abrasadas las Iglesias, y las q̄ no han abrasado, son para otenderte, como te ofenden. Mas si viera Señor tu precioso hijo andando en el mundo lo que hazè en sus Iglesias estos Hereges, como vio lo que hazian los de Israel en el templo, qual los pusiera? con que palabras se quexara? diciendo que auian hecho su casa cueua de ladrones, y salteadores. Baste Dios mio que miètras viuo entre nosotros, no tuuo adõ de reclinar su cabeza, sin q̄ agora le quiten la posada en q̄ descansaua entre nosotros, no basta Señor tantos açotes como entõ eses le dieron, y rãtas afrentas como le hizieron? Y si bastan, y sobran, pues con ellos pagò bastantissimamente por nuestros pecados, porque le maltratan? que

paga

paga agora, si pagò quanto auia que pagar, y mucho mas? No passe Señor mas adelante esto, que passa: buelue por tu Hijo, buelue por su Iglesia, su hermosa ropa, que assi le adorna, que se la tienen estos Hereges echa pedaços: mira Señor que veo à tu Hijo, como le vio vn gran fieruo tuyo desnudo con vna ropa hecha pedaços, que me dice al alma, assi me tienen estos Hereges: que à no ser assi, nunca se quexara, ni dexara con tanta lastima, como dixo, à quien le perseguia, poco despues, que se subio à los Cielos, Saulo, Saulo, porque me persigues? Y siendo esto assi, como podran mis entrañas, sino son de piedra, dexar de rasgar se? si se cubrio de luto el Cielo todo, el velo del templo se rasgó en dos partes, y las piedras de sentimiento se hizieron pedaços, quando trataron à este Señor de la suerte, que le trataron, que hará nuestro coraçon, viendo tratar à tu mismo Hijo, como le tratan dentro de su casa, y que le tiren con la escopeta, haziendole blanco de sus desatinos? Si la cabeça Señor de tu fiel fieruo san Pancracio martyr, despues de tantos años de su muerte distilo sangre tres dias en muestra de sentimiento, antes que fuesse quemada la Iglesia por los Hereges,

y el vaso à do estava elada la sangre desta tu sierua distilo sangre antes que fuesen tus templos profanados de los Barbaros, y dando muestras de tan gran sentimiento se partio en dos partes la pelotilla milagrosa de sus entrañas, aun antes que los Hereges hiziesen lo que hizieron, y oy en dia hazen con tu vniogenito Hijo, que se quedó entre nosotros por nuestro bien, y consuelo, que hará nuestro coraçon no estando muerto, sino viuo, sabiendo lo que passa? Y mas quexandosenos tu Hijo santissimo, y diziendonos como nos dize (si queremos oyrle y no hazernos sordos) que le defendamos de los Hereges, que assi le tratan: pues aunque fuéramos fieras auiamos de sentir vna cosa de tanta lastima, y dar te gritos, que nos ayudasses, pues nosotros sin ti nada podemos, y no ay cosa que no podamos con tu ayuda. Acaño Señor no es esto lo mismo, que pasó quando los Judios auiendo comprado el Sacramento à vn Christiano, y queriendole abrasar en su misma Iglesia, se les fue de las manos, y se subio à lo alto della estandose alli sin menearse, hasta que entrando vn Christiano se baxo bolado, y se le puso en el pecho, como si le dixera, balmes Christiano destes Iudos, que

así me tratan. Pues si el Señor
 me dize que le valga, de quien
 así le trata, ¿he de hazer, pues
 no le puedo valer? sino dárme á
 llorar, y deshecho en la grimas
 pedirte, ó Rey de gloria, que te
 apiaries, y tengas compasión
 de lo que passa, y de ver como
 tratan á tu vnico Hijo, y que
 mirando su preciosa sangre, y á
 la de tantos martires como han
 muerto, y mueren en aquel
 Reyno por la Iglesia, y á los tra-
 bajos que padecen los Catholi-
 cos, que viuen en el, por no fal-
 tar á la palabra, y se que te die-
 ron en el santo Bautismo, que
 te duelas del, y tengas lastima

de tantas almas como en el se
 pierden, y bueluas por la Igle-
 sia, y su cabeça, que tan menof-
 preciada anda en aquel Reyno,
 tan obediente á ella, en otro tié-
 po, y tan rendido, y agora tan
 proteruo, y tan reuelde. Embia
 le tu luz, ó Padre de las luzes.
 Hasta quando Señor, hasta quã-
 do el fin de tantas tinieblas?
 Porque no agora? Porque no
 agora? Esto te suplico vna, y
 mil vezes en nombre de la Igle-
 sia por los merecimientos de
 tu precioso Hijo, que vi-
 ue, y reyna sin fin.

Amen.



TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

CAPITVLO PRIMERO.



- D**E los padres, patria, y nacimiento de la Bienaventurada Santa Clara, pag. 1.
- Cap. 2. De la niñez, y tierna edad de Santa Clara de Monte Falco, pag. 3.
- Cap. 3. De la vitoria que alcançò Santa Clara del Demonio, antes de tener seys años, pag. 5.
- Cap. 4. Visita el Señor à Santa Clara despues de la vitoria, pag. 8.
- Cap. 5. Como se acogio Santa Clara al recogimiento de su hermana, y la vida que en el hizo, pag. 9.
- Cap. 6. De la fundacion del nueno Monasterio, pag. 12.
- Cap. 7. De la aprouacion del Monasterio, y regla que professaron, pag. 14.
- Cap. 8. Como Santa Clara siruio de criada en el Monasterio, pagina. 16.
- Cap. 9. Como visitò vn Angel a Santa Clara, pag. 18.
- Cap. 10. De la gloriosa muerte de la bienaventurada Juana, y de lo que en ella sucedio a su hermana Santa Clara, pag. 19.

- Cap. 11. Como Santa Clara fue electa Prelada en lugar de su hermana, pag. 20.
- Cap. 12. Del amor que tuuo a Dios Santa Clara, pag. 22.
- Cap. 13. De su humildad, y obediencia, pag. 26.
- Cap. 14. De la caridad, y misericordia, que tuuo con los enfermos, pag. 29.
- Cap. 15. De otras cosas que passaron a la Santa Virgen con algunos enfermos, y leprosos, p. 31.
- Cap. 16. De la gran caridad, y misericordia desta Santa Virgen con los pobres, pag. 32.
- Cap. 17. De la compasion que tenia de los trabajados, y afligidos, y de su gran charidad con ellos, pag. 34.
- Cap. 18. Del amor que tenia la Santa Virgen a sus enemigos, p. 38.
- Cap. 19. De la paciencia de la Santa Virgen, pag. 40.
- Cap. 20. De las persecuciones, y trabajos que padecio del Demonio, pag. 42.
- Cap. 21. De los trabajos de espíritu que tuuo Santa Clara, y de su paciencia en ellos, pag. 46.

Tabla de los


- Cap. 22. De otros trabajos de espíritu y diuersas tentaciones que tuuo, pag. 49.
- Cap. 23. De vna lucha entre virtudes, y vicios en su alma, pagina. 51.
- Cap. 24. Profigue la misma materia, pag. 53.
- Cap. 25. Como librò el Señor a su sierva de tantos trabajos, y la causa dellos, pag. 54.
- Cap. 26. De la virginidad, y pureza de santa Clara, pag. 57.
- Cap. 27. Del rigor, y aspereza de vida de santa Clara, pag. 60.
- Cap. 28. De la abstinencia de santa Clara, y sus ayunos, pag. 62.
- Cap. 29. De su estremado silencio, y soledad, pag. 64.
- Cap. 30. De su oración vocal, p. 66
- Cap. 31. De la deuocion que tuuo con los Santos, y en especial cõ la Virgen santissima, pag. 67.
- Cap. 32. De la deuocion que tuuo a Christo crucificado, y a su sacratissima passion, pag. 69.
- Cap. 33. Profigue la misma materia, pag. 72.
- Cap. 34. De otra marauillosa cosa en la misma materia, pag. 75.
- Cap. 35. De la deuocion que tuuo santa Clara al santissimo Sacramento del Altar, pag. 77.
- Cap. 36. De la feruiente oracion mental de santa Clara, pag. 78.
- Cap. 37. De los raptos desta esclarecida Virgẽ en la oracion, pagina. 83.
- Cap. 38. Donde se profigue la misma materia, pag. 84.
- Cap. 39. Donde se profigue la misma materia, pag. 86.
- Cap. 40. Donde se profigue la misma materia, pag. 87.
- Cap. 41. Donde se profigue la misma materia, pag. 90.
- Cap. 42. Donde se profigue la misma materia, pag. 91.
- Cap. 43. Donde se profigue la misma materia, pag. 93.
- Cap. 44. De vn gran arrobamiento que tuuo santa Clara, pagina. 97.
- Cap. 45. Del menoscprecio del mundo que tuuo santa Clara, pagina. 99.
- Cap. 46. De la sabiduria, y ciencia de santa Clara, pag. 101.
- Cap. 47. Como santa Clara tuuo singular don, y espíritu de profecia, pag. 105.
- Cap. 48. De las marauillosas reuelaciones, y visiones diuinas que tuuo santa Clara, pag. 110.
- Cap. 49. Donde se profigue la materia comenzada, y se declara, pag. 113.
- Cap. 50. En el qual se profigue la misma materia, pag. 116.
- Cap. 51. En el qual se profigue, y declara lo mismo, y se acaba la materia comenzada de las visiones diuinas, pag. 119.
- Cap. 52. De su gouerno en el Monasterio, pag. 121.
- Cap. 53. De vn ardid del Demonio

Capitulos.

- nio para destruyr a *santa Clara*, y a su *Monasterio*, pagina. 128.
- Cap. 54. *Profigue* lo comenzado, pag. 132.
- Cap. 55. De lo que sucedio a *santa Clara* aquella noche con *Dios*, pag. 134.
- Cap. 56. Como *santa Clara* procurò reducir al *Herege*, y sacarle del engaño en que estava, pag. 138.
- Cap. 57. De otra razon del *Herege* para persuadir su error, pagina. 142.
- Cap. 58. Como se compadecio *santa Clara* del *Herege*, y procurò reducirle, pag. 146.
- Cap. 59. De este triste *Sacerdote* y lo demas que le sucedio con *santa Clara*, pag. 148.
- Cap. 60. De lo que sucedio y do el *Herege*, pag. 150.
- Cap. 61. Como *santa Clara* denunciò a la *Inquisicion* del *Herege*, pag. 152.
- Cap. 62. Como no fofsegò *santa Clara* hasta que hizo prender, y castigar al *Herege*, pagina. 154.
- Cap. 63. De lo que sucedio despues desto a *santa Clara* con el *Demonio*, pag. 156.
- Cap. 64. Como se descubrio el error de los *Fraticelos*, y se opusieron al *Sumo Pontifice*, pagina. 158.
- Cap. 65. En el qual se profigue la materia comenzada, y se acaba, pag. 62.
- Cap. 66. Como se detuvo *Dios* en responder al *desseo* que tenia *santa Clara* de ver destruyda aquella maldita congregacion, pag. 164.
- Capit. 1. De su bienaventurada muerte, pag. 169.
- Cap. 2. De lo que sucedio despues de su gloriosa muerte, pagina. 175.
- Cap. 3. En el qual se profigue, y acaba la obra comenzada, pagina. 177.
- Cap. 4. En el qual se profigue la misma materia, pag. 179.
- Cap. 5. En el qual se profigue la misma materia, pag. 181.
- Cap. 6. De lo que sucedio despues desto, pag. 184.
- Cap. 7. En el qual se profigue, y acaba lo comenzado, pagina. 186.
- Cap. 8. De otra cosa maravillosa que sucedio estando presente el mismo *Berengario*, pagina. 188.
- Cap. 9. De lo demas que sucedio, pag. 191.
- Cap. 10. De ios milagros desta esclarecida *Virgen*, pag. 193.
- Cap. 11. De otros milagros que hizo *santa Clara*, pag. 195.
- Cap. 12. De otros muchos milagros q̄ hizo el Señor por su sierva.

Tabla de los Capítulos.

- na después de muerte, pag. 198
- Cap. 13. De otros milagros, que hizo santa Clara, pag. 201.
- Cap. 14. De algunos milagros que hizo el Señor en confirmacion de la santidad desta esclarecida Virgen, pag. 205.
- Cap. 15. De los principios de la canonizacion de esta esclarecida Virgen, y del estado en que la dexó el Sumo Pontifice Juan XXII. pag. 206.
- Cap. 16. De lo que sucedió al Vicario General haciendo la dicha informacion, pag. 208.
- Cap. 17. De lo que sucedió después acerca de la misma canonizacion, pag. 209.
- Cap. 18. De lo que hizo después de esto el Sumo Pontifice Juan XXII. y el sacro consistorio de los Cardenales, pag. 211.
- Bula I. Del Papa Juan. XXII. pag. 211.
- Cap. 19. De lo que sucedió después de dadas las letras de su Santidad, pag. 215.
- Cap. 20. De lo que sucedió después desto acerca de la misma canonizacion, y letras del Papa, pagina. 216.
- Cap. 21. De lo que sucedió después desto en la prosecucion de la canonizacion de santa Clara, pagina. 219.
- Bula II. Del Papa Juan XXII. pag. 219.
- Cap. 22. Como fueron presentadas a los comissarios del Pontifice entrambas letras, pag. 220.
- Cap. 23. De lo que sucedió después desto en la prosecucion de la dicha canonizacion, pag. 222.
- Relacion del processo pag. 224.
- Cap. 24. De lo que sucedió después en la prosecucion de la dicha causa, pag. 226.
- Relacion del processo de la vida, muerte y milagros de la bienaventurada Clara de Monte Falco, pag. 227.
- Cap. 25. De lo que sucedió después desto en la prosecucion de la misma causa, pag. 231.
- Oracion de Berengario Africano Vicario General de Espoieto y abogado de todo el Ducado, pagina. 232.
- Cap. 26. De lo que sucedió a Berengario Africano, en su razonamiento, pag. 246.
- Cap. 27. De lo que sucedió después en esta causa en tiempo del Papa Juan XXII. pag. 248.
- Cap. 28. De la causa porq̃ se quedó en el estado que diximos la canonizacion de la bienaventurada santa Clara de Monte Falco, pag. 250.
- Cap. 29. De vna cosa notable, que después de aquellos tiempos de Juan XXII. sucedió en la san gre desta esclarecida Virgē, p. 253
- Cap. 30. De vna cosa notable que se vio en las pelonillas milagrosas desta Santa, pag. 256.



Lo Rey. E per sa Magestat



ON Luys Carrillo de Toledo, Marques de Carazena, Señor de les Viles de Pinto, y Ines, Comanador de Montifon, y Chiclana, Lloc-tinent, y Capita general en la present Ciutat, y Regne de Valencia. Per quant per part del Pare Fr. Iuan Nuñez, de Torres Predicador del Conuent del Seraphich pare S. Frances de Camora, nos es estat referit, que ell ab son estudi, y treball ha compost vn llibre intitulat: Dictamen espiritual, y razon de estado para el discreto cortesano que lo pretende ser del cielo, cō muchos auisos curiosos para todos estados de gente, y muy provechosos para los predicadores de la palabra de Dios. Lo qual es molt curios, y profitos hins haja suplicat fos de nostra merce, donar, y concedirli llicencia, y facultat pera poder imprimir aquell ab priuilegi que ninguna altra persona ho puixa fer per temps de deu anys, lo que nos ates que dita obra es estada aprobada per lo Ordinari ho hauem tengut per be en la manera infrascrita. Perço ab tenor de la present expressament, y de nostra certa sciencia delliberadament, y consulta per la Real autoritat de que usam donam, y concedim llicencia permis, y facultat al dit P.F. Iuan Nuñez de Torres pera que aquell tan solament, o qui son poder tindra, y no altra persona sens llicencia, y facultat sua pugan imprimir, e o fer imprimir, y vendre en la present Ciutat, y Regne lo sobredit llibre, per aquell com dit es cōpost, sots pena, que qui lo contrari fara, perda los dits llibres, y molles ab que imprimira aquells. Diem perço, y manam a vniuersos

y fengles, y subdits de sa Magestat dins lo present Regne confi-
tuhits, y constituhidors, que la present nostra Real llicencia per
temps de deu anys tan solament del dia de la data desta present
en auant comptadors, guarden, y obseruen, y contra ella no fa-
cen, ne vinguen, ne venir permeten en manera alguna si la gra-
cia de sa Magestat tenen per chara, y en pena de finchcents flo-
rins de or de Arago desijen no encorrer. Dat. en Valencia a vint
y cinch dies del mes de Ianer, mil fiscents y tretze.

El Marques de Carazena.

U. Don Raymundus Sanz
pro Reg.

U. Leo Fisci Aduoc.

Don Ioannes Daza.

Indiuerforum XLij. Fol. Lxxiiij.

*En la
inscrita*

Licen-







8226